



Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes

Rompiendo estereotipos

Grupo Interdisciplinario de
Investigador@s Migrantes
(coord.)

Familias, niños, niñas y
jóvenes migrantes.

Rompiendo estereotipos

Grupo Interdisciplinario de
Investigador@s Migrantes (coord.)



IEPALA EDITORIAL©
Hermanos García Noblejas, 41 bis 28037 Madrid (España)
Tel. 91 408 41 12Fax. 91 408 70 47
Email: editorial@iepala.es

Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (GIIM)
Blog: <http://giim.wordpress.com/>
Correo electrónico: giim2008@hotmail.com

Título original: Familias, jóvenes, niños y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos.

Coordinación: Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes

Edición literaria: Sandra Gil Araujo

Imagen de cubierta y divisores interiores: Gonzalo Quinaluisa

Diseño y maquetación: Alce Comunicación

Impresión: Perfil Gráfico

Depósito Legal: M-26614-2010

Primera edición: mayo 2010

ÍNDICE

Agradecimientos	7
Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes	9
Introducción. <i>Más allá de los estereotipos: desafíos en torno al estudio de las familias migrantes</i> Claudia Pedone	11
<i>Los desafíos de la vida familiar transnacional</i> Peggy Levitt	17
 Parte I Mujeres migrantes: trayectorias, estrategias y representaciones	
<i>Movilidad laboral de las mujeres latinoamericanas en España y empresariado étnico</i> Laura Oso Casas	33
<i>Sacando adelante hijos e hijas. Migración y trabajo sexual</i> Dolores Juliano	47
<i>Espacio público y estrategias discursivas. La visibilización de las mujeres inmigrantes en el discurso informativo español</i> María José Sánchez-Leyva, Vanesa Saiz, Héctor Fouce y Paulina Gómez	55
 Parte II Familias migrantes y formas de organización de la vida familiar	
<i>Familias migrantes: elementos teóricos para la investigación social</i> Iñaki García Borrego	69
<i>Políticas migratorias, género y vida familiar. Un estudio exploratorio del caso español</i> Sandra Gil Araujo	81
<i>Dinámicas familiares transnacionales y migración femenina: una exploración del contexto migratorio boliviano en España</i> Sònia Parella y Leonardo Cavalcanti	93

Parte III	
Políticas públicas y trayectorias educativas y laborales de hijos e hijas de familias migrantes	
<i>En busca de un lugar en el mundo. Itinerarios formativo-laborales de los hijos e hijas de familias inmigrantes en el campo murciano</i>	107
Andrés Pedreño Cánovas y Mari Luz Castellanos Ortega	
<i>“Donde nunca hemos llegado”. Alumnado de origen latinoamericano: entre la escuela y el mundo laboral</i>	123
Adela Franzé Mudanó, María Fernanda Moscoso y Albano Calvo Sánchez	
<i>Política a ciegas. Déficit de atención en el seguimiento de las trayectorias académicas del alumnado inmigrante en el paso de los estudios obligatorios a los postobligatorios</i>	139
Carles Serra	
 Parte IV	
Identidades múltiples y barreras sociales	
Estrategias y representaciones de jóvenes migrantes	
<i>Educación lingüística de jóvenes latinoamericanos: un relato etnográfico</i>	151
Víctor Corona	
<i>“Son diez horas de viaje y cinco años que se te meten encima”. De lo colombiano a lo latinoamericano: identidades migratorias juveniles en España</i>	159
María Margarita Echeverri Buriticá	
<i>Jóvenes, ocio y estigma. Prácticas de conformación y estrategias de reducción de un estereotipo ligado al consumo de alcohol</i>	173
Miguel Ángel Alzamora Domínguez	
<i>Jóvenes e inmigración en la prensa española. La cobertura mediática de los conflictos sociales.</i>	183
Paola García y Jéssica Retis	
 Parte V	
Relatos de mujeres y jóvenes migrantes	
<i>Voces y experiencias de mujeres migrantes</i>	197
<i>Jóvenes más allá de las fronteras... Jóvenes más allá de los estereotipos</i>	211
 ANEXO	
<i>Programa de acompañamiento a núcleos familiares reagrupantes</i>	223
Gloria Rendón	

Agradecimientos

Este libro reúne las ponencias presentadas en las Jornadas *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes: rompiendo estereotipos*, celebradas en La Casa Encendida de Obra Social Caja Madrid, los días 19, 20 y 21 de noviembre de 2008. Tanto esta obra como aquellas jornadas han sido concebidas y coordinadas por el Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (GIIM), pero nada de ello hubiera sido posible sin la colaboración de distintas instituciones y personas.

Desde el GIIM queremos agradecer el respaldo de La Casa Encendida de Obra Social Caja Madrid hacia ambas iniciativas. Para la planificación y puesta en marcha de las jornadas ha sido de vital importancia el apoyo logístico del CIIMU, especialmente su directora Carmen Gómez Granell y desde la gestión Maria Dolors León. Para la publicación de este libro ha sido fundamental el compromiso asumido por María Pilar Corchero en nombre del Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África (IEPALA). Gracias a la generosidad de Gonzalo Quinaluisa por cedernos su obra para ilustrar la portada y el interior del libro, así como los trípticos de las jornadas. Por último, un profundo agradecimiento a las mujeres, varones, jóvenes, niños y niñas migrantes, que a lo largo de todos estos años nos han permitido conocer y compartir sus experiencias vitales que están, al igual que las nuestras, atravesadas por la migración. A ellas y ellos va dedicado este libro.

*Grupo Interdisciplinario de
Investigador@s Migrantes*

Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes

El **Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (GIIM)** se constituyó a finales del año 2007, por iniciativa de seis investigadores/as provenientes de distintos países latinoamericanos, comprometido/as con el análisis crítico de las migraciones internacionales, que comparten, entre otras cosas, su condición migrante. Desde su conformación, el GIIM se convirtió en grupo asesor del Área de Inmigración del Institut d'Infància i Món Urbà (CIIMU) de Barcelona.

Objetivos

- Analizar las migraciones desde una perspectiva crítica, transnacional y transatlántica.
- Explorar las vinculaciones entre la jerarquización epistémica, sexual, étnica y racial del sistema-mundo y el orden migratorio internacional.
- Prestar especial atención a las migraciones latinoamericanas, con énfasis en las variables territoriales, de género y generación.
- Investigar el impacto de las migraciones en las condiciones de vida de las personas migrantes y en los contextos familiares de origen y destino.
- Indagar las articulaciones entre unas políticas migratorias restrictivas y las formas de resistencia desplegadas por migrantes y sus familias.
- Enfatizar la condición de las personas migrantes como agentes activos.
- Reivindicar el carácter eminentemente político del hecho migratorio.
- Confrontar y discutir las visiones hegemónicas construidas en torno a las migraciones y las poblaciones migrantes por las prácticas jurídicas, políticas, mediáticas y académicas dominantes.

Integrantes

Claudia Pedone. Geógrafa, especializada en familias transnacionales, relaciones de género y generacionales.

Sandra Gil Araujo. Socióloga, especializada en políticas migratorias.

Jessica Retis. Comunicóloga, especializada en medios de comunicación y audiencias transnacionales.

María Margarita Echeverri Buriticá. Psicóloga, especializada en jóvenes, identidades, salud sexual y reproductiva y educación.

Mauricio Nihil Olivera. Periodista, especializado en medios de comunicación y derechos de los niños y niñas.

Margarita García O'Meany. Socióloga, especializada en estudios de género, relaciones generacionales y procesos de socialización.

Más allá de los estereotipos: desafíos en torno al estudio de las familias migrantes

I n t r o d u c c i ó n

La participación de las mujeres como primer eslabón de la cadena migratoria en algunos flujos de población hacia Europa ha provocado un reacomodamiento de los vínculos de género y generacionales en el ámbito de las familias migrantes. Los cambios fundamentales hacen referencia a las rupturas ideológicas en torno a la concepción y el ejercicio de la maternidad (y la paternidad) y a las nuevas formas y relaciones familiares. En este sentido, la estructura y la dinámica de los grupos domésticos, los patrones de conyugalidad, las prácticas de crianza y los procesos de adaptación de los hijos e hijas de familias migrantes en origen y destino enfrentan nuevos desafíos en un contexto migratorio transnacional.¹ Estos desafíos implican conflictos y negociaciones en el marco de las familias, ahora, transnacionales.

A partir de la aceleración y feminización de los flujos migratorios, a inicios del siglo XXI, las madres transnacionales y sus familias están consolidando nuevos espacios, expandiendo límites nacionales e improvisando estrategias de maternidad, hecho que

se presenta como una verdadera odisea con altos costos afectivos y económicos. La renegociación de estos roles se ha realizado en un contexto muchas veces adverso para las mujeres migrantes. Si bien a nivel económico se acepta que la transferencia del trabajo reproductivo –proceso también denominado “la globalización de los cuidados”– es consecuencia de la nueva división internacional y sexual del mercado de trabajo, que genera una demanda de mano de obra femenina que ha acelerado los movimientos Norte-Sur; la paradoja nos remite a que las mujeres migrantes dejan su rol de cuidadora en origen y postergan su autonomía personal y profesional para migrar a cuidar a niños, ancianos y hogares a cambio de un salario en el *Primer Mundo*.

Así, a la vez que se feminiza el mercado laboral también se feminiza la posibilidad de supervivencia en el mundo. De hecho, los hogares y las comunidades dependen, cada vez más, de los recursos sociales y de las actividades generadoras de las remesas de las mujeres migrantes. El crecimiento en número de

* Claudia Pedone es Directora del Área de Inmigración del Institut d'Infància i Món Urbà (CIIMU). Integrante fundadora del GIIM.

¹ Pedone, C. (2004) “*Tú siempre jalas a los tuyos*”. *Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España*, Tesis doctoral, Barcelona (inédita); Pedone, C. (2006) *Estrategias y poder. Tú siempre jalas a los tuyos*, Quito, Abya-Yala, PMCD-AECL.

mujeres del *Sur* que cruzan fronteras estatales para insertarse en el mercado de trabajo reproductivo del *Norte*, tiene significativas implicaciones económicas, sociales y políticas, tanto para los países de e-migración como para los de in-migración. A través de su incorporación en las actividades reproductivas, estas mujeres aseguran la continuidad del sistema productivo. En este sentido, el sistema productivo no opera sin el reproductivo, por lo tanto, la globalización de la producción va acompañada por la globalización de la reproducción.²

Otro aspecto importante es que las normativas que regulan las migraciones condicionan significativamente las oportunidades de las personas migrantes, restringen o impulsan el alcance de la capacidad de agencia y dan forma a sus experiencias de vida, por ejemplo, limitando o negando el acceso al mercado laboral, a los beneficios sociales, a la participación política, así como el derecho a vivir en familia. De este modo, las regulaciones migratorias construyen categorías de personas y crean nuevas formas de desigualdad, pero también refuerzan las desigualdades económicas y sociales pre-existentes y las divisiones que están, a menudo, basadas en las relaciones de género y generacionales.³

En esta línea, algunas investigaciones muestran que la consolidación de los procesos de transnacionalismo familiar se debe, en gran medida, a las restricciones jurídicas para obtener y mantener un permiso de trabajo y poder efectuar la reagrupación de los hijos e hijas en destino. En los casos en que la migración ha sido encabezada por mujeres, el ejercicio de la maternidad transnacional se ha extendido en un periodo de tiempo más allá de lo previsto en el diseño del proyecto migratorio.⁴ Es probable que las nuevas restricciones a la reunificación familiar, impulsadas durante el año 2009 por el Gobierno del PSOE en la última reforma de Ley de Extranjería, profundicen aún más este tipo de transnacionalismo.⁵

En el marco global de una crisis económica generalizada y drástica reducción del empleo, en el contexto español —donde la presencia inmigrante vuelve a definirse desde el discurso político como problema social y como cuestión de Estado— investigaciones empíricas recientes denotan un crecimiento del desempleo entre la población inmigrante masculina. Así, una vez más, las mujeres migrantes reafirman su papel de cabezas de las unidades domésticas, evidenciando su compromiso en las tareas de producción y sostenimiento de sus hogares, allí donde se encuentren.

En cuanto a los hijos e hijas de las poblaciones migrantes, la retórica sobre los derechos de la infancia enmudece arbitrariamente cuando los sujetos de atención cumplen dieciocho años. Es decir, cuando se convierten en adultos y adultas cesan todos sus derechos, no sólo porque pierden los que les corresponden por dejar de ser menores,⁶ sino que se les niegan aquellos no atribuibles por su condición de extranjeros/as, situándolos en una posición de ciudadanía muy precaria o, incluso, inexistente.⁷ La complejidad de estos procesos han conllevado cambios en las estrategias de reagrupación familiar a partir de las condiciones encontradas en destino, debido a que la imbricación de las relaciones afectivas, las valoraciones en términos morales, las apropiaciones en términos afectivos y las perspectivas materiales impregnan el universo de la reagrupación familiar y los dilemas que se generan en torno a la misma. Estas dinámicas generan múltiples dificultades para la inserción educativa y laboral de los hijos e hijas y para una apuesta educativa de larga duración en los lugares de inmigración. En este contexto transnacional —donde la pertenencia cultural, el dilema del retorno y el asentamiento definitivo, la discriminación de clase, de género y de etnia, se entrecruzan con sentimientos de xenofobia y actitudes racistas dentro del propio colectivo, como frente a la sociedad de destino— los hijos y las hijas de familias

² Sassen, S. (2003) *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en circuitos transfronterizos*, Madrid, Traficantes de Sueños.

³ Gil Araujo, S. (2009) "Civic Stratification, Gender, and Family Migration Policies: An exploratory Investigation of Migrants involved in Family Migration in Spain", *NODE interview analysis*, Vienna: BMWF/ICMPD. Disponible en: http://research.icmpd.org/fileadmin/Research-Website/Project_material/NODE/ES_Interview_Analysis.pdf

⁴ Pedone, C. y Gil Araujo, S. (2008) "Maternidades transnacionales entre América Latina y el Estado español. El impacto de las políticas migratorias en las estrategias de reagrupación familiar", Solé, C.; Parella, S. y Cavalcanti, L. (coords.) *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, Madrid, Observatorio Permanente para la Inmigración.

⁵ Ver artículo de Gil Araujo en este libro.

⁶ Agrela Romero, B. et al. (2008) "Una mirada sobre la situación específica de las/os menores y jóvenes inmigrantes solos y acompañados", Agrela Romero, B. (dir.) *La población inmigrante extranjera en Jaén. Estudio de necesidades y propuestas de intervención*, Jaén, Ayuntamiento de Jaén.

⁷ CIIMU (2004) *Informe 2004. Infància, famílies i canvi social a Catalunya*, Barcelona, CIIMU.

de origen inmigrante deben construir su propia y singular pertenencia.⁸

Dentro de este marco socio-político y económico, la población migrante de países empobrecidos y con características fenotípicas diferentes a las consideradas autóctonas, sufren una sobre exposición en los medios de comunicación y en los ámbitos sociales en los que participan.⁹ Así se construyen estereotipos sobre la población migrante que afectan sus vidas cotidianas, especialmente en el ámbito del sistema educativo y de los servicios sociales y sanitarios. A veces, las madres –más que las familias– se convierten en objetivos de una representación inquietante que oculta procesos y realidades sociales singulares en el contexto de la migración. Como ponen de manifiesto algunas de las investigaciones aquí presentadas, sus hijos e hijas corren el riesgo de protagonizar las viejas y nuevas formas de la desigualdad. Para superar esos estereotipos es imprescindible promover y difundir un mayor conocimiento sobre los efectos de la migración transnacional en las relaciones de género y generacionales en las familias migrantes, así como en las formas de llevar adelante sus proyectos de vida.

Tomando como punto de partida estas transformaciones, el Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (GIIM), junto con el Área de Inmigración del Instituto de la Infancia y Mundo Urbano (CIIMU) y La Casa Encendida de Obra Social Caja Madrid, organizamos las Jornadas “Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes: rompiendo estereotipos”, del 19 al 21 de noviembre del 2008 en Madrid. La finalidad principal de ese evento, que hoy se concreta con la presentación de este libro, fue reflexionar de forma colectiva sobre los procesos migratorios familiares, desde una perspectiva transnacional y con especial atención a las mujeres, los niños, las niñas y los jóvenes migrantes. Nuestro objetivo fue propiciar un espacio de encuentro entre investigadores e investigadoras nacionales e internacionales, profesionales, agentes sociales y responsables políticos para presentar, analizar y debatir los resultados de algunas investigaciones en torno a estas problemáticas y su relevancia para reorientar las prácticas cotidianas y las políticas migratorias y familiares.

El libro comienza con el artículo “Los desafíos de la vida familiar transnacional” de Peggy Levitt quien es, sin duda, una de las referentes en la consolidación de los estudios migratorios desde una perspectiva transnacional. Desde su perspectiva, tomar los vínculos familiares transnacionales como campo de análisis permite reflexionar sobre las relaciones afectivas atravesadas por el género y las generaciones junto a la organización del cuidado. En esta oportunidad, Levitt nos acerca a las destrezas que desarrollan los hijos e hijas de familias transnacionales para relacionarse con habilidad en el contexto de origen y de destino, puesto que dominan varios repertorios culturales que pueden desplegar selectivamente como respuesta a las oportunidades y desafíos que se les presentan.

Luego de este texto, que actúa como especie de marco de las contribuciones posteriores, el libro está estructurado en cinco partes. Los artículos que conforman la primera parte **Mujeres migrantes: trayectorias, estrategias y representaciones** abordan el fenómeno de la feminización de las migraciones, donde las mujeres se instituyen en las principales responsables de los complejos procesos de reagrupación familiar y cómo esta visibilización en los proyectos migratorios familiares las estigmatiza como mujeres e inmigrantes.

Así, Laura Oso, con su texto titulado “Movilidad laboral de las mujeres latinoamericanas en España y empresariado étnico”, introduce este apartado analizando las trayectorias laborales de las mujeres latinoamericanas desde su primera inserción en el empleo doméstico hasta llegar al autoempleo que se ha ido configurando en una estrategia de movilidad laboral en los lugares de destino. Dolores Juliano comprueba, en su contribución “Sacando adelante hijos e hijas. Migración y trabajo sexual”, que las mujeres migrantes jóvenes despliegan diversas estrategias para sostener sus grupos domésticos, entre ellas la de entrar a la prostitución. Juliano discute las implicaciones del trabajo sexual en el círculo familiar ya que coloca a las mujeres migrantes en la situación de *madres bajo sospecha*, detentadoras precarias de sus vínculos filiales, que podrían perder con facilidad. Cierra este apartado la investigación de Vanesa Saiz

⁸ Pedone, C. (2010) “Lo de migrar me lo tomaría con calma”: representaciones sociales de jóvenes en torno al proyecto migratorio familiar”, Pedreño, A. et al. (coord.) *Tránsitos migratorios: Contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales*, Murcia, Universidad de Murcia. Ver artículos de Echeverri Buriticá y Corona en este libro.

⁹ Ver en este libro artículos de Sánchez-Leyva, Saiz, Fouce y Gómez; y de García y Retis.

y co-autores sobre *“Espacio público y estrategias discursivas. La visibilización de las mujeres inmigrantes en el discurso informativo español”*, sobre las representaciones de las mujeres inmigrantes en los servicios informativos y su incidencia en la configuración de la opinión pública en la sociedad de destino. En los telediarios analizados, las mujeres migrantes aparecen como *sujetos racializados y generizadas*, siempre vinculadas a imágenes *hipersexualizadas y maternizadas*.

La segunda parte del libro focaliza su atención en las **Familias migrantes y formas de organización de la vida familiar**. El transnacionalismo familiar tiene lugar a través de fronteras estatales que están regidas por regulaciones —políticas migratorias, regímenes de ciudadanía, etc.— que pueden obstaculizar y, a la vez, consolidar en el tiempo los procesos de transnacionalismo. Generalmente, los debates sobre el transnacionalismo familiar se han centrado en las relaciones de género y generacionales al interior de los grupos domésticos, descuidando la importancia que tienen las políticas estatales en los vínculos familiares en estos contextos. Los capítulos que siguen intentan suplir estos vacíos. Iñaki García, en su artículo *“Familias migrantes: elementos teóricos para la investigación social”*, propone tomar el concepto de *configuraciones familiares* para abordar de qué manera se estructuran y a qué responden las relaciones entre los miembros de una familia. Las relaciones de género e intergeneracionales son aquí analizadas para comprender las diversas estrategias desplegadas por las familias migrantes. Posteriormente, en su artículo *“Políticas migratorias, género y vida familiar. Un estudio exploratorio del caso español”*, Sandra Gil Araujo analiza de qué manera las políticas de migración familiar inciden en las actuales formas de organización de la vida cotidiana de las familias migrantes y en sus estrategias para acomodar, sortear o fugarse de los obstáculos impuestos por el Estado español a su movilidad. En el texto *“Dinámicas familiares transnacionales y migración femenina: una exploración del contexto migratorio boliviano en España”*, en un intento por superar visiones dicotómicas de la migración familiar, Sònia Parella y Leonardo Calvancanti demuestran cómo los vínculos afectivos y económicos se recomponen ante estrategias de las familias migrantes bolivianas para hacer frente a las necesidades de supervivencia.

Si bien en la primera parte del libro se enfatiza la invisibilización, en algunos casos, de las mujeres

migrantes o su hipervisibilización como madres bajo sospecha, a partir de las reagrupaciones familiares en destino estas estigmatizaciones son recreadas en los *hijos y las hijas de la migración*. Los discursos sociales, políticos y educativos, reforzados y amplificados por los medios de comunicación, se formulan específicamente en términos de su impacto en la “desintegración familiar” y el “abandono de hijos e hijas”, con la consiguiente estigmatización sobre el desempeño escolar y social de niños, niñas y adolescentes involucrados en estos nuevos contextos migratorios.

Estas problemáticas son abordadas en la tercera y cuarta parte de esta obra. En la tercera sección titulada **Políticas públicas y trayectorias educativas y laborales de hijos e hijas de familias migrantes** se aborda cómo las trayectorias educativas de los y las hijas de la migración son atravesadas por las políticas educativas orientadas a la población migrante infantil y adolescente. En este sentido, Andrés Pedreño y Mari Luz Castellanos en su trabajo *“En busca de un lugar en el mundo. Itinerarios formativos-laborales de los hijos e hijas de familias inmigrantes en el campo murciano”* parten de las trayectorias de los hijos e hijas de familias inmigrantes en el campo murciano para preguntarse sobre la condición de subordinación socioeconómica heredada de sus padres y cómo los centros escolares reproducen esta condición. Por su parte, Adela Franzé y coautores en *“Donde nunca hemos llegado!. Alumnado de origen latinoamericano: entre la escuela y el mundo laboral”* reflexionan sobre las trayectorias educativas del alumnado de origen latinoamericano a su paso por la Educación Secundaria Obligatoria (ESO) y las tensiones y condicionantes que legitiman opciones que se alejan de las trayectorias *ordinarias y/o académicas*. Concluye este apartado, el trabajo de Carles Serra *“Política a ciegas. Déficit de atención en el seguimiento de las trayectorias académicas del alumnado inmigrante en el paso de los estudios obligatorios a los postobligatorios”* que analiza las dinámicas de continuidad y abandono del alumnado extranjero durante el transcurso de la ESO en Cataluña y una vez finalizada esta etapa, la atención diferencial que se realiza desde los centros educativos. Este tratamiento diferencial de los alumnos lo conduce a hablar de *racismo institucional*.

Los procesos de independencia e individuación juveniles se han visto seriamente modificados en este

contexto migratorio transnacional, los cuales se abordan en la cuarta parte del libro titulada **Identidades múltiples y barreras sociales. Estrategias y representaciones de jóvenes migrantes**. Víctor Corona, en su texto *“Educación lingüística de jóvenes latinoamericanos: un relato etnográfico”* nos demuestra cómo el uso de una lengua puede ser un instrumento de expresión y material de aprendizaje. Su trabajo con los hijos de la migración latinoamericana aborda de qué manera la *variedad latina* del español puede generar en los centros escolares un espacio de encuentro y resistencia en vistas a construir una identidad colectiva entre jóvenes de origen latinoamericano. En la misma línea de análisis, Margarita Echeverri Buriticá en *“‘Son diez horas de viaje y cinco años que se te meten encima.’ De lo colombiano a lo latinoamericano: identidades migratorias juveniles en España”* desentraña las complejidades de las identificaciones de los y las jóvenes colombianas que han migrado a España y su juego múltiple entre lo *nacional* y lo *latinoamericano*, para resistir y hacer frente a los ambientes de discriminación en la sociedad de llegada. A continuación, se da paso a los dos últimos capítulos de esta sección donde se abordan procesos de estigmatización de los y las jóvenes migrantes en los espacios de ocio y en los medios de comunicación. Miguel Ángel Alzamora en *“Jóvenes, ocio y estigma. Prácticas de conformación y estrategias de reducción de un estereotipo ligado al consumo de alcohol”* analiza la imagen hipervisibilizada y el proceso de estigmatización de los jóvenes ecuatorianos en zonas rurales de la Región de Murcia y su uso del espacio público durante los fines de semana a partir de sus prácticas de ocio y consumo de alcohol. Paola García y Jessica Retis en *“Jóvenes e inmigración en la prensa española. La cobertura mediática de los conflictos sociales”*, ponen su atención en los discursos elaborados por la prensa española acerca de la juventud de origen inmigrante donde, a partir de las prácticas profesionales y los vicios de la burocratización de la producción de la información social, la inmigración y la juventud aparecen vinculadas al conflicto social y a ciertas formas de violencia y delincuencia.

El quinto apartado, **Relatos de mujeres y jóvenes migrantes**, presenta las voces de algunas mujeres migrantes y algunos hijos e hijas de la migración. Estos testimonios no sólo fueron recogidos durante las jornadas, sino también, en el transcurso de los estudios llevados a cabo por los miembros del GIIM

durante más de una década. Tanto las mujeres migrantes que participaron en las jornadas como aquellas que han intervenido durante nuestros procesos de investigación debaten y reflexionan sobre sus difíciles procesos de inserción laboral y las dificultades de ejercer sus roles reproductivos y productivos en contextos migratorios transnacionales. Por otra parte, los niños, niñas y adolescentes tienen sus propias opiniones, sus particulares miradas y sus intereses personales con respecto al futuro, donde la migración no es la única, ni la principal, variable que interviene en la elaboración de sus planes.

El libro se cierra con un anexo que describe el *“Programa de acompañamiento a núcleos familiares reagrupantes”*, una política municipal llevada a cabo por el Área de Inmigración del Ayuntamiento de Barcelona y dirigido por Gloria Rendón que participó en una de las mesas redondas de las jornadas. Este programa pretende contribuir a la planificación del reencuentro de los núcleos familiares reagrupados en el momento de su llegada e inserción en la ciudad de Barcelona. En el mismo se describen los requisitos para la escolarización y la formación laboral requerida para la inserción en el campo de trabajo (lo cual incluye la documentación requerida desde país de origen para incorporarse al sistema educativo y laboral) así como las actividades de ocio y de tiempo libre posibles de desarrollar en la ciudad.

Para concluir, deseamos destacar que este libro pretende realizar un aporte a la aún escasa producción en el contexto europeo en general, y español en particular, de conocimientos críticos en torno a la migración transnacional y específicamente a los campos de estudio de familias, niñez y adolescencia migrante. En este sentido, se trata de una contribución comprometida, que busca comprender a las familias inmigrantes que, con sus prácticas cotidianas de ciudadanía, desafían permanentemente los sistemas normativos, resistiendo a los obstáculos y restricciones y reivindicando el acceso a los derechos humanos, entre ellos, **el derecho a vivir en familia**.

Esta obra colectiva no se reduce a la recolección de distintas ponencias en unas actas. Es producto del trabajo experto y minucioso de Sandra Gil Araujo, quien ha coordinado a autores y autoras, para que entre todos y todas podamos recorrer con nuestras investigaciones, el camino seguido por millones de familias migrantes en los campos sociales transnacionales contemporáneos.

Los desafíos de la vida familiar transnacional-

Introducción

Actualmente, académicos e investigadores del campo de las migraciones reconocen que muchas personas mantienen lazos con sus países de origen y, al mismo tiempo, se integran en los países donde viven. La incorporación de inmigrantes y el fortalecimiento de prácticas transnacionales no son procesos antitéticos sino simultáneos, que se conforman mutuamente.¹ Sin embargo, muchos predicen que los vínculos transnacionales solo se mantendrán por una generación. Es probable que los hijos e hijas de inmigrantes no se involucren ni se vean influenciados por los valores y las prácticas de la tierra natal de sus ascendientes con la misma intensidad y frecuencia que sus padres.²

Si bien estoy de acuerdo con que los hijos de inmigrantes no van a participar en los lugares de origen de sus ancestros de la misma manera ni con la misma regularidad que sus padres, sostengo que el impacto potencial de ser criado en un campo social transnacional no puede ser desestimado sin discusión. Cuando los niños y niñas crecen en hogares y participan en organizaciones donde gente, mercancías, dinero, ideas y prácticas del país de origen de sus padres circulan de allí para aquí de modo regular, no están siendo solo socializados en las reglas e instituciones del país en el que viven. Por el contrario, adquieren contactos y habilidades sociales que son útiles en ambos entornos. Dominan diversos repertorios culturales que pueden seleccionar en respuesta a las oportunidades y desafíos que confrontan.

* Peggy Levitt es profesora del Departamento de Sociología del Wellesley College y co-directora de la Iniciativa de Estudios Transnacionales (*Transnational Studies Initiative*), de la Universidad de Harvard.

¹ Traducido por Sandra Gil Araujo y Pamela Brownell del original en inglés: "Who is a Good Mother? The Challenges of Transnational Family Life". Partes del texto original han sido publicadas en Levitt, P. (2009) "Routes and Roots: Understanding the Lives of the Second Generation Transnationally", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, (35) 7.

¹ Levitt, P. y Glick Schiller, N. (2004) "Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society", *International Migration Review*, (38) 3.

² Levitt 2009, *Op. Cit.*

Además, las normas que regulan la vida familiar y comunitaria son constantemente negociadas a través del espacio. Las fronteras entre el país de origen y de recepción, y entre la primera y la segunda generación se desdibujan, haciendo de ello una única experiencia social interconectada. Los hijos e hijas de inmigrantes son, cuanto menos, testigos, sino activos protagonistas de esta historia. Cuanto más tupidos y profundos devienen esos lazos sociales transfronterizos, mas se institucionalizan. Las organizaciones religiosas, los grupos sociales, los partidos políticos en los que participan las segundas generaciones³ reflejan esta realidad y, por consiguiente, la perpetúan.

Defiendo la necesidad de utilizar lentes transnacionales para explorar la vida de las segundas generaciones porque iluminan aspectos de la experiencia cotidiana que a menudo permanecen ocultos. Mientras los inmigrantes son quienes inicialmente traen nuevas tradiciones al país en el que se asientan, sus hijos e hijas son quienes inventan, en el país receptor, una versión de esa tradición que encaje con el nuevo contexto socio cultural. Lo hacen, no sólo en conversación con sus pares del mismo grupo étnico, nacional o religioso, sino también con sus pares nativos,⁴ así como con sus familiares y amigos en el hogar de sus ascendientes. El espacio local en el que viven está íntimamente conectado con otros espacios, redes y valores globales, fraguados muy lejos. El uso de lentes transnacionales para estudiar la vida familiar ilumina aspectos de la experiencia que con frecuencia pasan desapercibidos.

Mis comentarios se basan en las entrevistas que realicé para el estudio de cuatro grupos en el área de Boston, incluyendo musulmanes de Pakistán, hindúes del Estado de Gujarat en India, protestantes de Gobernador Valladares en Brasil, y católicos irlandeses de la Península de Inishowen, en Country Donegal (247 entrevistas en total). Durante el estudio también entrevisté a veintiocho irlandeses, trece bra-

sileros, treinta y ocho gujaratis, y diez pakistaníes hijos e hijas de inmigrantes, que viajaron a cada comunidad de origen, donde mantuve conversaciones informales con diversos jóvenes adultos, y participé en numerosas ceremonias religiosas, eventos y celebraciones familiares.⁵ Actualmente, estoy dirigiendo un nuevo proyecto que atiende específicamente a la vida religiosa de las segundas generaciones de hindúes y musulmanes *Indian-Americans*,⁶ para lo cual, junto con mis colegas, hemos completado hasta la fecha treinta entrevistas.

Como parte de mi trabajo de campo ha sido realizado en países de origen así como de asentamiento, he sido capaz de observar cómo la gente construye fronteras, significado y moralidad utilizando repertorios múltiples, a través del tiempo y del espacio. Esto me permitió observar “la conversación” entre actores localizados en diferentes lugares y niveles de campos sociales transnacionales; comparar las creencias y prácticas de migrantes, no migrantes, y sus hijos e hijas, quienes pertenecen a los mismos hogares y comunidades; y de ese modo ver las dos caras de su misma moneda.

¿Por qué transnacional?

El nacionalismo metodológico es la tendencia a aceptar, en el análisis social, el Estado nación y sus fronteras como algo dado.⁷ En tanto gran parte de las teorías de las ciencias sociales equiparan la sociedad con los límites de un Estado nación particular, los investigadores a menudo toman el enraizamiento y la incorporación en la nación como la norma, y las prácticas e identidades sociales que se configuran a través de fronteras estatales como la excepción. Pero si removemos las anteojeras del nacionalismo metodológico, vemos que, si bien los estados nación *son aún extremadamente importantes*, la vida social no obedece a sus fronteras.

³ Cuando se habla de primeras generaciones se hace referencia a los y las inmigrantes. “Segunda generación” refiere a los hijos e hijas de inmigrantes nacidos en el país de inmigración o criados allí desde pequeños. La “tercera generación” está compuesta por nietos y nietas de inmigrantes.

⁴ *Native-born counterpart* en el original. En este caso, según la autora, hace referencia también a los y las descendientes de inmigrantes del mismo origen, pero de “tercera generación”. *N. de T.*

⁵ Levitt, P. (2007) *God Needs No Passport: How Immigrants are Changing the American Religious Landscape*, Nueva York, The New Press.

⁶ Se ha optado por no traducir las categorizaciones, ni las auto-adscripciones de las personas entrevistadas, porque son el producto de un contexto histórico, geopolítico y epistémico concreto y reflejan determinadas relaciones de poder a nivel global, que pierden su sentido al ser traducidas al castellano. En Estados Unidos, *American* hace referencia a la población estadounidense, y no a los habitantes del continente americano, así como *America* no engloba a América del Norte, Central y del Sur, sino que se utiliza como equivalente a los Estados Unidos de América. *N. de T.*

⁷ Wimmer, A. y Glick Shiller, N. (2003) “Methodological Nationalism: The Social Sciences and the Study of Migration: An Essay in Historical Epistemology”, *International Migration Review*, (37) 3.

En un artículo del año 2004, Nina Glick Shiller y yo propusimos una noción de sociedad basada en el concepto de *social field* (campo social) y establecimos una distinción entre *ways of being* (formas de estar) y *ways of belonging* (formas de pertenecer/pertenencia).⁸ Definimos “campos sociales” como un conjunto de múltiples redes de relaciones sociales entrelazadas, a través de las cuales ideas, prácticas y recursos se intercambian de manera desigual. Los campos sociales nacionales (*national social fields*) son aquellos que permanecen dentro de las fronteras nacionales, mientras los campos sociales transnacionales (*transnational social fields*) conectan actores, por medio de relaciones directas e indirectas, a través de fronteras.

El entender que la migración tiene lugar dentro de campos sociales transnacionales nos lleva más allá de la experiencia directa de la migración, hasta el ámbito de interacción donde individuos que no se desplazan mantienen relaciones sociales transfronterizas con personas que sí lo hace. Incluso las vidas de las personas que raramente se mueven –sean no migrantes en el país emisor o los hijos e hijas de inmigrantes en el país receptor– son a menudo influenciadas regularmente por gente, ideas, y objetos materiales lejanos. Además, las redes dentro de un campo social vinculan personas sin ninguna conexión transfronteriza directa, con personas que mantienen ese tipo de conexiones. Las personas con lazos sociales más directos no necesariamente son más activas a nivel transnacional que las personas con conexiones más débiles; ni podemos asumir que las acciones e identidades de aquellos con lazos menos directos van a ser menos influenciadas por las dinámicas dentro del campo.

La perspectiva del campo social también revela la distinción entre formas de estar en los campos sociales, y formas de pertenecer. “Formas de estar” se refiere a las prácticas y relaciones sociales concretas en las que los individuos están involucrados, más que a las identidades asociadas con estas acciones. Los individuos pueden estar insertos en un campo social, pero no identificarse con una cate-

goría o cultura política asociada con ese campo. Pueden desconocer o rechazar la etiqueta de “diáspora” ofrecida por sus pares, la academia, o los estados emisores o pueden abrazarla (*embrace*) activamente.⁹ En todo caso, tienen las destrezas necesarias para incidir o identificarse con esa categoría si, y cuando, eligen hacerlo.

Por otro lado, hay personas con pocos o ningún lazo con los países emisores, pero que afirman sus identificaciones con un grupo particular. Como estos individuos tienen algún tipo de conexión con una “forma de pertenecer” –ya sea a través de la memoria, la nostalgia, el conocimiento cultural o la imaginación– también se adscriben a este campo social y expresan su membresía por medio de sus acciones. Adoptan la “diáspora” o la pertenencia a algún tipo de comunidad transnacional, aún cuando tienen pocos lazos sociales concretos con otros miembros (*fellow members*).

Los individuos que viven en campos sociales transnacionales combinan formas de estar con formas de pertenecer de diferentes maneras, en diferentes contextos y en diferentes momentos. Una persona puede tener numerosos contactos sociales con gente en su país de origen, pero no identificarse en absoluto con una pertenencia a su tierra natal (*homeland*). Viven en campos sociales transnacionales y están involucrados en formas de estar transnacionales, pero no están comprometidos con formas de pertenecer, ni identificados activamente con una comunidad que trasciende fronteras. De modo similar, una persona puede comer cierta comida, rendir culto a cierto santo o deidad, o vestir cierta ropa simplemente porque ése es el modo de hacer de su familia. Pero esto no necesariamente señala una identificación consciente con una etnicidad particular o con el hogar de sus ascendientes. Aquí, otra vez, no se está expresando una forma de pertenecer transnacional.

El concepto de campo social también revela una profunda conexión entre lo local, lo nacional, lo transnacional y lo global. Una persona que vive en una localidad, puede pertenecer a redes sociales, recibir ideas, información, e interactuar y conectarse con

⁸ Levitt y Glick Shiller, *Op. Cit.* Ese texto fue publicado en castellano con el título “Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad”, en la revista *Migraciones y Desarrollo*, 3, 2004. Dado que el verbo inglés *to be* en castellano significa “ser y/o estar”, si bien en esa publicación *ways of being* fue traducido como “formas de ser”, aquí hemos optado por traducirlo como “formas de estar”, porque consideramos que se ajusta mejor a la definición que las autoras hacen del término y a su potencial analítico. *N. de T.*

⁹ Para una explicación esclarecedora de las particulares implicaciones del término *embrace*, en especial vinculado a las pertenencias nacionales y/o comunitarias, ver Torpey, J. (2000) “Coming and Going. On the State Monopolization of the Legitimate ‘Means of Movements’”, *The Invention of the Passport. Surveillance, Citizenship and the State*, Cambridge, Cambridge University Press. Publicación en castellano: Torpey, J. (2006) “Yendo y viniendo. La monopolización estatal de los legítimos ‘medios de movimiento’”, *Zona Abierta* 116/117. *N. de T.*

personas y objetos, dentro de un Estado nación particular, a través de las fronteras de un Estado nación, o globalmente, sin haber migrado nunca. Al conceptualizar los campos sociales transnacionales como trascendiendo las fronteras de los estados nación, y operando a través de múltiples niveles de la experiencia social, observamos que, dentro de estos campos, los individuos son influenciados diariamente por un conjunto de múltiples leyes, repertorios culturales e instituciones. Sus ritmos y actividades cotidianas responden simultáneamente, no solo a más de un Estado, sino a instituciones sociales y repertorios culturales que operan dentro y a través de sus fronteras.

La perspectiva transnacional desafía lo que algunos han llamado “grupismo” (*groupism*) o “etnicidad metodológica” (*methodological ethnicity*), al reconocer que las personas construyen identidades en referencia a la familia, los amigos, y “otros” que viven a lo largo y ancho de los campos sociales en lo que habitan (y no sólo en relación a la sociedad en la cual viven físicamente).¹⁰ Como las ciencias sociales alcanzaron la madurez en los siglos XIX y XX, durante el intenso periodo de crecimiento y legitimación del “Estado nación”, términos como “sociedad”, “gobierno”, “democracia”, y “cultura” llevan incrustadas asunciones nacionalistas. Estas categorías, y quienes las utilizan, dan por sentada la existencia del Estado nación y de grupos sociales que perpetúan el proyecto de construcción nacional. Por eso tantos investigadores y académicos se centran en las relaciones inter-étnicas e inter-raciales y en la asimilación, en lugar de atender a otros modos de identificación e incorporación.

La etnicidad, entonces, es una posible elección de identidad entre muchas. Las formas de estar y pertenecer son conformadas por vinculaciones personales y en referencia a con-nacionales, personas de la misma raza, colegas profesionales, miembros de la misma cohorte generacional y creyentes de todos los lugares. Mientras algunos de los gujaratis que estudié defendían ser incondicionalmente “Americans” o “Indians” y otros asumían una categoría *Indian-American*, otros aseguraban ser ciudadanos globales religiosos.¹¹ Ellos construyeron un lugar para sí mismos en el mundo por medio de un camino religioso y

alegaban que su primera lealtad y responsabilidad era hacia los otros creyentes, vivieran en Mumbai, Londres o Johannesburgo.

Al no tomar el “grupo” como una evidencia también se llama la atención sobre la diversidad racial, étnica y de clase a su interior. Por ejemplo, dentro de la “comunidad gujarati” había importantes diferencias de clase y de casta. Brahmanes y patidars, que nunca hubieran cruzado caminos en Vadodara, rezaban unos al lado de otros en los Estados Unidos. De manera similar, las deidades del sur de la India se sentaban en el altar junto a las deidades del norte. Más importante aún, versiones de la fe neo-hindú, muy conservadoras, eran acogidas al lado de otras versiones muy progresistas. El hecho de que, bajo el amplio paraguas *Indian*, la misma persona pueda también ser gujarati, patidar, bhagat, seguidora de Ram Kabir o residente de Vadodara, implica que puede mantener el apego a su tierra natal a lo largo de líneas múltiples. La misma persona a quien le importa poco la India o Gujarat, puede preocuparse profundamente por quienes siguen a Ram Kabir o por el pueblo específico de donde provienen. Que los individuos manejen interiormente semejante diversidad de identidades acentúa el riesgo analítico de tomar las comunidades étnicas como asunción monolítica, o de otorgarle mayor peso analítico a los procesos de incorporación, sobre los procesos de vinculación transnacional.

Un correctivo para esto, sugerido por la perspectiva transnacional, es entrar al análisis por medio del espacio. En lugar de asumir que un grupo particular existe y que la etnicidad o la ascendencia es la identidad que organiza todas las otras, es posible empezar por el contexto. Este movimiento desplaza el análisis, desde las expectativas de un único sendero de incorporación dentro de un grupo, hacia simultáneas y múltiples trayectorias de integración en el país de recepción, conexiones con la tierra natal e involucramientos con otros lugares significativos del mundo. También revela cómo lo local es transnacionalmente construido y cómo el movimiento y la conexión toman forma por medio de conversaciones e intercambios que tienen lugar entre todos los niveles de los campos sociales.

¹⁰ Glick Shiller, N. y Caglar, A. (2008) “Migration Incorporation and City Scales: Towards a Theory of Locality in Migration Studies”, *Willy Brandt Series of Working Paper in International Migration and Ethnic Studies*, Universidad de Malmö, Suecia.

¹¹ Levitt 2007, *Op. Cit.*

Así, la lente transnacional cambia drásticamente el significado de la incorporación. La experiencia inmigrante no es un viaje lineal e irreversible desde una membresía hacia otra. Más bien, los migrantes pivotan de aquí para allí, entre los países emisores y receptores, y otros emplazamientos importantes, donde se encuentran otros con-nacionales o religiosos, en diferentes etapas de sus vidas. Mas que asumir a priori que la etnia o la raza son las identidades “matriz” que organizan todas las demás, los investigadores deben analizar empíricamente cómo y en base a qué las personas construyen sus identidades, en qué organizaciones participan y cómo esas elecciones dan forma a su activismo social y político. Un creciente número de recién llegados (*newcomers*) no se asimilarán completamente, ni permanecerán enteramente enfocados en su tierra natal, sino que confeccionarán alguna amalgama entre las dos vías. Cuanto más institucionalizadas están estas conexiones transnacionales —porque están enraizadas en dos sistemas legales, regulatorios, sanitarios o de pensiones— más probable es que perduren.¹²

Repensando las familias

El importante cuerpo de trabajos sobre hijos e hijas de inmigrantes en los Estados Unidos y sus incorporaciones sociales y económicas está basado casi enteramente en la recolección de datos dentro de las fronteras del país. La mayoría de estos trabajos se comprometen solo superficialmente en el diálogo con investigadores e investigadoras de la migración transnacional.¹³ Continúan visualizando la incorporación como el resultado de factores que operan en el ámbito de las países receptores, y no como consecuencia de la combinación de factores que ope-

ran en la sociedad emisora y receptora, así como a nivel global.

En tanto la mayoría de los hijos e hijas de inmigrantes no tienen planes de regresar a vivir al hogar de sus antepasados, y tampoco manejan con fluidez la lengua materna de sus padres, muchos investigadores concluyen que la actividad transnacional entre las segundas generaciones es poco importante. Un estudio reciente sobre segundas generaciones en la ciudad de Nueva York encontró que las prácticas transnacionales varían por grupos, de acuerdo a la distancia geográfica entre país de origen y destino, la política del país de origen y las frecuencias de las visitas y el envío de dinero al hogar.¹⁴ De acuerdo con Alba y Nee y Kasinitz y sus colegas, los padres transnacionales no necesariamente producen hijos e hijas transnacionales.¹⁵

Por otra parte, investigadoras e investigadores de la migración transnacional, que mayoritariamente recaban datos en el país de origen y de recepción, han identificado cambios sorprendentes en la vida social y familiar y en las concepciones de raza, clase y género. Las diferencias de poder y de estatus entre géneros caracterizan las redes familiares que cruzan las fronteras.¹⁶ En tanto los migrantes necesitan sostener lazos para mantener contactos sociales y apoyo por si deciden regresar al hogar, las redes de parentesco pueden ser utilizadas como instrumentos de explotación, a través del proceso de diferenciación de clase transnacional, en el cual los miembros de las familias más prosperas extraen trabajo de las personas menos poderosas, que han definido como parientes.¹⁷ Una economía moral transnacional a menudo supone apostar primero por la familia, tal como impulsar estrategias basadas en el parentesco para lograr la movilidad colectiva o casarse dentro de la red de parentesco indicada para acumular capital social en

¹² Caglar, A. (2002) *Encountering the State in Migration-Driven Social Fields: Turkish Immigrants in Europe*, Tesis Post-doctoral, Universidad Libre de Berlín.

¹³ Una excepción notable son Haller y Landolt, quienes utilizan *The Children of Immigrants Longitudinal Study* (CILS) para explorar la relación entre la asimilación segmentada, la nacionalidad y las identidades y prácticas asociadas con el transnacionalismo. Ellos han encontrado que la aculturación selectiva está vinculada con un mayor involucramiento transnacional, junto con algunas evidencias de que la asimilación descendente está asociada con el mayor nivel de envío de remesas entre algunas nacionalidades. Estos investigadores argumentan que sus hallazgos no son contradictorios, sino indicativos de las diferencias en el activismo transnacional, de acuerdo a la clase, la etnicidad y la nacionalidad. Haller, W. y Landolt, P. (2005) “The Transnational Dimensions of Identity Formation: Adult Children of Immigrants in Miami”, *Ethnic and Racial Studies*, (28) 6.

¹⁴ Kasinitz, P.; Mollenkopf, J.; Waters, M. y Holdaway, J. (2008) *Inheriting the City: The Children of Immigrants Come of Age*, Nueva York y Boston, Russell Sage and Harvard University Press.

¹⁵ Alba, R. y Nee, V. (2003) *Remaking the American Mainstream*, Boston, Harvard University Press. Kasinitz et al., *Op. Cit.*

¹⁶ Pessar, P. y Mahler, S. (2003) “Transnational Migration: Bringing Gender In”, *International Migration Review*, (37) 3. Smith, R. C. (2006) *Mexican New York: Transnational Lives of New Immigrants*, Berkeley, University of California Press.

¹⁷ Ballard, R. (2001) “The Impact of Kinship on the Economic Dynamics of Transnational Networks: Reflections on Some South Asian developments”, *Work Paper 01-14*, Oxford, University Transnational Community Program. Bryceson, D. F. y Vuorela, U. (2002) *The Transnational Family: New European Frontiers and Global Networks*, Oxford/Nueva York, Berg. Chamberlain, M. (2002) “Small Worlds: Childhood and Empire”, *Journal of Family History*, (27) 2.

la sociedad de destino.¹⁸ Para los hijos e hijas de inmigrantes las opciones matrimoniales, las elecciones ocupacionales, y el nivel de recursos disponibles para llevar a cabo sus planes de vida están fuertemente influenciados por el entramado de esta estructura de moral económica.

Los límites de la familia y el parentesco también cambian a lo largo del curso vital.¹⁹ En muchos hogares, el vivir transnacional se convierte en la norma a través de generaciones. Que los individuos a la larga fragüen o mantengan alguna clase de conexión transnacional depende, en gran medida, de cuan transnacionales sean los espacios en los que han sido criados. Además, como describo más adelante, el “estar” y “pertenecer” transnacional cambia con el tiempo. Personas que anteriormente habían mostrado poco interés en la cultura y el hogar natal de sus padres, activaron sus conexiones dentro del campo transnacional en el momento del matrimonio o de crianza de los hijos, en busca de un/a esposo/a o de valores que transmitir a sus niños.

Junto con el género, la clase también es construida en campos sociales transnacionales y estructura las ideologías y las experiencias de los inmigrantes y sus hijos.²⁰ El ímpetu de participar a través de las fronteras y la habilidad para hacerlo varía según la posición económica. La naturaleza diferenciada de la migración no solo afecta a los resultados económicos; se traduce también en desigualdades en el acceso de los migrantes al conocimiento y a las redes informales —pero cruciales—, que influyen en sus logros en el marco dominante. Los trabajadores migrantes son empujados a ganarse la vida transnacionalmente, porque en los países de los que vienen o donde se asientan, no pueden obtener un sostén seguro. En contraste, los migrantes de clase media y profesionales tienen suficiente capital social y cultural para asimilar selectivamente elementos de ambos lugares para su mejor provecho.²¹

El estudio de Smith sobre las segundas generaciones de *Mexican-Americans* en Nueva York cons-

truye argumentos convincentes para tomar seriamente el impacto de crecer en un campo social transnacional.²² Las personas jóvenes que él estudió habitaban espacios sociales donde estaban en juego los valores que le competen a cada género. Cambios en México, en Estados Unidos y aquellos precipitados por la migración, transformaron activamente esas masculinidades y feminidades en competencia que operaban, no en dos espacios sociales separados, sino en un campo social interconectado. Las estrategias de género fueron reconstruidas en relación a diversos referentes: varones *Mexican-American*, varones blancos de clase media, los inmigrantes esforzados y otros estereotipos *Mexican* y *American*. La necesidad de un niño o niña de compensar a sus padres por migrar, teniendo éxito en la escuela y en el trabajo, también condiciona la formación de identidad. El compromiso resultante y los valores que lo respaldan trabajan de manera diferente en México que en los Estados Unidos.

Además, las vinculaciones transnacionales entre las segundas generaciones cambian a lo largo del tiempo. Mientras entre adolescentes la incorporación y el activismo transnacional parecían reforzarse mutuamente, en la primera adultez parecían operar para fines contrapuestos. La historia no termina aquí, entre la primera generación de inmigrantes, muchos ven a México como el lugar donde pueden descansar y retirarse confortablemente. De acuerdo con Smith, esto siembra las semillas para un potencial involucramiento transnacional de las terceras generaciones, cuando vayan a México a visitar a sus abuelas ya retiradas, ahora responsables de cuidar de ellos.

Si bien las relaciones entre migrantes, no migrantes y sus hijos e hijas están atravesadas por asimetrías intrínsecas, hay fuertes imperativos que las reconcilian. Los migrantes necesitan a los no migrantes para cuidar de los parientes jóvenes y viejos que permanecen en el lugar de origen, manejan sus asuntos, los compensan por la pérdida de estatus que experimentan en el país al que se trasladan, y los proveen

¹⁸ Ballard, *Op. Cit.* Fog Olwig, K. (2002) “A Wedding in the Family: Home Making in a Global Kin Network”, *Global Network* 2. Schmalzbauer, L. (2004) “Searching for Wages and Mothering from Afar: The Case of Honduran Transnational Families”, *Journal of Marriage and Family*, (66) 5.

¹⁹ Levitt, P. y Walters, M. (eds.) (2002) *The Changing Face of Home: The Transnational Lives of the Second Generation*, Nueva York, Russell Sage. Smith, *Op. Cit.*

²⁰ Mahler, S. y Pessar, P. (2006) “Gender Matters: Ethnographers Bring Gender from the Periphery towards the Core of Migration Studies”, *International Migration Review*, (40) 1. Gardner, K. y Grillo, R. (2002) “Transnational Households and Ritual: An Overview”, *Global Network*, (2) 3.

²¹ Levitt 2007, *Op. Cit.*

²² Smith, *Op. Cit.*

con una red de seguridad social, y una serie de conexiones, para cuando necesiten retornar. Los no migrantes necesitan a los migrantes para el apoyo económico y por su potencial rol de hacer realidad los sueños de migrar de otros. A lo largo del tiempo, sin embargo, el depósito cultural al que cada grupo recurre para construir género, generación y moralidad, cambia. El telón de fondo nacional que el inmigrante recuerda está en agudo contraste con la realidad de su vida cotidiana. Así, las asimetrías son el resultado de disyunciones o desacoples, tanto temporales como morales. Estas asimetrías también surgen a causa de las –cada vez más– diferenciadas referencias y significados culturales utilizados por cada grupo.

Éste es el escenario en el que debe estudiarse la experiencia de la familia migrante. La generación inmigrante a menudo está involucrada activamente en la vida económica y política de su lugar natal. Aunque sus hijos e hijas visiten el país de origen de sus ancestros raras veces, o no tengan fluidez en su idioma, con frecuencia son criados en hogares que de manera regular aluden ideológica, material y afectivamente a la tierra natal. Están bien equipados para acceder a los contactos y recursos sociales disponibles en los campos sociales transnacionales en los que están insertos. Están socializados directa e indirectamente dentro de las asimetrías y disyunturas inherentes a los campos sociales, y también son parte del elenco que las resuelve. En la siguiente sección, presento tres viñetas que muestran las tensiones y oportunidades que caracterizan la vida familiar transnacional.

Haciendo *Dharma* transnacionalmente

Pankaj, un hombre mayor de cincuenta y nueve años que vive en la ciudad india de Arand, tiene ideas muy claras acerca de cómo espera ser tratado por sus hijos. Muchas cosas han cambiado durante su vida, pero en su casa, dice él, ciertas cosas seguirán siendo igual:

Los hijos, incluso cuando son todos mayores, deben aún ser completamente obediente a sus padres. Deben estar atentos a todas mis necesidades. Si estoy enfermo, no solo deben dejarme las pastillas para que me las tome. Deben estar ahí para asegurarse de que las tome. Deben estar constantemente preguntando por mi

salud y si necesito algo. Esa es la dharma (deber) en América y en casa.

Mientras hacía trabajo de campo encontré brasileños, irlandeses y pakistaníes como Pankaj, que también tenían claras nociones sobre las responsabilidades familiares. Para ellos, cuidar la familia era un deber religioso así como cultural. Lo bien que alguien pueda cumplir con ese deber se refleja en esa persona y también en su familia. *Puedo tener noventa –dijo Dharati, un migrante de Gujarat de treinta y dos años– pero lo que haga, aún afecta a la reputación de mi familia. No puedes escaparte de eso hasta el día que mueras.*

Pero ¿qué pasa cuando la gente migra a lugares donde se vuelve más difícil satisfacer estas obligaciones? ¿Cómo son redefinidas las *dharma* y las responsabilidades para los hijos y nietos que cumplen sus obligaciones a través de fronteras?

Una negociación particularmente exigente concierne a la relación entre padres e hijos. La mayoría de los hijos de Gujarat viven bajo el techo de sus padres hasta que se casan. Cuando contraen matrimonio, los hijos permanecen en el hogar familiar, mientras las hijas se trasladan con la familia del marido. La mayor parte de los hijos continúan dependiendo económicamente de sus padres hasta bien entrada la veintena, ya que los trabajos de medio tiempo son prácticamente desconocidos en Gujarat. Los padres consideran que mantener a sus hijos hasta que se gradúen en la universidad es su responsabilidad. *Si necesitan algo, los padres le pedirán a un hijo –dice un hombre de mediana edad– pero [los padres] preferirían que sus hijos, aún después de que comenzaran a ganar [dinero], pudieran ahorrar su dinero para ellos mismos.* Como contraparte, se espera que los hijos consulten a sus padres sobre las decisiones importantes. En tanto que los padres tienen veinte años más de experiencia de vida y quieren lo mejor para sus hijos, ¿quién mejor para guiarlos a través de los desafíos de la vida?

Por otro lado, se considera que los padres *American* abandonan a sus hijos cuando estos alcanzan la adolescencia. Como los adolescentes pueden trabajar media jornada y a menudo viven solos cuando van a la universidad, la mayoría de informantes ven a los jóvenes americanos como distanciados de sus familias, de maneras que les resultan incomprensibles. Equiparan independencia económica con dis-

tancia emocional. Afirman orgullosamente que los jóvenes indios conservan sus *sanskar* o cultura a toda costa, mientras los americanos ignoran fríamente a sus mayores.

Las tensiones generacionales entre las familias pakistaníes y de Gujarat son particularmente agudas cuando se llega al matrimonio. Ambas comunidades prohíben las citas (*dates*). En la mayoría de los casos, los padres aún esperan que sus hijos se casen con alguien de la misma casta o comunidad religiosa. Quieren elegir una pareja para sus hijos, o al menos jugar un papel importante en la decisión. Su lógica es que si una persona se casa con otra con la que comparte la cultura y los valores, es más probable que el matrimonio sea exitoso, porque ambas fueron criadas de la misma forma. En tanto se entiende que el matrimonio es entre dos familias, así como entre dos individuos, las perspectivas de éxito son mayores si la potencial pareja viene del mismo grupo.

Algunas familias vuelven a la tierra natal en busca de una pareja. Otras confían en un nuevo tipo de “servicios de presentación” (*introduction services*) creados en los Estados Unidos. Asociaciones de gujaratis de todo el país publican boletines donde las personas buscan pareja, dan información sobre sus características físicas, educación, casta y profesión, así las partes interesadas pueden contactarlas. Asociaciones de casta regional hospedan reuniones semestrales donde pueden encontrarse gente joven y sus familias. Como los jóvenes se conocen durante el torbellino de conferencias, comidas, bailes y actividades culturales, sus futuros se deciden entre el desayuno y la cena.

Preservar el grupo y cumplir con las obligaciones a través de las fronteras requiere una reescritura del guión del ritual y la responsabilidad y un delicado cambio en las relaciones de poder. La mayoría de las familias, y comunidades en general, quieren permanecer cohesionadas. Para eso deben reescribir las reglas, hacer espacio para maniobrar en los márgenes, y reducir la distancia social entre los que tradicionalmente toman las decisiones, y aquellos que típicamente las han obedecido. En algunos casos, los padres no pueden continuar manteniendo un control absoluto, porque son económicamente dependientes de sus hijos; quienes ganan mayor autonomía pero también cargan con más responsabilidad. El respeto que los padres muestren a sus hijos y lo bien que les escuchen puede determinar finalmente cuánto dine-

ro reciben. Como resultado de estas transformaciones, incluso las hijas son invitadas a la mesa de toma de decisiones.

Las visitas prolongadas de las generaciones mayores también plantean desafíos difíciles. Estos *in-house babysitters*, les transfieren ansiosamente la cultura de su tierra natal a los nietos —quienes, temen, corren el riesgo de convertirse en demasiado *Americanised*— y pueden ser una presencia demandante e insatisfecha. Cómo cuidar a estos mayores está siendo re-conceptualizado, no solo por la gente en *America*, sino también por aquellos que opinan sobre el tema desde India y Pakistán.

Cuando los abuelos vienen de visita a los Estados Unidos por períodos prolongados suelen sentirse extremadamente aislados. Están varados en vecindarios suburbanos, lejos de los vecinos amigables y conversadores con los que suelen interactuar cotidianamente. Sus hijos pasan largas horas trabajando fuera y sus nietos están ocupados en la escuela. La mayoría no conduce, sabe poco inglés y encuentra el clima frío insoportable. ¿No se debería seguir esperando que la nuera haga el té cuando regresa de su trabajo, aún cuando ha estado trabajando todo el día? El fin de semana, dicen estos padres, deberían pasarlo llevándolos a ellos al templo o a la mezquita y visitando amigos, en lugar de llevar a sus nietos a sus partidos de beisbol.

Relatos de cómo los hijos descuidan a sus padres en *America* se esparcen como fuego arrasador por las salas de estar de Pakistán y Gujarat. Hijos e hijas que antes de migrar eran considerados obedientes cumplidores de sus obligaciones, ahora no están a la altura de las expectativas. Sus hijos no están siendo criados adecuadamente. Otros padres acortan sus visitas y regresan a casa, habiendo acordado todas las partes que están más a gusto de vuelta, entre sus vecinos y amigos. Sin embargo, algunos reconocen que no pueden esperar las mismas cosas de personas que están viviendo en Estados Unidos. *La vida allí es más rápida y solo se trata de hacer dinero*. Ambos padres tienen que trabajar. Los nietos tienen muchísima más presión y actividades.

Las relaciones generacionales apropiadas están siendo re-negociadas a través de las fronteras. El significado de la moralidad es todavía una obra en construcción, negociada a través del espacio, involucrando viejos y nuevos actores, y haciendo uso de una variedad de guiones y supuestos, desde distintos

lugares, a la misma vez. Las segundas generaciones son testigos, si no activos protagonistas de su desarrollo.

¿Tú pasas el examen?

Estudiar para farmacéutica es una carrera “aprobada” para las niñas gujaratis, me contó Bindi, una joven de veintitrés años, *Indian-American* de segunda generación. Ella y su amiga Sonali estaban recordando las muchas noches de sábado compartidas mientras crecían. *Era como que tenías tus amigos del colegio – dijo Sonali– pero estaba claro el mensaje de que tus verdaderos amigos eran las familias Indian con las que nos reuníamos todos los fines de semana.* Bindi y Sonali viven en el noreste de Massachusetts, en pueblos de clase media, junto a otros pocos residentes procedentes de la India. De alguna manera, era un alivio reunirse los sábados y domingos con niños que tenían la misma apariencia, comían lo mismo y tenían padres como los suyos. No tenían que explicar nada, ni preocuparse de que a sus amigos no les gustara el olor de su casa o la comida que sus madres servían para la cena.

Bindi comentó que, en la niñez y adolescencia, siempre sabían que todos sus padres estaban vigilando. Si alguna familia vivía en el mismo pueblo, *estabas mirando todo el tiempo hacia atrás para asegurarte de que no estuvieran ahí, si estabas con alguien o yendo a algún lugar al que no debías ir.* Era como que los padres aunaban fuerzas, explicó Bindi. *Los tíos y tías estaban tan preocupados de que nos criáramos bien, que no tenían ningún problema en decirles a los hijos de otros lo que tenían que hacer.* Bindi sentía una presión tremenda para exhibir modales apropiados y para ser una anfitriona o huésped agraciada, porque *constantemente se esperaba que fuésemos perfectas y siempre éramos comparadas unas con otras.* En la secundaria, recuerda que le preguntaron qué quería ser cuando grande. *No tenía idea –me dijo–, pero yo pensaba que se suponía que debíamos saber, así que solía decir “ingeniera”, porque ésa parecía ser una buena respuesta. Se supone que todo el mundo debe ser doctor o ingeniero, pero yo realmente ni siquiera sabía qué hacía un ingeniero.*

En muchos sentidos, jóvenes y adolescentes, como Sonali y Bindi, viven entre la espada y la pared. Sus padres son ambivalentes respecto de su asimila-

ción a los Estados Unidos y les comunican estos sentimientos encontrados a sus hijos. Quieren que se adapten, pero no demasiado. El límite entre ser “demasiado *American*” y “demasiado *Indian*” nunca está claro. Como no pertenecen a una comunidad religiosa formal, que marque una línea divisoria para sus miembros, tienen que descubrir dónde está esa línea por sí mismos. Los niños a menudo sienten que, si se destacan respecto de unos parámetros, fracasan respecto de los otros.

Cuando van a la universidad, estos mismos jóvenes adultos deben decidir quiénes son fuera del contexto de sus familias. Sus compañeros surasiáticos inmediatamente esperan que se unan a la Asociación de Estudiantes Asiáticos (*Asian Students Association*). Sus compañeros de habitación les hacen preguntas acerca del Hinduismo o del Islam que ellos no pueden responder. El mundo asume cosas sobre quiénes son, y ellos sienten que, de alguna manera, no están a la altura de las expectativas. Esto impulsa a los jóvenes gujaratis a recurrir al Consejero para Alumnos Hindúes y a las mujeres musulmanas a experimentar el uso de un pañuelo en la cabeza. Es una combinación de cosas, me explicaron Sonali y Bindi: el interesarte finalmente en aprender acerca de tus tradiciones, en lugar de estar obligada por tus padres a hacerlo; el fascinarte al encontrar una comunidad afín que te recibe con los brazos abiertos, y el sentir la responsabilidad de representar a tu grupo ante el resto del mundo. *Era un alivio tan grande –comentó Bindi– hablar sobre tus padres y no tener que explicarle nada a nadie, porque a todos tus amigos les estaba pasando exactamente lo mismo. No podía creer que hubiera veinticinco chicas cuyas familias eran iguales a la mía.*

Mientras estos hijos lidian con el hecho de ser “étnicos” en Estados Unidos, también luchan para descubrir cómo ser un *American* de segunda generación en la tierra de sus ancestros. Éste es otro examen con múltiples dificultades. La mayoría de las familias entrevistadas llevaban a sus hijos a su país de origen, con regularidad. Algunos van todos los años y se quedan por tres o cuatro meses. Estos viajes son recordados generalmente con términos elogiosos, aunque presenten desafíos (lleva algún tiempo acostumbrarse a los insectos y a la falta de aire acondicionado o agua corriente). Tal vez, el mayor desafío fuera saber que todos les estaban mirando. Del mismo modo que Sonali y Bindi sentían que estaban dan-

do un “examen de buena crianza” cada sábado por la noche, las vacaciones en el país de origen parecían largos boletines de calificaciones para padres e hijos.

Anika, una gujarati de segunda generación de treinta años, vive con sus padres en un pequeño pueblo cerca de la frontera de Nueva Hampshire. Sus padres son pilares de la comunidad hindú Swadhyaya del lugar. Ella asistía a las reuniones aún después de haberse ido a la universidad, volviendo a casa los fines de semana para dar clases de religión. El Swadhyaya, me contó, la ayudó a mantener la confianza en quién era y así hacer lo correcto, aún cuando otros hacían elecciones equivocadas. Si hay alguien bien instruido en la cultura de la India, ésa es Anika.

Hace cuatro años, Anika regresó a India con su padre. Mientras oficialmente era un viaje para visitar a sus abuelos, todo el mundo sabía que en realidad se trataba de encontrarle un potencial compañero. Su padre le dijo que fuera *ella misma*, pero Anika notaba que estaba siendo cuidadosamente examinada. Si no mostraba suficiente respeto, si no era adecuadamente humilde, o si sus felicitaciones al chef no eran suficientemente efusivas, podía percibir la desaprobación. No estaba segura de cómo hacer las cosas bien. *Sentía que estaba en un lugar donde todas las cosas que aprendíamos en el Swadhyaya se vivían todos los días, pero que las reglas eran un poco diferentes. No lograba hacerlo bien del todo.*

Aún así, cuando visité a su familia dos años después, sus familiares no podían dejar de alabarla. Ella tenía razón al asumir que la estaban observando detalladamente, pero estaban muy satisfechos por lo que habían visto. También habían estado dispuestos a darle el beneficio de la duda, porque podían ver que se estaba esforzando. Como lo describió su tío que vive en Gujarat:

Mi hermano vino de visita con su hija Anika en 1999. Algunos chicos vuelven y parece que fuesen alérgicos a la India. No les gusta la comida, el polvo y el calor. Ella era muy distinta. Estaba muy interesada en todo. Era muy respetuosa. No esperaba para ser atendida. Le dije a mi hermano que había hecho un buen trabajo criándola. Es posible criar buenos chicos Indian en América.

A la gente como Anika, que realmente quiere integrarse, le resulta difícil ver que sólo pueden hacerlo hasta un cierto punto. Ahmed, un *Pakistani-American*

de segunda generación de diecisiete años, cuenta que él intentaba parecer más pakistaní cuando iba de compras en Karachi, para que los vendedores no intentaran estafarlo. *Me pasaba todo el día al sol para estar más oscuro. De lo contrario, se dan cuenta de que no vives ahí y siempre intentan cobrarte más.* Jao, también de diecisiete años, recuerda cómo se sintió muy *en casa* cuando fue a Brasil por primera vez, pero, gradualmente, se dio cuenta de que era más *American* de lo que él mismo pensaba. *Me encantaba lo amistoso que era todo el mundo y cómo siempre intentaban tener tiempo de venir y pasar un rato contigo. Pero después de un tiempo empiezas a preguntarte: “¿Nadie trabaja aquí?” No creo que pudiese vivir así todo el tiempo.*

El examen de autenticidad *Irish-American* es menos agotador. El listón está ubicada más bajo, a la altura de bailar danzas irlandesas o cantar canciones celtas, y no a la de hablar gaélico o realizar rituales religiosos. Cuando Pat Jordan, un *Irish-American* de segunda generación de unos cincuenta años, me habló de lo que era importante que sus hijos supieran acerca de la “irlandesidad” (*Irishness*), dijo que quería asegurarse de que *pudieran cantar y bailar con lo mejor de su ser.*

Yo podía cantar todas las canciones irlandesas. No es que fuera un gran cantante, pero lo disfrutaba, y, tú sabes, te juntas en una fiesta, tomas unas cervezas, te relajas y empiezas a cantar. Después, cuando te quieres dar cuenta, mucha gente empieza a hacer esto, no soy sólo yo. Ahora todos mis hijos lo hacen. Todos. La más chica es una muy buena bailarina de step dance. Los más grandes solían cantar pero ahora ya no lo hacen. Mis hijos pueden recitar poesía irlandesa. Cantan muchas canciones. Las chicas lo hacen a desgano, de hecho una de ellas directamente no puede llevar una melodía, pero le doy crédito por intentarlo. Así que, me alegra que haya prendido en mis hijos. El verano pasado me encontré con mi hijo y un amigo suyo en Belfast, y aunque sólo estuvo conmigo por cinco días, visitamos a ambos lados de la familia, en Malin Head y en Mayo. Él está muy ansioso por volver, porque ahora ve lo que yo había visto. Y el sentimiento que yo tenía, que tengo, de estar en casa. Es increíble. Es difícil de explicar.

El significado de ser un buen *American* con adscripción étnico-nacional compuesta (*hyphenated*

*American*²³) y lo que significa ser un buen *Indian* o *Brazilian* criado en otra tierra están siendo reescritos a través del espacio. A menudo, las expectativas chocan unas con otras. No es necesario desplazarse para sentir sus efectos. Aún los hijos e hijas de inmigrantes que nunca viajan a la tierra de sus ascendientes, entran de todos modos en contacto con valores y prácticas de esos lugares, a través de llamadas telefónicas regulares, mensajería instantánea vía internet y visitas de familiares y amigos. Ellos aprenden sus reglas, pertenecen –aunque sólo sea marginalmente– a sus redes sociales y saben cómo acceder a sus recursos, si y cuándo decidieran hacerlo.

El efecto de osificación

Sanjeev no se hubiera llamado a sí mismo un hombre religioso antes de emigrar de la India. Le permitía practicar *puja* a su esposa en su casa, del mismo modo que le había dado a su madre el gusto de aceptar sus ministraciones²⁴ mientras vivía bajo su techo. Después de todo, él era un *Indian* viviendo en la India. El Hinduismo era parte de su vida cotidiana sin que él tuviera que hacer mucho al respecto.

Pero como les sucede a muchos inmigrantes, cuando llegó a los Estados Unidos Sanjeev cambió su perspectiva. Temía perder sus raíces. Una visita al colegio de sus hijos le dio escalofríos. Las niñas usaban faldas muy cortas. No había disciplina. Aunque siempre había llevado a su familia al templo los días de fiesta, la visita al colegio fue un punto de inflexión. Sabía que algo tenía que cambiar. Se volvió más estricto en su dieta. Armó un *mandir*, o pequeño templo, en su casa y comenzó a levantarse temprano para rezar antes de ir a trabajar. Empezó a llevar a su familia al templo todos los fines de semana.

Ramchandra, el tío de Sanjeev, a quien conoció durante una visita a la India, estaba impresionado por los cambios que observó en su sobrino a lo largo de los años. En las primeras visitas de Sanjeev a Gujarat, no advirtió gran diferencia. Sanjeev llegaba, pasaba tiempo con la familia, visitaba a sus lugares preferidos, y, tal vez, a los cinco o seis días de haber llegado, iba al templo. Sin embargo, a medida que pasó el tiempo, Sanjeev cambió drásticamente. Ahora, cuenta Ramchandra, *se baja del avión y lo primero que hace es ir directo al templo. Pasa todo el día rezando y visitando lugares sagrados. Nos dice lo que hacemos mal. Antes nunca estaba muy interesado en la religión y ahora es de lo único que habla.*

La experiencia de Sanjeev no es poco común. Los migrantes se vuelven hacia la religión para reafirmar sus identidades y valores. Mientras los que viven en India no tienen que trabajar sobre su fe, los que viven fuera del país sí tienen que hacerlo. Por primera vez, tienen que elegir el Hinduismo, en lugar de vivirlo y respirarlo todos los días. Tienen que tomar decisiones sobre cómo practicar su fe, en lugar de que todo ya esté decidido de antemano. Como la mayoría de la gente sólo recibe una mínima educación religiosa en la infancia, necesitan estudiar, entender de qué se trata todo, y después, transmitírselo a sus hijas e hijos. Pero mientras ellos luchan con su fe, y a menudo se vuelven más religiosos en el proceso, sus familiares en el país de origen siguen operando de acuerdo al status quo.

La intensificada religiosidad de los gujaratis en *América* surgió a menudo en mis conversaciones con gente en Baroda. *¿Sabes que tienen habitaciones para rezar en sus casas?*, me preguntó incrédulamente un hombre de mediana edad.

Gente que nunca pensaba dos veces acerca de la religión cuando estaban aquí, van a Estados Unidos y de

²³ La clasificación y auto-identificación de la población de Estados Unidos en adscripciones dobles o compuestas –como *Indian-American*, *Mexican-American*, *Irish-American*, *African-American*, *Asian-American*, *Black-American*– se conocen en inglés como *hyphenated identities*, y a las personas que portan esas dobles adscripciones como *hyphenated Americans*. Un término que presenta ciertas dificultades para su traducción al castellano (la traducción literal sería: identidades /americanos con guión o “enguionados”), justamente porque se refiere al particular contexto en el que surge. Expresa el régimen de ciudadanía o modelo de incorporación estadounidense, las formas de gobernar la diversidad y la manera en que ese Estado se piensa a sí mismo (y a su población), todo ello producto de un particular (y constante) proceso y proyecto de construcción nacional. Puede considerarse un reflejo del ideal del *melting pot* como lente de identidad, en cuyo marco el ser *American* tiene un estatus central, que suele estar acompañado por otras sub-adscripciones o identificaciones, que hacen referencia a un origen nacional (*Mexican*, *Indian* o *Irish*), regional (*Asian* o *African*), racial o étnico (*Black* o *Native*), pero siempre con una fuerte carga identitaria. Estas formas de diferenciación están también presentes en el ámbito de las ciencias sociales (en donde existen los *Ethnic Studies*, *Asian-American Studies*, *Black-American Studies*, *Native-American Studies*, *Chicano Studies*, *Latino Studies*...) y organizan las agrupaciones estudiantiles, las asociaciones profesionales, las organizaciones civiles, etc. Si bien en esta oportunidad se ha optado por traducir *hyphenated identities* como “adscripciones étnico-nacionales compuestas”, porque este artículo se refiere principalmente a los inmigrantes y descendientes de inmigrantes de India, Pakistán, Brasil e Irlanda, interesa insistir en que el término expresa un fenómeno particular del contexto estadounidense, y que, justamente por eso, no tiene una única traducción. Las traductoras agradecen las sugerencias de David Cook-Martín para esta aclaración. N. de T.

²⁴ En contexto religioso, la palabra ministración significa: servicio, contribución, ayuda o asistencia. En este caso, la autora se refiere al cuidado de un dios en particular, al que la madre del entrevistado le ponía flores, le encendía velas, lo bañaba... Según el diccionario de la Real Academia Española, ministrar significa servir o ejercer un oficio, empleo o ministerio. N. de T.

repente se vuelven súper religiosos. Es incómodo cuando vuelve, porque uno casi no los reconoce. Piensan que India es mucho más religiosa de lo que realmente es y vuelven esperando encontrarla así. Bueno, para la mayoría de nosotros, India nunca fue así y definitivamente no se va a volver así ahora.” [Ram, 55 años, no-inmigrante en Baroda].

Yo llamo a esta bifurcación en las trayectorias de los emigrantes y los no-migrantes, el “efecto de osificación”. La liberalización económica abrió las compuertas a una corriente de bienes e ideas que transformaron a las clases medias de la India. Sin embargo, la mayoría de los migrantes dejó India cuando todavía giraba firmemente en torno al eje soviético y pocos productos entraban desde afuera del país. Mientras los migrantes se aferran a la India o al Pakistán de sus recuerdos, en el cual la modestia, la civilidad y lo colectivo prevalecía sobre lo individual, sus tierras natales han ido cambiando. El consumidor es rey. El multimillonario emprendedor de alta tecnología, antes que el intelectual humanitario ghandiano, es el héroe de hoy. Aún así, los migrantes siguen abrazados a la antigua versión. Se quedan atónitos y profundamente decepcionados cuando se dan cuenta de que las cosas han cambiado. Sus familiares, por su parte, los miran como si hubieran estado dormidos durante años, mientras el mundo seguía girando. Sus hijos no sólo deben descubrir cómo ser, al mismo tiempo, un buen *American* con adscripciones étnico-nacionales compuestas y miembro de la tierra de sus ascendientes, sino que tienen que hacerlo con información discordante.

La gente de la península de Inishowen, en Irlanda, sufría del mismo síndrome, aunque más pronunciado aún, porque se extendía a través de más generaciones. *Irish-Americans* de segunda y tercera generación siguen imaginando una Irlanda de casitas con techos de paja, duendes y cerveza verde. Sus contrapartes contemporáneas los miran azorados, sin poder creerlo, cada vez que escuchan esta fantasía.

Michael Clark es un “reactivador” activista transnacional de segunda generación. Ha gozado de una exitosa carrera en relaciones públicas, en parte sustentada en sus fuertes contactos con la comunidad *Irish-American*. Aunque nunca pensaba demasiado en Irlanda ni había viajado a ese país hasta que tuvo cuarenta años, se ha transformado en un ardiente converso. Durante nuestras tres conversaciones, me

describió los numerosos proyectos comerciales que estaba planeando; muchos de ellos involucraban a Inishowen.

Una idea era construir casas de vacaciones en las afueras de Malin. Me explicó que hay mucha gente añorando una típica experiencia irlandesa. Quieren quedarse en una casita de techo de paja con césped quemándose en el hogar. Quieren ir al pub local por las tardes, después de una larga caminata por el campo. *Pensé que podríamos hacer realidad sus sueños a través de un tiempo compartido* —me dijo entusiasmado—. *Estaríamos haciendo feliz a la gente y ganando dinero al mismo tiempo.*

Planes como ése asustan un poco a los familiares de Michael en Irlanda. Angela y Tom, una joven pareja y primos segundos de Michael, lo conocieron cuando visitaron Boston hace cinco años. Aunque no se cansan de decir lo amable y generoso que fue durante su visita, admiten que estaban abrumados por el amor de él hacia su país. *Permanentemente nos venía con fantasías sobre duendes y pasturas. Nos pone contentos que adore tanto a Irlanda, pero no es la Irlanda que nosotros conocemos.* Para cuando Michael fue de visita al año siguiente, toda su puesta en escena había dejado de ser graciosa. Ellos me contaron que, aún cuando estaba ahí, no podía ver que la Irlanda que él imaginaba era una cosa del pasado. *Y ahora quiere ganar dinero vendiendo la fantasía. Bueno, tal vez funcione.*

Muchos de los nuevos inmigrantes irlandeses viviendo en Boston estuvieron de acuerdo con las opiniones de Angela y Tom. Estaban cansados de cruzarse con *Irish-Americans* que pensaban que ellos sabían todo acerca de Irlanda y que querían contarle a sus *compatriotas* todo sobre ella. Los *Irish-Americans* necesitaban a Irlanda para seguir siendo religiosos, aún cuando *la Iglesia está implorionando*, según comentó un inmigrante. *Irlanda tiene el mayor crecimiento per cápita de toda Europa, querían gritar. Somos una nación moderna, industrializada, computarizada. Ya no estamos tocando el violín en la ciénaga.* Los nuevos inmigrantes irlandeses sentían que tenían mucho más en común con los inmigrantes vietnamitas que vivían junto a ellos en Dorchester, que también estaban trabajando duro, ahorrando dinero y no viviendo en algún pasado inexistente. *Si tengo que escuchar una historia más sobre el viejo país, me muero*, me dijo Liam, de veintiocho años.

Sí, sabes, siempre me hace reír cuando pasan alguna noticia de algo que sucede en Irlanda y van a South Boston a buscar declaraciones de la gente. Y yo pienso, son Irish-American, tal vez de dos o tres generaciones. Eso no tiene nada de malo, pero no son irlandeses. Tienen esta vieja imagen de Irlanda, las casitas con techos de paja, ya sabes, lo que le contaron sus abuelos, y yo pienso: ¿qué están haciendo ahí? ¿Qué podría tener para decir la gente que vive en South Boston sobre lo que está sucediendo hoy en Irlanda? [Sean, migrante de 23 años, Boston].

Conclusión

Estos casos llaman la atención sobre la importancia de entender la vida familiar de los inmigrantes en el contexto de los campos transnacionales y sobre, hasta qué punto, las normas de género, autoridad y moralidad son reescritas a través del espacio. Muchas familias están implicadas en campos sociales en los que operan instituciones y repertorios culturales de múltiples lugares. El significado de ser una buena madre en el país de origen es redefinido en respuesta a las exigencias de la vida en el país de destino. Las normas en torno a las relaciones generacionales también están cargadas de dificultad. El modo en que el respeto y la lealtad son definidos en un contexto, torna imposible su cumplimiento en otro. Esto, rara vez es un camino fácil. Las disyunciones morales y temporales aparecen cuando las ideas y prácticas circulan a velocidades y en tiempos diferentes. Mientras el dinero que los migrantes ganan puede mejorar la situación económica de sus familias, el ganarlo puede acarrear altos costos sociales.

La segunda generación está situada entre una variedad de puntos de referencia diferentes, a menudo en competencia entre sí, incluyendo aquellos de sus padres, de sus abuelos y de sus propias concepciones, reales o imaginadas, sobre sus múltiples tierras natales. Sus perspectivas de movilidad social y su posicionamiento respecto de la moralidad y las relaciones inter-grupales, combinan obstáculos y posibilidades de todos los niveles y lugares del campo social transnacional en el que viven.

La mayoría de los hijos e hijas de inmigrantes asumirán primordialmente las normas e instituciones de donde son criados. Sin embargo, algunos hijos que están más profundamente imbricados en campos sociales transnacionales no elegirán simplemente entre el lugar de origen y el de recepción. En lugar de esto, intentarán lograr un equilibrio, aunque débil, entre los recursos y limitaciones en competencia que circulan dentro de estos campos. Sus experiencias no son sólo una continuación del involucramiento de la primera generación en la tierra de sus antepasados, también son producidas por el haber sido criados en un nuevo destino. Ésta es una nueva conceptualización de la adolescencia respecto de la que se describe en gran parte de la literatura. Antes que estar atrapados entre la presión para americanizarse y para conservar las tradiciones de sus ascendientes, estos jóvenes crean un complejo conjunto de prácticas propias. La adolescencia se vuelve transnacionalizada e institucionalizada, hasta tal punto que estructura las vidas de los miembros subsecuentes de la segunda generación que llegan a esa edad más tarde.²⁵

Cómo y cuándo la segunda generación accede a elementos particulares de su repertorio cultural varía según el grupo. Kasinitz y sus colegas encontraron más activismo transnacional entre sus entrevistados dominicanos, sudamericanos y caribeños anglófonos.²⁶ Eran más proclives a involucrarse en prácticas transnacionales las mujeres (en relación a los varones), informantes con cónyuges del mismo grupo étnico, quienes prefieren hablar otro idioma que el inglés y los seguidores frecuentes de medios de comunicación étnicos. Trabajar en un enclave étnico tenía un impacto sorprendentemente bajo.

Mi investigación también sugiere la importancia de la clase. La clase alta y media pakistaní y gujarati entrevistada, poseedora del capital social y cultural suficiente para aprovechar las ventajas de los Estados Unidos y de sus lugares de origen, escogen vidas transnacionales. Están criando hijos para que vivan prósperos en ambos entornos. Por ejemplo, la estudiante universitaria con orientación en negocios que se da cuenta de que hablar urdu o entender las claves culturales de la sociedad pakistaní la convierten en una candidata destacada para hacer carrera

²⁵ Smith, *Op. Cit.*

²⁶ Kasinitz et al., *Op. Cit.*

como analista financiera surasiática, o el aspirante a periodista que usa los contactos de su familia para trabajar en un periódico con sede en Londres, dedicado a los pakistaníes que viven en el exterior.

La religión es también una poderosa y poco explorada motivación para el involucramiento transnacional de la segunda generación. Cerraré con dos historias para ejemplificar mi argumentación. En una entrevista reciente con dos ingresantes universitarios *Indian-American* musulmanes, la conversación giró en torno a qué querían hacer cuando crecieran. El primero, un muchacho que se describía a sí mismo como un musulmán practicante, dijo que planeaba estudiar ingeniería para poder ayudar a construir rutas y puentes en países musulmanes. Contó que su fe le enseñó

a elegir una carrera que le permitiera pasar su vida ayudando a su comunidad primaria: los musulmanes alrededor del mundo. La joven, que también se describió como practicante, aunque menos, también dijo que sus elecciones habían estado inspiradas por su fe. Me comentó que ella quería ser una abogada para poder ganar mucho dinero y ayudar al crecimiento de la clase media de la India. Su fe le dijo que trabajara para la gente pobre en la tierra de sus ancestros. Estas experiencias sugieren que la religión, al igual que la etnicidad y la nacionalidad, pueden motivar un activismo a través de las fronteras en la segunda generación, y que los potenciales beneficiarios de estas actividades pueden ser otros de su misma religión o/y origen nacional, viviendo alrededor del mundo.



I

**Mujeres migrantes:
trayectorias,
estrategias y
representaciones**

Movilidad laboral de las mujeres latinoamericanas en España y empresariado étnico-

Introducción

Desde que en los años ochenta España comienza a configurarse en un país de inmigración, una de las características de este nuevo contexto receptor de movimientos poblacionales será la presencia de corrientes feminizadas de carácter laboral. Estas corrientes estarán protagonizadas principalmente por mujeres latinoamericanas, que harán sus maletas y viajarán muchas veces solas, como jefas de hogares transnacionales, o pioneras de las cadenas migratorias familiares y comunitarias. Como reiteradamente ha puesto de manifiesto la producción científica, una demanda del mercado de trabajo, principalmente para los servicios domésticos y los cuidados personales, explica el desarrollo de este éxodo. Esta migración fue objeto de estudio y ha sido ampliamente ana-

lizada;¹ si bien, son pocos los trabajos que han profundizado en cuáles han sido las estrategias de promoción laboral de las mujeres latinoamericanas, una vez que España se ha consolidado como país de inmigración, siendo actualmente el principal receptor de flujos de entrada de la Unión Europea.

El objetivo de este capítulo es analizar las trayectorias de movilidad ocupacional que han desarrollado las mujeres originarias de América Latina en España. En primer lugar, presentaremos cómo el servicio doméstico se estableció en tanto la principal puerta de entrada de la inmigración latinoamericana, configurando flujos de llegada fundamentalmente feminizados. Para pasar a estudiar, en la actualidad, el carácter más familiar de esta corriente migratoria. En segundo lugar, presentaremos algunos datos que muestran tendencias sobre la movilidad ocupacional

* Laura Oso Casas es profesora de la Universidad de A Coruña.

• La investigación se llevó a cabo en el marco del proyecto "El impacto de la migración en el desarrollo: género y transnacionalismo", financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación SEJ2007-63179. Una versión anterior de este texto fue publicada en: Oso Casas, L. (2009) "Familia, empresa y movilidad ocupacional: mujeres latinoamericanas en España", *Melanges de la Casa de Velázquez*, (39) 1. Monográfico dedicado a: Diálogos transatlánticos en torno a las migraciones latinoamericanas en España.

¹ Entre otros, Gregorio, C. (1998) *La migración femenina y su impacto en las relaciones de género*, Madrid, Narcea. Herranz, Y. (1997) "Transformación del mercado laboral de Madrid y feminización de la inmigración latinoamericana", Maqueira, V. y Vara, M.G. (eds.) *Género, Clase y Etnia en los nuevos procesos de globalización*, Madrid, Edras. Martínez Veiga, U. (2000) "Evolución y clasificación del trabajo doméstico inmigrante", *Ofrim Suplementos*, junio. Oso, L. (1998) *La migración hacia España de mujeres jefas de hogar*, Madrid, Instituto de la Mujer, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Escrivá, A. (2003) "Inmigrantes peruanas en España. Conquistando el espacio laboral extradoméstico", *Revista Internacional de Sociología*, 36. Pedone, C. (2004) *Tú siempre jalas a los tuyos. Las cadenas y las redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.

de las mujeres de este origen en España. Por último, a través de un trabajo de campo cualitativo sobre empresariado étnico, analizaremos el caso de las dominicanas. Estudiaremos cómo el autoempleo se ha ido configurando en una estrategia de movilidad laboral para estas mujeres, y en qué sentido el tipo de migración (en lo que se refiere al componente familiar/individual) influye en las trayectorias de movilidad laboral. Intentaremos dar cuenta de algunos interrogantes, a saber: ¿Las mujeres que migran solas tienen más o menos dificultades para ascender en la escala ocupacional, que las mujeres que han migrado conjuntamente, han sido reagrupadas o pioneras del éxodo? ¿Y en comparación con las que se han casado con un hombre español? ¿Cuáles son las principales barreras que encuentran las mujeres inmigrantes para mejorar su situación laboral en España?

En la última década hemos constatado un interés creciente, por parte de la literatura científica, hacia la inmigración femenina o los estudios sobre género y migración. De un tema marginal, que apenas ha suscitado producción científica a lo largo de la historia, hemos pasado a un creciente protagonismo de este objeto de estudio. Si durante los años setenta y ochenta las investigadoras que se ocuparon sobre esta temática se centraron en denunciar la invisibilidad de las mujeres inmigrantes,² en la actualidad predomina el discurso sobre la feminización de las migraciones. Algunos autores llegan incluso a definir la feminización de la migración como uno de los cinco rasgos que distinguen la actual *Era de la Migración*.³ Así, en los últimos años, la producción científica ha puesto un especial énfasis en sacar de la invisibilidad a las mujeres inmigrantes y reivindicar su rol como actrices económicas y sociales, de tal manera que la mujer aparece ya como protagonista de los movimientos poblacionales, y no solo en un papel secundario, como mera acompañante del migrante varón. Si bien, en ocasiones, se

tiende a confundir la migración de mujeres solas, autónoma, así como el análisis de las migraciones femeninas desde la perspectiva del *agency*, con el empoderamiento.⁴ Y son pocos los trabajos que han analizado, desde el punto de vista empírico, en qué sentido el tipo de migración (de mujeres solas, en comparación con la migración familiar) influye en la movilidad ocupacional de las mujeres inmigrantes.

La literatura sobre empresariado étnico en el plano internacional ha ahondado, en cierta medida, en esta problemática de investigación, poniendo de manifiesto, por ejemplo, cómo el entorno familiar beneficia la estrategia empresarial. La familia supone un aporte en fuerza de trabajo, contribuye a la empresa con capital económico, consejos, etc.⁵

Son recientes los estudios que empezaron a interesarse sobre el empresariado étnico desde una perspectiva de género, destacando el trabajo realizado por Morokvasic en Francia, Gran Bretaña, Italia, Portugal y Alemania, la compilación de artículos editada por Apitzsch y Kontos, en el marco de la cual cabe citar el trabajo de Anthias y Mehta.⁶ Algunas investigaciones han puesto de manifiesto cómo la vía empresarial puede suponer una situación de explotación para las esposas de los propietarios de los negocios étnicos que llevan a cabo largas jornadas de trabajo en el negocio familiar sin recibir a cambio una remuneración y un reconocimiento social por su trabajo.⁷ Así, mientras la familia beneficiaría a los empresarios varones, no necesariamente el negocio étnico supone una movilidad social para las mujeres inmigrantes, que pueden verse abocadas a realizar una actividad poco valorada, y que perpetúa la división clásica del trabajo entre hombres y mujeres en la sociedad (las mujeres ubicadas en el espacio privado, realizando actividades reproductivas, poco valoradas e invisibles).

No obstante, contrariamente a la imagen de la empresaria inmigrante explotada, en este capítulo

² Entre otras, Morokvasic, M. (1984) "Birds of passage are also women", *International Migration Review*, (18) 68.

³ Castles, S. y Miller, M. J. (1998) *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*, Nueva York, The Guilford Press.

⁴ Oso, L. (2005) "Femmes, actrices des mouvements migratoires", Verschuur, Ch. y Reysoo, F. (dir.) *Genre, nouvelle division internationale du travail et migrations. Cahiers Genre et Développement*, 5, Ginebra – Paris, L'Harmattan.

⁵ Rajman, R. y Tienda, M. (2000) "Pathways to Business Ownership Among Immigrants to Chicago: a Comparative Ethnic Perspective", *International Migration Review*, (34) 3; y Cobas, J. A. e Ione, M. (1989) "Family Ties, Co-Ethnic Bonds, and Ethnic Entrepreneurship", *Sociological Perspectives*, (32) 3; citados por: Oso, L. y Villares, M. (2008) "Latin American Immigrants and Entrepreneurship in Spain: the combination of economic, human and social capital in sustainability processes and strategies", *Migrant Entrepreneurship/self-employment: indicators for sustainability*, International Workshop, IMISCOE, Hamburgo, 10 y 11 de abril.

⁶ Morokvasic, M. (1991) "Roads to Independence. Self-employed Immigrants and Minority Women in five European States", *International Migration*, (XXIX) 3, septiembre. Apitzsch, U. y Kontos, M. (eds.) (2002) "Self-employment, Gender and Migration. Women in Non-Privileged Self-employment", *International Review of Sociology*, Special Issue, 2. Anthias, F. y Mehta, N. (2002) "Gender, Migration and Self-employment: Gender divisions and Ethnic Enterprise", *International Review of Sociology*, Special Issue, 2.

⁷ Hillman, F. (1999) "A look at the 'Hidden Side': Turkish Women in Berlin's Ethnic Labour Market", *International Journal of Urban and Regional Research*, (23) 2.

queremos mostrar como las mujeres dominicanas en España encuentran, a través de la estrategia empresarial, uno de los escasos caminos para promocionarse profesionalmente. La migración de mujeres solas no beneficia la movilidad social en lo que se refiere al aspecto laboral, sino que la entorpece, mientras que la presencia de la pareja dominicana o el matrimonio con un español, favorece el autoempleo y, por lo tanto, la mejora profesional de las mujeres dominicanas en España. De tal manera que el hogar transnacional sería el principal bloqueo a la movilidad ocupacional de las mujeres inmigrantes en España. Pero empecemos mostrando como se insertaron las latinoamericanas al mercado de trabajo español, a través del servicio doméstico interno, antes de argumentar esta idea.

El servicio doméstico interno, puerta de entrada de la inmigración latinoamericana en España

La primera corriente de mujeres latinoamericanas de carácter laboral en España, fue la protagonizada por mujeres dominicanas que se insertaron en el mercado de trabajo español, mayoritariamente como empleadas de hogar, a partir de mediados de los ochenta y principios de los noventa del siglo pasado. En sus inicios se trataba fundamentalmente de mujeres provenientes del Suroeste de la República Dominicana, que se colocaban como internas en viviendas unifamiliares en la periferia norte de Madrid, en torno a la localidad de Aravaca (un barrio de clase media-alta).⁸ La migración de dominicanas fue seguida por la de mujeres peruanas, que se incorporaron al mercado de trabajo básicamente en el servicio doméstico o como cuidadoras de enfermos y ancianos. Con anterioridad al año 1991 hubo en España una demanda de enfermeras y muchas peruanas con esta titulación se ocuparon en clínicas privadas o en el Instituto Nacional de Salud; si bien, a partir de 1991 el mercado de enfermeras se satura en España y muchas

de estas profesionales acabaron ubicándose en el servicio doméstico o como cuidadoras de ancianos.⁹

El periodo comprendido desde principios del siglo XXI hasta el año 2007 se caracterizó por el importante crecimiento de la inmigración procedente de Ecuador y Colombia, países que pasaron a representar los principales orígenes de las mujeres latinoamericanas en España.¹⁰ La denominada “crisis del Corralito” también contribuyó a revitalizar la inmigración de mujeres argentinas, esta vez de componente “económico” más que “político”, aunque el crecimiento de esta corriente migratoria fue mucho menor que el constatado para el caso de Ecuador y Colombia. En los últimos años están llegando, en gran medida, mujeres inmigrantes bolivianas (fig. 1).

La inmigración dominicana estuvo, desde el principio, mayoritariamente conformada por mujeres. Así en el año 1996, las mujeres representaban un 77% del total de los dominicanos en España. La inmigración peruana y colombiana también tuvo un fuerte componente femenino desde sus inicios (en el 2001, las peruanas representaban un 61% y las colombianas un 60% del total de los inmigrantes de estos orígenes).¹¹ En el caso de Ecuador, los datos disponibles de censos y del Padrón Municipal de Habitantes señalan un mayor equilibrio entre los sexos; si bien, una explotación de las estadísticas de permisos de trabajo en vigor, llevada a cabo en 1995, mostraba que del total de ecuatorianos con un permiso de trabajo en esa fecha el 64% eran mujeres.¹²

La demanda de mano de obra para empleadas de hogar que se desarrolló en España durante la década de los ochenta y los noventa, y principalmente en las grandes ciudades como Madrid y Barcelona, estuvo dirigida en sus inicios fundamentalmente al servicio doméstico interno. La existencia de este nicho laboral reservado para las mujeres inmigrantes favoreció el desarrollo de corrientes migratorias feminizadas, constituyéndose en el principal sector de entrada de la inmigración latinoamericana a España.¹³ Una vez que se fueron saturando los principales contextos de

⁸ Gregorio, *Op. Cit.*

⁹ Escrivá, *Op. Cit.* y Tornos, A. y Aparicio, R. (coords.) (1997) *Los peruanos que vienen. Quiénes son y cómo entienden típicamente la inmigración los inmigrantes peruanos*, Madrid, UPCO.

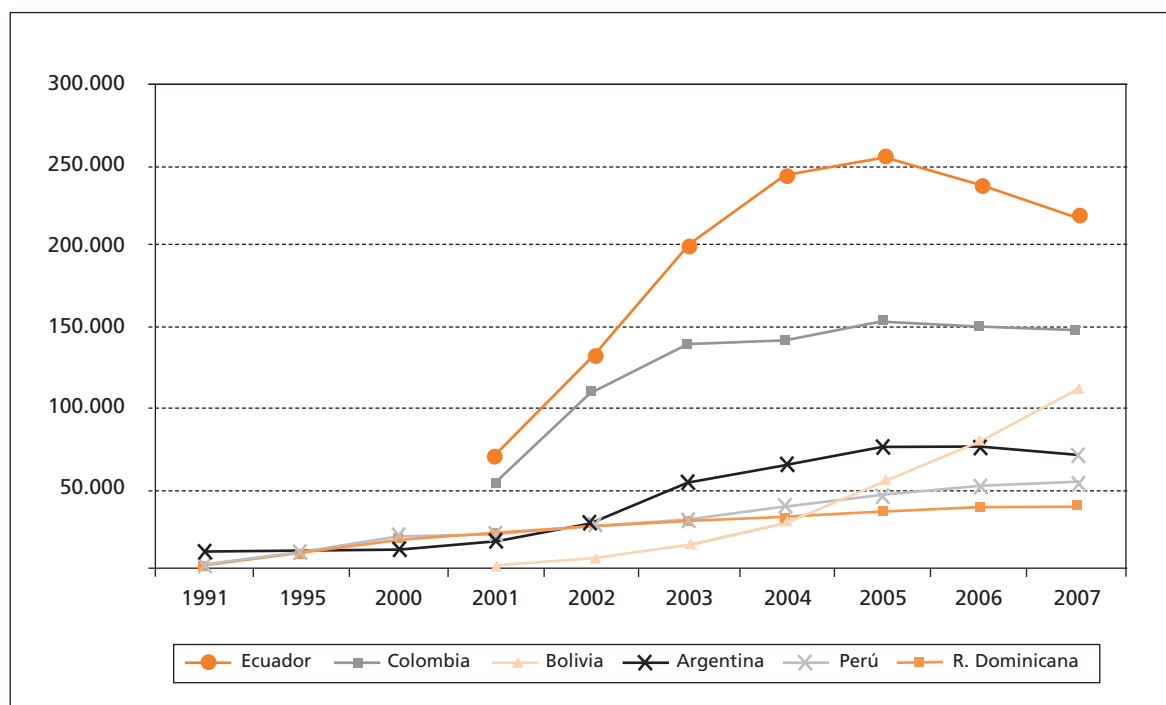
¹⁰ Pedone, *Op. Cit.* y Restrepo, O. (1998) *Mujeres colombianas sujetos históricos en la historia de la inmigración*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.

¹¹ Padrón Municipal de Habitantes, Instituto Nacional de Estadísticas (INE). www.ine.es

¹² Oso 1998, *Op. Cit.*, p.130.

¹³ En España durante los años noventa la legislación en materia de inmigración fue favorable a la llegada de mujeres inmigrantes. La política de cupos benefició, entre 1993-1999, la regularización de mujeres inmigrantes en España, al ser el servicio doméstico un sector de empleo privi-

Figura 1. Evolución del stock de mujeres extranjeras por principales nacionalidades latinoamericanas en España (1991-2008)



Fuente: elaboración propia en base al Censo de Población y Viviendas 1991 y al Padrón Municipal de Habitantes, años 1996 a 2008 (para 2008 se ha tomado el avance de resultados). Instituto Nacional de Estadística: www.ine.es

acogida de esta inmigración (Madrid y Barcelona), se desarrollaron flujos hacia otras ciudades de la geografía española.

Como es bien conocido, el servicio doméstico interno es una ocupación óptima para la migración de mujeres solas o pioneras de la cadena migratoria. En primer lugar, permite el alojamiento y la manutención gratis, facilitando el ahorro y la rápida inserción en la sociedad receptora. Con el simple hecho de encontrar un trabajo, se consigue vivienda. Es igualmente un sector adecuado para el empleo en situación de irregularidad, pues difícilmente llegan las inspecciones laborales. Es, por lo tanto, un segmento laboral que se adaptó, en gran medida, a la modalidad de llegada de los inmigrantes latinoamericanos a partir de

los años ochenta: la entrada en España como turista por el periodo de tres meses y la permanencia posterior en el país en situación de irregularidad jurídica.¹⁴

No obstante, los inconvenientes del trabajo como empleada de hogar interna son bien conocidos y se han puesto ya de relieve en la literatura: ausencia de un espacio vital propio, dificultad para poner límites al horario de trabajo, mayores relaciones de explotación y de subordinación, etc.¹⁵ Además, supone una ocupación por debajo del nivel de calificación de las mujeres. La encuesta realizada por Colectivo IOE con empleadas de hogar inmigrantes pone de manifiesto que el 63% de las mujeres peruanas tenían estudios superiores, y el 31% secundarios. Las ecuatorianas, alcanzaban en un 53% los estudios secundarios y en

legiado por los contingentes durante estos años. Además, de 1993 a 1997 la crisis económica afectó al sector de la construcción, por lo que en las grandes ciudades como Madrid el mercado de trabajo va a ser más favorable a la inmigración femenina que a la masculina. Esto explica la importante feminización de las corrientes migratorias latinoamericanas de carácter laboral en este periodo y el papel que tuvieron las mujeres como pioneras de las cadenas migratorias.

¹⁴ Cabe señalar que la mayoría de la inmigración laboral latinoamericana que se desarrolló a partir de los ochenta en España entró bajo la modalidad de turista por tres meses, cayendo posteriormente en la irregularidad. Los grandes flujos de entrada coincidieron con los periodos en los cuales no se les exigía visado a algunos colectivos. La instauración del visado para los dominicanos, peruanos, colombianos y ecuatorianos frenó la intensidad de los flujos, que se fueron manteniendo pero más pausadamente. La exigencia de visado para los bolivianos, a partir de 2007, suponemos que reflejará en las estadísticas de los próximos años una desaceleración de las entradas.

¹⁵ Martínez Veiga, *Op. Cit.*; Osos 1998, *Op. Cit.*; Herranz, *Op. Cit.* y Colectivo IOE (2001) *Mujer, inmigración y trabajo*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

un 40% los superiores. Las dominicanas presentaban unos niveles educativos un poco menos elevados (42% con estudios primarios); si bien, tampoco es desdeñable el porcentaje de mujeres con estudios secundarios (41%).¹⁶ Estos niveles de instrucción, que no se adecuan a la escasa calificación requerida para el servicio doméstico y la desvalorización de este trabajo, hace que las mujeres inmigrantes resientan, de una manera muy negativa, las prácticas de dominación propias del servicio doméstico interno. Y que deseen trabajar en otra ocupación.

Por lo general, el servicio doméstico interno fue utilizado, por muchas de las mujeres latinoamericanas, como un trampolín o situación temporal, hacia otra modalidad de empleo, como puede ser el trabajo en tanto externa fija o por horas. Temporalidad marcada por la necesidad del pago de una deuda; la ausencia de otro tipo de empleos, en un mercado competitivo. El servicio doméstico interno se utilizó como una forma de inserción rápida en el mercado de trabajo español hasta la consecución de unos ahorros o la llegada de familiares. También se constituyó en una estrategia de mantenimiento de los hogares transnacionales. En efecto, una de las características de la inmigración latinoamericana a España es la presencia de hogares transnacionales, que pueden llegar, incluso, a prolongarse en el tiempo (la mujer sigue trabajando durante años en España mientras los hijos u otros miembros de la familia se encuentran en el país de origen, recibiendo remesas monetarias). Así, el empleo como interna es una estrategia que siguen utilizando algunas de las jefas de hogares transnacionales, que pueden llegar a optar por sacrificar su propia movilidad socio-laboral en el país de destino, con el objetivo de poder enviar un monte mayor de remesas al país de origen.¹⁷ No obstante, con el paso de los años, la inmigración de mujeres latinoamericanas, que salieron solas de sus países

como pioneras de la cadena migratoria, dio pie a procesos de reagrupación familiar, así como a una cierta movilidad ocupacional.

La reagrupación familiar y las trayectorias de movilidad ocupacional

Con el inicio del presente siglo se ha ido dando un progresivo proceso de masculinización de la inmigración latinoamericana en España (fig. 2). Con ello nos referimos a que el peso relativo de las mujeres respecto a los hombres, aunque sigue siendo mayoritario, ha ido descendiendo con el paso del tiempo. Así, en el año 2007, las mujeres representaban un 56% del total de los dominicanos, habiendo igualmente disminuido este porcentaje para las peruanas (51%) y colombianas (56%)¹⁸, lo cual da cuenta de cómo las pioneras, poco a poco, fueron reagrupando a los varones. De manera que se ha pasado de una migración claramente feminizada a otra de carácter más familiar, sobre todo para el caso de los ecuatorianos y peruanos.¹⁹

Por otro lado, a medida que se han ido instalando las diferentes corrientes migratorias de mujeres latinoamericanas hacia España se ha apreciado una cierta movilidad ocupacional hacia trabajos con mejores condiciones laborales. En efecto, si en el año 2001 casi un 20% de los latinoamericanos de alta a la Seguridad Social se encontraban en el régimen especial de empleados de hogar, en 2007 el porcentaje ha descendido a un 13% (ver fig. 3 y 4). Bien es cierto que el menor peso porcentual del servicio doméstico, entre los latinoamericanos de alta a la seguridad social, se debe al proceso de masculinización al cual nos hemos referido anteriormente. Entre el conjunto de los extranjeros en España, el servicio doméstico sigue siendo una actividad casi exclusivamente femenina (90% mujeres).²⁰

¹⁶ Colectivo IOE, *Op. Cit.*

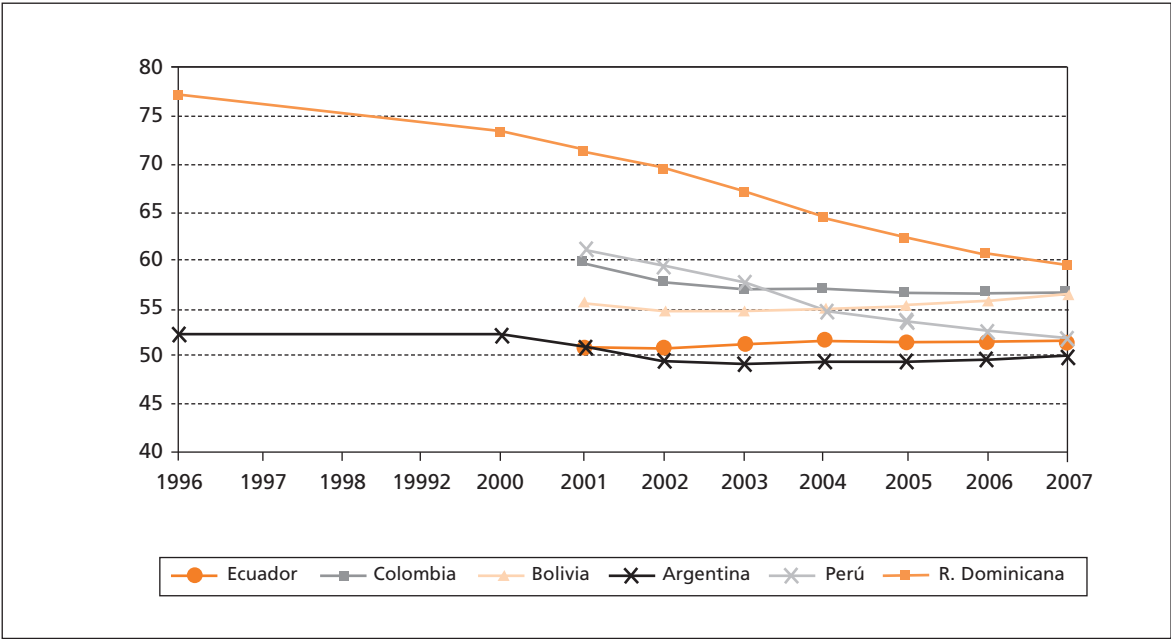
¹⁷ Oso, L. (2002) "Stratégies de mobilité sociale des domestiques immigrées en Espagne", *Revue Tiers Monde*, (XLIII) 170, abril-junio.

¹⁸ Las mujeres bolivianas mantienen su ventaja, a lo largo de todo el periodo estudiado, en torno a un 55-56%, no dándose, a diferencia de las primeras, una disminución en el peso relativo de las mujeres respecto a los hombres.

¹⁹ El hecho de que la inmigración latinoamericana haya tendido a un mayor equilibrio entre los sexos en los últimos años (aunque las mujeres sigan siendo mayoría) se explica por varios factores. En primer lugar, el gobierno favoreció, vía la firma de convenios, la inmigración latinoamericana para algunos sectores económicos tradicionalmente masculinos (agricultura, etc.). Asimismo, el auge económico en los últimos años y, sobre todo, en el sector de la construcción, ha beneficiado el empleo masculino inmigrante. Además, la política migratoria restrictiva ha limitado las posibilidades de regularización jurídica a la reagrupación familiar. La implantación del visado para Ecuador y Colombia en 2002 y 2003 trajo consigo un adelanto de los planes de migración y de reagrupación familiar, para algunos ecuatorianos y colombianos, ante las mayores dificultades para migrar tras la instauración del visado. Así, muchas de las mujeres latinoamericanas que salieron solas de sus países optaron por traer a sus seres más allegados, a lo cual se añade una migración masculina autónoma o una migración familiar (conjunta de la pareja) alimentada por las mayores expectativas de empleo para los migrantes varones.

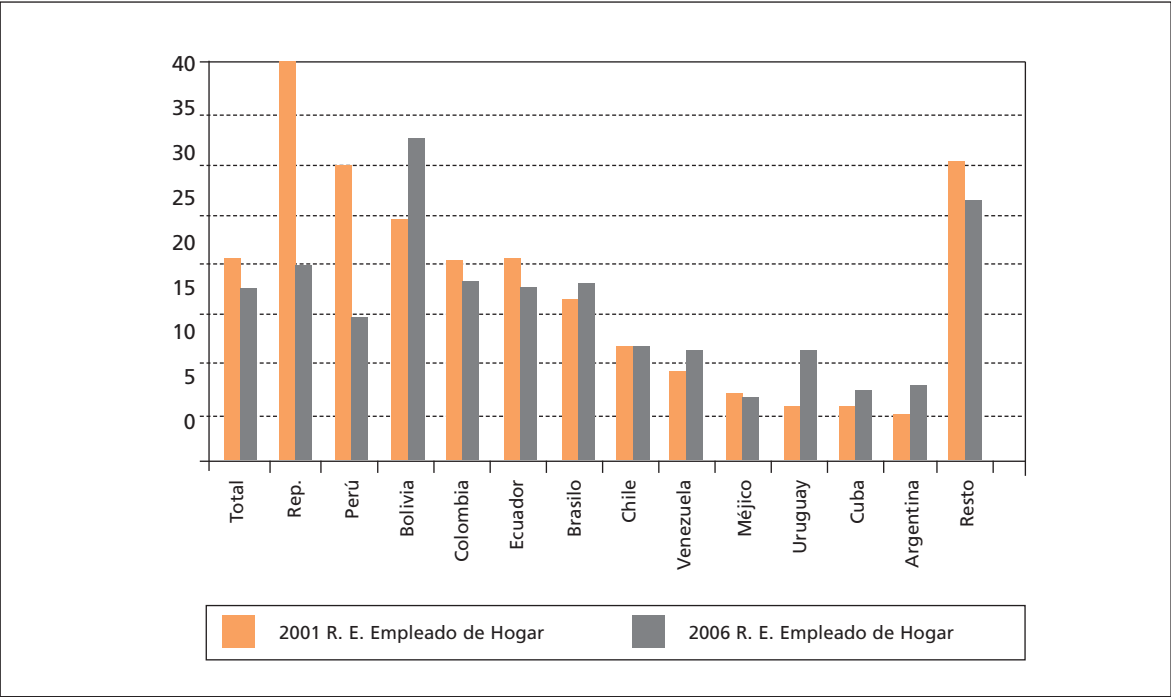
²⁰ Altas a la Seguridad Social, Anuario de Estadísticas Laborales y Asuntos Sociales, 2007.

Figura 2. Evolución del porcentaje de mujeres extranjeras para las principales nacionalidades latinoamericanas (1996-2008)



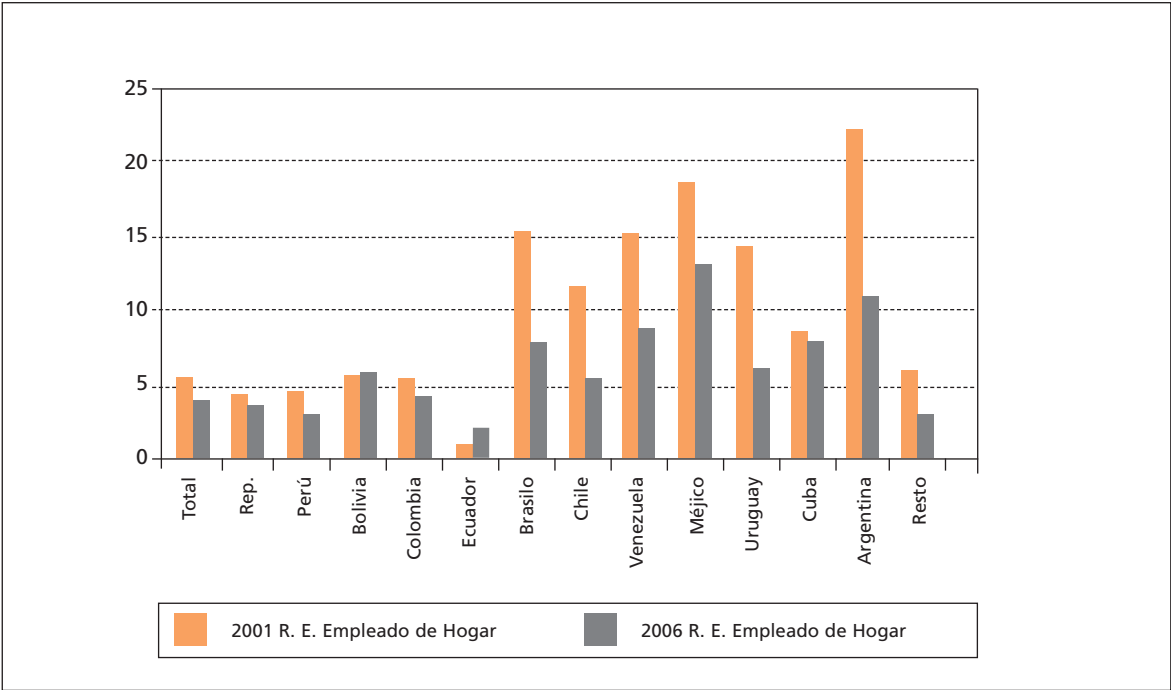
Fuente: elaboración propia en base al Padrón Municipal de Habitantes, años 1996 a 2008 (para 2008 se ha tomado el avance de resultados). Instituto Nacional de Estadística: www.ine.es

Figura 3. Empleados de hogar latinoamericanos en Alta Laboral a la Seguridad Social según nacionalidad de procedencia y régimen de empleo (2001 y 2007)



Fuente: Anuario de Estadísticas Laborales y Asuntos Sociales, 2001 y 2007 (datos a 31 de diciembre).

Figura 4. Trabajadores autónomos latinoamericanos en Alta Laboral a la Seguridad Social según nacionalidad de procedencia y régimen de empleo (2001 y 2007)



Fuente: Anuario de Estadísticas Laborales y Asuntos Sociales, 2001 y 2007(datos a 31 de diciembre).

No obstante, este descenso del peso del servicio doméstico, podría igualmente dar cuenta de una posible movilidad laboral de las mujeres hacia otras ocupaciones. El hecho de que los datos de altas a la seguridad social no se publiquen desagregados por sexo, tipo de régimen, ocupación o actividad, no permite verificar esta hipótesis. No obstante, algunas encuestas o explotaciones extraordinarias de estos datos, llevadas a cabo por otros autores, dan cuenta, en cierta medida, de la evolución ocupacional de las mujeres latinoamericanas en España.

Una encuesta realizada en 2003 en Navarra pone de relieve cómo con el paso del tiempo, y más específicamente a partir de los seis años de residencia en esta Comunidad Autónoma, mejora la situación laboral de los inmigrantes, reduciéndose la ocupación de los titulados en empleos menos cualificados, la irregularidad, el desempleo, la sobre-explotación, así como las jornadas excesivas; si bien, las mujeres pre-

sentan más dificultades para llevar a cabo una movilidad ocupacional. En efecto, tres de cuatro empleadas de hogar mantenían este trabajo después de los tres años.²¹

Además, en comparación con otros colectivos de inmigrantes, los latinoamericanos se encuentran entre los que presentan más dificultades para salir del sector del servicio doméstico. Los datos sobre altas a la seguridad social en 2007 muestran que el 62% de los extranjeros en el régimen especial de empleados de hogar eran latinoamericanos.²² El estudio realizado por Colectivo IOE en 2001, a través de la explotación de los datos sobre altas a la seguridad social, apuntaba ya en esta línea. Según este trabajo, aquellos colectivos que presentaban un índice mayor de abandono de este sector eran los trabajadores chinos (48%), portugueses (33%), así como los marroquíes (27%). Entre aquellas nacionalidades que presentaban un menor índice de abandono se encontraban los

²¹ Laparra, M. (2007) "Inmigración y política social en Europa. El Sur de Europa en el espejo de los países tradicionales de inmigración", *Social Policy in a globalizing World: Developing a North-South dialogue*, International Sociological Association, Research Comity 19 on Poverty, Social Welfare and Social Policy, Universidad de Florencia, 6 a 8 de septiembre.

²² Altas a la Seguridad Social, Anuario de Estadísticas Laborales y Asuntos Sociales, 2007.

ecuatorianos (12%), los dominicanos (15%), polacos (16%) y colombianos (17%). Los trabajadores peruanos son, entre los latinoamericanos, aquellos que cuentan con un porcentaje mayor de abandono del servicio doméstico (22%).²³ Escrivá señaló, a partir de un trabajo de campo cualitativo, que las mujeres peruanas en las grandes ciudades españolas empezaban a ocuparse en trabajos tales como comercio, empresas de limpieza, servicios sanitarios, mensajería, restauración, etc. Según esta autora, la llegada de los varones peruanos, reagrupados por las mujeres pioneras, ha dado un “empuje a las carreras migratorias femeninas”. El hecho de que algunos hombres se insertasen en otras ocupaciones ha traído consigo un “efecto demostración”, que ha ayudado a las mujeres a salir del servicio doméstico.²⁴

Es lógico que la inmigración ecuatoriana y colombiana, más reciente, presente una mayor concentración en el servicio doméstico y que las corrientes latinoamericanas más antiguas sean las que vayan saliendo del sector. No obstante, sorprende el caso de los dominicanos, que aún siendo de las primeras corrientes migratorias de latinoamericanos que se insertaron en el servicio doméstico en España, presentan una concentración en este sector. Esto se explica por los menores niveles de instrucción de este colectivo, en comparación con los peruanos. Pero igualmente por el hecho de que la inmigración dominicana a España tiene una alta presencia de mujeres solas, jefas de hogares transnacionales, siendo menores los procesos de reagrupación familiar, en comparación con otros colectivos. Así, para las mujeres inmigrantes que se encuentran solas, la movilidad ocupacional es más bien horizontal (paso de servicio doméstico interno a externo), siendo difícil salir de este segmento del mercado laboral. En efecto, los dominicanos, aunque siguen enclaustrados en el servicio doméstico, son los que presentan una mayor movilidad dentro del sector. El estudio realizado por Colectivo IOE en 2001 mostraba que los inmigrantes latinoamericanos que más habían conseguido salir del trabajo como interna eran los dominicanos (35%), seguidos de los peruanos (29%), siendo en este

momento los ecuatorianos los que presentaban más dificultades para dejar el empleo en tanto internos.²⁵ Cabe señalar que desde que Colectivo IOE realizó su estudio es muy probable que las mujeres ecuatorianas hayan ganado posiciones en el ámbito del servicio doméstico, estando en la actualidad los trabajos más precarios en manos de mujeres bolivianas, que son las que están entrando actualmente en España.

Como vemos, la antigüedad, como corriente migratoria, es lo que ha determinado la movilidad horizontal (en el mismo sector laboral), de manera que las mujeres que llegaron hace más años han ido abandonando poco a poco el trabajo como internas, mientras que las que llegaron más recientemente siguen ocupando estos puestos. En resumen, las mujeres latinoamericanas que llevan un cierto tiempo en España y aquellas con menores cargas económicas en el país de origen, van mejorando su situación laboral, algunas se emplean en el servicio doméstico externo, fijo o por horas. Otras van consiguiendo, en mayor medida, salir de este sector (como las peruanas). Las hay, que aunque van avanzando posiciones, les cuesta más, por su menor nivel de instrucción o por las mayores necesidades de envío de remesas (jefas de hogares transnacionales, como las dominicanas). Sin embargo, siempre quedan las recién llegadas (ecuatorianas, colombianas, y actualmente, en mayor medida, bolivianas), que por su situación de precariedad económica y jurídica, y/o al tender, muchas de ellas, a emplearse como internas, resienten de manera acentuada las prácticas discriminatorias y las relaciones simbólicas de dominación de clase y de etnia. Estas son fundamentalmente las que están al pie de la escalera.²⁶

Una hipótesis de análisis parece irse dibujando, que apunta a cómo el tipo de migración, en lo que se refiere a su carácter individual/familiar (mujeres solas, jefas de hogares transnacionales, parejas migrantes o reagrupadas, matrimonios mixtos) puede tener una influencia en las trayectorias ocupacionales de las mujeres latinoamericanas en España. Veamos, a partir de los resultados cualitativos, realizados en el marco de dos investigaciones sobre empresariado

²³ Colectivo IOE, *Op. Cit.*

²⁴ Escrivá, *Op. Cit.*

²⁵ Colectivo IOE, *Op. Cit.*

²⁶ Catarino, C. y Oso, L. (2000) “La inmigración femenina en España y Portugal: hacia una etnización del servicio doméstico y de las empresas de limpieza”, *Papers*, 60.

étnico,²⁷ la influencia de la familia en la configuración de los senderos laborales. Nos centraremos para ello en el caso de las empresarias dominicanas.

El autoempleo como una estrategia de movilidad laboral: el caso de las dominicanas empresarias

La peluquería es la empresa que suelen montar, en mayor medida, las mujeres dominicanas en Madrid. Lo cual se ha puesto de manifiesto a lo largo del trabajo de campo, siendo la modalidad de negocio que surgía con mayor facilidad a la hora de llevar a cabo los contactos para las entrevistas en profundidad. El tipo de pelo rizado característico de la comunidad dominicana y la tradición en los peinados que suele llevar esta población no se adapta a las peluquerías españolas; si bien, más allá de la demanda de este tipo de servicio, por parte de las mujeres inmigrantes, otra de las causas del auge de negocios de peluquería entre las dominicanas es, según ponen de manifiesto las personas entrevistadas, el bajo grado de instrucción de algunas mujeres de esta procedencia. Para aquellas que disponen de un escaso nivel educativo la peluquería se conforma en una de las pocas alternativas a la hora de poner un negocio. Aunque algunas de las personas entrevistadas ya eran peluqueras antes de salir de República Dominicana, otras nunca habían realizado profesionalmente esta actividad. No obstante, la mayoría de las mujeres dominicanas disponen, gracias a la tradición cultural y a la socialización en el país de origen, de unos mínimos conocimientos de peluquería. Como señalan algunos informantes *toda mujer dominicana sabe poner los rollos y peinar*. Aprendieron desde pequeñas, siendo en la sociedad dominicana habituales algunos tratamientos, como el alisado y peinado del cabello rizo. Tradicionalmente las dominicanas *se peinan unas a otras*. Y es raro que no dispongan de unas mínimas

habilidades en tanto peluqueras. Es igualmente un negocio que no necesita de una inversión importante. Además, la administración española no requiere de diplomas para poder montar una peluquería dominicana, por lo que se trata de una estrategia adaptada para aquellas mujeres que no disponen de calificación, ni de muchos recursos económicos.

Las mujeres dominicanas entrevistadas suelen ser las que llevan la empresa, entre nuestras informantes no tenemos casos de negocios familiares donde sea el varón el que lleva las riendas. Lo cual se diferencia, en cierta medida, de otros estudios, ya citados, que ponen de manifiesto cómo las mujeres suelen tener un rol secundario, en el marco de los negocios familiares, realizando las actividades más desvaloradas e invisibles, sin remunerar,²⁸ que se constata igualmente entre las mujeres marroquíes en España, estudiadas por Natalia Ribas.²⁹ Veamos en qué sentido el hecho de migrar sola o de disponer de una pareja influye en las trayectorias de movilidad hacia el autoempleo de las mujeres dominicanas.

El paso previo por el servicio doméstico para las mujeres que migraron solas

La mayoría de las mujeres entrevistadas, que migraron solas, tuvieron que pasar por el servicio doméstico cuando llegaron a España, iniciándose como empleadas de hogar internas. Como ya hemos señalado anteriormente, la principal ventaja que confiere el servicio doméstico interno es la capacidad de ahorro, desde el momento en que, al estar cubierto el alojamiento y la manutención, se dispone del salario íntegro para poder remitir al país de origen. Así, la modalidad de interna constituye una buena alternativa para aquellas mujeres recién llegadas y para aquellas en situación de irregularidad jurídica y que tienen una familia que mantener en el país de origen. Es la modalidad de empleo más apta para el inicio del ciclo

²⁷ Trabajo de campo realizado en el marco de las investigaciones Oso, L. (dir.) (2004) "El empresariado étnico como una estrategia de movilidad social para las mujeres inmigrantes en España", Instituto de la Mujer; y Oso, L. (dir.) (2007) "El empresariado étnico como una estrategia de integración social para los inmigrantes: género y segunda generación", Ministerio de Educación y Ciencia (SEJ2004-07750). Se llevaron a cabo un total de diez entrevistas en profundidad individuales con mujeres empresarias e informantes clave, así como seis historias de vida familiares, entrevistando a varios miembros de la familia (doce entrevistas). En total, veintidós personas fueron contactadas a lo largo del trabajo de campo, que fue realizado en Madrid, entre los años 2004 y 2007. Las entrevistas fueron llevadas a cabo por Laura Oso, Marta Carballo y Raquel Albela. La autora agradece a estas dos investigadoras su participación en el trabajo de campo.

²⁸ Hillman, *Op. Cit.*

²⁹ Oso, L. y Ribas, N. (2006) "Empresariado étnico y relaciones de género. Mujeres dominicanas y marroquíes en Madrid y Barcelona", Beltrán, J.; Oso, L. y Ribas, N. (coords.) *Empresariado étnico en España*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales/CIDOB.

migratorio y que beneficia más al hogar transnacional, por la mayor posibilidad de ahorro y envío de remesas monetarias.³⁰

En general, nuestras informantes señalan que esta modalidad de trabajo conlleva unas fuertes relaciones de dominación y de explotación, por parte de los empleadores. Así, al inicio del ciclo migratorio las mujeres entrevistadas llevaron a cabo una trayectoria de movilidad social descendente, respecto a la posición socio-profesional detentada en el espacio social de origen. En República Dominicana nuestras informantes realizaban un trabajo más profesionalizado.³¹

Yo vine con diecinueve años y era una chica normal y corriente que sus padres le daban todo, no teníamos problemas de nada en mi familia. Y ¿en qué vas a trabajar? Pues en una casa, cuidando una niña. Era como cuando a un animal lo enjaulan. Así me sentía yo, me sentía fatal, como humillada. Y nadie me humillaba, pero yo me sentía humillada. Y decidí que no trabajaría más tiempo así y al año y dos meses salió una ley e hice los papeles y ya decidí trabajar por horas. [Marta, peluquería].

Aquellas que tuvieron que emplearse inicialmente como internas pasaron posteriormente a trabajar en la modalidad de externas, compartiendo, por lo general, piso con otros compatriotas.

Para algunas de nuestras informantes, la vía empresarial se configuró en una estrategia para salir del servicio doméstico, de este nicho ocupacional que en el contexto madrileño ha sido reservado a las mujeres inmigrantes. A través de la apertura de un negocio se aspira a salir de las redes de dependencia de los patrones, se trata de una búsqueda de independencia y de mayor libertad, ante un mercado de trabajo asalariado limitado a este sector de actividad. El servicio doméstico aparece como un camino que tienen que atravesar las mujeres que migran solas, para poder posteriormente montar un negocio.

Patricia llegó directamente a Algeciras a trabajar en la peluquería de una señora. Ya era peluquera en República Dominicana. No obstante, tuvo que dejar el trabajo como asalariada en su profesión, porque sólo le pagaban 240 euros y *no le llegaba* para enviar dinero a su familia. De esta manera, optó por desplazarse hasta Madrid, buscando más oportunidades de trabajo. No obstante, la situación de irregularidad jurídica bloqueaba las posibilidades de encontrar un trabajo como peluquera. Así, Patricia se vio obligada a trabajar en una casa, primero como interna y luego en tanto externa. Una vez que consiguió el permiso de trabajo dejó el servicio doméstico y pudo encontrar un buen empleo como peluquera asalariada, en una peluquería que llevaba una mujer cubana, y que le proporcionaba suficientes ingresos económicos para enviar dinero a sus hijas. Para Patricia el tránsito por el servicio doméstico fue un paso necesario para la obtención de la documentación y para poder mantener a su familia al inicio del ciclo migratorio. Nuestra entrevistada no tenía familiares que pudiesen apoyarla en los primeros momentos de su estancia en España. Y tuvo que sacrificarse, trabajando como empleada de hogar, para poder dar posteriormente el salto como asalariada en su profesión.

Algunas de nuestras entrevistadas dominicanas optaron por la vía empresarial al tener algún tipo de enfermedad o minusvalía que les ha impedido encontrar trabajo en el servicio doméstico. Es el caso, por ejemplo, de Alejandra que tras trabajar durante años como empleada de hogar descubrió tener alergia a perros y gatos, lo cual le cerró las puertas a muchos empleos en el servicio doméstico y la empujó a montar un negocio. Por su parte, Gabriela tiene una miopía muy desarrollada que le impide ver correctamente, dificultándose el trabajo como empleada de hogar. Este problema le llevó a optar por el autoempleo.

Podemos suponer que la presencia de mujeres dominicanas en Madrid que tienen un bajo nivel educativo, así como el peso elevado de mujeres que deben mantener hogares transnacionales, dificulta la

³⁰ Oso 2002, *Op. Cit.*

³¹ Como se ha puesto de manifiesto en otros trabajos, el proceso de descenso o de estancamiento socio-profesional que conlleva la migración para las mujeres inmigrantes que se insertaron como empleadas de hogar puede analizarse como parte de una estrategia social: por la proyección hacia el logro de unos objetivos en el futuro, que explicaría una situación más precaria y una movilidad social descendente en el espacio social receptor, en comparación a la posición social dejada en la comunidad de origen. En efecto "si decimos que un individuo tiene un comportamiento estratégico, queremos poner de manifiesto no sólo que su conducta es racional, que efectúe sus elecciones de acción en función de la percepción de sus intereses y de los riesgos que algunas elecciones pueden generar, sino también que se proyecta en el futuro, prefiriendo una menor ganancia hoy en aras de ventajas más estables o más importantes mañana" Gresle et al. (1994) *Dictionnaire des sciences humaines*, París, Nathan, p. 356.

salida del servicio doméstico y entorpece igualmente el paso de interna a externa. También obstaculiza la puesta en marcha de negocios. Nuestras entrevistadas empresarias representan, por lo tanto, a ese grupo de privilegiadas dominicanas que han conseguido llevar a cabo una estrategia de movilidad ocupacional, y salir del servicio doméstico a través de la vía empresarial. Se trata de una estrategia refugio, ante las dificultades de encontrar un empleo alternativo, al servicio doméstico, en el mercado de trabajo autóctono. De esta manera, nuestras informantes desarrollan, tal y como fue formulado por Light, una estrategia de autodefensa básica y omnipresente de los inmigrantes frente a la exclusión y las desventajas del mercado laboral.³²

La familia en España facilita la carrera empresarial, mientras que el hogar transnacional la bloquea

A diferencia de las mujeres que migran solas, aquellas que migraron acompañadas por su pareja, que fueron reagrupadas o que disponían de familia al llegar a España tuvieron más facilidades para poder seguir una trayectoria de movilidad ocupacional a través del autoempleo. Veamos algunos casos.

Marta no tuvo que pasar por el servicio doméstico al llegar a Madrid, debido a que migró en el marco de la reagrupación familiar, lo cual le facilitó la regularización jurídica. Disponía de un lugar donde aterrizar en España. Y se encontraba arropada por el salario de su marido. El hecho de haber tenido experiencia profesional como peluquera en República Dominicana, y de disponer pronto de los papeles en regla, le permitió insertarse directamente en esta ocupación, como asalariada, al llegar a este país. Como vemos, la trayectoria de Marta no necesitó el paso previo por el servicio doméstico, que fundamentalmente tuvo que experimentar Patricia, quien, aún siendo empresaria peluquera en República Dominicana, tuvo más dificultades para trabajar, al inicio del ciclo migratorio, en su profesión. Patricia tenía dos hijas que mantener, y necesitaba recursos económicos para poder enviar dinero a su

país de origen, mientras que Marta se pudo apoyar en la estabilidad económica que le proporcionaba el sueldo de su marido.

Inés llevó a cabo algún trabajo en el servicio doméstico hasta que pudo emplearse como asalariada en una peluquería. Su tránsito al trabajo asalariado como peluquera fue rápido y estuvo facilitado por el hecho de no tener la presión de mantener una familia, y por el colchón que suponía *tener a su hermana en España*. Posteriormente montó la peluquería donde trabaja actualmente por cuenta propia.

Por su parte, Mariana migró conjuntamente con su esposo, pero respaldados por una red familiar ya asentada en España. Aunque se trata de una migración conjunta de los dos miembros de la pareja, la migración responde a una cadena iniciada por mujeres. Las pioneras de la red migratoria familiar fueron una prima y una hermana, que acogieron a la pareja en España. El colchón familiar facilitó la inserción inicial del matrimonio en este país. El marido de Mariana encontró trabajo en la construcción. Nuestra informante trabajó en un inicio como externa en el servicio doméstico. Ambos proyectaron la apertura de un locutorio como una estrategia familiar. El salario fijo del marido en la construcción permitió a la pareja ir haciéndose con los recursos económicos necesarios para montar el negocio. Mientras el esposo trabajaba para traer un salario a casa, Mariana fue llevando el locutorio hasta que empezó a funcionar y pudo contratar empleados. En la actualidad, el matrimonio acaba de abrir otro negocio de préstamo de dinero en República Dominicana, por lo que la estrategia empresarial familiar sigue desarrollándose. Además, el empresariado se configura igualmente como una buena estrategia para los problemas de conciliación con los que Mariana tiene que hacer frente. En efecto, son varias las mujeres entrevistadas que optan por la “empresa-guardería”, para poder compatibilizar las labores productivas y reproductivas.³³ Más allá de la movilidad laboral que proporciona el negocio, al salir de las redes de dependencia de los patrones en el servicio doméstico, el empresariado se configura igualmente en una trayectoria ocupacional óptima ante las dificultades de conciliación de la vida laboral y familiar.

³² Light, I. (2006) “Economías Étnicas”, Beltrán, J.; Oso, L. y Ribas, N. (coords.) (2006) *Empresariado étnico en España*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales/CIDOB.

³³ Con “empresa guardería” nos referimos a aquellos negocios en los cuales las mujeres aprovechan el espacio para tener a los niños con ellas y poder así compatibilizar las horas de trabajo con el cuidado de los descendientes.

Nos vinimos a Colmenar Viejo porque a mí me salió un trabajo en una empresa de productos naturales, trabajaba en la oficina en contabilidad. Pero teníamos la cosa de tener otro hijo. En la empresa me dieron una serie de opciones con las cuales no estaba de acuerdo y me salí. En ese momento me quedé embarazada y justo mi marido estaba con montar algo. Entonces se estilaban los locutorios. Cuando la niña tuvo cuatro meses nos decidimos a montarlo. Entonces yo trabajaba con mi niña ahí. Estaba en el locutorio todo el día, trece horas. Y así arrancamos. Y seguí trabajando, la economía familiar. El siguió trabajando fuera como autónomo, todo lo llevo yo. Luego ya empezó a ayudarme una chica, que me ayudaba con la niña, pero al final se quedaba ella atendiendo al público y yo estaba más tiempo con mi hija. Después siempre he tenido gente ayudándome por horas, por mi situación familiar, en ese momento es cuando tuve a mis tres niñas. Entonces he estado también mucho tiempo en mi casa con mis niñas. Ahora que mis hijas ya están un poquito más grandecitas yo voy a asumir la jornada de mañana [Mariana, locutorio y tienda de ultramarinos].

Como vemos, las mujeres que migraron conjuntamente, que fueron reagrupadas o que disponían de familia que las ayudó al llegar a España, tuvieron más facilidades para poder desarrollar una trayectoria de movilidad laboral a través del autoempleo. Las jefas de hogares monomarentales se encuentran más ahogadas, por la necesidad de enviar transferencias monetarias al país de origen. Para ellas es más complicado salir del servicio doméstico y trabajar en otro tipo de ocupación, debido a la necesidad de ahorrar dinero para mandarlo a República Dominicana. La presión del hogar transnacional bloquea la movilidad laboral en España de esas madres solteras, separadas, viudas o divorciadas que ante todo deciden sacrificarse “por sacar sus hijos adelante”, aunque para ello tengan que trabajar en una casa.

¿Y cómo consiguieron nuestras entrevistadas el capital para montar el negocio? ¿Cómo le dieron una patada nuestras informantes a las piedras que encontraban en el camino empresarial?

Estrategias para hacer frente a las piedras en el camino empresarial

El trabajo en la economía informal fue una de las estrategias adoptadas por algunas de las mujeres entrevistadas como paso previo para montar un negocio. Mariana, por ejemplo, combinaba su trabajo en el servicio doméstico o como peluquera asalariada peinando a domicilio los fines de semana. El trabajo por cuenta propia en la economía informal facilita la acumulación de capital y permite ir haciéndose con una clientela. Otra de las estrategias utilizadas por alguna de nuestras informantes ha sido el recurso a préstamos de familiares.

No obstante la mayoría de nuestras entrevistadas tuvieron que recurrir a la asociación con un hombre para poder conseguir los recursos necesarios para montar la empresa, debido a que como empleadas de hogar, no disponían de una nómina que permitiese el acceso a un crédito bancario.

A Patricia, los ahorros conseguidos con su trabajo en la economía informal no le llegaban para la inversión inicial, así que tuvo que juntarse al 50% con un español, que acabó siendo su marido. Por su parte, Marta no es propietaria del negocio que lleva, sino que le paga un alquiler al mes al dueño de la peluquería. Alejandra tuvo que recurrir a un empresario dominicano, que le sirvió como aval para solicitar el crédito y con quien va a montar a medias el negocio.

Ahora trabajo en casa, pero no es lo mismo trabajar en casa que en un sitio. Mira el espacio que tengo ahora, parece una casa-fábrica. Con los vecinos me llevo bien. Espero que no me denuncien, pero el día que me denuncien... Lo que quiero montar es una pastelería-café dominicana. Ese es mi sueño, pero el ayuntamiento aún no me ha dado el permiso de obra. Voy a montarlo con otra persona, con un dominicano. El tuvo la iniciativa, estoy en el negocio con él. Yo sola no puedo, no podría. Necesitas un aval para el banco. Pensamos pedir el crédito a su nombre, es más fácil. Yo una vez fui al banco a solicitarlo, pero así tu no tienes una jodida nómina no te lo dan! Viene el cabrón con corbata, como los cabrones estos de las torres KIO, vienen con traje y corbata. Y a ellos ya le dan el préstamo. Tengo que trabajar duro, porque por lo menos

durante tres años tengo que trabajar para pagar la deuda contraída con el banco. [Alejandra, elaboración de dulces a domicilio].

El apoyo de los maridos, ya sea españoles o dominicanos, que disponían de un sueldo en tanto asalariados fue fundamental para algunas de las mujeres entrevistadas. Así como el de otros familiares. A Gabriela le ayudaron su hija y su marido, que fueron los que solicitaron el crédito. El esposo de nuestra informante es español y tiene una nómina, su hija trabaja en la restauración y también dispone de un salario que le respalda ante el banco. No les costó mucho a la familia conseguir un préstamo con la nómina de su hija y una ampliación de la hipoteca.

Inés también se vio apoyada por su esposo dominicano, que trabaja para una empresa y que solicitó con su nómina el préstamo bancario. Mariana, que montó el negocio en el marco de una estrategia familiar, pudo hacerlo gracias a un plan fuerte de ahorros que hizo su marido.

Pilar fue la única que consiguió un préstamo bancario a su nombre, con el que pudo iniciar el negocio, juntándose con otra socia. Nuestra entrevistada estaba avalada por su formación en tanto profesional liberal (médico), reconocida en España, así como por el hecho de disponer de la documentación en regla, por ser esposa de un español, y de haber residido durante muchos años en España. Llegó en un contexto en el cual no había tanta saturación de inmigrantes, por lo que todo era más fácil. Y aunque el hecho de estar casada con un español también le facilitó todos los trámites, no dependió tanto de su marido, como fue el caso del resto de nuestras entrevistadas, a la hora de montar la empresa.

Como vemos, la estrategia matrimonial es una de las vías utilizadas por las mujeres inmigrantes para mejorar su situación en el espacio social receptor. El matrimonio con un español, que disponga de un cierto nivel adquisitivo, tiende a favorecer el ascenso social de las mujeres inmigrantes en España, desde el momento en que se contará con el apoyo económico y relacional del esposo (acceso a las redes sociales de la población autóctona). La estrategia matrimonial posibilita, en ocasiones, la reagrupación de los hijos, así como el abandono del servicio

doméstico interno.³⁴ De la misma manera, facilita la vía empresarial.

Yo conocía a una chica odontóloga que no tenía nada y se casó con un chico español y consiguió un préstamo y ha montado dos clínicas en vez de una. Estar con un español te facilita. Yo es que soy diferente, si alguien te ayuda como que tienes que devolverlo, ¿no? Hay muchas que lo han hecho así. Hay de todo... me contaba una amiga: "Me ha montado la peluquería y el locutorio, pero yo no lo soporito". Digo, "que eso es casi ser puta". Yo ahí no entro, no es mi vida. Y muchas que se casan por eso. Pero cada uno es como es. Es que yo tengo un problema: que de estar sola tanto tiempo, y los hombres hoy en día que van a ver que si la mujer cuanto gana, en qué trabaja... ya le digo a mi mamá que no me voy a casar en la vida. Por amor, no... el español, se junta con dominicanas porque sabe lo que lleva. Tiene una mujer emprendedora que va a trabajar. Que él pone un dinero, pero también le va a ir más fácil. No es lo mismo y oyes a las españolas: "es que vienen las latinas y les quitan los maridos". No es así, lo que pasa es que la mujer latina tira más para adelante y no depende del marido y lo que la mujer española quiere es que se lo lleven todo a casita y estoy allí con la revista cómoda. Y es verdad. [Alejandra, elaboración de dulces a domicilio].

En resumen es difícil para una mujer sola poner en marcha una empresa y más si tiene familia a cargo y debe enviar transferencias monetarias. La capacidad de ahorro, más allá del mantenimiento del hogar transnacional, es muy reducida para una persona que trabaja en el servicio doméstico. Además, los trabajos que realizan generalmente las mujeres inmigrantes (servicio doméstico) no facilitan la adquisición de hipotecas, puesto que los bancos solicitan nóminas para otorgar un crédito. Por esta razón la unión con un hombre, dominicano o español, ya sea el esposo o un socio, ha sido clave para que nuestras entrevistadas consiguiesen el dinero necesario para la inversión inicial del negocio y, por lo tanto, para conseguir el objetivo empresarial y la consecuente movilidad laboral. Lo cual tampoco debe de leerse de manera equivocada. En efecto, el hecho de que las mujeres dominicanas con-

³⁴ Oso 2002, *Op. Cit.*

sigan una movilidad ocupacional, a través de la puesta en marcha de una empresa, ayudadas por la familia, no conlleva necesariamente un proceso de empoderamiento, en lo que se refiere a las relaciones de género. Pero dejamos este último tema para otra ocasión.

Conclusiones

En la última década, la inmigración latinoamericana a España ha pasado de ser una corriente fundamentalmente feminizada, de mujeres que llegaron inicialmente a trabajar como empleadas de hogar (a través de la puerta de entrada del servicio doméstico interno), a constituirse en una migración de carácter más familiar. Los procesos de reagrupación y la llegada de hombres, para hacer frente a la demanda de empleo en los sectores de la construcción y de la agricultura, ha traído consigo un mayor equilibrio entre los sexos. Este proceso de reagrupación familiar se ha acompañado igualmente de una cierta movilidad laboral de las mujeres latinoamericanas, que han ido ocupando mejores posiciones en el mercado de trabajo, sobre todo aquellas que se encuentran en una posición más avanzada del ciclo migratorio (las que llegaron hace más tiempo). El tiempo de llegada a España es un factor que explica, sobre todo, la movilidad ocupacional horizontal (dentro del mismo sector). Y, en concreto, el paso de doméstica interna a externa. No obstante, la antigüedad de la corriente migratoria no está en relación con la movilidad laboral hacia otros segmentos de empleo, fuera del servicio doméstico. Este tipo de promoción vertical es más difícil, sobre todo para las mujeres con menor nivel de instrucción y con cargas familiares en el país de origen. Así, las mujeres dominicanas, aunque son una de las corrientes migratorias más antiguas en el tiempo, se encuentran más enclaustradas en el servicio doméstico y parecen tener más dificultades para salir de este nicho laboral.

Una de las estrategias de movilidad ocupacional, adoptada por las mujeres latinoamericanas en España, es el autoempleo. El empresariado étnico para las mujeres dominicanas entrevistadas responde fundamentalmente a una estrategia para salir del sector del servicio doméstico. La empresa se constituye como el final de un largo camino, pues son muchas las piedras con las que nuestras informantes tropiezan. La primera de ellas es la situación de irregularidad jurídica, que limitó, en muchos casos, la posibilidad de empleo al

trabajo en el servicio doméstico. La segunda de las piedras del “sendero empresarial” es la presión del hogar transnacional. La necesidad de enviar remesas monetarias limita las posibilidades de ahorro para la inversión inicial del negocio. El hecho de que muchas mujeres sean las principales proveedoras económicas de su familia en República Dominicana, limita las posibilidades de acumulación monetaria. El tercer impedimento es conseguir un crédito bancario para aquellas dominicanas que trabajan como empleadas de hogar y que no disponen de una nómina. Siendo ésta una de las grandes trabas a la hora de montar un negocio.

El servicio doméstico en una situación de jefatura del hogar transnacional es una combinación que conlleva un mayor enclaustramiento. Situación que se vuelve aún más cerrada cuando las mujeres inmigrantes no disponen de una calificación, que les permita, una vez obtenido los papeles, cambiar de empleo. La irregularidad jurídica empuja a las mujeres inmigrantes, recién llegadas, a trabajar en una casa, modalidad de empleo que facilita las transferencias monetarias y la obtención de los papeles. Ocupación óptima para las jefas de hogares transnacionales, así como para las mujeres poco instruidas y en situación de irregular. Pero si el nicho del servicio doméstico facilita la inserción en España de las recién llegadas, es un arma de doble filo, pues una vez dentro es difícil de abandonar. ¿Cómo dar el salto si no tenemos una formación que permita vencer todas las barreras que el mercado de trabajo español pone a los inmigrantes? La vía del negocio es óptima, pero requiere de una inversión. Quizás esta combinación “jefas de hogares transnacionales” y “bajo nivel de instrucción” sea el principal factor que explica las dificultades que, a pesar de ser una de las corrientes migratorias más antiguas en el tiempo, han tenido las mujeres dominicanas para salir del servicio doméstico y conseguir montar un negocio.

A lo largo del texto hemos mostrado cómo la migración de mujeres solas no es sinónimo de empoderamiento, puesto que el hogar transnacional bloquea las opciones de movilidad laboral de las mujeres en España. Por otro lado, contrariamente a la imagen de la mujer que se emplea en los negocios étnicos y que es explotada, nuestras informantes dominicanas encuentran en la vía empresarial una estrategia de movilidad laboral para salir de los nichos reservados a la población inmigrante (servicio doméstico). Y lo tienen más fácil aquellas que tienen familia en España.

Sacando adelante hijos e hijas. Migración y trabajo sexual

*Mi niño fue llevado por soledades inexplicables
Por sendas de desamparo,
¿Cómo sigo sin que me atormente su desamparo?*

.....

*Que se sucedan milagros, que se lleven mi alma,
Que se lleven mis ojos, mis fuerzas y mis ánimos;
Que se lleven mi razón, que me lo devuelvan a cambio.
¡Que sienten precio!
¡Se los pago!¹*

Introducción

A pesar de que la imagen más difundida sobre el trabajo sexual de las mujeres inmigrantes lo hace parecer como fruto exclusivo de la coerción de grupos mafiosos, lo cierto es que las mujeres llegan a esa actividad por muy diversos motivos. El económico es el más importante, pero suele estar ligado a situaciones personales concretas. La sobrecarga de demandas de recursos y la disminución de las posibilidades alternativas al trabajo sexual para obtenerlos, puede condicionar esta opción. Paradójicamente, la asunción del rol maternal en condiciones difíciles, es uno de los casos en que se cumplen ambas premisas. Así se puede llegar a ser *mala mujer* precisamente por intentar ser *buena madre*. Los rótulos sociales tienen poco que ver con la realidad.

En algunas de las sociedades más tradicionales, el estigma de ser madres solteras (o de haber incumplido alguna otra de sus *obligaciones* en tanto que mujeres) cierra, para las infractoras, las puertas de las ayudas familiares y de los trabajos a los que aspiran, por lo que la prostitución puede resultar para ellas, una de las pocas salidas laborales posibles. Lo que predomina en esta opción es la simple búsqueda de recursos económicos. Las trabajadoras del sexo son jóvenes y suelen optar por esta actividad (temporalmente y en espera de conseguir un trabajo mejor) como una forma de solventar gastos familiares, frecuentemente los derivados de tener que sacar adelante a los hijos e hijas en solitario. Esto también se da entre las inmigrantes que se dedican al servicio doméstico, pero esa resulta una opción más lenta para reunir dinero. Aunque hay diferencias

* Dolores Juliano participa en el Proyecto I+D+I 140/07.

¹ Wayar, M. (2007) "La familia, lo Trans, sus Atravesamientos", *Parentesco*, Buenos Aires, Aji de Pollo, p. 77.

individuales muy notables entre las mujeres inmigrantes, puede decirse que las jóvenes latinoamericanas son las que con más frecuencia han dejado hijos e hijas en sus países de origen, mientras que las muchachas del Este suelen ser solteras sin descendientes. Solventar las necesidades de sus criaturas se transforma entonces, para algunos colectivos, en el motivo económico más fuerte de esta opción y, al mismo tiempo, en lo que la justifica ante sus propios ojos. Sea cual fuere el peso del estigma que recae sobre su actividad, ellas pueden encuadrarla (aunque sea imaginariamente) dentro de un modelo aceptado y valorado socialmente, el de las *buenas madres*.

Esto no significa que la sociedad apoye este criterio. Todas las mujeres que transgreden las normas –madres solteras, prostitutas, lesbianas, o mujeres que han delinquido– son *madres bajo sospecha* y corren gran riesgo de perder la tutela de sus hijos e hijas. Además, con frecuencia los propios beneficiarios de sus desvelos maternos son los que las evalúan duramente y se separan de ellas para evitar contaminarse con la estigmatización. Ante estas situaciones las mujeres que se dedican a la prostitución optan con frecuencia por el silencio y la ocultación, fracturando su vida entre un aspecto laboral y uno familiar sin contacto entre sí.

Mejores estrategias para controlar los embarazos, una actitud social más solidaria, un incremento de la paternidad responsable y, sobre todo, un cambio de mirada que evite la estigmatización de las prostitutas, son todas propuestas que podrían minimizar el dilema entre los esfuerzos por cumplir el rol materno y la opción de trabajos estigmatizados para hacerlo.

Construcción social de los modelos de género

La sociedad asigna a hombres y mujeres conductas diferentes, complementarias y fuertemente jerarquizadas, en el sentido de valorar más lo relacionado con el polo masculino. En la medida en que estos modelos no se imponen por la fuerza sino que se consideran *normales* resultan muchas veces invisibles, lo que no les hace perder su fuerza coercitiva. Es a través de la comparación con estos modelos implícitos que valoramos las conductas propias y las ajenas y que determinamos las prioridades cuando tenemos que elegir entre diferentes opciones.

Para los hombres, el modelo de masculinidad imperante les asigna creatividad, independencia, inteligencia, autonomía y fuerza. Es decir, conductas agresivas tendentes a la autorrealización y a la obtención de logros individuales mediante la competitividad. Para las mujeres el modelo es muy diferente, subraya la docilidad, la ternura, la belleza, la fidelidad y el cuidado. Es decir, que valora las conductas de entrega y afectividad que configuran el ideal de la maternidad, priorizando los logros del grupo familiar, la cooperación y la generosidad.

Estos modelos diferentes, complementarios y jerarquizados se despliegan en diversos campos. La sexualidad masculina se imagina activa, orientada hacia la propia satisfacción y con pocos anclajes afectivos, mientras que a la mujer se le asigna una sexualidad pasiva, orientada a la procreación y apoyada en referentes amorosos. Estas construcciones sociales se presentan como si fueran la consecuencia de un destino biológico, y tienen una función normativa, determinando cuáles son las conductas que se consideran desviadas. Así proponen como norma la heterosexualidad obligatoria, además de encerrar a las personas concretas en un campo de expectativas fuertemente limitado.

Con respecto a la procreación, el modelo asigna al hombre poca implicación en la paternidad, priorizando en ella la continuidad de su linaje, pero como un compromiso accesorio a su realización como ser humano (aunque le reconozca legalmente derechos sobre su progenie). Para las mujeres el modelo es el inverso, y coloca la maternidad como el elemento básico de su realización como ser humano, el verdadero determinante de su condición de mujer y el marco de una entrega total y sin condiciones, aunque estos supuestos no les garantizan que se les reconozcan derechos sobre sus hijos e hijas.

Pese a lo limitados y limitantes que sean los roles de género en uso en una sociedad, la mayoría de las personas los aceptamos la mayor parte del tiempo, y los cuestionamientos suelen ser parciales, aún entre quienes viven aparentemente más distantes de los convencionalismos sociales. Esto sucede porque jugar los roles facilita las interacciones sociales y la convivencia. Al determinar a priori qué es lo que podemos esperar de los demás y qué es lo que los demás pueden esperar de nosotras o nosotros, posibilitan el reconocimiento, fijan el estatus de cada persona y mejoran la inteligibilidad social, determinando

las expectativas posibles. Incluso sirven de apoyo en las relaciones afectivas (dentro de las parejas jerárquicas tradicionales) marcando los campos de acción de cada uno, y contribuyendo a solucionar conflictos, descargando a las personas de sus responsabilidades individuales, sumergidas en un conformista “*Ya se sabe que las mujeres son así*” o complementariamente: “*¡Qué se puede esperar de los hombres!*”

La subordinación social de la maternidad

La jerarquización de los géneros marca el lugar social asignado a la maternidad que, en tanto ligada a las mujeres, es vista al mismo tiempo como necesaria y como sujeta naturalmente al control masculino.

El nacimiento no sólo es el comienzo de cada vida individual sino la condición misma de la supervivencia en el tiempo de cada sociedad. Sin embargo, en la nuestra, tradicionalmente, la importancia mayor se le ha dado a la muerte. Si miramos a nuestro alrededor, los monumentos, los nombres de las calles, los homenajes y el recuerdo emocionado de la historia se dirige a los especializados en dar muerte, los guerreros. Hay una parafernalia de símbolos honoríficos y de reconocimiento social hacia los grandes matadores. El monumento de Napoleón en París es el más evidente, pero como los terremotos, tiene réplicas en todas las ciudades. El nacimiento, en cambio no requiere más culto que el de la Virgen María, más reconocimiento que un ambiguo y comercializado “día de la madre”, ni más memoria que la individual. Podemos postular que dado que las mujeres paren y los hombres matan, esta valoración sesgada es el testimonio de la situación social discriminada de las mujeres.

No nos extrañará entonces constatar que sólo cuando las mujeres han adquirido el derecho de filosofar por su cuenta, se haya desplazado la valoración preferente hacia el punto de origen de la vida. Para Hanna Arendt es el nacimiento, y no la muerte, el acto básico a partir del cual todo cobra sentido. En contraposición de la frase “*una bella muerte honra toda una vida*” se puede decir que es a partir del nacimiento, que todas las posibilidades están abiertas:

“El nuevo comienzo inherente al nacimiento se deja sentir en el mundo porque el recién llegado posee la capacidad de empezar algo nuevo, es decir de actuar.... ya que la acción es la actividad política por excelencia, la natalidad y no la mortalidad, puede ser la categoría central del pensamiento político.”²

Pero no es lo mismo valorar el nacimiento que reconocer derechos a las madres. La posibilidad de castigar a las mujeres privándolas de la relación con los hijos es una consecuencia de un largo proceso social, que estuvo acompañado de un cambio en los sistemas de filiación. Es muy probable que el largísimo período pre-histórico en que tenemos constancia de la existencia de las “Venus paleolíticas”³ se correspondiera con un generalizado sistema de filiación matrilineal. Dado que el fenómeno físico evidente es el de la maternidad, asignar la descendencia al grupo de la madre resulta una estrategia simple e implica reconocer en el plano social, la evidencia del vínculo biológico entre la mujer y su descendencia. Esta situación no pertenece sólo al pasado, algunas sociedades actuales, desde las tribus de las islas Trobriand, hasta los Tuareg o algunos grupos indio-americanos, mantienen esta tradición que suele acompañarse de buen estatus para las mujeres.

Pero es evidente que el modelo imperante en la actualidad es el inverso, la patrilinealidad, que otorga al hombre los derechos sobre los hijos que paren las mujeres, la tan conocida “patria potestad”. Cuando Engels dice “El golpe al derecho materno significó la derrota histórica del sexo femenino. El hombre tomó también el mando en el hogar. La mujer fue degradada y reducida a la servidumbre.”⁴, está planteando, en un lenguaje decimonónico y dentro de un horizonte interpretativo evolucionista, un hecho fácilmente comprobable: en muchas sociedades los hombres consiguieron arrebatar a las mujeres la maternidad y ponerla bajo su control. Es lo que a nivel simbólico significa el paso de las religiones de las Diosas Madres a las religiones monoteístas del Dios Padre.

Cambiar la relación biológica evidente, por una relación no constatable, implicaba pasar a la familia monógama o poliginica (nunca poliándrica) y de la sociedad más o menos igualitaria a la jerarquía de los sexos. No es una casualidad que estas sociedades

² Arendt, H. (1993) *La condición humana*, Barcelona, Paidós, p. 23.

³ Sanahuja Yll, M. E. (2002) *Cuerpos sexuados, objetos y prehistoria*, Madrid, Ediciones Cátedra.

⁴ Engels, F. (1971) *El origen de la familia, la propiedad y el estado*, Buenos Aires, Claridad.

sean invariablemente misóginas y expansionistas, ni que desarrollen modelos agresivos de masculinidad.

Así vemos que el hecho de que dar la vida sea un proceso forzosamente femenino no impide que la sociedad androcéntrica haya intentado negarle a las mujeres ese protagonismo crucial. Y lo ha hecho a través de varios mecanismos. El primero ha consistido en asignar al hombre la capacidad generativa en exclusiva, reduciendo a la mujer a la condición de mera receptora de la *semillita* depositada por el macho en ella, como si de un tiesto se tratase. A partir de esta interpretación, el hombre podía apropiarse de la nueva vida, estableciendo su “patria potestad” sobre la descendencia que sería, además, patrilineal. La otra estrategia ha sido controlar el nacimiento mismo, a través de la medicalización (y masculinización) de la asistencia del parto. Un tercer paso en el mismo sentido se ha dado mediante el control de la relación madre-hijas e hijos, y su utilización como elemento de limitación de las opciones de la mujer.

Las relaciones familiares en las sociedades patrilineales se apoyan en la presunción (e imposición) de la paternidad legítima, garantizada por el control sobre la sexualidad femenina. Los hijos e hijas dejan de ser de la mujer, y en un proceso parecido al que al comienzo de la revolución industrial despojó a los trabajadores de la propiedad de lo que producían con su trabajo, las madres fueron desposeídas del control sobre el producto de sus embarazos y partos. En esta evidencia se asientan algunas de las propuestas que se han dado dentro del feminismo, de considerar la discriminación de género en términos de su analogía con la discriminación por clases sociales.

Las malas madres

La maternidad, aunque desposeída de poder real, sin embargo se presenta como la culminación misma del destino de la mujer y su mayor ámbito de realización. Es además el cumplimiento de este rol con entrega, lo que determina su consideración como mujer, e incluso su encuadre en la *normalidad*. Así, dentro de la construcción más frecuente de los roles de género se identifica: ser buena mujer y buena madre. Pero entonces ¿cómo puede evaluarse la maternidad en

las que se consideran *malas mujeres*, es decir, en aquellas que se apartan del modelo establecido de género? Podemos aproximarnos al tema mirando que el principal insulto para un hombre es decirle *hijo de puta*. Así, vemos que la sociedad castiga al grupo estigmatizado de las trabajadoras sexuales, agredíendolas en su función materna, y haciendo caer el oprobio en su descendencia.

En principio, todas las maternidades producidas fuera del matrimonio han estado castigadas. Mientras que la maternidad producida con permiso institucional ha tenido cierto reconocimiento social, la que se producía fuera de estas convenciones sociales ha implicado rechazo social y denegación del apoyo de la familia de origen hasta no hace mucho tiempo. Las madres solteras carecían de cualquier soporte y debían cargar solas con el peso económico de sostener a su progenie, además de que se les negaban los apoyos laborales y emocionales de que disponían las demás mujeres ante la maternidad. Así, la infracción social que constituía quedar embarazada fuera del matrimonio obligaba muchas veces a buscar ingresos alternativos donde los hubiera, y sus posibilidades estaban tan fuertemente restringidas, que la prostitución podía ser la única o la mejor estrategia de supervivencia para la madre y la criatura. De esta manera, estas mujeres, precisamente por afanarse en cumplir el rol de madres que se esperaba de ellas, se veían en la opción de iniciar un comercio, por el cual serían tildadas de *malas madres*. La estigmatización que suponía la maternidad en solitario abría la puerta a estigmatizaciones mayores. En algunas investigaciones realizadas al respecto, como las historias de vida de mujeres mayores de cincuenta años que hubieran estado en el trabajo sexual, puede constatarse que embarazos tempranos, con abandono masculino de sus responsabilidades al respecto, constituía la puerta de entrada al trabajo sexual en una proporción importante de los casos. En otras historias de vida, también la entrada al trabajo sexual estaba condicionada por las necesidades económicas de mantener a sus hijos, aunque estos hubieran nacido dentro de la institución matrimonial.⁵ Es decir que por estigmatización previa, o por necesidad económica, muchas mujeres encontraban que la mejor manera de cumplir su rol maternal era obteniendo recursos de la prostitución.

⁵ Freixas Farré, A. y Juliano Corregido, D. (2008) “Un sector susceptible de doble marginación: mujeres mayores que ejercen o han ejercido la prostitución”, *Anuario de Psicología*, (39) 1.

Pero que esta fuera una opción razonable en vista de la escasez de posibilidades alternativas, no implica que no pagaran altos costes por ella. Para suavizarlos, con mucha frecuencia, mujeres que tienen que soportar un estigma social tan fuerte como el que cae sobre ellas en tanto que trabajadoras del sexo, compensan simbólicamente la desvalorización, aceptando y aún sobre-actuando un rol socialmente reconocido, como es el de la maternidad. Las prostitutas suelen dedicar una parte importante de sus ingresos a procurar que *nada les falte a sus hijos e hijas*, imaginando que así compensan la estigmatización que cae sobre todo su grupo familiar. Como señala Isabel Holgado en la investigación citada, “La negación del reconocimiento filial y familiar no ha sido óbice, en la práctica totalidad de las historias, para que estas mujeres madres y trabajadoras hayan vivido en función de sus hijos, siendo su crianza y bienestar su principal motivación para ingresar y después permanecer en el trabajo sexual, pese al elevado coste social y a la fragilización de la aceptación por parte de la misma familia que conlleva. Son mujeres madres a tiempo completo, sin ‘derecho a jubilación’, y la maternidad incondicional en solitario es para ellas un rol incuestionable. En muchas ocasiones colocan sus relaciones con sus hijos fuera de cualquier juicio, dándose situaciones claras de abuso por parte de éstos.”⁶

Es que la compensación simbólica pocas veces tiene éxito. Pese a los esfuerzos que realizan por superar la animadversión social por medio de una adecuación extrema al modelo maternal, lo cierto es que la familia (tanto la de origen como la de procreación) suele aislar a la persona estigmatizada para no contaminarse. Aunque progenitores, hermanos y hermanas, compañeros sentimentales y descendientes (muy especialmente estos últimos) reciban los recursos económicos producidos por el trabajo sexual y se benefician largamente de ellos, frecuentemente fingen no saber su procedencia, o tratan con desprecio a la proveedora. Dolorosamente, hijos e hijas suelen tomar parte de esta estrategia, aunque las madres procuren mantenerlos a salvo de la sanción social y dotarlos de recursos económicos suficientes para elegir caminos que impliquen menores costos

sociales. Colaborando en esa tarea de aislar y desvalorizar a las mujeres que se salen del rol de género establecido, la sociedad las considera *madres inadecuadas* y con frecuencia restringe legalmente sus derechos.

Los hijos y el chantaje emocional

Dado que la sociedad ha priorizado considerar a las mujeres básicamente como madres, el principal castigo que se les suele imponer cuando delinquen o transgreden en cualquier forma las normas, es precisamente privarlas de su función maternal. Esto no se da sólo en el caso de condenas legales por delitos cometidos por las madres. Aunque la prostitución no está penada por la ley, también las trabajadoras del sexo han sido muchas veces castigadas, privándoseles de la tenencia de sus hijos o hijas. En la novela “La vida al davant” se relata, con un agri dulce sentido del humor, las peripecias de los pequeños *hijos de puta*, dados a criar o mantenidos sin papeles para evitar que la asistencia social los quite a sus madres trabajadoras sexuales y los entregue a instituciones, o los coloque en familias de adopción.⁷ La historia pasa en Francia, pero es un tema actual y recurrente. Algunos de los pequeños dados en adopción en Marruecos no son huérfanos sino hijos de prostitutas. Incluso en España, donde la prostitución no es ilegal, conozco el caso de una mujer española que, después de la muerte de su compañero (un inmigrante drogadicto) tuvo que huir de la ciudad con su niña, pues la familia de él quería quitarle la tenencia de la niña (y legalmente podía hacerlo) porque ella ejercía la prostitución. Era sólo una estrategia para conseguir que les pagara por retirar su demanda, pero muestra la fragilidad de la relación legal con sus hijos de las madres en situación estigmatizada. Hablando de este tema concuerdan prostitutas bolivianas y argentinas:

“Por qué la sociedad no vuelca la mirada analítica ni justiciera sobre el padre y lo hace siempre sobre la madre? La madre... dentro de una sociedad patriarcal hace de muro donde se descarga todo el peso del niño y la niña porque la paternidad es una

⁶ Se trata del 2002-2004 III Plan Nacional de I+D+I para el Programa Sectorial de Estudios de las Mujeres y del Género, subvención para el proyecto *Un sector susceptible de doble marginación: Mujeres mayores que han ejercido la prostitución. Reinserción o permanencia*, Investigadora principal: Dra. Ana Freixas Farré.

⁷ Gary, R. (2004) *La vida al davant*, Barcelona, Angle Editorial.

*función social legitimada de antemano. Una función social que el varón, en un ejercicio de poder, puede optar o rechazar... El padre es el padre y punto. Su legitimidad como padre no está puesta en cuestión.*⁸

*"Es tremendo como la mujer en situación de prostitución es siempre y de todas maneras (aunque mantenga a sus hijos, aunque cuide de ellos, aunque los proteja)'la mala madre', la que carga todo el juicio y la condena social de sus hijos e hijas y de su entorno."*⁹

En el caso de otras transgresoras, las lesbianas, las dificultades legales puestas para permitir la adopción conjunta de los hijos o hijas de las parejas homosexuales, ilustra esta misma fragilidad. Como señala Butler, en ciertos países es más fácil que se reconozcan derechos sexuales, que derechos reproductivos.¹⁰ Ella indica que en Francia, lo que cuesta aceptar socialmente es el derecho de los homosexuales a adoptar (es decir a establecer lazos de filiación), no habiendo problema con los otros aspectos de los matrimonios entre personas del mismo sexo.

Pero por difícil que resulte llevar adelante la maternidad para las diversas categorías de mujeres transgresoras, la situación de las mujeres presas es la peor a este respecto. Estudios realizados en la Unión Europea señalan que, cuando son encarceladas, las mujeres pierden la custodia de sus hijos e hijas en mucha mayor medida que los hombres. Además, para cuidar de ellos, sólo el 25% puede contar con la colaboración de los padres o compañeros (mientras que el 92% de los presos pueden descargar esta responsabilidad en sus compañeras). En algunos casos no tienen segura ni siquiera la continuidad del vínculo, ya que el 12% de los niños o niñas de las presas son dados en adopción o ubicados en casas de acogida (situación que sólo afecta al 2% de los de los presos hombres). Como resultado de estas circunstancias, tan sólo el 5% de las criaturas de las presas permanece en el hogar después de la sentencia de la madre. Estas cifras aterradoras son el resultado promedio de investigacio-

nes realizadas en las cárceles de mujeres de España, Inglaterra, Italia, Alemania, Francia y Hungría entre 2002 y 2005, es decir que corresponden a situaciones muy frecuentes y actuales. No son supervivencias o recuerdos del pasado.¹¹

Se ha dicho que quien controla la muerte, controla la sociedad, y que de este control deriva la poderosa posición de las religiones. Pero vivimos en épocas de retroceso de ese poder y de su remplazo por la autoridad indiscutida de la ciencia. También está cambiando el eje del control de la última etapa, al control de la primera. Es evidente que la Iglesia no abandona el campo sin luchar. Sus conocidas declaraciones contra la eutanasia y contra el aborto, muestran sus deseos de mantener el control en ambas áreas. Pero los tiempos han cambiado y ya no puede imponer fácilmente sus criterios. Las últimas encuestas señalan que entre los jóvenes la pérdida de confianza en el liderazgo religioso lleva a éste a sus puntos más bajos. Sin embargo no sucede lo mismo con la confianza en la ciencia. Esta se ha afianzado, desde la Ilustración como el principal ámbito de legitimación de las conductas, y ejerce cada vez más influencia en todos los aspectos de nuestra existencia. ¿Puede extrañarnos entonces que aún ahora, se acepte el aborto sin demasiados problemas si lo determinan científicamente médicos, psicólogos o abogados y que suenen las alarmas sociales cuando se propone que sea la madre la que decida? ¿Por qué es más fácil aceptar que un juez, un médico o un psiquiatra decidan la conveniencia de interrumpir un embarazo, que aceptar que lo haga la mujer embarazada misma? Dentro de esta desposesión general de los derechos de las mujeres sobre sus hijos, es que se dan los casos de pérdida de tutela sobre sus criaturas de las mujeres que delinquen o de las que ejercen la prostitución.

En el sistema penitenciario español, esto es muy visible. Adoptando un principio pseudo igualitario, se considera que una vez cumplido el plazo de tres años en que los niños o niñas pequeños conviven con sus madres presas, deben pasar a un régimen de visitas *normal*, es decir de media hora semanal sin contacto físico y con un cristal entre medio, más la posibilidad

⁸ Galindo, M. y Sánchez, S. (2007) *Ninguna mujer nace para puta*, Buenos Aires, Lavaca, p. 41.

⁹ *Ibidém*, p. 43.

¹⁰ Butler, J. (2007) "¿El parentesco es siempre de antemano heterosexual?", *Parentesco*, Buenos Aires, Aji de Pollo.

¹¹ Proyecto MIP, *Mujeres Integración y Prisión* (2006) *Mujeres presas en el marco penal, penitenciario y post penitenciario* Barcelona, Surt-Observatorio del Sistema Penal y los Derechos Humanos.

de un vis a vis mensual. Este sistema funciona igual para las madres que para los padres. Es sin embargo evidente que los costes afectivos y psicológicos no son iguales. Un vínculo fuerte, afirmado en tres años de convivencia continua, se rompe abruptamente y deja a las criaturas y a las madres en una situación de desgarramiento y de dolor que puede llegar a ser insoportable. Hay madres que piden que no les lleven a sus pequeños porque les resulta insoportable verlos llorar y llamarlas sin poder abrazarlos y consolarlos.¹² Evidentemente, al adoptar este sistema no se ha tenido en cuenta la especificidad del vínculo de la madre con sus criaturas pequeñas y simplemente se las ha incluido en el régimen habitual de visitas, pensado (como todo en la cárcel) para los hombres.

El vínculo madre-hijos e hijas, no se ve entonces como algo natural y primordial, sino como una concesión social, una especie de derecho delegado por el padre, que puede ser revocado si la madre no muestra una conducta suficientemente correcta, como para ser aceptada socialmente. Todas las mujeres de quienes venimos hablando: prostitutas, presas o lesbianas, son madres bajo sospecha. Son detentadoras precarias de sus vínculos filiales y pueden perderlos con facilidad. Esto es un elemento más en la angustia con que viven las situaciones de

crisis y un dato clave para entender las estrategias de silencio y ocultamiento a la que recurren algunas veces.¹³

Endoculturadas en los roles de género tradicionales, que sobrevaloran el vínculo materno, y dispuestas a asumirlo, las mujeres que han transgredido otras normas sociales, se ven así sobre penadas. Aunque la atención de la prole haya sido el motivo que ha llevado a las mujeres a la situación estigmatizada, no se reconocen sus esfuerzos y se minusvalora su capacidad maternal como una vuelta de tuerca más en los duros mecanismos del control social.

Es verdad que la situación actual ha mejorado en algunos aspectos sobre la tradicional. Una buena aceptación de la maternidad en solitario, y la aceptación de derechos de adopción para las personas homosexuales, dan mejores posibilidades de vivir el vínculo materno-filial. Pero no todos los colectivos se benefician de esta permisividad. Para las mujeres pobres, inmigrantes o que han delinquido, mantener el cuidado de su progenie puede seguir siendo muy difícil. Un mayor control de la mujer sobre sus embarazos y políticas que respeten los derechos maternos, sea cualesquiera la estrategia de supervivencia que ellas hayan elegido, parece el mejor camino para evitar sufrimiento.

¹² Jornadas de Trabajo (2009) *Ejecución penal femenina en el Estado Español*, Barcelona, COPOLIS.

¹³ Juliano, D. (2004) *Excluidas y marginales. Una aproximación antropológica*, Madrid, Editorial Cátedra. Juliano, D. (2009) "Consideraciones sobre el delito desde la perspectiva de género", Jornadas de Trabajo, *Ob. Cit.*

MARÍA JOSÉ SÁNCHEZ-LEYVA, VANESA SAIZ, HÉCTOR FOUCE Y PAULINA GÓMEZ*

Espacio público y estrategias discursivas. La visibilización de las mujeres inmigrantes en el discurso informativo español

Introducción

Las características que adquiere la representación de las mujeres inmigrantes en los discursos informativos de la televisión española en el escenario pre crisis y las diferencias que este perfil revela en el nuevo contexto socioeconómico, constituyen las coordenadas centrales desde las cuales este artículo profundiza en las relaciones con la otredad. Dado que los medios de comunicación son instancias conformadoras de la agenda pública y de los ejes discursivos en torno a los que pivota la acción social, este reconocimiento permite tomar contacto con los materiales simbólicos que los discursos mediáticos ofrecen a la sociedad española para pensarse a sí misma y establecer ciertos valores y compromisos en torno a las formas de concebir y organizar el mundo de lo común.

Entre 2003 y 2005, como parte del Grupo PIC-NIC, llevamos a cabo una investigación subvencionada por el Instituto de la Mujer sobre *“La representación mediática de las mujeres inmigrantes en el discurso informativo televisivo y su relación con los discursos sociales de la población española”*, que fue revisada para su publicación en 2007. En aquel momento estábamos interesados en conocer de qué manera las mujeres inmigrantes eran representadas en el espacio informativo y de qué forma estas representaciones incidían en la percepción social que de ellas se hacía la población autóctona española. En esta línea, nuestro objetivo era explorar no sólo los

principales imaginarios que se desplegaban en torno a estas mujeres, sino también ahondar en los ejes que articulaban esa representación a partir de ciertos lugares enunciativos hegemónicos.

El contexto socioeconómico de prosperidad y crecimiento en el que se realizó aquella investigación ha experimentado en la actualidad cambios profundos, que se derivan de una crisis económica que puebla el imaginario colectivo como efecto de ciertas manifestaciones materiales objetivables que ella presenta y de los discursos públicos que la caracterizan y refuerzan, poniéndola en relación con determinados fenómenos y procesos sociales. A la luz de estas transformaciones, en este artículo nos planteamos volver sobre nuestros pasos para observar si las conclusiones del anterior trabajo siguen verificándose en este nuevo contexto. El propósito es saber si las representaciones mediáticas identificadas han sufrido variaciones al hacerlo el marco material en el que se ellas se articularon.

Los discursos mediáticos en el nuevo contexto

En la España en crisis, los discursos públicos referidos a la inmigración han comenzado a revelar algunas transformaciones. Por un lado, la petición a los inmigrantes de una identificación con *lo* nacional (lo que quiera que esto signifique) se ha incrementado, expresando una demanda que convive con abordajes

* María José Sánchez-Leyva es profesora de la Universidad Rey Juan Carlos. Vanessa Saiz Echezarreta es académico de la Universidad de Valladolid. Héctor Fouce es profesor en la Universidad Complutense de Madrid. Paulina Gómez Lorenzini es académico de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

mediáticos tradicionales del fenómeno migratorio como problema, tal como acontece desde hace varios años en el país. Esta visibilización, sin embargo, se encuentra tematizada bajo nuevas *formas de solución*, como son los apoyos a repatriaciones voluntarias de migrantes hoy sin trabajo y los retornos obligados y ordenados de sujetos *sin papeles*, en el marco de acuerdos bilaterales con ciertos países.

A través del tratamiento masivo y, en general, no problematizado que se ha efectuado de las medidas en los informativos nacionales, los medios de comunicación han estado (están) contribuyendo a generar una positiva receptividad social frente a estos esquemas de actuación y ante las disposiciones legales pertinentes que afectan a las modificaciones de la Ley de Extranjería, sus reglamentos y normas afines, permitiendo que la mayoría de la sociedad se identifique con las leyes reguladoras de estas situaciones.

La información sobre el momento económico y sus efectos de corto y mediano plazo ha terminado por anular el debate social del tema: no se somete a discusión la premisa de que España no puede absorber a los inmigrantes que aspiran a entrar al país ni el hecho de que su partida sea la única solución para sus *economías* familiares. Lo que se cuestiona, dentro de la lógica partidista que impregna nuestro panorama mediático, es la eficacia de los instrumentos para alcanzar esta finalidad sin hacer peligrar determinados *objetos de valor* españoles, como es el caso de la estabilidad de la economía nacional y con ella del sistema de pensiones, por ejemplo.

Sandra Gil Araujo llama la atención sobre una paradoja aparente: “los discursos y políticas sobre la integración de la población inmigrante surgen en el contexto del desmoronamiento de la sociedad salarial, uno de cuyos efectos es la disgregación social.”¹ Es entonces “cuando emergen los debates sobre los límites de la tolerancia (como en Francia) o hasta qué punto un país puede soportar la llegada de inmigrantes sin que suponga una disminución de la calidad de vida de sus ciudadanos, de sus libertades e igualdades, de sus culturas.”² Si bien ese momento España

lo había comenzado a vivir años antes, con la consecuente tematización de la presencia inmigrante bajo las aristas que describe la autora, en el escenario de la crisis la problematización del fenómeno alcanza una nueva inflexión. Esta lleva a que los relatos y las representaciones que se configuran experimenten un segundo desplazamiento, que deja incluso de lado ciertos discursos públicos normativos basados en el *respeto* y en el reconocimiento de la *igualdad esencial* entre los sujetos.

Como señalamos en la publicación del año 2007, “numerosas opiniones y actitudes de la población hacia los/as inmigrantes se basan más en los discursos que circulan en lo social que en la propia experiencia.”³ Esta asignación de sentido en relación con fenómenos a los que accedemos a través de instancias de mediación como son los medios de comunicación, está condicionada, según manifiesta el Colectivo IOE, “por los procesos socioeconómicos y los contextos socioeconómicos pero, es, a la vez, elemento constituyente de la misma: las formas en que los distintos colectivos perciben la realidad son parte integrante de la misma.”⁴

Dado este carácter constituyente y manipulador que desempeñan los contextos político-económicos y discursivos en las percepciones sociales, retomamos a nivel exploratorio el estudio de los telediaris que sirvió de base a la investigación original, con el fin de analizar y comparar las representaciones articuladas en torno a las mujeres inmigrantes en ambos periodos. Para ello volvimos durante el primer trimestre del año 2009 sobre los informativos transmitidos por las cadenas TVE 1, Antena 3 y Tele 5, seleccionando una muestra de quince días. La investigación inicial contempló tres periodos de análisis: 15 de marzo al 15 de abril de 2004, tras el atentado del 11-M; 15 de mayo al 15 de junio de 2004; 1 de octubre al 31 de octubre de 2004, durante la aprobación del reglamento de extranjería, en las cadenas TVE, La 2, Antena 3 y Tele 5.

Una primera aproximación a las transmisiones del año 2009 nos permite dar cuenta de tres hechos significativos. En términos de visibilización observamos,

¹ Gil Araujo, S. (2005) “Muros alrededor de ‘El muro’. Prácticas y discursos en torno a la inmigración en el proceso de construcción de la política migratoria comunitaria”, Martín Palomo, M. T.; Miranda, M. J. y Vega, C. (eds.) *Delitos y fronteras: mujeres extranjeras en prisión*, Madrid, Editorial Complutense, p.4.

² Zapata Barbero, R. citado en Gil Araujo, *Op. Cit.*, p. 4.

³ Bernárdez, A., Grupo Picnic (2007) *Mujeres inmigrantes en España. Representaciones en la información y percepción social*, Madrid, Fragua, p. 34.

⁴ Colectivo IOE (1995) *Discursos de los españoles sobre los extranjeros. Paradojas de la alteridad*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, p. 8.

primeramente, que si en las muestras anteriores la presencia de estas mujeres era ya escasa, este registro se encuentra actualmente aún más disminuido, con lo cual se vuelve más difícil para ellas el acceso a una identificación y un reconocimiento distintivo, y una participación social que exceda las visiones estereotipadas y los lugares institucionalizados que les han asignado los discursos dominantes difundidos hasta ahora.

En segundo lugar, las cadenas mantienen como constante un énfasis en las informaciones sobre llegadas de pateras, con sus guiones de victimización asociados. Durante el período en estudio, este tema desplazó a un lugar secundario las piezas relativas a *delincuencia y legislación y regularización de papeles* que se privilegiaron en años anteriores. En torno a esta última categoría (*legislación y regularización de papeles*) se aprecia que las informaciones que antiguamente se centraban en los esfuerzos por regularizar la situación de los inmigrantes (*tener papeles*) ahora refieren a las cuestiones de repatriación o de regreso voluntario.

Una tercera tendencia que emerge en los informativos es el cambio en los actores protagónicos de las notas dedicadas a cuestiones relativas a pobreza y desempleo. Este espacio ocupado tradicionalmente por los inmigrantes presenta un giro en la atención, apareciendo actualmente los españoles como sujetos principales de este fenómeno. A pesar de que en ocasiones se menciona que el crecimiento del desempleo atenaza también al colectivo inmigrante, no se tematiza el hecho de que su situación pueda ser peor que la de los nacionales al tener menos derechos sociales reconocidos y debido a la naturaleza de los trabajos que desempeñan (en el caso de las mujeres, el servicio doméstico y otras actividades propias de la economía informal, sin derecho a paro).

Al respecto es interesante notar que muchas reflexiones interdisciplinarias señalan que la transnacionalización del sistema productivo, la fragmentación geográfica y social del proceso de trabajo, la precarización e informalización de la relación laboral, y el aumento de las actividades autónomas y a domicilio, han llevado a una dispersión social del trabajo que dificulta la movilización sindical, la organización laboral de respuesta y marginaliza la propia experiencia del trabajo en los procesos de construcción de la subjetividad tanto a nivel de los trabajadores como de los no trabajadores. Según se sostiene, como efecto de este accionar se habría producido una restricción

en las representaciones públicas tanto del trabajo como de los sujetos en cuanto trabajadores, consecuencia de lo cual se estaría hoy en presencia de una disolución de las culturas laborales modernas, y, muy particularmente, de la “cultura de la clase obrera” que durante más de un siglo ha proporcionado las principales referencias organizativas y simbólicas de los movimientos emancipatorios. En contra de la tendencia consignada por estos estudios sociales, el análisis de los telediarios nos permite advertir que la tematización del nuevo contexto socio-económico ha traído aparejada la recuperación de la figura del trabajador y con ella la de los cuerpos de los inmigrantes en sentidos diferentes a los que fueron promovidos en los años previos a la crisis. Pareciera como si a diversos niveles, incluyendo el discursivo, se hubiese asumido durante algún tiempo la desaparición del proletariado, instituyéndose en ese lugar subalterno al colectivo inmigrante. No obstante, desde hace algunos meses ha comenzado a emerger en los informativos la figura del *trabajador*, imagen que aparece vinculada a fenómenos nacionales y transnacionales ligados a la crisis, y en el marco de la cual la representación de los trabajadores comienza a recuperar un carácter de clase.

Esta representación ha llevado a que la figura de los inmigrantes en general —y con mayor razón aún la de las mujeres inmigrantes— haya comenzado a disolverse sino desaparecer de los espacios públicos al quitársele uno de los lugares relevantes de manifestación. Su imagen resulta bien subsumida bajo la categoría de trabajador, sin reconocérsele identidad, condiciones ni contextos específicos, o bien es decididamente invisibilizada como presencia y expresión dentro de la vida nacional. En consonancia con ello, las imágenes que cobran nueva preeminencia son aquellas que hacen referencia a sus contactos de llegada y de partida, pero cada vez menos a su emplazamiento y vinculación con la sociedad local.

Estas imágenes que hoy vemos articuladas en el espacio público cobran sentido cuando las ponemos en el contexto de lo que ha sido el tratamiento de los medios de comunicación sobre la inmigración y sobre los sujetos inmigrantes —hombres y mujeres, de modo individual y colectivo—, durante los últimos años en España. Y también con la influencia que estas imágenes alcanzan en la población en cuanto material simbólico disponible para enmarcar las situaciones vitales y anclar la acción individual y colectiva. Pues aun-

que observemos bajo la emergencia de la crisis la presencia de nuevos énfasis, jerarquizaciones, posicionamientos o actores, parte significativa de las características y atributos que asignamos a los *otros* y a las *otras*, es decir, parte importante de lo que consideramos nuestro conocimiento sobre ellos/ellas está conformado desde los contenidos que los medios de comunicación social han producido, hecho circular y estabilizado en la esfera pública a lo largo de periodos de tiempo más extensos.

A esas representaciones y argumentaciones que las sostienen nos referiremos a continuación. Más allá de las diferencias que se han podido verificar a través del estudio exploratorio, las semejanzas a que apuntaremos continúan siendo los referentes constitutivos de la imagen y valoración con que los españoles los/as identificamos y actuamos respecto de ellos/as.

Las estrategias de visibilización de las *otras*

Una de las conclusiones más sorprendentes de la investigación publicada en 2007 fue el alto grado de dependencia que exhibían las opiniones sociales sobre la inmigración con respecto de algunos tipos de programas difundidos por los medios. En este campo se constató que la representación mediática sobre las mujeres inmigrantes que más impacto alcanzaba en la población local no era la de los informativos sino la de los *talk shows*. Sus temáticas centradas en lo doméstico y lo emocional, que coinciden con las representaciones estereotipadas de lo femenino en nuestra sociedad, especialmente al interior de ciertos sectores socioeconómicos, establecían un vínculo que relacionaba la influencia de estos imaginarios con el acceso a determinados recursos económicos y capital social y cultural.

No obstante esta constatación, resulta imposible soslayar el hecho de que los informativos continúan siendo instancias ineludibles para el estudio de las representaciones sociales y de los modelos de identidad-alteridad y pertenencia desde los cuales las colectividades establecen o no determinados vínculos, adscriben o no a determinadas comunidades de referencia y configuran sus espacios de consenso y disenso. El rol y la influencia que alcanza la industria

medial, mediante sus áreas y programas informativos, en la configuración de la agenda pública y en la fijación de los ejes discursivos en torno a los cuales pivota la acción social, la vuelve un actor central en los estudios sobre lo público, entendido como construcción del mundo común. De ahí que aunque las representaciones y los modelos que se difunden en estos espacios no engloban todas las referencias ni todos los modos de participación posible, sí conforman una de las maneras más relevantes de aproximarse a los materiales simbólicos y a los espacios en torno a los cuales se activa el compromiso ciudadano con respecto de ciertos intereses y valores que la sociedad privilegia en su conjunto.

El interés específico por las representaciones de las mujeres inmigrantes en los telediaros tiene en nuestras reflexiones un triple objetivo. Por un lado, y de acuerdo con lo señalado en el apartado introductorio, se orienta a conocer los ejes que articulan los discursos informativos sobre ellas y la manera en que éstos se vinculan con las percepciones que sostiene la población española.⁵ Para ello prestamos atención a los imaginarios que construyen los medios en torno a estas mujeres a partir de la visibilización que se lleva a cabo de ellas. Es decir, considerando los temas a que son vinculadas; la forma y los atributos que adquieren y que prefiguran un determinado perfil público; los ejes argumentales que sostienen las imágenes que se difunden; y el mapa de voces enunciativas que regula su manifestación pública y desde el cual se interpela de cierto modo a los sujetos y se promueven ciertos emplazamientos y modelos de identificación.

Por el otro lado, éste se encuentra dirigido a observar en qué medida las representaciones construidas hablan de las relaciones intersubjetivas y de los posicionamientos de poder que caracterizan los escenarios del nosotros/ellos en relación a la inmigración. Más concretamente, el interés era averiguar hasta qué punto estas representaciones hegemónicas lo eran también de una relación *nosotras-ellas*.

La hipótesis de la que parte este trabajo es que las representaciones de las mujeres inmigrantes actúan como un espejo deformado del *nosotras*. Ellas son funcionales a la hora de construir y movilizar una identidad y un posicionamiento del *nosotras* emancipado, desarrollado, autónomo, independiente y, sobre todo, lejos

⁵ Si bien la investigación contempló el estudio tanto de los informativos reseñados como la percepción de la población española sobre las mujeres inmigrantes, como modo de verificar los espacios de aproximación y de distancia entre ambos discursos, por motivos de extensión nos detendremos en este artículo a exponer fundamentalmente los resultados arrojados por el análisis de los telediaros.

de los impedimentos que impone una relación patriarcal de desigualdad. La pregunta por cuán necesarias son estas mujeres para mantener el mito de la emancipación de las autóctonas, por el modo en que la transferencia del trabajo doméstico de unas permite el acceso al empleo reconocido y remunerado de las otras, y por el grado de (in)visibilidad que estas visiones encierran respecto de la reproducción de un patriarcado que bajo este prisma deja de ser cuestionado, mantuvo una presencia latente a lo largo del estudio.

En una tercera dimensión analizar qué se dice y cuáles son las voces autorizadas para hablar acerca de las mujeres inmigrantes nos parece un modo efectivo de explorar los impedimentos que dificultan su acceso al espacio de lo común y su paridad participativa. Las estrategias de representación hegemónicas que se instituyen alrededor de determinados colectivos son una de las expresiones que alcanzan las relaciones de desigualdad y una de las maneras a través de las cuales se institucionaliza la injusticia en las prácticas discursivas. Ello explica nuestro interés por identificar cómo y en qué medida las representaciones dominantes obstaculizan el reconocimiento de estas mujeres y la asignación de una voz propia con la cual presentarse y participar activamente en la construcción de su identidad social. El análisis de las estrategias discursivas desplegadas por los informativos en la actualidad nos revela que la representación de las mujeres inmigrantes apenas ha cambiado en el último tiempo. Esta construcción continúa siendo articulada en torno a tres ejes básicos:

- Primero: *la ausencia de una dimensión política* a la hora de focalizar el tema de la inmigración, aspecto que va unido a la *homogenización de todos los sujetos*, en especial de las mujeres, a quienes se las muestra como parte de un colectivo sin fisuras, que pareciera enfrentarse a los mismos problemas, conflictos y consensos.
- Segundo: *la invisibilización del género como aspecto transversal* que conecta la situación de las mujeres inmigrantes y de las autóctonas. Esta estrategia es la que permite que ellas no aparezcan posicionadas dentro de la categoría de trabajadoras ni de mujeres al mismo nivel de desarrollo económico, cultural y de igualdad que lo está el nosotras.

- Tercero: *la preeminencia de los aspectos culturales* por sobre cualquier otra consideración a la hora de definir las diferencias entre la población local y la población inmigrante. La *estrategia de radicalización y de reificación de las diferencias* que estructura esta representación remite a las mujeres inmigrantes tanto a su *condición de mujeres* como de *otras culturales*. En esta posición ellas aparecen como las encargadas de la *gestión de poblaciones*, es decir, como fuerza (re)productiva: cultural y sexual, y también laboral. Al mismo tiempo, emergen como *sujetos racializados*, esto es marcadas fundamentalmente como no blancas, y *generizadas*, consideradas esencial y funcionalmente en calidad de mujeres, lo que implica no sólo su adscripción a los cuidados sino la *hipersexualización y maternalización* como destino.

Este perfil público es construido a partir de ciertas voces *enunciativas* que despliegan los medios y que son aquellas que controlan las representaciones. Este mapa de voces vemos que no exhibe prácticamente variaciones en el tiempo ni entre las cadenas informativas. La voz hegemónica desde la que se promueven ciertos modelos de identificación y se determinan las posiciones y relaciones sociales; la voz a través de la cual se sostiene y se legitima la comunidad del nosotros, se regula lo políticamente correcto y se consensúan las visiones, tiene como figura principal al propio medio que adopta para su enunciación la posición de un *nosotros*.

Este *nosotros*, que se caracteriza por su consistencia, puede ser identificado como voz de la comunidad pública, instancia enunciativa que toma cuerpo y se autorepresenta como ciudadano español y europeo, varón, blanco, católico, occidental, rico, organizado-institucionalizado, joven, trabajador, bueno, honrado y solidario. Este *nosotros* es el que toma el control de la palabra y construye la imagen de las *otras*, pues en los discursos informativos ellas apenas hablan. El silencio mayoritario de sus voces es una constante; no aparecen como fuentes informativas relevantes; las mujeres inmigrantes son más un *objeto expuesto* ante las cámaras que un *sujeto del decir y de la acción*. Más que *decirnos* ellas *son dichas* por los relatos que construyen su representación.⁶ Las

⁶ Del cien por ciento de noticias recogidas en la muestra original sobre inmigrantes o con participación de éstos, sólo en un 30% aparecen mujeres inmigrantes. De este total, a su vez, sólo en un 34% ellas pueden ser escuchadas, tienen voz. En el 66% restante únicamente aparecen como imagen o referente verbal (se ven o se nombran).

mujeres pueden ser escuchadas sólo en el 34% de las notas en las que aparecen.

Dado que no podemos escucharlas, el reconocimiento de su existencia pasa por su cuerpo, una situación que plantea, en primer lugar, retos a nivel metodológico y, en segundo término, abre espacios de reflexión acerca del funcionamiento ideológico de las representaciones y los cuerpos.

Los tres meses que contempló la investigación inicial nos reportó alrededor de mil piezas. En torno a este registro cabe resaltar la dificultad que supone establecer cuando una nota informativa es *sobre* inmigración o *de* inmigración. Es cierto que en algunas ocasiones esta tematización resulta evidente al incumbir el tema a este colectivo de forma exclusiva, como aconteció con las piezas sobre regularización o pateras. No obstante, en numerosas oportunidades no fue fácil hacer corresponder una información dentro una categoría específica, puesto que la nota hacía referencia tanto al colectivo inmigrante como al nacional. Noticias sobre el mercado laboral o hechos de delincuencia responden a este patrón.

En otros casos incluimos piezas que utilizaban imágenes o testimonios de inmigrantes aunque abordan materias más generales. En principio, esta última categoría tenía el mérito de permitirnos valorar hasta qué punto y de qué manera se mostraba al colectivo inserto en los debates y problemas que afectan al conjunto de la sociedad. Pero lo cierto es que estos testimonios apenas tienen presencia mediática y, cuando se les da cabida, el inmigrante resulta retratado conforme a representaciones altamente estereotipadas. Este es el caso del uso de las imágenes de mujeres con pañuelo. Estas imágenes son una constante cuando se quiere insinuar la participación o relación de los inmigrantes con algún tema pero sin enunciarlo directamente.

La mirada que nos ofrece la cámara frente a un peinado, una postura, unos colores, una estatura... nos sumerge en el contenido *mujer inmigrante*. Sus cuerpos son utilizados (operan) como indicios de otredad. Para su lectura, en el proceso de investigación recurrimos a los mecanismos establecidos en materia

de funcionamiento ideológico. En otras palabras, para analizar la muestra se activó la mirada institucionalizada y ejercitada en el reconocimiento de las otras. Las propias representaciones son las que nos indican cómo ellas deben ser leídas, pues estamos aleccionados para descifrarlas. Sabemos, al mismo tiempo, que el mecanismo ideológico que las sostiene permanece invisible, reacio a la mirada porque es él, precisamente, el que configura las condiciones de la mirada. Como plantea Berger, "las imágenes visuales no sólo dan a ver algo, construyen también las formas específicas de visibilidad y los modos legítimos del hacer visible en una época o sociedad determinada. Toda imagen es un modo de ver."⁷

En ese sentido, su lectura tiene lugar desde el reconocimiento de ciertos elementos repetidos que, en su insistencia, en ese subrayado que ejercen los medios de comunicación al seleccionarlos, configuran el mecanismo por el cual se instala la reproducción cultural de identidades. El receptor se halla frente a ciertos sujetos atados a los cuerpos y a sus campos de visibilidad e invisibilidad que son utilizados para construir y fijar identidades constantes. Judith Butler dice a este respecto que "el 'cuerpo' aparece como un medio pasivo sobre el cual se inscriben los significados culturales (...) Pero el 'cuerpo' en sí es una construcción (...) Y una construcción sospechosa porque se concibe como pasivo y previo al discurso."⁸

En la representación del cuerpo de los/las inmigrantes se condensan aspectos físicos, vestimentas, peinados, gestos, movimientos, estilos, acentos, lugares de exposición, que son reproducidos dentro de un marco interpretativo que los distingue con respecto de aquél asociado al *nosotros blanco-occidental-europeo*. En esta elaboración, los rasgos comunes a ambos cuerpos no sólo no son tenidos en cuenta, sino que son excluidos. La atención se concentra en una serie de actos/gestos repetidos que se estabilizan y consolidan produciendo "apariencia de sustancia, de una especie natural de ser."⁹

Este reconocimiento de los cuerpos indica un claro proceso de *racialización*¹⁰ de las otras que nos

⁷ Berger, J. (2002-1975) *Modos de ver*, Barcelona, Gustavo Gili, p. 16.

⁸ Butler, J. (2001) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, México, Paidós, pp. 41 y 160.

⁹ *Ibidem*, p. 67.

¹⁰ El proceso de racialización es aquél a través del cual los sujetos "llegan a ocupar en un contexto concreto una posición racialmente marcada o no-marcada. (...) no sólo hablaremos de *racialización*, sino también de *generización*, o de procesos por los que ocupamos una posición de clase determinada o nos situamos —siempre precariamente— en la matriz del deseo y la sexualidad." Romero Bachiller, C. (2003) "Los desplazamientos de la "raza", *Política y Sociedad*, 40, p. 17.

ayuda a reforzar la categorización y establecer las fronteras pertinentes con respecto a los autóctonos en general, y con nosotras en particular. Además, permite reducir su identidad, reificarla y simplificarla para que resulte evidente, reconocible y controlable. Esta representación *corporeizada* es paradójica, ya que si bien por un lado *hipervisibiliza* a las mujeres, las convierte en evidentes, por el otro las *invisibiliza*; al saturar su representación las condena al posicionamiento genérico. Son sujetos en cuanto participan del colectivo identitario, pero este hecho les niega su condición de seres individuales. Un cuerpo o un rostro racializado es el que posibilita que cada una de estas mujeres singulares sea restringida a un universal: ellas habitan un rostro genérico que les permite encarnar la posición de *mujer inmigrante*.

Este emplazamiento como *mujer inmigrante* está marcado además por cierta presencia y el ejercicio de determinados roles. En los informativos observamos que ellas ocupan un lugar secundario respecto de los varones, que son los más visibles en número y calidad. En un 70% del total de las notas registradas hay presencia exclusiva de varones. Junto con destinárseles una mayor atención, se privilegia su representación en términos colectivos. La elaboración de su imagen está asociada además a diferentes tareas o sucesos, en una construcción que resulta ambivalente: tanto se los muestra en el papel de trabajadores esforzados y en algunos casos explotados, como ligados a redadas de bares, actos terroristas, llegada de pateras o a hechos de delincuencia.

Las mujeres inmigrantes, por su parte, aparecen como narradoras y/o protagonistas de su propia o de alguna historia en menos de un quinto de las noticias (19% del total de noticias sobre inmigración o un 45% del total de noticias con mujeres inmigrantes). Asimismo son menos retratadas formando colectivos y su perfil como trabajadoras es a la vez menos significativo. Cuando esta dimensión alcanza visibilidad, el retrato que prima es aquél configurado por imágenes vinculadas a cadenas de montaje, al cuidado de otros

(imagen que predomina) y a la prostitución. En el marco de la crisis, ellas aparecen además formando parte de las colas del paro frente a las oficinas del INEM (Instituto Nacional de Empleo), accediendo a cursos de formación ocupacional o solicitando trabajo en una ETT (Empresas de Trabajo Temporal). Sus cuerpos se muestran también en las noticias sobre la revisión y aplicación de la ley de dependencia. En la mayor parte de los casos, sin embargo, las mujeres (antes y ahora) *no son sujetos activos ni tienen una voz preponderante*, a pesar de ser agentes esenciales de muchas de las tareas en que se las representa.

Este cuadro es concordante con la posición que se les da a las mujeres inmigrantes en la información. Ellas son fundamentalmente acompañantes, espectadoras o personajes secundarios frente a protagonistas masculinos. Esto explica por qué cuando se habla de inmigrantes en los telediarios se muestran y se cuentan, principalmente, historias de y con varones, como si la inmigración fuera un fenómeno marcado genéricamente y de carácter masculino, hecho que sabemos que no se condice con los datos oficiales ni con los antecedentes suministrados por diversas investigaciones.¹¹

Por último, ellas aparecen siempre frente o con un *otro* u *otra*, bien sea éste(a) inmigrante u autóctono(a). Aunque sus trabajos y actividades son imprescindibles para el mantenimiento tanto de la red de cuidados en España como para las de las familias transnacionales, los telediarios casi nunca explicitan este rol. Sus actividades, aportes y valores permanecen, de este modo, fundamentalmente implícitos.¹²

Cronotopos y estereotipos predominantes

Los lugares de orígenes de las mujeres inmigrantes (y también de los varones) suelen concentrarse en torno a ciertos referentes geográficos-culturales o *cro-notopos*, que a pesar de exhibir fisonomías distintivas, se asimilan a partir de una condición colectiva común

¹¹ Ver al respecto Gil Araujo, S. (2005) "Cartografías migratorias. Migraciones internacionales en el marco de las relaciones Norte-Sur", Zuñiga García-Falces, N. (coord.) *La migración un camino entre el desarrollo y la cooperación*, Madrid, Centro de Investigaciones para la Paz. Gregorio Gil, C. (1997) "Las relaciones de género dentro de los procesos migratorios: ¿reproducción o cambio?", Maqueira, V. y Vara, M. J., *Género, clase y etnia en los nuevos procesos de globalización*, Madrid, UAM. Oso, L. (1998) *La migración hacia España de mujeres jefas de hogar*, Madrid, Instituto de la Mujer.

¹² Como antecedente anexo mencionamos que en términos generales la edad que presentan los inmigrantes retratados en las notas oscila entre los 25 y 50 años, aun cuando también se observan niños, adolescentes y gente mayor. Este último caso corresponde la mayoría de las veces a mandatarios religiosos —imames— o portavoces de algún centro islámico o asociación. Cabe consignar, sin embargo, que la edad no suele mencionarse en las piezas. En cuanto a sus nacionalidades y áreas de pertenencia, la representación varía en cada cadena. Dependiendo del tipo de relato o de la matriz narrativa en que se inserten las noticias predominarán unas u otras, o bien se omitirá toda información referida a los orígenes.

que es destacada.¹³ Esta condición es la *inferioridad económica*, rasgo que las diferencia y sitúa en posición de subordinación en relación a la sociedad de acogida, vinculada, por su parte, al *cronotopo europeo-occidental-avanzado*. Las inmigrantes, vengan de donde vengan y participen en los relatos que participen, son en general *sujetos pobres*.

Los relatos-tipo protagonizados por una subcategoría sirven como modelos para la construcción de los rasgos generales que afectan tanto al conjunto de los (las) inmigrantes como al resto de las categorías. En esta línea, se aprecia en los discursos mediáticos la presentación de las mujeres inmigrantes como pertenecientes a uno de los siguientes cronotopos: el *subsahariano* (que remite a toda el África subsahariana), el *musulmán* (que remite a todo el mundo árabe) y el *latino* (que remite tanto a América Central y el Caribe como a Sudamérica).

Aun cuando en muchas de las noticias analizadas la procedencia de las mujeres no era verbalizada, su reconocimiento y localización como inmigrante de una zona singular del planeta era factible de identificar precisamente en virtud de esta asociación con un cronotopo específico (sin que por ello fuera posible precisar su nacionalidad concreta).

Este saber se asienta en una mirada que, por un lado, tiene relación con cierta experiencia y memoria visual del espectador, una especie de entrenamiento en la materia, pero que por sobre todo es producto de cierto *disciplinamiento* o adiestramiento que ejerce, en este caso, la cultura de masas. Al recortar los cuerpos visibles, captar sus gestos, su comportamiento y sus rasgos *típicos*, ella lleva a cabo un proceso de normalización, que por repetición vuelve a los cuerpos identificables, reconocibles como parte de un *tipo*. Por ello cuando se quiere aludir al mundo árabe se recurre a una mujer con velo. Esa imagen es la que funciona como imagen-tipo, y en calidad de tal nos remite (es utilizada para designar) a todo el colectivo aludido.

En todos los cuerpos de las mujeres inmigrantes se acentúan ciertas características que por insistencia pasan a convertirse en rasgos esenciales, definitorios

de su identidad y de su pertenencia. Se trata de una estrategia altamente eficaz, en la medida en que el cuerpo, en palabras de Levinas, es una adherencia de la cual no se escapa, una unión a la cual nada podría alterarle el gusto trágico por lo definitivo.¹⁴

Los cronotopos son indicados mediante los estereotipos asociados a las mujeres inmigrantes. Como mencionamos recientemente, en los informativos es posible distinguir tres estereotipos y cronotopos fundamentales:

1. **La mujer latina:** la reconocemos como tal por ciertos rasgos físicos que se asocian con *lo indígena* y que son de los que abusan los telediaristas a la hora de referirlas. Estos rasgos son los ojos rasgados y pequeños, la piel mate, el cabello oscuro, lacio y tomado en una coleta, baja estatura; además de ciertos aspectos vinculados también con el *mundo africano*: cuerpos exuberantes, piel morena. En las notas ellas se muestran (verbalmente o con imágenes) ligadas a determinados lugares (discotecas, filas de comisarias, mercados) y a ciertos trabajos (cuidados de ancianos, empleadas del hogar, prostitución). Cuando se representan desde los espacios de lo privado, aparecen como madres o víctimas de los malos tratos de sus parejas (varones). Esta caracterización está vinculada con una imagen de la mujer tradicional, indefensa, atrapada por su situación ilegal; de la mujer sensual, exuberante; y de la mujer tradicional trabajadora. Incluso en tanto prostituta se apela a una imagen tradicional, ya que se explica ese trabajo en función del propósito de ayudar a su familia, proceso en el cual es engañada, víctima, explotada. Todas son pobres. En la muestra no observamos noticias que las sitúen en relación con la religión. Asimismo son las que más hablan, en comparación con las musulmanas o las subsaharianas.
2. **La mujer musulmana:** la reconocemos, en la mayoría de las ocasiones, por el velo y por la vestimenta. Se suelen utilizar imágenes de ellas caminando por las calles de su vecindario —en muchas ocasiones Lavapiés—, con la bolsa o el carrito de la

¹³ El concepto de *cronotopo* introducido por Bajtin hace referencia a una configuración discursiva que consiste en una "conexión esencial de relaciones temporales y espaciales asimiladas artísticamente", en las cuales el tiempo se *condensa*, se convierte en *visible*, y el espacio se *intensifica* penetrando en el movimiento del tiempo, del argumento de la historia. En el cronotopo "los elementos de tiempo se revelan en el espacio, y el espacio es entendido y medido a través del tiempo." Bajtin, M. (1989) *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus, p. 238. Corresponden a geografías imaginarias vinculadas a tramas productivas, a secuencias de acontecimientos ejemplares que presentan un trasfondo geográfico y temporal específico, habitado por personajes tipo.

¹⁴ Lévinas, E. (2002) *Algunas reflexiones sobre la filosofía del hitlerismo*, México, Fondo de Cultura Económica.

compra, simplemente para ilustrar noticias que tratan cualquier tópico de inmigración o terrorismo. Cuando es para explicar costumbres, el escenario es su casa. En ambos espacios ellas son retratadas como mujeres tradicionales, seguidoras de la religión y respetuosas de la vida familiar. Nunca aparecen en noticias referidas a actos públicos de la comunidad musulmana. Se las adscribe al estereotipo de mujeres ‘tradicionales’ por su educación, cultura y religión, más proclives a la sumisión y más expuestas a la violencia de los varones. Éste rasgo lo comparten con las mujeres latinoamericanas y con las pertenecientes a las clases bajas-obreras.

3. La mujer subsahariana: reconocible sobre todo por el color de la piel. En segundo lugar, porque suelen aparecer en el contexto de las pateras. Estas mujeres representan fundamentalmente todo aquello ligado al estereotipo de la maternidad en la pobreza y en la desgracia: se resaltan sus rasgos de necesidad y vulnerabilidad, así como el carácter irresponsable al decidir arriesgar su vida y la de sus hijos inocentes en esta empresa. Si bien las mujeres son caracterizadas en tanto madres o futuras madres, nunca se menciona el hecho de que sean también padres los que viajan o llegan en pateras. Tampoco se hace referencia a la existencia de parejas o familias. El cronotopo también se condensa en la imagen de los bebés, niños africanos de ojos grandes que son mostrados en un primer plano, a una distancia mínima, en brazos de los miembros de la Cruz Roja, siendo alimentados y mirando a la cámara. Es destacable que en estos casos no se cubra su rostro como sí se hace con otros niños y menores de edad, sobre todo si son de los *de aquí*.

En la muestra analizada no aparece como un estereotipo reconocible el de las mujeres provenientes de la Europa del Este, percepción que sin embargo forma parte del imaginario colectivo y que apareció identificada en los discursos sociales autóctonos.

En todos los casos las mujeres aparecen representando dos roles que se complementan y activan, a veces incluso de manera simultánea. Por un lado, las inmigrantes ocupan el papel de *sujetos pacientes*, y desde ahí son más objetos de la mirada que sujetos activos, de habla o de realizaciones. Sujetos más ‘dichos’ por las imágenes que conformándolas desde

una posición protagónica. La figurativización de este rol paciente se expresa en los relatos que las sitúan como víctimas de las mafias, de la propia desesperación, del hambre, de su ignorancia, de la descoordinación administrativa. A nivel visual, esta representación se refuerza mediante su exhibición reiterada en estado de espera; ellas esperan en colas; esperan ser escuchadas y atendidas; esperan asistencia cuando llegan en pateras o esperan recuperarse de sus padecimientos cuando son víctimas de terrorismo o de violencia de género. Hoy esperan, sobre todo, encontrar trabajo.

Al lado de este perfil, ejemplificado en la *figura de la víctima*, emerge la imagen de las inmigrantes como *sujetos agentes*, dimensión que no adquiere en todas ocasiones un claro acento positivo. Las acciones de las mujeres inmigrantes sirve en los relatos informativos para mostrar las peculiaridades culturales, entendidas como aquello que les diferencia. En el ámbito público hay además lugar para cierta actividad, sobre todo comercial: ellas participan de los nuevos modos de consumo e incluso son parte del desarrollo de nuevos negocios, bajo el amparo de la figura del *inmigrante emprendedor*. Donde no tienen espacio ni rol activo es en el ámbito público político. Al no tener voz –ni personal ni institucional–, ellas no aparecen en la información exigiendo, reclamando, planteando sus derechos y opiniones.

Detrás del silencio y de la palabra que los medios conceden o imponen a los inmigrantes en general es posible distinguir ciertas lógicas articuladoras que determinan tanto el derecho a expresarse como la obligación de callar. Dentro de este esquema tenemos, por un lado, las *que no hablan* y, por el otro, las *que tienen autorización para hacerlo*. Al interior de la primera categoría es posible reconocer tres figuras. La de quienes no hablan porque:

- *No pueden* (y de hacerlo es entre sollozos). Son las que nos dan pena y lástima. Este rol de víctima es asignado fundamentalmente a las mujeres latinas.
- *No tienen derecho a hacerlo*. Los delincuentes. Son los que nos dan asco y espanto.
- *Gritan*. Son la masa de los reivindicativos. Los que nos molestan y nos preocupan.

Frente a ellas están las que tienen permiso para hablar porque *trabajan y son funcionales*. Esta ima-

gen corresponde a la del inmigrante trabajador, honrado y aculturado, que mantiene sus tradiciones y sabe conciliarlas con las locales. Son las que aceptamos (el prototipo es la figura de los y las latinoamericanas simpáticas).

Estrategias de representación de las mujeres inmigrantes

A partir de la caracterización que los medios despliegan en torno a la figura del inmigrante, y de las mujeres inmigrantes en particular, es posible reconocer cinco estrategias discursivas predominantes.

La primera de ellas corresponde a la de **victimización**, estrategia que identifica a la mayoría de las mujeres y a un porcentaje no menor de los varones. La representación que instituye esta imagen pública lo hace desde la exacerbación de la condición de vulnerabilidad de estos sujetos, quienes aparecen como rehenes cautivos, indefensos frente a situaciones que los sobrepasan. Los protagonistas de estos actos son las mafias que, en el caso de las mujeres, las engañan trayéndolas a España para luego prostituir las, explotarlas o dejarlas morir en el mar; sus parejas o maridos que las maltratan o las matan; la legislación y la burocracia local asociada a ésta, que les impide el acceso a ciertos derechos; los empleadores que las someten a condiciones de trabajo injustas... Esta estrategia construye a las inmigrantes como mujeres fundamentalmente ingenuas, poco listas o desesperadas (frente a las mafias o a la decisión de subirse a una patera); como mujeres débiles o sumisas (frente a sus parejas violentas); perdidas y abandonadas (frente a las leyes y la burocracia); y como mujeres explotadas (por sus empleadores).

La estrategia de **naturalización**, por su parte, insiste sobre los roles tradicionales asignados a las mujeres, roles que se exhiben como una forma natural —de sentido común— de ser y actuar en los ámbitos público y privado. Bajo esta representación las mujeres inmigrantes aparecen altamente sexualizadas en los relatos sobre prostitución, si bien éste no es el perfil predominante de la categoría. La exacerbación de la “feminidad” constituye su imagen más prototípica y asociada a ella se encuentra el ejercicio de los roles de madre, trabajadora doméstica, amas de casa, esposa, papeles que se amplían hasta cubrir ciertos comportamientos y presencia en determina-

dos espacios sociales, como son las tiendas, los mercados, las calles de su vecindario, la casa.

En tercer lugar apreciamos que las mujeres inmigrantes no suelen tener en los informativos ni nombre ni apellido, ni voz, familia, trabajo, profesión u oficio. Tampoco forman parte de un devenir histórico-temporal, con una historia que merezca ser contada y oída. En la mayoría de los casos su exposición sólo sirve para ilustrar al colectivo inmigrante, y desde allí emergen como seres abstractos, descontextualizados, que no despiertan mayor empatía. Esta **ausencia de individualización** caracteriza el modo en que las mujeres inmigrantes son mostradas, en una estrategia que tiene como contrapunto la representación personalizada que alcanzaron los inmigrantes en los días posteriores al 11 M.

Si a través de esa dramatización, individualización, sobrerepresentación efectuada por los medios de la figura de los/las inmigrantes con motivo de los atentados del 11 M se propició un acercamiento entre ambas poblaciones a partir de una comunión en el dolor, las dos muestras posteriores a esa fecha y también la de 2009, revelan un recorrido exactamente inverso. La **estrategia de creación de distancia social** enmarca la serie de elementos a través de los cuales los medios enfatizan las diferencias culturales (versus el hincapié en lo común), promoviendo experiencias de distanciamiento entre la comunidad del nosotros y ell@s, al volver invisibles los vínculos sobre los cuales es posible construir relaciones de diálogo y de reconocimiento mutuo.

La insistencia en el “sujeto legislado” (o “sujeto transitado por la burocracia”) se construye desde la sobrecarga de imágenes que se difunden en torno a los inmigrantes en situaciones de espera. Esta visualización —que se mantiene hasta la actualidad, aunque aparezcan modificadas las razones de la espera— sitúa especialmente a las inmigrantes en un *no lugar*, en un espacio intermedio (entre un estado y otro), caracterizado por la permanente dependencia respecto a decisiones, reglamentaciones y voluntades que escapan a su control.

Probablemente esta imposibilidad de situarse en un lugar estable, esta dificultad de colocarse en un lugar social definido, las coloca por oposición en una zona de frontera que excede el marco de lo legal (y el hecho de si son residentes legales, a la espera de papeles o ilegales). Este pasa a ser uno más de esos lenguajes atados a los cuerpos. “Vivir en los bordes”

de la ley, de las normas, de la economía, llega a formar parte de su estilo de vida, estableciéndose —para sí y para los otros— como una forma natural de su *ser* y de su *estar* en el país, como algo que a la vez entra dentro de sus elecciones de vida y pasa a definirlos frente a la comunidad del nosotros: “viven así porque les gusta o porque está en su naturaleza”.

Conclusiones

Pareciera que hablar de representaciones en momentos políticos como los actuales —que parecen exigir respuestas más contundentemente, sociológicas— carece de oportunidad. Sin embargo, para nosotros sigue siendo crucial abordar las imágenes que el discurso informativo moviliza, puesto que expresan la relación entre la significación, la realidad y su imagen. Si la presencia de los otros sociales sólo nos es accesible a través de su representación ésta es crucial para la sociedad que deseamos crear, de modo que los sujetos no sean invisibilizados o incluso aniquilados por la imagen difundida, y mediante la cual los reconocemos y actuamos frente a ellos.

Pardo nos recuerda cómo “la representación no tiene en principio una dimensión exclusivamente intelectual, no es un modo de conocimiento del mundo posterior a la existencia, sino la estrategia mediante la cual la existencia se produce, persevera, persiste en sí misma. Representarse es reproducir la propia presencia, lo que, para toda una cultura, implica reproducir también todo su pasado (todos sus recuerdos retenidos en las imágenes) y todo su porvenir (todo lo que puede imaginar como contingencia futura).”¹⁵

En nuestra investigación hicimos notar, y hoy podemos sostenerlo, que el debate público en nuestro país pone en juego una representación de la inmigración en la que se esencializan las diferencias. Se moviliza una concepción de las culturas que las jerarquiza de más a menos desarrolladas, presuponiendo que ellas poseen una naturaleza impermeable y no conflictiva que, sin duda, dificulta la posibilidad de un diálogo realmente intercultural. Dentro de esta lógica sólo se considera una opción: la asimilación de los inmigrantes a la cultura normativa de la sociedad de acogida, y en este proceso los sujetos están sometidos a un proceso de racialización continuo.

Al interior de este marco se produce una homogenización y saturación de la representación en la construcción de la categoría inmigrante que hace invisible la complejidad del colectivo y de los contextos vivenciales e institucionales en que están inscriptos. Esto, que es común a toda configuración discursiva de identidad, adquiere radical importancia en el caso de estos colectivos, ya que no disponen de una voz pública publicitada que pueda dialogar o enfrentarse a esas representaciones. La homologación para la asimilación que padecen los sujetos, discursos, culturas y tradiciones adscritas a la *inmigración* es importante porque mediante estos procedimientos se excluye a esos colectivos como sujeto político. Este control enunciativo tiene varias consecuencias que nos parece importante volver a señalar, porque la representación injusta e injustificada proyectada en los discursos informativos (1) impide la participación paritaria y justa en la sociedad democrática; (2) impide el reconocimiento de intereses y necesidades de esas posiciones subalternas reificadas y homogenizadas; y (3) controla hegemonícamente los límites, dinámicas y articulaciones del discurso político sobre inmigración.

Nuestro trabajo manifiesta cómo, al margen de cadenas y líneas editoriales, determinadas representaciones usuales en el discurso de la información y aparentemente fuera de sospecha respecto a sus eventuales sesgos ideológicos, tergiversaciones intencionadas o prácticas de desinformación, reproducen y retroalimentan representaciones sociales que implican y legitiman formas de exclusión social. Intentamos en todo momento huir del determinismo ideológico y económico que suele atribuirse a la acción de los medios, y por eso nos interesamos en nuestra investigación por el proceso de continua creación, resignificación, desplazamiento, diálogo entre los medios y lo social. Pensamos que es en este diálogo donde se genera lo que Bajtin denominaba “el ambiente ideológico de una comunidad” en un momento determinado.

Por esta razón seguimos actualizando e indagando en nuestras conclusiones; creemos que el diálogo entre los medios y lo social es permanente y que él puede abrir nuevos espacios que permitan desplegar la imaginación para encontrar formas novedosas a través de las cuales concebir y organizar el mundo común.

¹⁵ Pardo, J. L. (2004) *La intimidación*, Valencia, Pre-Textos, pp. 276-277.

II

Familias migrantes
y formas de organización
de la vida familiar



Familias migrantes: elementos teóricos para la investigación social

Introducción

Este texto, basado en dos investigaciones empíricas recientes inéditas,¹ presenta a lo largo de tres apartados algunos elementos que pueden resultar útiles para analizar y comprender la situación de las familias migrantes (o de origen inmigrante).² En el primero recuerdo algunos rasgos del nuevo sistema migratorio europeo, destacando los cambios relacionados con la creciente presencia de las mujeres como agentes de las migraciones. En el segundo introduzco el concepto de “reproducción social familiar” en relación a los proyectos migratorios y a los planes que los padres hacen sobre el futuro de sus hijos, señalando algunas dificultades a que se enfrentan las familias migrantes para desarrollar sus estrategias de reproducción. Finalmente, en el tercer apartado expongo que tanto las expectativas que albergan los padres hacia el sistema educativo –foco de muchas de esas estrategias– como las posibilidades de que sus hijos accedan a un título superior dependen en gran medida del origen social de las familias (más que de su origen nacional). Por ello, el panorama ante el cual se encuentran aquellas que cuentan con un capital cultural de origen es muy diferente del que tienen ante sí aquellas que carecen de él.

Familias migrantes en tiempos de reestructuración económica global

De entre las profundas y numerosas transformaciones sufridas en las últimas décadas por los modelos productivos de los países más desarrollados sólo mencionaré dos, por sus efectos sobre los flujos migratorios: el auge de la economía informal y la segmentación creciente de los mercados de trabajo. Con el telón de fondo de este nuevo paisaje socio-económico se han producido grandes cambios en el sistema migratorio europeo (el que tiene a los países de este continente como polos de recepción de población), pues la reestructuración económica global iniciada a mediados de los años setenta ha abierto un nuevo escenario migratorio que se caracteriza por cuatro grandes rasgos:

- Algunos de los principales nichos laborales a los que va a parar esa mano de obra ya no pertenecen al sector secundario sino al terciario. La distribución, la hostelería, el servicio doméstico y de cuidados y los servicios sexuales han venido a sustituir a la industria pesada y de transformación como principales nichos de la fuerza de trabajo inmigrante, junto a otros grandes mercados laborales en los que está

* Iñaki García Borrego es profesor en la Universidad de Castilla La Mancha.

¹ La primera es mi tesis doctoral (*Herederos de la condición inmigrante: adolescentes y jóvenes en familias madrileñas de origen extranjero*, disponible en <http://e-spacio.uned.es/fez/index.php>) y la segunda es el estudio coordinado por Andrés Pedreño (2009): “*Que no sean como nosotros*”: trayectorias formativo-laborales de los hijos de familias inmigrantes en el campo murciano, realizada por algunos miembros del Grupo de Investigación UCM en Ciencias Sociales del Trabajo Charles Babbage, entre los que me cuento.

² En este texto uso siempre los términos “familia” o “grupo familiar” para referirme a la familia nuclear. A menos que especifique lo contrario, no uso esos términos para referirme a familias extensas, a las que denomino “grupos de parentesco”.

también muy presente: los de la construcción y la agricultura.

- La incorporación de nuevos países de origen y destino a los emisores y receptores tradicionales. Un ejemplo claro de esto son cuatro países sureños de la UE (España, Italia, Portugal y Grecia) que han pasado de antiguos emisores a nuevos receptores de grandes flujos. Entre ellos es particularmente llamativo el caso de España, que en los últimos años se ha convertido en uno de los mayores receptores, y particularmente en el principal destino de las migraciones latinoamericanas que vienen a Europa.
- La diversificación de los perfiles sociales de los sujetos que componen esos flujos: si antes eran sobre todo varones jóvenes y adultos de las clases populares, ahora encontramos a más mujeres –solas o acompañadas–, menores de edad, técnicos y profesionales de clases medias.
- El creciente papel jugado en los sistemas migratorios actuales por las redes transnacionales.

Dejando de lado otros aspectos de esta compleja cuestión para centrarnos en lo relacionado con las familias, enseguida veremos cómo el proceso de transnacionalización ha penetrado en el interior de estas, hasta el punto de que se habla hoy de familias transnacionales. Estas se caracterizan en primer lugar por la separación geográfica de sus miembros, que mantienen entre sí relaciones materiales y simbólicas caracterizadas por las solidaridades, los vínculos afectivos, el sentimiento de unidad, aún permaneciendo alejados los unos de los otros durante mucho tiempo.³ Y, en segundo lugar, por algo que es tan importante como lo primero: que esa dispersión determina el modo en que se desarrollan las actividades que todas las familias llevan a cabo para su reproducción: obtención del sustento, crianza de los hijos, gestión de las relaciones familiares, organización de la vida doméstica.

Entre los agentes de todos estos cambios del sistema migratorio europeo se encuentran los propios migrantes, que se han adaptado a los escenarios sociales y productivos actuales y han desarrollado nuevas estrategias para cumplir sus proyectos migratorios. Antes, lo más habitual era que fuesen los varones quienes emigraban primero (para insertarse como mano de obra descualificada en el sistema for-

disto europeo), retornando al cabo de unos años a su país de origen o –en la mayoría de los casos– reagrupando después a su familia. Este itinerario migratorio respondía a la tradicional división por géneros del trabajo, por la cual los varones se encargaban –en Europa– del trabajo productivo y las mujeres –primero en sus países, después reagrupadas en Europa– del reproductivo. Sin embargo, como decimos, la presencia creciente de mujeres como protagonistas de sus propios proyectos migratorios, agentes activos y nueva fuerza de trabajo (físico, intelectual, afectivo y sexual) de las sociedades de servicios europeas ha complejizado este paisaje, diversificando los itinerarios vitales de todos los miembros de las familias implicadas en el proceso migratorio.

Dado que las mujeres no ocupan el mismo lugar que los hombres, ni en las familias ni en los mercados de trabajo, sus proyectos migratorios varían considerablemente respecto a los de los hombres. Claudia Pedone ha mostrado, para el caso de los ecuatorianos, que mientras los hombres piensan más a menudo en volver a sus países de origen tras unos años en España, las mujeres suelen elaborar proyectos migratorios tendencialmente orientados, a largo plazo, a permanecer en Europa, y piensan antes que los hombres en reagrupar a sus hijos.⁴ Las razones de esta diferencia remiten una vez más a los papeles que juegan unas y otros en la reproducción de las familias: ellas tienen que cuidar de sus hijos y sufren más presiones familiares para hacerlo, pues se entiende que esa es su tarea principal en la unidad familiar. Además, dado que piensan en la reproducción del grupo familiar más que en un proyecto migratorio personal, las mujeres elaboran estrategias más a largo plazo, pensando sobre todo en las ventajas que tiene para sus hijos vivir en un país socio-económicamente más desarrollado. Otro atractivo que puede tener para ellas el permanecer en Europa es que a lo largo del proceso migratorio puede producirse una renegociación de las relaciones de pareja, renegociación a resultas de la cual adquieran una capacidad de agencia susceptible de perderse si regresan a Ecuador. Los estudios realizados desde una perspectiva de género han puesto de manifiesto la importancia de las redes de solidaridad femenina en estos procesos, mostrando que resulta reduccionista plantear estas cuestiones limi-

³ Bryceson, D. F. y Vuerela, U. (2002) (eds.) *The Transnational Family: New European frontiers and global networks*, Oxford (UK), Berg.

⁴ Pedone, C. (2006) *Estrategias migratorias y poder. 'Tú siempre jalas a los tuyos'*, Quito, ABYA-YALA, PMCD.

tándonos a las familias nucleares, sin tener en cuenta el papel de las redes familiares (y en especial otras mujeres como abuelas, tías, hermanas o cuñadas). Sin embargo, plantear los intercambios de servicios y favores entre mujeres de una misma familia en términos de una supuestamente idílica *solidaridad femenina* invisibiliza los posibles conflictos entre quienes hacen estos intercambios. No es raro que dichos conflictos aparezcan cuando las familias extensas se enfrentan a situaciones difíciles que exigen grandes esfuerzos y la movilización de recursos a menudo escasos. Por ejemplo, cuando nos encontramos ante el caso de una mujer que para emigrar ha dejado a sus hijos al cuidado de su madre o su hermana podemos decir que dicha emigración ha sido posible gracias al apoyo de otras mujeres de la familia, pero en lugar de quedarnos ahí hay que ver en qué términos se presta esa ayuda y qué recibe a cambio la cuidadora (quien de entrada recibe de la madre una remesa económica destinada a la manutención de sus hijos, dinero del que ella como cuidadora también se beneficia). Yendo un poco más allá, podríamos fijarnos en la relación de poder que se establece entre esas dos mujeres, dentro de la cual los hijos de la emigrante actúan como prenda u objeto valioso que esta deja en depósito, quedando así obligada al cumplimiento de su parte del acuerdo establecido entre ellas.

Aunque, como hemos dicho, hay una creciente diversidad de orígenes, perfiles sociales y trayectorias de los/as migrantes, en medio de esa diversidad siguen apareciendo algunos elementos centrales compartidos por la gran mayoría de quienes proceden de la periferia de la economía-mundo capitalista. El principal de esos elementos es la centralidad que tiene la inserción laboral en sus proyectos migratorios. Una vez en su destino, lo primero que hacen los migrantes (excepto la mayoría de los menores y algunos de los adultos reagrupados) es buscar una fuente de ingresos, búsqueda que se ve constreñida por los mecanismos estructurales de segmentación de los mercados laborales. Lo más habitual es que estos mecanismos acaben orientando a esos trabajadores recién llegados hacia ciertos mercados particularmente receptivos a una fuerza de trabajo como la suya, cuya reproducción está territorialmente “exteriorizada” (hacia los países de la periferia, donde su

reproducción resulta mucho más barata) y temporalmente “relegada” (sobre todo en la primera etapa de su trayectoria migratoria, durante la cual se suspende la satisfacción de la mayoría de las necesidades, salvo las más básicas). Aunque en términos más matizados podríamos distinguir entre los sectores de “aterrizaje” como la construcción y la agricultura, y los sectores de “destino” como la hostelería y la distribución, hacia los que se desplazan en cuanto pueden por la mejora de condiciones laborales que suponen, lo cierto es que contemplada a nivel estructural, la acción continuada de dichos mecanismos de segmentación hace que no resulte exagerado hablar de un proceso general de etno-segmentación de los mercados laborales, o incluso –debido a la centralidad de la relación salarial en la estructura social– de la sociedad española en su conjunto.⁵

En esta sociedad salarial, todas las familias –migrantes o no– padecen la tensión entre la esfera productiva y la reproductiva, esto es, la ahora llamada “dificultad de conciliación de la vida laboral y familiar”. Lo característico de las familias migrantes es que dicha tensión se proyecta espacial y temporalmente, siendo vivida como una doble contradicción: entre un *acá* laboral y un *allá* familiar, y entre un presente productivo (se viene a España a trabajar) y un eventual futuro reproductivo (en el que poder dedicarse más a los hijos, pensar en su porvenir). Aunque algunas familias siguen manteniendo el modelo de la división del trabajo por géneros tradicional –notablemente muchas marroquíes–, en ocasiones ello no siempre resulta posible (por ejemplo en las familias monoparentales, o en las biparentales en que el padre no encuentra un empleo para mantener a toda la familia), o ese modelo no siempre es aceptado por los dos miembros de la pareja. Además, tanto los proyectos migratorios como los grupos familiares se van transformando a lo largo del tiempo, y los acuerdos en la pareja pueden resultar satisfactorios durante un tiempo limitado, tras el cual una de las partes plantee su renegociación.

Sean cuales sean las estrategias que adopten los migrantes para resolver esos conflictos, las condiciones sociales en que tiene lugar la reproducción del grupo familiar someten a sus miembros a intensas presiones. Incluso si a la larga acceden al disfrute de

⁵ Pedreño, A. (2005) “Sociedades etnofragmentadas”, Pedreño, A. y Hernández, M. (eds.) *La condición inmigrante: exploraciones e investigaciones desde la región de Murcia*, Murcia, Universidad de Murcia. Disponible en <http://www.um.es/campusdigital/Libros/textoCompleto/condicioninmigrante.htm>. [Visualizado 15/04/2009]

ciertos derechos de ciudadanía y a unas condiciones de vida similares a las clases populares autóctonas, es muy probable que la vida familiar siga padeciendo durante años las consecuencias del gran esfuerzo realizado, y conservando las huellas de todos los obstáculos que hubo que superar para conseguir disfrutar de esa situación. Los hijos de esos inmigrantes van a heredar de una forma u otra los efectos de una particular forma de conciliación de la vida laboral y familiar que exige que esta se estire en el espacio (manteniendo una *acá* y la otra *allá*) y se relegue en el tiempo (anteponiendo lo productivo en el día a día y relegando lo reproductivo a mañana). Esa difícil forma de conciliación, que es específica de las familias migrantes, define pues las condiciones inmediatas en que se desarrolla el proceso de socialización de los hijos de inmigrantes.

La migración no supone únicamente actuar en el espacio desplazándose y cambiando de lugar de residencia y trabajo, sino que es también una forma muy particular de “actuar en el tiempo”, de organizarse en él gestionando temporalmente una serie de prácticas sociales. Uno de los elementos más difíciles de manejar en un proyecto migratorio (y en cualquier estrategia, familiar o no) es precisamente “la temporalidad”, es decir, decidir cuál es el momento para hacer cada cosa. Por supuesto, esas decisiones no se toman libremente –como ninguna otra–, pues el paso del tiempo impone sus reglas. En concreto, las estrategias familiares articulan temporalmente procesos como:

- La socialización de los hijos, que impone unos ritmos que los padres han de tener en cuenta. Por ejemplo, un niño no puede ser separado de su madre (o persona cuidadora principal) demasiado pronto ni durante demasiado tiempo sin que el vínculo entre ellos se deteriore irreversiblemente.
- La formación académica. Los padres migrantes que quieren que sus hijos adquieran un capital escolar reconocido en el país de destino tienen que llevarlos a este país en su infancia, pues si lo hacen más tarde reducen considerablemente sus posibilidades de desarrollar una escolaridad exitosa.
- La legislación también actúa como un factor a tener muy en cuenta, pues la ley de extranjería sólo permite la reagrupación de los hijos menores, obligando a realizarla antes de que estos cumplan la mayoría de edad.

- Finalmente, hay que tener en cuenta la relación de pareja, que constituye un subsistema dentro de la familia. Una separación prolongada de los consortes puede contribuir al deterioro del vínculo entre ellos y a la aparición de conflictos irresolubles.

Una de las diversas formas de gestionar estos factores es la que encontramos en muchas familias marroquíes. Como hemos dicho, es habitual en ellas seguir la división del trabajo por géneros tradicional, siendo el padre quien migra y quedando la madre al sur del Estrecho de Gibraltar al cuidado de los hijos e hijas. De entre ellos, los varones serán enviados a España con el padre al llegar a la adolescencia, o un poco antes si quieren que estudien aquí (aunque esto depende mucho de la trayectoria escolar seguida en su país, que va a condicionar las posibilidades de proseguir sus estudios en España). Respecto a las hijas, los planes que sus padres tengan para ellas pueden orientarse en diversas direcciones, dependiendo de si deciden apostar por la formación reglada (de cara a una futura incorporación laboral), por el matrimonial, o por una combinación de ambas vías.

Pero es la feminización de los flujos migratorios lo que más claramente ha traído al primer plano la articulación entre migraciones y relaciones familiares. Como hemos dicho, el segundo rasgo que caracteriza a las familias transnacionales es la dispersión geográfica de las actividades que estas llevan a cabo para su reproducción, dispersión que puede darse de dos maneras: o bien dichas actividades se producen simultáneamente en dos o más lugares distintos (mientras unas se realizan en un sitio, otras lo hacen en otro, por ejemplo: los ingresos necesarios para mantener a la familia se obtienen en un lugar distinto de donde tiene lugar la crianza de los hijos); o de forma diferida (durante unos meses al año se trabaja en un sitio, y luego esos ingresos se consumen en otro sitio en otra época del año). Esta última modalidad de dispersión de actividades, tiene dos implicaciones muy importantes: (1ª) una familia transnacional no tiene por qué estar fragmentada espacialmente para serlo (todos los miembros de la familia se pueden mover juntos por el espacio internacional); (2ª) la transnacionalidad no es sólo una cuestión de cómo se organiza la vida familiar en el espacio, sino que es también una cuestión de cómo se organiza en el tiempo.

Los miembros de las familias transnacionales que residen alternativamente en los países de origen y

destino (como es el caso de los marroquíes que pasan temporadas en ambos lados del estrecho de Gibraltar) desarrollan una capacidad particular para moverse con comodidad entre ambas sociedades, lo que a la larga da lugar a un sentido de la transnacionalidad que les permite aprovechar los recursos materiales y simbólicos que le ofrece cada una de ellas, y convertirse en actores clave de redes sociales y cadenas migratorias (por ejemplo, actuando de intermediarios entre compatriotas suyos que quieran emigrar a España y empleadores de este país). Pero las estrategias de reproducción social que llevan a cabo estas familias se ven muy condicionadas por los siguientes factores:

- Proximidad geográfica del país de origen, que hace que sea o no posible viajar a él con la frecuencia necesaria para mantener relaciones cercanas con los miembros de la familia que permanecen allá.
- Posibilidad de hacer un uso estratégico de los permisos de residencia y trabajo. Ejemplos reales: familias marroquíes en que el padre trabaja desde hace años en otro país europeo (como Francia, Bélgica u Holanda), lo que le permite reagrupar a su hijo, que gracias al derecho de libre circulación para los residentes en el Espacio Schengen podrá venir a España una vez que haya conseguido el permiso de residencia (aunque en un principio no podrá trabajar en este país). Otra forma de uso estratégico de la legislación es reagrupar a los hijos entre los dieciséis y los dieciocho años, umbral de edad en que aún pueden ser reagrupados (por ser menores) pero a la que ya pueden trabajar, aportando así ingresos a la familia.
- Aprovechamiento de la temporalidad de ciertos mercados laborales que contratan a abundante mano de obra inmigrante (hostelería, agricultura) en los que se trabaja unos meses al año y luego volver a Marruecos.
- Acuerdos establecidos con los parientes implicados de una forma u otra en el proyecto migratorio (prestando dinero a los migrantes, haciéndose cargo del cuidado de sus hijos o de su casa, tierras y demás propiedades), que determinan fuertemente las decisiones familiares y marcan en buena medida los rit-

mos del proceso migratorio, por ejemplo fijando plazos para el pago de la deuda contraída o para el tiempo durante el cual los hijos siguen a su cargo.

En definitiva, las familias transnacionales hacen un uso estratégico, elaborado y flexible de las posibilidades que ofrecen los mercados laborales y las legislaciones europeas. Frente a estrategias y proyectos migratorios más tradicionales y menos elaborados, podríamos decir que los proyectos transnacionales suponen una forma de “fluidificación” de la migración, y de flexibilización extrema de la conciliación entre la vida laboral y la vida familiar, con una articulación espacio-temporal de ambas esferas que supone estirarlas al máximo tanto en el espacio (trabajar acá y tener a la familia allá) como en el tiempo (trabajar ahora acá para luego formar allá una familia, o estar separado/a durante un tiempo de la familia para reunirse con ella en el futuro).

Dentro de estas estrategias transnacionales, muchos padres migrantes recurren a lo que podríamos llamar “des-agrupación familiar”, que consiste en mandar a sus hijos nacidos en España a que se críen con los abuelos o tíos en el país de origen. Beltrán y Saiz han encontrado que muchas parejas chinas de Cataluña, sobre todo las menos asentadas, mandan a sus hijos a China con los abuelos, lo que permite a los padres mantener una estrategia de trabajo intensivo y supone un ahorro económico considerable, pues sale mucho más barato criar a los niños allá que acá.⁶ Kaplan y Ballestín explican que lo habitual entre los migrantes senegambianos de Cataluña es que sean hombres jóvenes solteros quienes inician la cadena familiar, hombres que una vez que han pagado la deuda contraída para migrar, ahorran para reunir una dote con la que buscar una esposa en su país, se casan con ella y la reagrupan en Cataluña, donde se establece la familia y se crían los hijos de ese primer matrimonio.⁷ En un viaje posterior a Senegambia se casarán con una segunda esposa, que no será reagrupada sino que quedará allá bajo el control de la familia extensa, mantenida económicamente a distancia con las remesas enviadas desde Cataluña (por lo menos durante unos años, aunque puede llegar un momento en que sus-

⁶ Beltrán, J. y Saiz, A. (2004) “La inmigración china y la educación: entre la excelencia y la instrumentalidad”, Carrasco, S. (coord.) *Inmigración, contexto familiar y educación*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.

⁷ Kaplan, A. y Ballestín, B. (2004) “La inmigración senegambiana: entre el retorno y el arraigo de la escolarización”, Carrasco, S. (coord.) *ibidem*.

tituya a la primera, que a su vez retorne a Senegambia). De esta forma se establece, mediante la poligamia, una red transnacional por la cual circulan los miembros del grupo familiar así constituido. Por su parte, Barou analiza las estrategias de reproducción social de las familias de Mali asentadas en Francia: desde hace décadas hay un flujo migratorio entre esos dos países, protagonizado por varones malienses que con el tiempo han ido cambiando su forma de gestionar las relaciones familiares y las pautas de reagrupación.⁸ Hasta mediados de los años setenta, cuando había más libertad de circulación y los migrantes tenían la posibilidad de entrar y salir fácilmente de Francia, sus prácticas migratorias eran muy parecidas a las de los magrebíes: los varones emigraban solos, dejando a sus esposas e hijos en Mali. Cuando se restringió el acceso a Francia, la mayoría optó por reagrupar a su familia, lo que a menudo derivó en conflictos familiares, pues las esposas residentes en Francia ya no aceptaban ser tratadas al modo tradicional, y los hijos crecidos en ese país desarrollaban pautas de conducta europeas que disgustaban a sus padres. Por ello, los hombres que han migrado en las últimas décadas han desarrollado una compleja estrategia transnacional, consistente en la siguiente operación, que puede repetirse tantas veces como sea necesario hasta conseguir el objetivo buscado (el nacimiento de un varón): el esposo reagrupa a su esposa para engendrar a un hijo, y una vez que este nace, la madre y el niño son enviados a Mali. Sólo si el niño es varón el padre invertirá en su escolarización, supervisándola a distancia y mandando el dinero necesario para asegurarse de que sea de calidad. Antes de que cumpla la mayoría de edad, ese primogénito se reunirá con su padre en Francia —país cuya nacionalidad posee por haber nacido en él— para continuar allí sus estudios, convirtiéndose de esta manera en el agente principal de la reproducción social de la familia.⁹ Así es como los varones malienses han encontrado la forma de hacer compatibles las ventajas que les ofrece cada país, aprovechando las posibilidades de reproducción ampliada que se les abren en Francia sin renunciar a mantener el orden patriarcal, que se veía amenazado por la reagrupación.

Reproducción social y condiciones de existencia

En casi todas las familias, migrantes o no, los padres y las madres piensan en el futuro de sus hijos, hacen previsiones y toman decisiones estratégicas orientadas a conseguir que adquieran cualificaciones (formales o informales) que les permitan disponer de recursos y disfrutar de unas buenas condiciones de vida cuando sean mayores. En términos sociológicos llamamos a esto “reproducción social intergeneracional de las familias”, porque lo que está en juego es que la siguiente generación mantenga o mejore el estatus social que tenía la anterior en momento de mayor prosperidad y estabilidad socio-económica.

A partir de sus propios “*habitus*” y de los discursos dominantes sobre la educación en su medio social, los padres llevan a cabo unas prácticas educativas y una serie de apuestas por la reproducción familiar. El objetivo de esas prácticas es inculcar a sus hijos unos determinados “*habitus*”, es decir, unas disposiciones y esquemas subjetivos que les permitan generar percepciones, valoraciones y prácticas ajustadas en cada situación a su posición social, y de esta manera, acceder a unos recursos que les permitan disfrutar de buenas condiciones de vida, y reproducir el estatus familiar. Por ejemplo, si pretenden orientar a sus hijos (o a alguno de ellos/as en concreto) hacia el mundo de los negocios tratarán de que desarrolle la habilidad comercial, el sentido de la inversión y la iniciativa empresarial, y de que adquiera unas disposiciones subjetivas favorables a dicho ámbito de la vida social. Si su intención es que hagan estudios superiores tratarán de que desarrolle la curiosidad y el gusto por el aprendizaje, así como los hábitos de la lectura y el estudio.

Estas estrategias educativas no son una mera aplicación de un “programa pedagógico”, puesto que el modo en que se llevan a cabo depende de que se den ciertas condiciones objetivas. Por ejemplo: la madre de una familia monoparental que cuida en solitario de sus hijos lo tiene más difícil para pasar tiempo con ellos que quien cuenta para ello con la cooperación de una pareja. Una forma habitual en las familias de superar esta dificultad es delegar en el pri-

⁸ Barou, J. (2001) “La famille à distance. Nouvelles stratégies familiales chez les immigrés d’Afrique Sahélienne”, *Hommes & Migrations*, 1232.

⁹ Si la nacida en Francia es una niña nada de esto ocurrirá, sino que tras ser enviada a Mali con su madre recibirá allí la misma educación que las otras mujeres de la familia, sin salir nunca de ese país como no sea a través de la boda con un migrante.

mogénito/a una parte de esa tarea de cuidado, orientación y control, para lo cual tendrá que inculcarle el sentido de la responsabilidad —para que cuide de los pequeños—, lo que ya supone una tarea educativa en sí misma.

En el caso de las familias migrantes (in-migrantes cuando las contemplamos desde el país de destino, e-migrantes cuando lo hacemos desde el de origen), esto pasa por el “proyecto migratorio”, eje central de su estrategia de reproducción social. Numerosos estudios con población (de origen) migrante han destacado el lugar decisivo que ocupan los hijos en los proyectos migratorios. Al ser entrevistados, muchas/os migrantes explican que si tomaron la decisión de abandonar su país fue por sus hijos, para que tuvieran un futuro mejor.

Una situación particular en la que debemos detenernos, pues es en la que se encuentran muchas familias inmigrantes —y también un buen número de las autóctonas— es aquella en la cual los capitales a transmitir son escasos, o incluso inexistentes. No es que los padres no tengan estrictamente *nada* que transmitir (situación hipotética que no se da nunca en la realidad, pues aunque carezcan de bienes materiales siempre contarán con algunos recursos relacionales y culturales), sino que consideran que lo que pueden transmitir a sus hijos no es valorizable como capital, por no tener un valor socialmente reconocido o, incluso, que puede suponer un hándicap para ellos por estar estigmatizado; por ejemplo, determinadas prácticas culturales de su país y medio social de origen (obrero, rural, y/o propio de una de minoría étnica). Lo mismo pasa cuando los padres creen que las disposiciones que transmiten a sus hijos pueden suponer un obstáculo para su trayectoria social futura, por considerarlos propios de un medio social distinto de aquel en que han de desenvolverse o aspiran a hacerlo, y respecto al cual dichas disposiciones están desajustadas.¹⁰ En esos casos, el esfuerzo de las familias para su reproducción social pasa por lograr una “acumulación primitiva” de capital, creando las condiciones para que los hijos adquieran los recursos necesarios. Por ejemplo, algunos padres sin capital escolar pueden hacer un esfuerzo para que sus hijos

lo adquieran en la escuela, actuando como “entrenadores” que les inculcan ciertos hábitos propios de la cultura escolar (de los que ellos mismos carecen) como la lectura, la constancia, la disciplina o la organización racional del tiempo. Volveré sobre esto en el siguiente apartado del texto.

En ese ámbito, como en tantos otros, las familias migrantes se suelen enfrentar a algunas dificultades específicas, ligadas a las condiciones de existencia en que se encuentran mientras tratan de sacar adelante sus proyectos migratorios:

- Por carecer prácticamente de poder social de negociación en los mercados laborales de los países de destino, muchos inmigrantes basan su estrategia de inserción en dichos mercados en la “disponibilidad casi total hacia el empleo”.¹¹ Esto se traduce en largas jornadas de trabajo (incluidos desplazamientos cotidianos) u horarios intempestivos, lo que deja poco tiempo para pasar con los hijos, cuidar de ellos, ayudarles a hacer los deberes escolares, transmitirles el capital cultural paterno o inculcarles unos determinados hábitos.
- Son frecuentes entre ellas los casos de inseguridad jurídica, segregación residencial y discriminación, factores que combinados con la precariedad laboral generan a menudo estados de vulnerabilidad, caracterizados por la escasez material y por lo reducido de unas redes sociales compuestas casi exclusivamente por compatriotas suyos en situación similar.
- La gran mayoría de ellas pasa por etapas más o menos prolongadas de fragmentación espacial durante las cuales sus miembros permanecen separados, lo que complica considerablemente las relaciones entre ellos, y puede dar lugar a configuraciones familiares complejizadas por los avatares del proceso migratorio, o a posibles conflictos paterno-filiales.
- La migración no es sólo un viaje geográfico, sino también, y sobre todo, un “viaje social”, un viaje entre dos puntos generalmente alejados del mundo social. Esto afecta inevitablemente a las relaciones entre padres e hijos/as, de forma variable según cuál sea el origen social de la familia. Si proceden

¹⁰ Encontramos buenos ejemplos de esto en el caso de las lenguas. Algunos inmigrantes renuncian a que sus hijos/as hereden la lengua o el dialecto de su país de origen, creyendo que eso puede suponer para ellos un hándicap en su escolarización. Igualmente, los autóctonos de zonas colonizadas (como la mayor parte de América Latina) y/o sometidas a procesos de intensa modernización (como amplias zonas de la España del XIX) pueden querer que sus hijos olviden o releguen la lengua materna, creyendo que así desarrollarán mejor la competencia en la lengua dominante, o para evitar que sean estigmatizados como ignorantes, pueblerinos, “paletos” o incluso bárbaros.

¹¹ Riesco, A. (2003) “Enclaves y economías étnicas desde la perspectiva de las relaciones salariales”, *Cuadernos de relaciones laborales*, (21) 2.

de las clases populares (caso de muchos marroquíes), y especialmente si proceden de áreas rurales, los “habitus” o disposiciones subjetivas de unos padres socializados en condiciones materiales y culturales muy distintas a las de la sociedad española actual pueden entrar en conflicto con los de sus hijos crecidos en España. Si proceden de las clases medias (caso de muchos latinoamericanos), es común que la migración vaya acompañada o precedida de una trayectoria familiar de “desclasamiento”, con todo lo que esta supone. En estos casos el proceso de adaptación a un nuevo país se complica, por la necesidad añadida de reajustar las disposiciones subjetivas de los miembros de la familia a su nueva situación objetiva. Este reajuste puede resultar traumático para los hijos, dado que estos carecen de los recursos cognitivos de que disponen los adultos para enmarcar racionalmente esa experiencia, recursos tales como la comprensión del proceso vivido, el sentido del sacrificio en aras de un fin a medio o largo plazo, la capacidad de jerarquizar las necesidades priorizando unas y relegando o renunciando a la satisfacción de otras.

- Ligado a lo anterior, la ambivalencia y contradicciones de los padres respecto a la sociedad española (de la que pueden admirar ciertos aspectos, rechazar otros y no comprender algunos) se proyecta sobre la relación con sus hijos, y con las prácticas educativas y los planes de futuro que tienen para ellos. Todos los padres –migrantes o no– proyectan sobre sus herederos sus propios proyectos vitales, proyectándose así ellos mismos más allá del tiempo que les queda de vida a través de las siguientes generaciones familiares, que les sobrevivirán. En el caso particular de los migrantes, todo esto entra a formar parte del proyecto migratorio, en el que, como dijimos, los hijos ocupan un lugar central. Cuando los padres sienten que se están sacrificando por sus hijos, la idea de *darles un futuro mejor* les ayuda a soportar las duras condiciones laborales y vitales en que se encuentran. Pero a menudo esta proyección generacional de las aspiraciones paternas entra en conflicto con los proyectos personales de los hijos. Es corriente que las relaciones paterno-filiales se vean muy tensadas por esto y por las altas expectativas y demandas tácitas de los padres a sus hijos, ya que en muchas ocasiones los primeros exigen a los segundos un esfuerzo de estudio, disciplina y obediencia filial equivalente al sacrificio realiza-

do por ellos como padres, como si les dijeran: *yo vine a España a trabajar duro, renunciando a lo que tenía ahí, para que tú tengas un futuro mejor, así que ahora tienes que corresponderme siendo obediente y disciplinado*. Por otra parte, reagrupar a los hijos supone redefinir el proyecto migratorio, reajustando las expectativas laborales a la baja: a partir del momento de la reagrupación, los padres, obligados a trabajar al máximo para mejorar las condiciones de vida familiares, renuncian a sus expectativas de movilidad social y empiezan a proyectarla en sus hijos. Finalmente, muchos padres quieren volver a su país en el futuro, pero quieren también que sus hijos crezcan en España, y saben que cuanto más tiempo pase será más difícil convencerlos algún día de que deben regresar al país de origen. Estas contradicciones –que por otra parte no son exclusivas de los padres inmigrantes– son percibidas por los hijos, quienes pueden utilizarlas estratégicamente para sus propios fines, distintos de los de sus padres.

Las familias y el sistema educativo: la importancia del origen social

El sistema educativo es uno de los principales mecanismos de ascenso social, pues la acumulación de títulos académicos permite acceder al mercado de trabajo en mejores condiciones. Contrariamente a la extendida idea según la cual los inmigrantes no apoyan la escolarización prolongada de sus hijos, la mayoría de los padres inmigrantes perciben y valoran el carácter de “ascensor social” (como se lo llama en Francia de forma muy ilustrativa) que juega el sistema educativo en los países más desarrollados, y animan a sus hijos a permanecer en él hasta obtener credenciales escolares, aunque en ocasiones no puedan ayudarles en ese esfuerzo académico, por las razones que ya hemos visto.

Pero, ¿de qué depende que unos padres apoyen más ese esfuerzo que otros? Todo parece indicar que lo que más influye en esto es su origen social, y en concreto su capital cultural. Así, los padres con un nivel de estudios alto (lo que depende sobre todo de su posición social en el país de origen) son los que más claramente apuestan porque sus hijos cursen estudios largos, de tipo universitario o de formación profesional superior. Y son, al mismo tiempo, los que tienen más

probabilidades de conseguir que eso suceda, como queda de manifiesto al repasar los factores que más contribuyen a la prolongación exitosa de la escolaridad.¹² El principal de ellos es la relación familiar con la lecto-escritura. No se trata sólo de la consabida importancia del hábito de la lectura, sino que también pueden ser relevantes detalles como que los miembros de la familia tengan la costumbre de escribir cartas o mensajes de correo electrónico largos. Esta importancia se debe no sólo al papel que juega la escritura en la escuela, sino también a que el recurso al lenguaje objetivado en textos (escritos), sobre los que distintas personas pueden volver en diferentes momentos, potencia la reflexividad y permite formas de aprendizaje muy distintas del aprendizaje a través de la práctica. Quien aprende a hacer algo a través de la aplicación de unas reglas abstractas, sobre las que puede volver siempre que lo necesite aunque su maestro no esté presente, adquiere más autonomía en el acceso y la gestión de la información. Por el contrario, quien aprende a través de la práctica o imitando a un maestro (que debe estar presente para transmitir la información, conocimiento o “saber hacer”) es más dependiente de dicho maestro. De la misma forma, el recurso a modos de gestión abstracta y objetivada del tiempo (uso de agendas, calendarios, cronogramas y programas) y del espacio (esquemas, diagramas, croquis, planos, mapas...) permiten elaborar marcos cognitivos más complejos, y manejarlos de forma más racional y estructurada, pues hacen posible planificar la experiencia práctica cotidiana sin depender de la memoria a corto plazo y la percepción espontánea.¹³

Otro factor relevante, que no está relacionado directamente con el capital cultural paterno (aunque sí indirectamente, a través de su mayor o menor cercanía a la cultura escolar) es el “orden moral doméstico”, es decir, a la importancia de valores que ayudan a desarrollar una trayectoria académica exitosa, como son el orden, la regularidad, la perseverancia. En estrecha relación con esto último se encuentran las formas de ejercicio de la autoridad familiar: es más beneficioso para los niños y adolescentes que el tipo de autoridad

familiar coincida con la que es propia de la escuela contemporánea (basada en el autocontrol, el sometimiento a normas abstractas interiorizadas), que en casa rijan otros modelos de autoridad más basados en el respeto a corto plazo a una persona (padre o madre) con poder para imponer castigos y otorgar premios.

El refuerzo de la escolaridad de los hijos no tiene por qué dar lugar al control exhaustivo de la escolaridad de algunos padres que actúan como “*managers* escolares de sus hijos” (incitándoles continuamente a estudiar y repasar, tomándoles la lección, poniéndoles ejercicios, comprándoles cuadernos escolares en verano, apuntándoles a actividades formativas extra-escolares, etc.). También hay otras formas de educación que benefician indirectamente a la carrera escolar, por ejemplo, cuando hay en la familia tradición de militancia en organizaciones sindicales, políticas o religiosas, o de participación en asociaciones culturales, de vecinos, o movimientos sociales en las que se aprende a organizarse, a aprovechar las posibilidades del trabajo en equipo y a perseguir racionalmente objetivos concretos y realistas.

El volumen de capital cultural paterno afecta a la mayor o menor prolongación de la escolaridad de los hijos de inmigrantes también de otra manera: los padres con más recursos culturales lo tienen más fácil para hacer de intermediarios entre sus hijos y el nuevo entorno social al que ha de adaptarse la familia, pues dicho capital les permite adquirir un mayor o menor conocimiento de la sociedad española, del sistema educativo y de las administraciones públicas (a través de las cuales pueden beneficiarse de los recursos públicos disponibles).

Un factor que depende menos del nivel educativo de los padres pero que resulta igualmente decisivo tiene que ver con las relaciones familiares, en concreto con que los padres tengan relaciones frecuentes, regulares y durables con sus hijos. Esto podrá compensar en parte el hecho de que los padres tengan poco capital cultural, pues aunque no puedan ayudar a sus hijos a hacer los deberes, siempre pueden vigilar que los hagan (estableciendo para ello un

¹² Me apoyo aquí en dos buenos estudios sobre el tema: Lahire, B. (1995) *Tableaux de familles*, Paris, Seuil; y Martín Criado, E. et al. (2001) *Familias de clase obrera y escuela*, Donostia-San Sebastián, Iralka.

¹³ En la escuela contemporánea se enseña a ser más autónomo en este sentido, aprendiendo a buscar la información que se necesite en cada momento. Piénsese por ejemplo en las grandes diferencias que existen entre las distintas formas de aprender a encontrar un lugar preciso en una ciudad: mientras que el aprendizaje por la práctica exige hacer el camino que lleva hasta ese lugar, por lo que es difícil de transferir (para hacerlo, habrá de acompañar una o varias veces a alguien que sepa cómo llegar), y el aprendizaje oral exige un gran esfuerzo de memoria (pues hay que recordar los detalles que componen las explicaciones necesarias para llegar hasta ese punto), el acceso a fuentes de información escritas (planos o callejeros) facilita enormemente la autonomía de quien tiene que llegar a un punto. Una vez que alguien aprende a manejar esos recursos cartográficos podrá llegar con mayor o menos facilidad a prácticamente cualquier punto de la ciudad, sin necesidad de que nadie le explique cómo hacerlo.

horario fijo para cada día de la semana) y supervisar el avance de su escolaridad a través del seguimiento de los boletines de notas. En el caso de las familias migrantes esto puede resultar particularmente complicado, debido a los largos periodos de separación entre sus miembros que atraviesan la gran mayoría de ellas. Por otra parte, con la reagrupación de los hijos pueden aparecer problemas de convivencia y/o conflictos de autoridad materna (o paterna) generados por los sentimientos de abandono, resentimiento, despecho hacia sus padres, que a menudo tienen algunos de estos niños y adolescentes.

Finalmente, otro factor relativo a la vida familiar son las relaciones de género. En familias procedentes de países donde impera una división sexual del trabajo muy marcada se mantiene una fuerte “socialización diferencial” para chicos y chicas. A menudo se obliga a estas últimas a asumir responsabilidades familiares mucho antes que a aquellos, lo que puede disminuir su rendimiento escolar. Sin embargo, hay que tener en cuenta que en muchas ocasiones la inculcación de esas responsabilidades puede resultar en parte beneficiosa para las adolescentes desde el punto de vista escolar, pues ese sentido de la responsabilidad encaja perfectamente con las disposiciones “normalizadas” –disciplina, regularidad, perseverancia, sentido de la responsabilidad– que pretende inculcar la escuela contemporánea. Por ello, si la asunción temprana de responsabilidades por parte de las chicas puede perjudicarles en el plano material-objetivo (por el tiempo que tienen que dedicar a esas tareas), les puede beneficiar en el plano simbólico-subjetivo (por contribuir a su desarrollo psicológico).¹⁴

Una vez constatado que las probabilidades de los hijos de inmigrantes de obtener un título académico de grado superior depende en buena medida de la posibilidad de que sus padres les trasmitan su propio capital cultural, podemos preguntarnos: ¿en qué lugar deja esto a las familias procedentes de las clases populares de sus países, cuyos padres carecen de ese capital? El hecho de que su situación sea mucho más desfavorable en este sentido –como en otros– nos obliga a relativizar la idea comúnmente admitida de que lo mejor que pueden hacer los inmigrantes por sus hijos es orientarles hacia una escolarización prolongada. En efecto: teniendo en cuenta

que se sitúan en posición de desventaja respecto a los autóctonos (particularmente, como digo, los procedentes de las clases populares de su país), y que por ello sus posibilidades de *éxito* en el ámbito académico son más reducidas que las de estos, se pone de manifiesto que el gran esfuerzo que han de realizar estas familias para lograr dicho objetivo puede no verse recompensado, resultando así una estrategia mal orientada, poco razonable o demasiado ambiciosa. La apuesta por las instituciones educativas como vía de ascenso social es muy arriesgada para las familias con escaso capital cultural, que por no compartir la cultura escolar propia de tales instituciones tienen pocas probabilidades de permanecer en ellas más allá del nivel de escolarización obligatoria. Por todo esto, dicha apuesta supone para esas familias un esfuerzo considerable de resultados inciertos, en la medida en que el sistema educativo no ha conseguido neutralizar –a pesar de su ideario igualitarista– la desigualdad de las condiciones de partida de quienes acceden a ella. Dicho sistema favorece indudablemente a los alumnos cuyas disposiciones coinciden con los esquemas y pautas de comportamiento vigentes en él, es decir, a los hijos de las familias más afines a la cultura escolar, que son habitualmente las que tienen más capital académico. Como dice Fernández Enguita sobre los hijos de la clase obrera, “la promesa de movilidad social que la escuela les presenta es, por su propia esencia, cierta en términos individuales, pero falsa en términos colectivos. (...) Son muchos los llamados, pero pocos los elegidos. Si el individuo [de origen obrero] calcula el valor del juego [es decir, del esfuerzo que tiene que invertir en el sistema educativo para ascender socialmente], ponderando lo que se le ofrece por las oportunidades realistas de conseguirlo, puede ser muy racional no participar [en ese juego].”¹⁵

Pero aún suponiendo que en el sistema educativo imperase la igualdad de oportunidades –lo que está tan lejos de ser cierto que reduce ese noble principio a un mero tópico ideológico–, la ilusión meritocrática que rige su ideario se estrellaría contra la realidad del mercado laboral. Constatando la discriminación a todos los niveles que sufren en este último (desde la discriminación legal que supone el principio de prioridad de los españoles para acceder a un puesto de

¹⁴ Sobre esto, ver Martín Criado et al., *Op. Cit.*

¹⁵ Fernández Enguita, M. (1999) “Los desiguales resultados de las políticas igualitarias: clase, género y etnia en la educación”, Fernández Enguita, M. (coord.) *Sociología de la educación*, Barcelona, Ariel, p. 453.

trabajo hasta la discriminación salarial, pasando por la que suele darse en las interacciones con compañeros, jefes y clientes), muchos padres inmigrantes pueden pensar que no merece la pena esforzarse demasiado porque sus hijos consigan un título superior, puesto que de todas formas nunca serán tratados en igualdad de condiciones con los españoles de origen. Ante esto, esos padres ajustan a la baja las expectativas inicialmente depositadas en el sistema educativo, evitando apuestas arriesgadas (como el esfuerzo de acceder a la universidad) que luego los mecanismos de discriminación del mercado laboral se encargan de mostrar como demasiado ambiciosas. En lugar de eso, optan por apuestas más *realistas*, por ejemplo orientar a sus hijos hacia trayectorias formativas cortas. Un ejemplo de esto es el aportado por Davault comparando a la situación de los hijos de inmigrantes magrebíes y portugueses en Francia a principios de los años noventa: los primeros cursaban estudios universitarios más a menudo que los segundos —que solían optar por la formación profesional—, pero tenían más problemas para encontrar trabajo.¹⁶ Por ello, podría decirse que, a efectos de inserción laboral, su estrategia de acceso a estudios superiores resultaba demasiado ambiciosa, mientras que la de los portugueses, más modesta y *realista*, producía más a menudo los resultados esperados (encontrar un empleo acorde con el título obtenido).

Final

He presentado a lo largo de estas páginas, de forma muy sintética, algunos elementos teóricos que resultan útiles para analizar y comprender mejor la situación en España de las familias migrantes.¹⁷ No son piezas de ninguna teoría elaborada, sino el resultado de un *collage* formado tomando de mi propia experiencia como investigador, y de las lecturas realizadas, aquello que me ha servido para comprender mejor a qué lógicas, elecciones y estrategias respondían las prácticas de los migrantes y sus hijos/as. Si cualquier fenómeno social es lo suficientemente complejo como para que, cuando tratamos de entenderlo a fondo, tras cada respuesta surja una nueva pregunta, los actuales procesos migratorios tienen además la característica añadida de ser altamente cambiantes. De ahí la necesidad de seguir investigando y leyendo en busca de respuestas adicionales a esas nuevas preguntas. Respuestas cuyas claves se encuentran a menudo en los procesos sociales globales, aunque estos son cada vez más olvidados en aras de la especialización a que nos empujan tanto la organización académica de los saberes como las demandas, casi siempre apresuradas en su formulación, de quienes fijan los temas en los que centramos nuestra atención quienes tratamos de desentrañar las claves de los procesos migratorios.

¹⁶ Davault, C. (1994) "Les enfants d'immigrés et l'école: investissement scolaire et code d'honneur", Baudelot, C. y Mauger, G. (eds.) *Jeunesses populaires: les générations de la crise*, Paris, L'Harmattan.

¹⁷ En el caso de aquellas que lleven bastantes años asentadas en España ya no tiene sentido seguir llamándolas así, y habría que hablar más bien de "familias de origen migrante".

Políticas migratorias, género y vida familiar. Un estudio exploratorio del contexto español

Introducción

Las normativas que regulan los movimientos de población condicionan significativamente las oportunidades de los y las migrantes y dan forma a sus experiencias vitales, incluyendo las formas de organización de la vida familiar. Sin embargo, tanto las políticas de migración familiar como los procesos empíricos reales de la migración familiar son, hasta el momento un campo de investigación relativamente descuidado en el contexto español. Partiendo de esta constatación, el objetivo de este artículo es vincular las políticas de migración familiar con las transformaciones de las relaciones familiares y las estrategias de género y generacionales de reagrupación familiar, desplegadas por las familias migrantes en España. Este texto indaga esa intersección entre las políticas y la realidad empírica que estas políticas tratan de

regular, a partir de un estudio exploratorio sobre las políticas de reagrupación familiar en España, en el marco del proyecto comparado *Civic Stratification, Gender and Family Migration Policy in Europe*, coordinado por el *International Centre for Migration Policy Development*, de Viena.¹

En Europa, los recientes estudios sobre migración familiar se han centrado principalmente en la unidad familiar en los países receptores y sus experiencias y problemas de integración, en los matrimonios mixtos y en los análisis de las políticas y legislaciones y de los cambios en las regulaciones estatales, pero son muy incipientes las investigaciones que indagan la incidencia que tienen las políticas de migración en las formas de organización de la vida familiar.² Para avanzar en la exploración de estas dinámicas, después de unas breves notas sobre la normativa que regula la reunificación familiar en España, a continua-

* Sandra Gil Araujo es investigadora del Programa Juan de la Cierva del Ministerio de Ciencia e Innovación, en el Departamento de Antropología Social de la Universidad de Granada. Integrante fundadora del GIIM.

¹ Para más información sobre el proyecto: <http://research.icmpd.org/1282.html>

Para más información sobre el estudio español: Gil Araujo, S. (2009) "Civic Stratification, Gender, and Family Migration Policies: An exploratory Investigation of Migrants involved in Family Migration in Spain", *NODE interview analysis*, Vienna: BMWF/ICMPD. http://research.icmpd.org/fileadmin/Research-Website/Project_material/NODE/ES_Interview_Analysis.pdf
Gil Araujo, S. y Montañés, V. (2009) "Advocacy Report: Advocacy Work on Family Migration Policies in Spain", *NODE Advocacy Report*, Vienna: BMWF/ICMPD. http://research.icmpd.org/fileadmin/Research-Website/Project_material/NODE/ES_Advocacy_Report.pdf

² Kofman, E. y Meetoo, V. (2008) "Chapter 6: Family Migration", IOM, *World Migration 2008. Managing Labour Mobility in the Evolving Global Economy*, Ginebra, International Organization for Migration, http://www.iom.int/jahia/webdav/site/myjahiasite/shared/shared/mainsite/published_docs/studies_and_reports/WMR208/Ch6_WMR08.pdf

ción se presentan algunas puntualizaciones sobre el impacto de las políticas de migración en las formas que adquiere la migración, en las relaciones de género y en la vida familiar, elaboradas a partir de los relatos recopilados en las entrevistas en profundidad con varones y mujeres migrantes residentes en España, e involucrados en procesos de reunificación familiar.³

Notas sobre las normativas que regulan la migración familiar en España

La primera Ley de Extranjería de 1985 no contemplaba el derecho de reagrupación familiar y por eso, tampoco preveía un procedimiento para la gestión de la admisión de familiares de los extranjeros residentes, si bien algunas disposiciones establecían ciertas particularidades para la obtención de permisos fundamentados en el vínculo familiar.⁴ El primer Reglamento de ejecución de la Ley (RD 1119/86) admitió la posibilidad de obtener un visado de residencia por reunificación familiar para cónyuge de español o extranjero, para hijos menores de edad o mayores de edad dependientes, y ascendientes de españoles o extranjeros residentes. Este visado no autorizaba a trabajar en España. El Reglamento no especificaba límites en el grado de parentesco descendiente o ascendente, ni tampoco estipulaba un tiempo de residencia mínimo para la solicitud de la reagrupación. En la Resolución de febrero de 1994 se dictaron instrucciones generales para el procedimiento sobre tramitación de visados para la reagrupación familiar de extranjeros no nacionales de los Estados miembros de la UE. A partir de esa regulación comenzaron a diferenciarse los inmigrantes no comunitarios de los familiares de españoles y de nacionales de países comunitarios. Para las reagrupaciones de familiares de inmigrantes no comunitarios se estableció que el reagrupante tenía que acreditar recursos económicos y una vivienda normal.

Con la Ley de Extranjería 4/2000 la reagrupación pasó de ser considerada una modalidad de visado a convertirse en un derecho reconocido a la población extranjera. Por primera vez aparece un capítulo dedicado a la reagrupación familiar en el marco de los derechos y deberes de los extranjeros. Si bien en estos años ha sufrido algunos recortes, esta Ley es la base de la legislación vigente en la actualidad. Uno de los objetivos mencionados para la reforma de la Ley en 2003 fue *evitar fraudes en las reagrupaciones familiares en cadena*. Desde entonces, para poder reagrupar, los extranjeros que hayan adquirido la residencia por medio de una previa reagrupación tendrán que contar con un permiso de residencia y trabajo independiente y deberán reunir las condiciones requeridas para la reagrupación. Dicho de otra manera: sólo puede reagrupar un trabajador residente a título propio. Desaparece también la exención de visado para, por ejemplo, los familiares que ya se encuentran de forma irregular en España.

Como señalamos en otro lugar, desde que la inmigración se convirtió en un tema público, la reunificación familiar ha sido definida como una herramienta de integración de la población inmigrante.⁵ Un argumento que funciona también como justificación para el control de esas corrientes, al entender que los requisitos económicos y de vivienda garantizan una correcta integración. Si bien en la última década muchas mujeres han encabezado el proyecto migratorio familiar, las políticas las conciben como miembros reagrupados juntos a sus hijos. Esta concepción sigue estando muy presente en la óptica de diversos actores y refleja el modo tan extendido de pensar a las mujeres como reproductoras biológicas y simbólicas de la nación (y su cultura), *naturalmente* ligadas al ámbito familiar. La naturalización del vínculo familiar y el consecuente nexo entre familia e integración emerge en algunas entrevistas realizadas a representantes de partidos políticos.⁶ En algunos casos se insiste en la necesidad de limitar a los familiares que puedan entrar en la reagrupación.

³ Las entrevistas sobre las que se basa este estudio las realizó Virginia Montañés en Madrid, Barcelona y Granada durante el año 2007, a inmigrantes con distintos estatutos jurídicos, que llegaron a España en momentos diversos. Los países de origen son: Marruecos, El Salvador, Bolivia, Ecuador, República Dominicana, Pakistán, Nigeria, Colombia, Argentina y Bulgaria. Cuatro hombres y nueve mujeres. Algunas ingresaron por reunificación familiar, otras fueron las promotoras de la reunificación de sus hijos, hijas o cónyuges. También fueron entrevistadas una abogada, una mediadora social de origen peruano, y la representante de una asociación de inmigrantes africanos.

⁴ Para más detalles sobre el marco legal: Gil Araujo, S. (2010) "Políticas de migración familiar en Europa. El gobierno de la inmigración a través de las familias", Pedreño, Andrés et al. (coords.) *Tránsitos Migratorios. Contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales*, Murcia, Universidad de Murcia. Gil Araujo, S. (2009) "Family Migration Policies in Spain." *Node Policy Report*, Vienna: BMWF/ICMPD.

⁵ Gil Araujo 2010, *Op. Cit.*

⁶ Entrevistas realizadas en el marco del proyecto "EUROSPHERE. Diversity and the European Public Sphere. Towards a Citizens' Europe", financiado por la Comisión Europea, Programa Marco VI. Estudio español coordinado por Aurora Álvarez, profesora del Departamento de Antropología Social de la Universidad de Granada.

Los elementos de reunificación familiar son elementos necesariamente... se dan de forma natural, es decir, yo creo que lo que hay que hacer es posibilitar y regular porque no necesitan promoción. El vínculo familiar está promocionado de forma natural y de forma espontánea... [Representante de EUiA, marzo 2009].

Bueno, creo que hay que mantener la reunificación familiar en el núcleo real de lo que es familiar y suficiente para dar estabilidad al inmigrante, más allá no. Hablo de un concepto de familia que sí, o sea, estrictamente el concepto occidental, podemos estirarlo un poco pero no tiene porque llegar al concepto de... Nuestro concepto de familia y la justificación en términos políticos, siendo fríos, términos políticos es porque es parte de la estabilidad del propio inmigrante, por tanto, contribuye, es humana y contribuye a la estabilidad del propio inmigrante. Cónyuges e hijos seguro, y en algunos casos padres, y a lo mejor le pondría padres de cierta edad. O sea, uno puede traer a sus padres de más de sesenta años y sino, no los puede traer. [Representante de CiU, marzo 2009].

Precisamente, la limitación en el derecho de reagrupación de los ascendientes es uno de los núcleos centrales de la (por el momento) última reforma de la *Ley Orgánica 4/2000, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social*.

La reagrupación familiar en la última reforma

A finales del año 2008, la reunificación familiar, hasta entonces omitida en los debates y en las estadísticas sobre inmigración, irrumpió en el ámbito político a través de las declaraciones del Ministro de Trabajo e Inmigración, como un problema de cantidades que necesita un mayor control. Para fiscalizar esa vía de ingreso el Ministro Celestino Corbacho propuso recortar el derecho de reagrupación de los ascendientes

(padres, madres, suegros y suegras) de la población inmigrante no comunitaria. Estas recomendaciones han sido plasmadas en la última reforma de la Ley, publicada en el Boletín Oficial de las Cortes Generales el 1 de julio de 2009.⁷

Según el texto de la reforma: *“el cambio fundamental que se introduce es que los beneficiarios de la reagrupación, en línea con lo que ocurre en la mayoría de los países de nuestro entorno, se acotan básicamente a los familiares que integran la familia nuclear; la novedad en este caso es que dentro de esta categoría de familiares se incluye a la pareja que tenga con el reagrupante análoga relación de afectividad que el cónyuge en el matrimonio y que a estos reagrupados se les facilita el acceso inmediato al mercado de trabajo. En cambio esta reforma lleva a que la reagrupación de los ascendientes se limite como norma general a los mayores de sesenta y cinco años, previendo que puedan existir razones humanitarias que la permitan con una edad inferior.”*⁸ Pero con una salvedad, que aparece en el artículo 18, sobre requisitos para la reagrupación familiar: *estos familiares “solamente podrán ser reagrupados a partir del momento en que el solicitante adquiera la residencia de larga duración.”*⁹

Otra de las novedades refiere al acceso al mercado de trabajo de las personas reagrupadas. La nueva regulación de la migración familiar prevé la habilitación sin trámite alguno para trabajar a los/as cónyuges y descendientes en edad laboral reagrupados. Pero el texto adelanta una posible restricción: *“Reglamentariamente podrá establecerse que durante el primer año de vigencia de su autorización, los familiares reagrupados sólo tengan acceso a las ocupaciones consideradas deficitarias en mano de obra según la situación nacional de empleo.”* Una vez más la normativa establece una estratificación de derechos entre quienes son residentes no comunitarios, ya que esta limitación no será aplicable a los familiares de residentes de larga duración.

⁷ http://www.congreso.es/public_oficiales/L9/CONG/BOCG/A/A_031-01.PDF

⁸ Proyecto de Ley Orgánica de reforma de la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social. p. 3

⁹ “La residencia de larga duración es la situación que autoriza a residir y trabajar en España indefinidamente en igualdad de condiciones que los españoles. Tendrán derecho a residencia de larga duración los que hayan tenido residencia temporal en España durante cinco años de forma continuada, que reúnan las condiciones que se establezcan reglamentariamente. Se considerará que la residencia ha sido continuada aunque por períodos de vacaciones u otras razones que se establezcan reglamentariamente el extranjero haya abandonado el territorio nacional temporalmente.” *Ibidém*.

Migraciones, género y vida familiar: relatos y estrategias migrantes

Una de las constantes que revelan todas las entrevistas realizadas en el trabajo de campo es la influencia de la legislación y del estatus administrativo en las vías que se siguen para la migración familiar. Las personas en situación irregular, con poco tiempo de residencia o con falta de recursos para poder cumplir con los requisitos de la reunificación formal han optado por la reunificación por vías autónomas. Estas reunificaciones toman en general dos formas: el ingreso al territorio español como turistas, principalmente en el caso de los países que no necesitan visado para estancias de hasta tres meses, o la vía de las contrataciones en origen, a través del sistema de cuotas. Este último camino se suele utilizar para traer familiares adultos, cuya reagrupación no está permitida por la ley, como hermanos, primos, hijos mayores, padres no dependientes, y/o en el caso de nacionalidades que están en la lista de países que necesitan visado para ingresar en el espacio Schengen.

Llegué por avión... bueno y claro con contrato de trabajo por el régimen agrario, es que bueno, mira aquí tenía a mi hija E., que tiene veintisiete años y amigos y amigas... todas ellas me ayudaron a conseguir ese contrato de trabajo. [A. Mujer, El Salvador, 50-60 años, reagrupada por su hija mediante contrato por la vía de los contingentes].

Yo llegue aquí como turista, normal, como nosotros estamos en Europa, puedes venir para tres meses aquí. Después tenía una amnistía para hacer los papeles, lo hacemos como ayuda familiar, y con la oferta de una guardería donde trabajaba, me han hecho una oferta de trabajo y podía sacar residencia con permiso de trabajo. [K. Mujer, Bulgaria, 30-40 años, reagrupada por su marido por vía autónoma].

También hay claros indicios del impacto que tiene los cambios en las normativas en las formas de gestionar la migración familiar. Los más notorios son las modificaciones en los procedimientos para la reagrupación familiar que ahora exigen que la persona a reagrupar esté en el país de origen y la imposición de visados para ingresar a España o al espacio Schengen, que ha hecho casi imposibles las migra-

ciones de ida y vuelta y ha dilatado los procesos de reagrupación, alentando las formas de maternidad transnacional.

Cuando vino él la primera vez, en el ochenta y cuatro, no había visado entre Marruecos y España, y la salida y entrada ha sido libre. A partir de los noventa sí, teníamos que espabilar. Sí, ha sido muy duro, él lo consiguió primero, pero los chicos y yo no, quedamos unos años, y la verdad es que como, pillamos un proceso de regularización (...) y él se legalizó rápido porque claro, tenía un negocio y tal... [S. Mujer, Marruecos, 40-50 años, reagrupada por su marido por vía formal].

Entonces en aquel tiempo [hace ocho años] se les presentaba para reagruparlos pero ya estando aquí. Pero ahora es diferente, porque en ese tiempo nosotros entrábamos con pasaporte, ahora Ecuador desde hace tres años ya no pueden, necesitan un visado. Entonces todavía podíamos reagruparlos aquí directamente. En cambio ahora no, toda la generación posterior de madres y padres ecuatorianos, hacen el proceso de presentar su segunda tarjeta, presentan sus papeles a la Delegación de Gobierno de su comunidad, y les piden un piso en condiciones... un contrato de trabajo, un contrato de alquiler y luego una persona como de asuntos sociales que van a ver el piso, luego también interviene... ya a nivel de autoridades a ver el piso en qué condiciones está y cuando dan el visto bueno, se presenta el informe y hay que esperar a que te envíen una carta para que se presenten allá.. [L. Mujer, Ecuador, 40-50 años, reagrupante de marido e hijos por vías autónomas].

En el relato de nuestras entrevistadas las migraciones y la familia aparecen fuertemente entrelazadas de diversas maneras. En la mayor parte de los casos la búsqueda del bienestar familiar funcionó como impulsor de la aventura migratoria. La familia suele estar también involucrada en el proceso de decisión y es la que provee los recursos materiales y simbólicos para impulsar la migración y para luego poder sostener el proyecto migratorio en la distancia y en el tiempo.

Tanto Claudia Pedone como Paloma Gómez Crespo, han señalado la relación entre el tiempo de permanencia en el país de destino y la activación de la reagrupación (por vías formales e informales) de

familiares que han quedado en el país de origen.¹⁰ A medida que se va diluyendo el mito del retorno, cuando la separación primeramente pensada como breve y temporal se prolonga, se ponen en marcha procesos de reunificación familiar, principalmente (pero no siempre) de cónyuges, hijos e hijas. En general, en los primeros tiempos la estancia se prolonga porque las cosas no salen como estaban previstas, el contexto de destino no es tan favorable como se pensaba y se encuentran dificultades para encontrar un trabajo, o para juntar y enviar dinero, o para conseguir la documentación. Esta vinculación entre traer a la familia y la prolongación de la estancia en el país de destino es algo que aparece también en algunas de nuestras entrevistas.

Porque primero, la idea primera era venir aquí, pagar desde aquí la deuda que había allí, la hipoteca y tal. Y mi viejo aquí, amargado. Y mi vieja allí sola, con mi hermana y la casa, sola así, sin mi viejo, que era la primera vez en no sé cuántos años y toda una movida que vuelve muy frágil toda la historia. Uno la puede planificar en la cabeza pero después... Y nada, mi vieja se terminó viniendo para aquí... [N. Varón, Argentina, 30-40 años, reagrupado por su padre por vía autónoma].

Pero en esta vinculación entre reagrupación familiar y tiempo de estancia en el lugar de inmigración, encontramos diferencias importantes entre los entrevistados, según el país de origen. Sin subestimar el papel que tienen las políticas de estado en las formas de organización familiar, intuimos que estas diferencias también se vinculan con las relaciones de género y generacionales, la división del trabajo productivo y reproductivo y las concepciones hegemónicas sobre la familia, la maternidad/paternidad y la crianza de niños de los países de origen, según la clase social. Si bien estas dinámicas exceden los objetivos de este artículo, es importante enfatizar la necesidad de realizar investigaciones también en este campo.

Redes migratorias, remesas y cuidado transnacional

La importancia de la familia en el proceso migratorio adquiere muchas formas pero en los relatos que recolectamos las más persistentes son tres: (1) los miembros de la familia (nuclear o extensa) en las redes y cadenas migratorias; (2) la responsabilidad de los migrantes por el bienestar de la familia y el envío de remesas; y (3) el papel de la familia en el cuidado de los padres e hijos que quedan en el país de origen.

En todos los casos la familia funciona como proveedora de alojamiento, contactos, redes sociales, trabajo y más. Todas las personas entrevistadas fueron ayudadas de alguna manera por familiares (hermanos, primos, tíos) que los recibieron en el país de destino, o les consiguieron un contrato, o les procuraron una vivienda.

My cousin brought me, although she lives in Italy not here. I was living with a family friend for at least a year. [H. Mujer, Nigeria, 20-30 años, reagrupante de hijo y marido por vía formal].

La idea surgió porque yo iba a una casa, que era una prima hermana de mi madre, entonces tiene unas hijas que están aquí (...) y un día mi madre me dijo que por qué no le dices que les diga a las hijas que te ayuden. (...) Entonces ya después, me decidí, ella me dijo que iba a hablar con las hijas. En ese tiempo tenían un contrato, entonces ya me dijeron que sí. [MM. Mujer, República Dominicana, 30-40 años, reagrupante de hijo por vías formales].

En cuanto a las remesas, la mayor parte de las personas entrevistadas se sienten responsables por las condiciones de vida de su familia en el país de origen y envían dinero a padres, suegros y hermanos. Si los hijos permanecen en el país de origen, ellos suelen ser los principales destinatarios de las remesas. En la responsabilidad por el envío de dinero emergen diferencias importantes en relación al género. El bienestar de los familiares, e incluso de los hijos, parece ser, en algunos casos, una responsabilidad más bien femenina. Pero hay indicios de que estas disparidades entre varones y mujeres en cuanto a la

¹⁰ Pedone, C. (2006) *Estrategias migratorias y poder*. 'Tu siempre jalas a los tuyos', Quito, Abya-Yala, PCMD-AECI. Gómez Crespo, P. (1999) "Gestación y puesta en práctica de la reagrupación familiar como estrategia", *Revista Migraciones*, 5.

responsabilidad por la subsistencia y el cuidado de la familia ya organizaban la división familiar del trabajo reproductivo en el país de origen.

... en Bulgaria muy pocos hombres ayudan, ahora no sé cómo son, porque casi cinco años llevo aquí, de cosas de casa, poner la lavadora, planchar la ropa, cocinar... para limpieza, limpiar las ventanas y todo eso, nunca, nunca lo hacen (...) porque en mi país, mi suegra es muy cariñosa, y como estamos juntos, vivimos en la misma casa, dos entradas diferentes pero la misma casa, y siempre si no lo hago yo, lo hace ella, él [su marido] siempre esperaba a que lo haga alguien. [K. Mujer, Bulgaria, 40-50 años, reagrupada por su marido por vía autónoma].

La desigual distribución de responsabilidades entre los varones y las mujeres de una misma familia, así como el uso que se le da al dinero enviado generan también conflictos y negociaciones.

Muchas veces me da rabia, le digo a mi madre, y muchas veces me callo muchas cosas para no hacerla sentir mal. Pero me revienta por dentro, porque estoy yo trabajando y la que está manteniendo a su hijo [el hijo de su hermano] soy yo.” [MM. Mujer, República Dominicana, 30-40 años, reagrupante de su hijo por vía formal].

Y bueno, ahí fue la lucha de un año, viendo la manera de buscarle a él el lado amable, de que “por favor, estoy mandando”... siempre le decía, “pásate por el banco que te estoy mandando dinero, quiero que le compre a M. ropa, o quiero que le compres a la T., no quiero que le falte de nada... por favor, que te estoy mandando.” Y él no iba a recogerlo, por orgullo creo o porque lo destinaba ya para otra cosa... [MI. Mujer, Bolivia, 30-40 años, reagrupante de dos hijas por vía autónoma].

La familia cumple un papel crucial en la conformación de las cadenas de cuidado transnacional, una dinámica clave para poner en marcha y sostener el proyecto migratorio. El cuidado de niñas y niños vuelve a plantearse como una cuestión femenina. En la mayoría de los casos quedan bajo la responsabilidad de mujeres: abuelas, madres, hermanas o tías. Pero este trasvase de las tareas de cuidado entre los miembros femeninos de la familia no es gratuito. Todas las mujeres entrevistadas han

vivido la separación de sus hijos con mucho sufrimiento.

Dos años, uuuuu, yo cuando me cogía depresión lloraba todas las semanas, llorando, llorando, llorando. Pero el niño estaba muy bien cuidado, pero yo lo echaba de menos. [K. Mujer, Bulgaria, 30-40 años, reagrupada por su marido por vía autónoma].

Actually when they first sent me the photo, I was crying. Because the child I love so much. No matter how good the family would look after the child, you can never feel... Even if they are giving everything, you feel always to complain. I was waiting so much (...) So it was really hard. And there was no way I could on go back, because if I go back, there is no way to come back. [H. Mujer, Nigeria, 20-30 años, reagrupante de su hijo y marido por vía formal].

Además, muchos de los conflictos entre padres e hijos tienen que ver justamente con el haber estado ausentes de la vida cotidiana de los niños durante un largo tiempo. Los niños echan de menos a las personas que los cuidaron y les recriminan a sus padres, y en particular a las madres, sus ausencias como si fueran abandonos. Otro de los problemas es el no reconocimiento de la autoridad de los padres, a causa del largo tiempo que pasaron sin vivir juntos.

Si, un año parece poco tiempo, pero las secuelas que deja esa separación, veo con mi hija mayor que tiene problemas (...). Si se enfada, es como si tuviera una rabia contenida, no me lo dice, pero ya esa actitud ya de menosprecio hacia mí... Y cuando le hablo se echa a llorar y se acuerda de todo lo que se peleó con su papá... “Tú me has dejado, tú te has ido” Y me duele mucho, porque ni te he dejado ni me he ido, ha sido una decisión pensando en ellas, pero para ellas no es eso (...) cómo han sufrido, ¿no? para que ellas guarden ese resentimiento, “tú te has ido” me dice, “tú te has ido mami, me has dejado, es que tú no estabas...” Entonces a mí me duele, digo, si yo no venía esto no hubiese pasado, estarían ellas sin ese dolor que tienen ahora, pero también estarían en Bolivia en la misma situación que estábamos... [MI. Mujer, Bolivia, 30-40 años, reagrupante de dos hijas por vía autónoma].

Conmigo no tanto, pero con mi marido, si tiene que preguntar algo, o pedir un permiso, siempre me lo pide

a mí... a él como un desconocido... Tantos años de vivir sin él, desde los siete hasta los diez, más o menos. (...) Pero el niño echaba mucho de menos a mi suegra cuando vino aquí, "yo quiero Bulgaria, yo quiero a mi abuela". Al final se tranquilizó, estaba, "me dejáis solo, yo qué hago aquí, no conozco a nadie", pero el niño es muy abierto... [K. Mujer, Bulgaria, 40-50 años, reagrupada por su marido por vía autónoma].

La presencia de los hijos en el país de destino genera también otras tensiones, debido a la ausencia de redes familiares, a las largas jornadas laborales de padres y madres y a la precaria situación de vivienda, principalmente, cuando se está en situación irregular. Estos condicionamientos hacen que los hijos pasen solos mucho tiempo, sin la presencia de un familiar, y en algunos casos, en lugares poco propicios para realizar las tareas escolares.

And I am sure also this affected my child. Loneliness. When he comes back from school, he is always at home, alone. Actually, he does everything at his own. I am trying to make him understand that here is not like Africa, where you have the family around you, they can look after you when mummy is not [at] home. Here there is not family, you have to adjust to the system. [H. Mujer, Nigeria, 20-30 años, reagrupante de hijo y marido por vía formal].

Los conflictos entre padres e hijos reunificados emergen también en las conversaciones con integrantes de asociaciones de inmigrantes. Las entrevistadas han coincidido en señalar el fracaso y el abandono escolar de muchos hijos de inmigrantes como el producto de la imposibilidad de los padres de pasar más tiempo con sus hijos, a causa de las largas jornadas de trabajo y sus precarias situaciones laborales. Una mediadora de los servicios sociales de Madrid ha hecho especial hincapié en la situación de los menores mayores de dieciséis años que no están regularizados, que tienen cerrado el ingreso al sistema de educación formal y son enviados a los centros de educación de adultos. En opinión de nuestra informante, esto es una violación de los derechos de los menores (tienen menos de dieciocho años) que genera mucha frustración en los padres y en los jóvenes. Los hijos quedan así excluidos del sistema educativo formal y sin posibilidades de seguir una carrera universitaria, sin importar el desempeño escolar que hayan tenido

en el país del que emigraron. Este es un buen ejemplo de las tensiones y contradicciones entre los discursos sobre la integración de inmigrantes y las normativas que limitan sus posibilidades de desarrollo.

Eso va a ser... ya lo está siendo, chicos que se quedan con dieciocho, veinte años sin nada, garantía social, pero eso no le va a permitir, si queremos hablar de integración, no les va a permitir integrarse en la sociedad. Viven el tira y afloje con los padres, en la tensión, "para qué me has traído, mejor me regreso, no sé que voy a hacer aquí"... mucha inestabilidad e incertidumbre. [Mediadora, Madrid].

Cambios en las relaciones familiares

En España, debido entre otras cosas a la fuerte demanda de mano de obra femenina, en muchas familias las mujeres han sido las primeras en migrar y han iniciado los procesos de reagrupación de maridos, hijos, hijas y otros familiares. Esto ha supuesto algunos cambios en el reparto de tareas tradicional entre varones y mujeres, porque los maridos son en este caso los dependientes y debido a las características del mercado laboral español, les cuesta más tiempo encontrar trabajo, y sin oferta de trabajo no pueden acceder a un permiso individual. Estos desplazamientos en los roles de género tradicionales suelen traer consigo conflictos personales y familiares, que algunas veces se negocian, y otras dan lugar a situaciones conflictivas.

Hay muchas mujeres que reagrupan a sus parejas con sus hijos, porque son ellas las primeras que han venido, en las mujeres dominicanas esto es clarísimo. Sin embargo en las mujeres marroquíes, también ya van ocurriendo estos casos aunque sean menos, pero si a lo mejor es el hombre el que viene reagrupado, también. Entonces ellos se ven... ahí viene el cambio de relaciones de género, porque a lo mejor en el país de origen era él el referente económico, el referente de autoridad, etc. Y sin embargo llegan y ven que ya no son la referencia masculina de aportar en la casa. Si que de esos casos nos hemos encontrado muchos, que para el hombre era frustrante cambiar su lugar en la familia, no sé si su rol, pero si su lugar en la familia. Primero les genera conflictos personales, luego familiares, etc. [Mediadora, Madrid].

... desde los noventa, la migración se ha feminizado muchísimo, en este proceso hubo un cambio de papel, en vez que el marido reagrupaba a la mujer, como en mi caso y el caso de otras mujeres, las mujeres reagrupaban al marido. Y entonces los maridos seguían con esta cultura arraigada de machismo, las mujeres los reagrupaban y tenían que sufrir muchísimo las mujeres, porque yo vivía ese sufrimiento, porque trabajaba con ellas. Tenían que alquilar una casa para reagrupar al marido, tenían que tener una nómina (...) Y con todo ese proceso tan largo y tan doloroso para la mujer, viene el marido y hace el papel del macho, del machista en casa. Y claro, los papeles, lo mismo, cuando [la mujer] reagrupa, al marido le dan una tarjeta no laboral. Le tenía que mantener ella. Muchas mujeres tenían que levantarse a las seis de la mañana y dejar a los maridos calentitos ahí, y ellas trabajando para mantenerles. Y cuando [los maridos] consiguen los papeles de autorización de trabajo y residencia, empiezan los problemas... [S. Mujer, Marruecos, 40-50, reagrupada por su marido por vía formal].

Otras de las transformaciones en las dinámicas familiares en los roles asignados a varones y mujeres, se refieren al cambio de contexto. El proyecto migratorio en la mayoría de los casos está pensado como instrumento para la mejora de las condiciones de vida de la familia, y en España para poder cubrir las necesidades económicas del núcleo familiar es casi siempre indispensable que la mujer trabaje. Este ingreso de la mujer al mercado laboral trae aparejado ciertas transformaciones de la vida familiar y en las aspiraciones personales. Estos cambios normalmente generan conflictos y reajustes entre varones y mujeres. En algunas entrevistas las mujeres señalan cambios importantes en las relaciones familiares después de la migración, vinculados con el reparto de las tareas domésticas, con la gestión del dinero o con el proceso de toma de decisiones. Sobre todo las mujeres que trabajan largas horas fuera de casa de una u otra manera han logrado que sus compañeros, y en algunos casos sus hijos, asuman parte de las tareas domésticas. Tareas y obligaciones que en los países de emigración eran responsabilidad femenina. Otro de los cambios señalados hace referencia a la reducción del círculo familiar y la ausencia de las redes familiares extensas que cooperan en la crianza de los niños y facilitan la resolución de los conflictos. Esas redes familiares, muchas veces, son

las que permiten conciliar la vida familiar con el trabajo y su ausencia repercute también negativamente en el cuidado de los hijos y en la sobrecarga de trabajo y de estrés sobre las mujeres.

Muchas horas están trabajando los padres. No hay un seguimiento un apoyo muy cercano de los hijos, en este sentido, ese es el coste ¿no?, (...) sería digamos la pérdida, tanto en la organización familiar, en el desarrollo familiar. Nosotros tenemos ahora un grupo de mujeres, y la mayor dificultad es cómo compagino el horario laboral con el horario escolar (...) pues tienen que pagarle a otra persona, o contar con alguien cercano, o sea que la red familiar a veces se debilita porque cada quien tienen que buscar también sus medios de vida, (...) es una dificultad, la pérdida de apoyo familiar y social esta... y son ellas, "lo tengo que hacer yo, no hay más", siempre se piensa en el individualismo, ¿no? cuando podría ser inverso, pensar en espacios de solidaridad. Es difícil. [Mediadora, Madrid].

But what has changed is the orientation of the children, within the family unit. Back home you have the extended family system. So it is easier for children to grasp the idea of large family, of sharing things with people, because there anyone could bring the child to visit, and then you learn to share, but in Europe, it is close, it is just you, your mum, your dad.(...) And there it is easier to solve your problems. If you have a problem in your house, if you have a problem with your wife or with your husband, you can run to one auntie that the husband respects, and you got "look, he is giving me problems..." Then the woman calls, or comes, and then it is resolved. So it eases the stress. But here no, you must deal with the problem yourself. And because of communication problems within most marriages, it is bound of breaking easily, that's still another problem, on that coming to Europe (...) within the family circle. [Mx. Varón, Nigeria, 30-40 años, a la espera de reagrupar a su pareja e hijo por vía formal].

Se suele presentar la migración de las mujeres de países del sur hacia países del norte como un proceso de empoderamiento y emancipación femenino. Estas visiones y divisiones se asientan sobre concepciones estereotipadas de las mujeres migrantes de los países del sur, imaginadas como seres sumi-

sos, dependientes, atrasados, tradicionales y subdesarrollados, para quienes el viaje al norte sería también el comienzo de un camino hacia la modernización. Este es un discurso muy presente en el espacio político y mediático español.¹¹ Sin embargo, las historias recolectadas en nuestras entrevistas indican que las transformaciones de las relaciones familiares y del reparto de las tareas domésticas no permiten por sí solas hablar de un proceso generalizado de *empowerment* de las mujeres migrantes a través de la migración. Esto, como bien señala una de nuestras informantes, es un asunto que habría que explorar y pensar con mayor detenimiento. En la migración las mujeres con cargas familiares suelen ser las principales responsables por la subsistencia de las familias tanto en origen como en destino. Tienen bloqueado el ingreso a puestos de prestigio, no importa cuál sea su cualificación. Los sectores laborales a los que acceden suelen estar por debajo de su nivel de formación y representan una inserción laboral descendente. Tienen largas jornadas laborales (de hasta doce y catorce horas), lo que repercute negativamente en su salud.

... lo que estamos viendo constantemente es que mujeres que habían trabajado cinco o seis años llegan a un nivel de discapacidad física por el exagerado esfuerzo físico, mujeres que trabajan doce horas, catorce horas, atienden personas mayores, más las tareas de casa, entonces llegan a los cuarenta años con desgaste y problemas de salud muy muy fuertes... Eso para mí es una señal de que en realidad no mejora la calidad de vida de... en su proyecto migratorio, es la calidad de vida en salud que tienen, física, emocional, mental, etcétera. [Mediadora, Madrid].

Las obligaciones económicas, laborales y familiares dejan poco margen para las actividades sociales y la participación. Además, el control del dinero y la toma de decisiones sobre el proyecto migratorio no siempre están en sus manos.¹² En otras palabras, el cambio en el reparto de tareas no necesariamente supone un re-equilibrio en las relaciones de poder

entre varones y mujeres en el ámbito familiar, ni la migración significa siempre el desarrollo de las capacidades de las mujeres. Muchas veces sucede lo contrario.

Una vez puntualizada esta necesidad de indagar más y mejor el vínculo entre migración y *empowerment* femenino, consideramos oportuno resaltar que en el relato de dos de las mujeres entrevistadas la experiencia migratoria es reconstruida como un proceso liberador. Una de El Salvador, otra de Marruecos, estas mujeres tienen en común que la migración les ha permitido fugarse del control ejercido por la familia, el marido y/o el contexto de origen.¹³ Sirva como testimonio las palabras de una de ellas:

... y lo más importante es que ya no tengo a quien rendirle cuentas, ni tengo que pedir permiso para salir... ni temo llegar tarde a la casa porque si no tendría problemas... O sea, es una libertad... extraña... porque me estoy adaptando a ella... porque cuando estás... has llevado una forma de vida donde estás sujeta a alguien, pues cuando rompes con eso... también tienes que entrar en todo un proceso de readaptación de tu nueva vida y en ese proceso, te encuentras con diferentes emociones. A veces, aunque parezca contradictorio, añoras.... no como con nostalgia... Pero cuando recuerdas tus malos ratos, vuelves a caer en tu realidad y te sientes ... Yo muchas veces me siento como una mariposa pues, que llego, me poso y luego extendiendo mis alas... Y sigo pues, el curso que he emprendido... ¿Me entiendes? Pero todo es un proceso... yo estoy en eso, como ir borrando poco a poco todo lo amargo que me dejó mi vida pasada... y entrar ya en esta nueva vida que estoy retomando... Estoy poniendo objetivos... que no es fácil... me está costando un poco... pero sé que lo voy a lograr, yo me trazo metas... de "para tal día voy a hacer esto", y lo hago... de si "voy a leer un libro", este libro" lo voy a agarrar lo voy a leer" y trato de leerlo, cosa que antes no lo hacía... Antes no podía concentrarme tanto. Y a veces me veo en el espejo y al verme reflejada me veo diferente. A veces agarro fotos de ese tiempo con las fotos que me he tomado ahora que soy libre.... y me veo diferente... Me veo marcas en mi ros-

¹¹ Ver el artículo Sánchez-Leyva, Saiz, Fouce y Gómez en este mismo libro.

¹² Algo que también señala Herrera, G. (2005) "Remesas, dinámicas familiares y estatus social: la emigración ecuatoriana desde la sociedad de origen", Zúñiga, N. (coord.) *La migración. Un camino entre el desarrollo y la cooperación*, Madrid, Centro de Investigación para la Paz.

¹³ En los casos relevados aquí la migración más que generadora de divorcios, ha sido la expresión, producto o culminación de un proceso de desvinculación familiar ya en marcha. En este sentido, nuestro estudio exploratorio coincide con otras investigaciones que cuestionan la relación establecida entre migraciones y rupturas conyugales. Pedone Op. Cit. y Pedone, C. (2007) "Familias transnacionales ecuatorianas: estrategias productivas y reproductivas", Bretón, V.; García, F.; Jové, A. y Vilalta, M. J. (eds.) *Ciudadanía y Exclusión: Ecuador y España frente al espejo*, Madrid, Los Libros de la Catarata.

tro que antes tenía y que hoy no las tengo, y es lindo, y la experiencia es muy muy positiva... [A. Mujer, El Salvador, 50-60 años, reagrupada por su hija, por la vía de los contingentes].

Pero la estrategia narrativa más extendida entre los relatos recabados es la construcción de la experiencia migratoria como algo positivo. No importan la cantidad de obstáculos que los entrevistados y entrevistadas hayan tenido que superar, ni las situaciones difíciles que hayan vivido. En ninguna de las entrevistas el discurso sobre la experiencia migratoria es un discurso victimista. Por el contrario, en la gran mayoría de los relatos las y los migrantes se presentan como sujetos activos y reflexivos, que hacen un balance de su apuesta por lo que consideran una vida mejor. Hay críticas, reclamos y reivindicaciones, pero no encontramos ningún lamento por el desarraigo o la desculturización, sino una mirada pragmática, que cuenta la migración como experiencia de cambio y aprendizaje. Unos sujetos que saben que toda apuesta tiene sus riesgos:

Somos todos diferentes. Venimos de sitios diferentes, nos afecta de manera diferente, nuestra relación con la realidad, con la situación, con el entorno, es personal. En este sentido no creo que mi experiencia en los papeles me fue mal. (...) De repente se abrió una puerta y las otras que estaban cerradas también se abrieron. [N. Varón, Argentina, 30-40 años, reagrupado por su padre por vía autónoma].

Estoy la verdad bien, he tenido suerte con las personas que me han dado trabajo, que me he encontrado, como L., que siempre me están animando, alentando, porque no todo es color de rosa, ¿no? y ahora yo estoy contenta porque están conmigo [sus hijas]. Yo las veo que están durmiendo, que han comido, yo veo, y ya estoy tranquila de que el rigor del padre ya no les hace daño. Él está allá y ya no llega nada. Pero también me da un poco de pena tener que dejarlas solas, mientras yo trabajo. Necesito trabajar para que tengan sus gastos cubiertos, me da un poquito de pena de no tener más tiempo que compartir con ellas y no estar aquí de una manera estable, de una manera legal, digamos. [Ml. Mujer, Bolivia, 30-40 años, reagrupadora de dos hijas por vías autónomas].

No se puede estar en un lugar donde todos están maltratados, y bancarte que se maltrate a tus hijos, ya, lis-

to, te vas. Por más que no quieras te vas. Por necesidad, te vas a buscar la vida donde haya vida. Esa es la historia ¿no? Siempre es así. [P. Mujer, Argentina, 30-40 años, reagrupada por su suegro por vía autónoma].

Y sin embargo ahora todo es diferente. Yo estoy como reorganizando mi vida, más independiente, más libre, no tengo quien me esté vigilando, quien me esté pidiendo cuentas, y nada pues, yo solita me organizo, hago mi presupuesto y según con lo que gano pues así, me organizo... [A. Mujer, El Salvador, 50-60 años, reagrupada por su hija mediante contrato por la vía de los contingentes].

Nosotros también bailamos mucho, aquí en Cataluña no se baila tanto. De otras partes sí, dicen que la gente son mucho más alegres, si... Pero te acostumbras, ya no me acuerdo de la fiesta de mi país... el primer año sí, pero ahora ya casi no me acuerdo, pero no es porque me siento menos búlgara, pero la vida te cambia, obligaciones, otras cosas, y poco a poco... [K. Mujer, Bulgaria, 30-40 años, reagrupada por su marido por vía autónoma].

Conclusiones

Partiendo de un estudio exploratorio sobre el caso español, en este artículo hemos presentado algunas de las incidencias que las políticas migratorias tienen en las formas de organización de la vida familiar de la población migrante. En esta indagación hemos prestado especial atención a las estrategias desplegadas por las familias para acomodar o sortear los efectos de la normativa sobre su capacidad de movilidad. Entre estas estrategias la más extendida es la migración por vías autónomas o informales. Este ha sido un camino transitado por todas las personas entrevistadas en algún momento de su proceso migratorio o el de sus familiares. La mayoría han conseguido *los papeles* en algunos de los numerosos procesos de regularización impulsados por el gobierno español desde 1991.

Otro factor que condiciona la modalidad que adquiere el proyecto migratorio familiar tiene que ver con las particulares características del mercado laboral español, como por ejemplo la segmentación, desregulación y su carácter sexuado, junto con las peculiaridades de los sectores que demandan fuerza de trabajo extranjera. La fuerte demanda de mano de

obra para el trabajo doméstico y de servicios, y el considerar estas tareas como *cosas de mujeres*, ha impulsado un proceso de feminización de algunos flujos, pero también ha convertido a las mujeres en el primer eslabón de la cadena migratoria. En una proporción importante de las experiencias recopiladas aquí las mujeres han sido las primeras en migrar porque sabían que era más fácil conseguir trabajo para ellas, mayoritariamente en el empleo de hogar o como cuidadoras de niños y ancianos.

El papel de las mujeres como pioneras de las migraciones hacia España ha traído aparejados reacomodamientos, negociaciones y conflictos familiares, atravesados por dinámicas de género y generacionales. Además de importantes cuestionamientos a los lugares y responsabilidades tradicionalmente asignados a varones y mujeres en el ámbito de la familia, este protagonismo femenino ha conllevado cambios profundos en los modos de organizar el cuidado de los hijos/as, impulsando el ejercicio de maternidades transnacionales. Las restricciones de la legislación de extranjería, los requisitos jurídicos y económicos para llevar adelante los procesos de reagrupación familiar y la dificultad de los migrantes para cumplir con esos requerimientos, no hacen más que dilatar y profundizar la organización transnacional de la vida familiar. Esta relación entre aumento del control y consolidación de familias transnacionales nos permite sostener que, al menos en este caso, las políticas de migración familiar promueven el transnacionalismo como forma de sortear los obstáculos formales e informales impuestos por las políticas.¹⁴

A pesar de los costes materiales y simbólicos de la prolongación de los distanciamientos, en las entrevistas aquí recortadas, en ningún caso el discurso sobre la experiencia migratoria es un discurso victimista. Sería oportuno que los relatos de vida de las personas migrantes sean (alguna vez) tenidas en cuenta por analistas, periodistas, funcionarios/as y *policy makers*, tan dados a dramatizar las experiencias migratorias no maquilladas por el barniz cosmopolita de los desplazamientos de las clases altas, los ejecutivos multinacionales y demás trabajadores altamente cualificados (por no hablar de futbolistas y modelos). Dramatización que adquiere la forma de victimización y/o sanción moral cuando las migrantes

son mujeres. Como evidencian las investigaciones de Claudia Pedone para el caso de Ecuador, la feminización de las corrientes migratorias ha disparado la alarma en relación a los cambios generados en las estructuras sociales y familiares. Transformaciones por el momento no exploradas en profundidad y donde prevalecen las concepciones que asocian la migración femenina con el abandono de la familia.

Las condiciones de la reunificación familiar ejemplifican el rol que tiene el Estado en la construcción de las normas familiares y en el establecimiento de las relaciones de género, en particular las vinculadas con la reproducción social. Cuando en el contexto español desde diversos sectores (ONG, partidos políticos, medios de comunicación, académicos) se insiste en la importancia de la reagrupación como instrumento de integración, y en el papel de la mujer como agente de esa integración, no se está pensando en la mujer como primer eslabón de la cadena migratoria y promotora de las reagrupaciones familiares, sino como reunificada responsable del cuidado de su familia. Es muy poco frecuente la conceptualización de la reagrupación del cónyuge o los hijos de una trabajadora migrante como una estrategia para la mejora de sus condiciones de vida personal y familiar. Tanto es así, que la conciliación de la vida laboral y familiar no está presente en las agendas de los partidos políticos cuando las familias son (in)migrantes. Una omisión que da cuenta de la persistente miopía en relación a las mujeres migrantes, imaginadas como amas de casa reagrupadas y dependientes. Pero la notable ausencia de las familias migrantes en los debates sobre conciliación también nos permite corroborar que la presencia inmigrante es pensada sólo como fuerza de trabajo. Sobre todo si tenemos en cuenta que el trabajo de las mujeres migrantes es el principal instrumento de conciliación laboral-familiar para muchas familias (*¿mujeres?*) *españolas*. Como siempre, los debates sobre los derechos de las personas migrantes dan pistas fehacientes sobre el tipo de de sociedad que se está construyendo.

En el contexto europeo la migración por motivos familiares es objeto de cada vez mayores restricciones. En los últimos veinte años, la reagrupación familiar ha dejado de ser un derecho para convertirse en una prerrogativa del Estado, a la que se puede acce-

¹⁴ Pedone, C. y Gil Araujo, S. (2008) "Maternidades transnacionales entre América Latina y el Estado español. El impacto de las políticas migratorias en las estrategias de reagrupación familiar", Solé, C., Parella, S. y Calvancanti, L. (eds.) *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, Madrid, Observatorio Permanente de la Inmigración,

der cumpliendo una serie de requisitos económicos y, ahora también culturales. De este modo, el derecho a la vida en familia se va convirtiendo en un privilegio reservado a los ciudadanos comunitarios e inmigrantes altamente cualificados, como evidencia la creación de un estatuto especial dentro de la UE para este tipo de trabajadores a través de la *blue card*. Esta vinculación entre vida familiar y requerimientos económicos remiten a viejas cuestiones nunca resueltas sobre la debilidad de un sistema de derechos vinculado al estatuto asalariado. El trabajo de las mujeres y de gran parte de la población inmigrante (excluidas/os del estatuto asalariado) junto con el resquebrajamiento de la sociedad salarial, ponen en evidencia las limitaciones y la fragilidad de un sistema de derechos estratificados y vinculado a la inserción en el mercado laboral.

La promoción de políticas (siempre fallidas) de retorno y el recorte del derecho de reagrupación familiar impulsado por el Gobierno del Partido Socialista en

la reforma de la Ley de Extranjería del año 2009, ponen en evidencia que el trabajo es la única razón que legitima la presencia de la población inmigrante. Ante el aumento del desempleo disparado por la crisis internacional, el trabajo ha dejado de operar como legitimador de la inmigración, y lo que la lógica del pensamiento de Estado impone es que los y las migrantes vuelvan a su lugar *natural* de pertenencia: *sus* países. No importa el tiempo que un inmigrante lleve en el país de recepción, ni los esfuerzos de conversión que haya hecho para devenir un integrado y modélico ciudadano. Desde el Estado y desde la sociedad de inmigración siempre se le recordará que su presencia es una anomalía, que su lugar *natural* (y sobre todo el de su familia) está en donde están sus *orígenes*. Que en el país de inmigración no tiene otros derechos que no sean los de retornar al país de emigración. Y así, por el camino del retorno, quedan a la intemperie los débiles cimientos sobre los que se erigen las falsas promesas de la integración. Esto es: *sus* argucias.

Dinámicas familiares transnacionales y migración femenina: una exploración del contexto migratorio boliviano en España

Introducción

La perspectiva transnacional de las migraciones como alternativa al nacionalismo metodológico y epistemológico predominante hasta los años noventa, se va consolidando a pasos agigantados en el ámbito de las ciencias sociales que abordan la movilidad y los fenómenos migratorios. La causa de este giro transnacional en las investigaciones se debe a su inmenso potencial teórico y heurístico a la hora de aprehender y captar los vínculos y las prácticas económicas, sociales, culturales y políticas que establecen muchos inmigrantes con sus contrapartes en sus sociedades de origen.

Este capítulo focaliza la atención en el vivir transnacional de los migrantes para abordar, desde una perspectiva de género, las relaciones y prácticas que los conectan con sus sociedades de origen. Para ello se exploran, desde una perspectiva metodológica transnacional, las prácticas y subjetividades que dan forma a las familias “transnacionales” transformadas o generadas por la migración femenina. El texto parte de una aproximación teórica al concepto “familia transnacional”, con el fin de identificar cuáles son las

dimensiones más relevantes para el análisis, tanto de las lógicas de la fragmentación familiar debida a la migración como estrategia; como de los necesarios ajustes que exige el ejercicio de la maternidad transnacional y sus consecuencias.

Efectivamente, la necesaria reacomodación que requiere el vivir transnacional para las familias debe enmarcarse en factores estructurales de carácter macro, que tienen que ver con las desigualdades a escala planetaria, el marco de los sistemas de migración internacional, así como a la feminización de los flujos como respuesta a los roles de género y a la demanda laboral de mujeres inmigrantes para desempeñar tareas de cuidado. Sin embargo, los procesos micro-sociales que dichas dinámicas generan transforman las familias a lo largo del tiempo y del espacio y deben ser analizados desde una mirada transnacional que tome en cuenta la interacción entre las estrategias económicas y las de reproducción social. De ese modo, tomamos la familia como punto de partida para estudiar las formas y significados que, a través de la acción estratégica de actores migrantes y no-migrantes, crean espacios sociales transnacionales que permiten imbricar los vínculos económicos con

* Sònia Parella y Leonardo Cavalcanti son investigadores del GEDIME, Departamento de Sociología, Universidad Autónoma de Barcelona.

los de afecto y de cuidado, en un contexto de reciprocidad.

En la segunda parte del capítulo, se ejemplifican las categorías analíticas presentadas a partir del contexto migratorio boliviano. Se presenta una breve contextualización de los flujos migratorios bolivianos hacia España; al tiempo que se ilustran empíricamente los arreglos transnacionales a través del análisis de la narración de una migrante boliviana residente en Barcelona, Noemí, extraída de una investigación todavía en curso, que examina las prácticas transnacionales de los inmigrantes bolivianos residentes en España.¹

La “familia transnacional”. Una aproximación teórica a las prácticas transnacionales de las familias imbricadas en procesos migratorios

De acuerdo con Basch et al., “los procesos y las relaciones entre las personas definidas como parientes, constituye el fundamento inicial para el resto de relaciones sociales transnacionales.”² El grupo familiar constituye un eje de organización social prioritario en la vida de los migrantes y su importancia sin duda se acrecienta en el contexto transnacional. Situar el foco en las familias insertas en circuitos transnacionales permite explorar y delimitar las articulaciones entre lo macro y lo micro, entre la esfera productiva y la esfera reproductiva. El uso de la lente transnacional para el análisis de las familias migrantes revela su naturaleza cambiante como unidad estratégica socioeconómica; de modo que los vínculos familiares –tanto los económicos como los que tienen que ver con la reproducción social–, son reelaborados y reacomodados a lo largo del tiempo y del espacio.

Además, la perspectiva transnacional matiza el presupuesto de la migración como resultado de la decisión familiar, ya que toma también en cuenta los

efectos y percepciones diferenciados que sobre el hecho migratorio tienen sus propios protagonistas. De ese modo, aunque la familia pueda actuar como unidad, no deben perderse de vista sus diferencias internas y las relaciones de poder que se dan en su seno; lo que permite identificar conflictos de intereses entre sus miembros y relaciones jerarquizadas en términos principalmente de género y edad, así como impactos diferenciados. De acuerdo con Herrera, “no todos los miembros de la familia actúan en igualdad de condiciones ni cuentan con las mismas capacidades de negociación.”³ Por ello, cuando se abordan las migraciones debe evitarse aproximarse a la familia como un todo unificado y uniforme, sin tener en cuenta las desiguales relaciones de poder que se dan en su seno, así como la asignación diferenciada de roles en cuanto a la construcción de las identidades y las condiciones de reproducción del bienestar de las personas.

Es bien sabido que dentro de las múltiples presiones y obstáculos que influyen en las personas a la hora de emigrar, la separación física de la familia se convierte en una estrategia más, a pesar del coste que supone para sus miembros la “desterritorialización” y del hecho que altere y trastoque muchas de sus prácticas cotidianas fracturadas por el espacio.⁴ En algunos casos, puede tratarse de separaciones transitorias, en las que los miembros consuman un proceso de reagrupación familiar en la sociedad de destino; o bien porque el migrante retorna tras cumplir sus objetivos económicos. En otros casos, la reagrupación jamás se completa y se mantiene la separación geográfica de los miembros durante dilatados periodos de tiempo.

Pero, ¿es suficiente que se produzca una separación física de los miembros de una familia para que se establezcan prácticas y relaciones de carácter transnacional? Sin duda, como señala Liliana Suárez, la aplicación de la categoría transnacional plantea interesantes debates epistémicos que hay que resolver.⁵

¹ El proyecto, financiado por el Ministerio de Investigación y Ciencia, con el título “Transnacionalismo económico: remesas y empresas de los migrantes bolivianos en España” (Referencia SEJ2007-60734), está dirigido por la catedrática Carlota Solé. Parte del trabajo de campo de dicha investigación, todavía en curso, consiste en la realización de entrevistas en profundidad a migrantes bolivianos de referencia en Madrid y Barcelona y a sus familiares directos ubicados en las ciudades bolivianas de Santa Cruz, Cochabamba, Oruro y La Paz. La muestra ha sido seleccionada en función del tipo de estructura familiar transnacional y la entrevista analizada en este capítulo ha sido extraída de dicha muestra.

² Basch, L., Glick Shiller, N. y Szanton Blanc, C. (1994) *Nations Unbound. Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States*, Pennsylvania, Gordon and Breach Science Publishers, p. 238.

³ Herrera, G. (2004) “Elementos para una comprensión de las familias transnacionales desde la experiencia migratoria del Sur del Ecuador”, Hidalgo, F. (ed.) *Migraciones. Un juego con cartas marcadas*, Quito, ILDIS-Abya Yala, p. 228.

⁴ Bernhard, J. et al. (2005) “Transnational, Multi-local Motherhood: Experiences of Separation and Reunification Among Latin American Families in Canada”, *CERIS Working Paper* 40. [<http://www.ryerson.ca/%7Ebernhard/documents/WorkingPaperSeries.pdf>]

⁵ Suárez, L. (2007) “La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros, y surcos metodológicos”, ponencia presentada en el V congreso sobre la inmigración en España: migraciones y desarrollo humano, Valencia.

La familia no constituye una excepción. De ese modo, la autora se pregunta si es correcto denominar familias transnacionales a unidades de producción y reproducción que se identifican por el hecho de estar dispersas territorialmente. Qué duda cabe que los movimientos migratorios desde siempre han configurado familias transnacionales en el sentido de internacionales, al implicar la separación física y geográfica de sus miembros durante prolongados periodos de tiempo. De ser así, no estaríamos ante un fenómeno nuevo. Sin embargo, lo que sí constituye una novedad con respecto a épocas anteriores, es la posibilidad material que ofrecen los avances en las nuevas tecnologías de la información, la comunicación y el transporte a las unidades familiares separadas por el hecho migratorio. Dichos avances permiten reducir el *gap* de información que conlleva una separación de larga distancia durante un prolongado periodo de tiempo, así como poder tomar decisiones y discutir de forma habitual los temas importantes que atañen a sus miembros.

Basándonos en las aportaciones de Bryceson y Vuorela, entendemos por familia transnacional aquella cuyos miembros viven una parte o la mayor parte del tiempo separados, los unos de los otros, siendo capaces de crear vínculos que permiten que sus miembros se sientan parte de una unidad y perciban su bienestar desde una dimensión colectiva, a pesar de la distancia física.⁶ De ese modo, las familias se conciben a partir de sus dinámicas de negociación y reconfiguración constante, a través de su capacidad de adaptación en el tiempo y el espacio. Se trata pues de unidades que conciben y gestionan su bienestar desde una dimensión colectiva y desde la necesaria interiorización de los vínculos por parte de sus miembros.

Por consiguiente, no todas las familias separadas geográficamente van a constituir *per se* familias transnacionales, o van a mantenerse como tales a lo largo del tiempo. Además, de acuerdo con Herrera, las familias transnacionales deben construir deliberadamente sus nociones de familia y su utilidad emocional

y económica y no darla por sentada en su interacción cotidiana.⁷ La autora sostiene, además, que las familias transnacionales cuentan con el apoyo de amplias y extensas redes sociales, que configuran experiencias transnacionales desde la lógica de un flujo continuo y no tanto de una radical división de experiencias separadas entre dos mundos. De ese modo, se construye un espacio social integrado por lazos emocionales y económicos que es compartido por los miembros que están físicamente dispersos.

Como señalan Ariza y Oliveira, buena parte de las investigaciones que se centran en la unidad doméstica o en el grupo familiar ponen el énfasis en los aspectos socioestructurales y económicos de su organización social; a saber, las funciones económicas de la familia.⁸ La perspectiva de género permite cuestionar la conceptualización de lo económico como ajeno a lo social y a las dinámicas de las relaciones, responsabilidades y estrategias familiares. Los vínculos económicos monetarios (principalmente las remesas) han sido ampliamente estudiados y constituyen un pilar clave de las prácticas transnacionales, a tenor de los efectos que tienen las transacciones económicas a nivel macro. Sin embargo, las prácticas transnacionales que tienen que ver con la esfera reproductiva constituyen un importante campo por explorar.

En concreto, diversos académicos han analizado cómo la reproducción se reconfigura con los procesos de globalización; en la medida que ningún sistema de producción opera sin un sistema de reproducción. Por consiguiente, la globalización de la producción necesariamente conlleva la globalización del trabajo reproductivo.⁹ La esfera reproductiva ha sido introducida con éxito por un gran número de investigaciones, que se han aproximado a las migraciones femeninas y a la maternidad transnacional desde distintos enfoques, con la finalidad de comprender las estrategias familiares y comunitarias de las mujeres en los procesos migratorios y sus consecuencias para el grupo familiar.¹⁰

⁶ Bryceson, D. y Vuorela, U. (eds) (2002) *The Transnational Family. New European Frontiers and Global Networks*, Oxford, Berg, p. 2.

⁷ Herrera 2004, *Op. Cit.*

⁸ Ariza, M. y Oliveira, O. (2002) "Acerca de las familias y los hogares: estructura y dinámica", Wainerman, C. (comp.) *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

⁹ Truong, T.-D. (1996) "Gender, International Migration and Social Reproduction: Implications for Theory, Policy, Research and Networking", *Asian and Pacific Migration Journal*, (5) 1.

¹⁰ Véanse al respecto los siguientes trabajos: Hondagneu-Sotelo, P. y Avila, E. (1997) "'I'm Here, but I'm There' The Meanings of Latina Transnational Motherhood", *Gender & Society*, (11) 5. Salazar Parreñas, R. (2001) *Servants of Globalization: Women, Migration and Domestic Work*, Stanford, Stanford University Press. Kofman, E. y Raghuram, P. (2006) "Gender and Global Labour Migrations: Incorporating Skilled Workers", *Antipode*, (38) 2. Parella, S. (2007) "Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales migrantes ecuatorianos y peruanos en España", *Migraciones Internacionales*, (4) 2.

El proceso migratorio, concebido desde el grupo familiar como unidad de referencia, permite comprender cómo tiene lugar el reparto de funciones entre géneros y entre los miembros de distintas generaciones. Qué duda cabe que la reconfiguración de los roles productivos y reproductivos intrínseca al proceso migratorio se observa mejor desde el estudio de la maternidad transnacional. La migración femenina “pionera” transforma y reorienta unas relaciones conyugales que se trasladan al espacio social transnacional. La experiencia migratoria puede conducir, aunque no necesariamente, a un cuestionamiento de las representaciones hegemónicas de género. Además, supone una transformación del significado de la maternidad y una disrupción de la relación materno-infantil, que debe adaptarse a una separación espacio-temporal. Se trata de ajustes transnacionales que suponen formas de reciprocidad que refuerzan los vínculos emocionales —y, por supuesto, también los económicos— entre las migrantes y sus países de origen.¹¹

Las mujeres con responsabilidades familiares que optan por emigrar, dejan a sus hijos al cuidado de otras personas, generalmente a sus madres (las denominadas “abuelas-madre”); o bien a sus esposos o a otras mujeres de la familia —hermanas, primas, cuñadas, etc.—, en el seno de familias extensas que intentan suplir la figura materna en la vida cotidiana de los niños.¹² Cuando los hijos se quedan con su padre u otra figura masculina, prácticamente no se altera la división sexual del trabajo, tal y como ponen de manifiesto los trabajos de Herrera para el caso ecuatoriano.¹³ Si bien los varones que quedan a cargo de los hijos generalmente asumen la paternidad emocional, ello no necesariamente significa que vayan a implicarse en el trabajo doméstico y del cuidado, por lo que éste es asumido por otras mujeres que son miembros de la familia extensa.

Cuando se trata de las abuelas, el cuidado de los nietos les confiere una gran dosis de responsabilidad, a la vez que capacidad de toma de decisiones y de

influencia en la crianza de estos niños y en la gestión de las remesas que reciben. Para algunas de estas “abuelas-madre”, tan elevada cota de responsabilidad genera ansiedad cuando se ven incapaces de suplir el referente autoritario de los padres o de llenar su vacío afectivo. El riesgo se agudiza durante el periodo de la adolescencia, en el que muchos relatos muestran cómo las relaciones intergeneracionales con los abuelos cuidadores pueden llegar incluso a desencadenar experiencias conflictivas.

Asimismo, hay que tener en cuenta que son muchas las familias con jefatura femenina, donde la deserción masculina precede a un proceso migratorio que habitualmente se diseña como respuesta a la pobreza y a la exclusión. En estos casos, la construcción de la figura materna es inseparable de la doble dimensión de madre cuidadora a la vez que sustentadora económica. La migración constituye en estos casos un elemento de continuidad en cuanto a los roles de género, si bien también expone a madres e hijos a los costes que supone la desterritorialización.

Además del recurso que suponen las abuelas u otros miembros de las familias, algunos niños son cuidados por trabajadoras domésticas que reciben una remuneración —mucho más baja que la que percibe la emigrante en la sociedad receptora por realizar, a menudo, el mismo tipo de trabajo—. Unas y otras “cuidadoras” constituyen las “cadenas mundiales de afecto y asistencia”, integradas por distintos vínculos y grados, a escala global, basadas en el trabajo de cuidado remunerado y no remunerado.¹⁴ Finalmente, algunos niños se quedan solos, lo que les sitúa en condiciones de máxima vulnerabilidad.¹⁵

Las estructuras familiares transnacionales vinculadas a la feminización de los flujos migratorios internacionales están fuertemente estigmatizadas y generan alarma social.¹⁶ De acuerdo con Judith Bernhard et al., es importante tener presente que las familias transnacionales no constituyen unidades familiares *deficientes o defectuosas per se*, simplemente por el

¹¹ Ho, E. (2002) “Multi-local Residence, Transnational Networks: Chinese Astronaut Families in New Zealand”, *Asian and Pacific Migration Journal*, (11) 1. Pe-Pua, R. et al. (1996) *Astronaut Families and Parachute Children: the Cycle of Migration between Hong Kong and Australia*, Canberra, Australian Government Publishing Service.

¹² Salazar Parreñas, *Op. Cit.*

¹³ Herrera, G. (2008) “Mujeres ecuatorianas en el trabajo doméstico en España”, Novick, S. (comp.) *Las migraciones en América Latina*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.

¹⁴ Hochschild, A. H. (2001) “Global Care Chains and Emotional Surplus Value”, Hutton, W. y Giddens, A. (eds.) *On the Edge. Living with Global Capitalism*, Londres, Vintage.

¹⁵ Herrera 2008, *Op. Cit.*

¹⁶ Pedone, C. (2008) “‘Varones aventureros’ vs. ‘Madres que abandonan’: reconstrucción de las relaciones familiares a partir de las migración ecuatoriana”, *REMHU. Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana*, 30.

hecho de transgredir el modelo tradicional de familia nuclear situada en un único espacio físico —cada vez menos extendida, por otra parte—.¹⁷ Parte del discurso político, académico y mediático, señala la separación de la familia como el principal detonante de efectos negativos, tales como incremento del número de divorcios, alcoholismo masculino, embarazos de adolescentes, bajo rendimiento escolar de la infancia, delincuencia e incluso alta incidencia de suicidio infantil o de los abusos sexuales a niños.

Sin embargo, los procesos de globalización y la nueva economía están propiciando estilos de vida y estructuras familiares también transnacionales, cuyos protagonistas son personas altamente cualificadas que, a tenor de su profesión (ejecutivos, investigadores, etc.) y sus exigencias a la hora de promocionarse o adquirir formación, reajustan de forma fluida y constante los vínculos temporales y espaciales entre hogar y empleo. De ese modo, la movilidad espacial para algunos colectivos con elevado capital económico, cultural y social se convierte en una estrategia para incrementar dichos capitales y lograr mayor estatus y movilidad social en la construcción de sus carreras profesionales. Este tipo de requerimientos se concretan, tal y como muestran las investigaciones de Hardill, en reajustes dentro de las unidades familiares que consisten muchas veces en no desplazar a todos los miembros de la familia —lo que podría llegar a ser disruptivo— y reestructurar los vínculos familiares desde dos espacios, *dual locations*.¹⁸

Por consiguiente, los capitales de los que disponen estas familias proporcionan sin duda mayores recursos y estrategias a sus miembros para gestionar una estructura transnacional que, lejos de estigmatizar, añade estatus social e incrementa las competencias y habilidades en una economía global. Por consiguiente, la fragmentación geográfica de la familia en sí misma no es causa de impactos positivos o negativos, sino que ésta debe ser contextualizada a la luz de otros factores que tienen que ver con el contexto económico, político y social. Mientras algunas respuestas familiares de perfiles de migrantes con menos recursos se construyen desde imágenes fuertemente estigmatizadas; para otro tipo de movilidad los vínculos transnacionales se consideran generadores de

beneficios en una economía global y se enmarcan en el paraguas de etiquetas como “familia postmoderna” o “familias flotantes” cada vez menos dependientes de los lazos físicos.¹⁹

Si bien es cierto que los arreglos transnacionales suponen costes emocionales para los miembros de la familia, la evolución, extensión, alcance y efectos de las prácticas familiares transnacionales no están determinadas a priori. Tal y como se mostrará en el siguiente apartado, dependen de la interacción de múltiples factores que tienen que ver con las relaciones de género, la clase social, la edad, el contexto social, político y económico. Son las condiciones contextuales en las que se encuentran enraizados los migrantes y el resto de miembros, las que pueden situar a las familias y a sus integrantes en distintos grados de vulnerabilidad a la hora de definir la acción transnacional, los ajustes a su alcance y sus consecuencias.

El impacto de las migraciones en el ámbito familiar no es único, por cuanto se trata de un fenómeno complejo, multidimensional; consecuencia de múltiples procesos económicos, políticos y sociales interconectados que tienen que ver tanto con el país emisor como con el de destino. A nivel más micro, la gestión de los vínculos familiares en el espacio transnacional y sus impactos van a depender, principalmente, de la calidad de las redes familiares, así como del grado de comunicación que las madres consigan establecer y mantener con sus hijos después de emigrar.²⁰ Sin olvidar otro factor clave. a saber, la disponibilidad de remesas para cubrir los gastos de educación y salud, así como para pagar a un familiar o a una empleada por cuidar de los niños.

A modo ilustrativo, los resultados de diversas investigaciones recogen efectos ambivalentes entre los hijos, que van desde el sentimiento de *abandono*, hasta el convencimiento de que el sacrificio de sus padres les compensa en términos de las mejoras económicas que experimentan a través de las remesas —escuela, consumo, comida— junto a la expectativa de un futuro mejor. Lejos del contacto diario con sus padres, algunos de estos niños y niñas sienten una falta de afecto que puede incidir de forma negativa en su rendimiento escolar, la formación de su identidad,

¹⁷ Bernhard et al., *Op. Cit.*

¹⁸ Hardill, I. (2002) *Gender, Migration and the Dual Career Household*, Londres, Routledge.

¹⁹ Gergen, K. (1991) *Toward Transformation in Social Knowledge*, Nueva York, Springer-Verlag.

²⁰ Herrera 2008, *Op. Cit.*

su integración social y sus valores. Sin embargo, cuando los hijos se sienten partícipes de los beneficios económicos que la migración genera, se constata que desarrollan un sentimiento de responsabilidad y que son capaces de vivir el proyecto migratorio de sus padres como *algo propio*.²¹

Efectivamente, si falla la reproducción económica y social, se incrementan tanto los costes emocionales como los efectos desintegradores de la familia transnacional.²² Pero no olvidemos que la forma de gestionar los vínculos transnacionales no es únicamente el resultado de procesos a nivel micro.²³ Las sociedades de origen y de destino no están al margen de sus impactos. Desde la perspectiva de las sociedades receptoras, las políticas migratorias, de ciudadanía, de regulación de los mercados laborales, así como los servicios sociales, juegan un papel clave. A modo de ejemplo, la situación administrativa irregular impide a los migrantes viajar a sus respectivos países de origen de forma periódica para visitar a sus familiares, si así lo desean, a sabiendas de que si salen del país les va a resultar muy complicado volver a entrar. Dicho obstáculo legal determina los tiempos de separación de los integrantes de la familia transnacional y sus estrategias.

Por otra parte, el tipo de incorporación laboral de las mujeres al mercado de trabajo incide en su capacidad para mantener determinados tipos de relaciones familiares y estructuras a través de las fronteras. Aunque los ajustes que requiere la maternidad transnacional no sólo se explican por la demanda de empleadas domésticas, no es menos cierto que las peculiaridades de esta actividad remunerada (máxime en el caso de la modalidad del servicio doméstico interno) promueve –por no decir *obliga a*– la separación física de la madre y de sus hijos. En otras palabras, el marco interpretativo español en torno a la gestión de los flujos migratorios y la forma de organizar la gestión del *care* (cuidado), favorece estructuras familiares transnacionales y dificulta su gestión.

Sin ánimos de *caer* en posicionamientos simplistas y dicotómicos sobre si los efectos de estas familias transnacionales son positivos o negativos para sus miembros, qué duda cabe que, desde la lógica de la igualdad, el tipo de regulación en torno al servicio doméstico interno, además de vulnerar un sinfín de derechos laborales y sociales, niega a las mujeres empleadas algo tan básico y elemental como el derecho a tener una vida familiar propia y a escoger cómo organizar el cuidado, si de forma presencial o a distancia. Se niega así el derecho de estas empleadas a conciliar su vida personal, familiar y laboral; al tiempo que ellas son la llave para que otras personas sí puedan hacerlo.²⁴

Contextualización de las migraciones bolivianas hacia España

Parte de las causas del importante incremento de las migraciones procedentes de Bolivia en las últimas décadas, se encuentran en la profunda pobreza económica del país y en las consecuencias del impacto del paquete de reformas orientadas al mercado que introduce el Fondo Monetario Internacional, fundamentadas en la privatización de las industrias nacionales, la escasa protección laboral y el recorte de los gastos gubernamentales.²⁵ El tamaño del éxodo actual es difícil de calcular, dado que una parte considerable de los emigrantes están indocumentados. Se estima que, en la actualidad, cerca de uno de cada cinco personas bolivianas vive fuera de su país de nacimiento; que la mitad tiene algún familiar residiendo en el extranjero, así como que dos de cada tres jóvenes tiene la intención de emigrar.²⁶ Recientes estimaciones del Fondo Internacional para el Desarrollo de la Agricultura sitúan las remesas a Bolivia en cerca de un billón de dólares anuales, lo que supondría cerca del 10% de su Producto Interior Bruto.²⁷ Los principales destinos son Argentina,

²¹ Salazar Parreñas, *Op. Cit.*

²² Herrera 2008, *Op. Cit.*

²³ Sørensen, N. N. (2007) "La Vida de la Familia Transnacional a través del Atlántico: La Experiencia de la Población Colombiana y Dominicana Migrante en Europa", *Puntos de Vista*, 9.

²⁴ Parella, S. (2009) "Políticas públicas de género y mujer inmigrante", Zapata Barrero, R. (coord.) *Políticas y gobernabilidad de la inmigración en España*, Madrid, Ariel.

²⁵ Whitesell, L. (2008) "Y aquellos que se fueron: retratos del éxodo boliviano", Schultz, J. y Crane Draper, M. (ed.) *Desafiando la globalización. Historias de la experiencia boliviana*, La Paz, El Centro para la Democracia / Plural Editores.

²⁶ De la Torre Ávila, L. (2006) *No llores, prenda, pronto volveré: migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo*, La Paz, PIEB, pp. 32-33.

²⁷ Jones, R. y de la Torre, L. (2008) "Diminished or Revitalized Tradition of Return? Transnational Migration in Bolivia's Valle Alto", *Working Paper* 172, San Diego, Center for Comparative Immigration Studies (CCIS).

España, Estados Unidos, Brasil y Chile; si bien los bolivianos también han formado comunidades más pequeñas en lugares como Italia, Reino Unido, Suiza, Japón e Israel.²⁸

El patrón de la emigración boliviana está determinado por la percepción de los individuos de que van a encontrar mejores oportunidades en otros países. Algunos toman su decisión como resultado de invitaciones que reciben de parientes, amigos o antiguos vecinos que residen en el exterior. Otros basan su decisión en los tradicionales lazos de solidaridad andinos, que se concretan en el compromiso de cuidar y proveer a su familia de bienestar. Por ello no emigran sólo hombres solteros o mujeres sin responsabilidades familiares, sino principalmente muchos padres y madres que dejan atrás a sus hijos, al cuidado de parientes o de vecinos, configurando “familias transnacionales”.²⁹

Con la inesperada consolidación de la llegada de flujos migratorios internacionales a España desde finales de los años noventa –y especialmente a partir del año 2002–, Bolivia se ha convertido en los últimos años en una de las principales fuentes de inmigración en situación irregular tras la exigencia de visado de entrada a otros países latinoamericanos como Colombia y Ecuador, en los años 2001 y 2003, respectivamente. Ante la creciente presión de otros miembros de la UE, en el año 2006 las autoridades españolas anuncian la entrada en vigor de la exigencia de visa a los nacionales de Bolivia a partir del 1 de abril de 2007. Tras este anuncio, muchos bolivianos avanzan su proyecto de entrada a España para evitar el inminente *cierre de fronteras*.

Datos recogidos por el Padrón Municipal de Habitantes publicado por el Instituto Nacional de Estadística, cifran en 242.496 los bolivianos y bolivianas empadronados en España a enero de 2008. El análisis longitudinal de los datos del Padrón muestra el significativo y acelerado incremento de la llegada de personas con nacionalidad boliviana, especialmente en los últimos tres años. Mientras en enero de 2005 son 98.497 los empadronados, en enero de 2002 las cifras contabilizaban apenas 13.517 efectivos.

En cuanto a su distribución territorial, la situación de este contingente poblacional presenta rasgos similares a las pautas que han seguido otros colectivos latinoamericanos, sobre todo el ecuatoriano o peruano. Inicialmente se han concentrado alrededor de las grandes ciudades de Madrid y Barcelona. Para el caso de la ciudad de Barcelona, los datos del Padrón a 1 de enero de 2008 contabilizan un total de 18.759 personas con esta nacionalidad; cifra que supone casi el 18% del total de extranjeros procedentes de América del Sur que residen en la ciudad y un 6,7% del total de extranjeros. El 59,3% de los empadronados con la nacionalidad boliviana son mujeres y más de la mitad (52,8%) tiene entre 25 y 39 años.

La activación de las redes familiares y sociales conacionales opera de tal manera que esta tendencia se ha ido consolidando. Sin embargo, con el paso del tiempo se asiste a una creciente dispersión geográfica hacia otras comunidades autónomas, en particular hacia el levante y el sur de la península, siendo cada vez más importante la presencia de bolivianos en la Comunidad Valenciana y en Murcia; así como también en las provincias de Granada y Albacete.³⁰ La mayor parte de los migrantes bolivianos/as proceden de los departamentos de Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra; si bien con la consolidación del flujo migratorio boliviano en España se ha producido también una diversificación de los lugares de origen, que se amplían en los últimos tiempos hacia más zonas rurales de los valles, el oriente y también del altiplano.³¹

Además del elevado número de personas en condición de irregularidad, otra característica relevante de estos flujos migratorios es sin duda su grado de feminización. De los 242.496 bolivianos/as empadronados en los municipios de España a enero del 2008, casi el 56% son mujeres. Dicha feminización se ha acelerado en el contexto de la internacionalización del trabajo reproductivo y debemos enmarcarla como respuesta estratégica al importante rol que juega la mujer trabajadora de origen inmigrante en este proceso de creciente demanda laboral a bajo coste, particularmente en el servicio doméstico. La emigración de mujeres conlleva transformaciones económicas,

²⁸ Hinojosa, A. R. (2008) “España en el itinerario de Bolivia. Migración transnacional, género y familia en Cochabamba”, Novick, S. (comp.) *Las migraciones en América Latina*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.

²⁹ De la Torre, *Op. Cit.*

³⁰ ACOBE (2007) *Situación general de los bolivianos en España. Un análisis cualitativo para obtener el perfil del colectivo boliviano con relación a las características del proceso migratorio*, Madrid/La Paz, ACOBE.

³¹ Hinojosa, *Op. Cit.*

sociales y culturales profundas dentro de las familias y de los espacios sociales transnacionales que se configuran. Las causas por las que se emigra y la posición social de estas mujeres en la sociedad de destino tienen implicaciones que, a nivel micro y desde una perspectiva de género, cristalizan en el seno de las familias transnacionales como espacio de conflicto y negociación en cuanto a la reconfiguración de los roles productivos y reproductivos, las interacciones sociales y las relaciones de poder.

Sin duda, la participación activa de la mujer en el desplazamiento de la población boliviana, como primer eslabón de la cadena migratoria, además de generar el necesario reacomodo de las relaciones de género e intergeneracionales, supone para la sociedad boliviana tener que romper con la concepción de los procesos migratorios internacionales como decisiones eminentemente masculinas. Como bien han analizado autoras como Pedone y Herrera para el caso ecuatoriano y las investigaciones de Salazar Parreñas para Filipinas, la ausencia de la madre supone alterar de forma radical los patrones tradicionales que construyen el estereotipo de mujer *cuidadora*, organizadora y ejecutora de las tareas de reproducción social y aseguradora de la transmisión y reproducción de los valores culturales.³² El estereotipo del varón, en cambio, sigue sobreviviendo anclado en la figura de autoridad en el núcleo familiar y como principal sostén económico de la familia. Su ausencia física tras un proceso emigratorio contribuye a reforzar más, si cabe, dicha función. Se trata de roles masculinos y femeninos contruidos a lo largo de siglos desde el sistema educativo, los procesos de socialización religiosa y el propio Estado. Así ha sido también para el caso boliviano, en el que la maternidad transnacional contradice modelos profundamente arraigados y genera discursos políticos y mediáticos altamente estigmatizadores. Así lo ilustra un extracto de un periódico boliviano, donde la Directora Nacional de Defensa del Niño Internacional (DNI) declara que el dinero no paga a los niños lo que ellos sufren en soledad, razón por la cual los pequeños no entienden ahora ni van a justificar en el futuro el abandono del cual son víctimas.³³

Una aproximación empírica a los reajustes transnacionales en el contexto migratorio boliviano: la narración de Noemí

La trayectoria migratoria de Noemí, una cochabambina residente en Barcelona, de cuarenta y nueve años y madre de tres hijas permite ilustrar los ajustes transnacionales que ha requerido su proyecto migratorio pionero dentro del grupo familiar. Su relato pone de manifiesto la necesaria articulación de la dimensión productiva y de las relaciones sociales de reproducción que se da en todo proceso migratorio, en la que el género juega una posición central como vector definidor de experiencias y consecuencias migratorias para las estructuras familiares en su vida cotidiana, tanto en origen como en destino.³⁴

Noemí llega a España en el año 2003. Sus tres hijas se quedan en Bolivia. Se plantea emigrar porque su negocio de venta de carne en un mercado público no genera suficientes beneficios. La falta de expectativas de ingresos y las deudas contraídas para poder pagar los estudios de sus dos hijas menores, tras separarse de su esposo hacía cuatro años, son el principal detonante de su decisión de desplazarse a España. Las intermitentes pensiones que le da su marido no le permiten solventar su precaria situación financiera. De ese modo, una motivación económica de carácter familiar, lograr la movilidad social de sus hijas a través de una buena educación, convierte a Noemí en la principal sustentadora económica del grupo familiar.

Porque no tenía, uno que debía en la cooperativa, uno que mi hija se entró a una Universidad privada. Mi otra hija estudiaba en un colegio privado, lo que mi esposo me pagaba en las pensiones no me alcanzaba y por esa razón he dicho pues hago maletas y me voy. Hablé con mis hijas y sé que ellas me han apoyado, me han dicho, mami, depende de vos, si tú quieres...

Las exitosas experiencias de amigas que ya se habían establecido en Europa (España, Reino Unido, Suecia) la empujaron aún más si cabe a Noemí a tomar su decisión. Una de sus hermanas, propietaria de un negocio en Bolivia, fue quien le prestó el dine-

³² Pedone, *Op.Cit.*; Herrera, *Op. Cit.*; Salazar Parreñas, *Op. Cit.*

³³ *Los Tiempos*, 14 de septiembre de 2007.

³⁴ Sørensen, *Op. Cit.*

ro para poder salir del país y entrar a España como turista. En junio de 2005 regresa a su país, aparentemente de forma definitiva, ya que no puede soportar por más tiempo el vivir separada de sus hijas. Su vuelta coincide con la graduación de su hija mediana en la universidad. Se trata de una decisión de retorno al país de origen, cruzada por dilemas y estrategias que tiene que ver con los afectos.

He decidido volver más por mis hijas y tengo una hija a la que le hice estudiar en la Universidad privada y era egresada y como usted sabe que estaba separada de mi esposo, yo dije yo no me pierdo esta oportunidad, yo me voy para verla en su graduación. Yo no pensaba regresar, yo pensaba alimentar mi negocio y quedarme allá, pues no ha sido así.

Sin embargo, a finales del año 2006 emigra de nuevo a España de forma irregular (coincidiendo con el anuncio del requerimiento de visado para la entrada a España en el año 2007), con el objetivo de construir una casa en un terreno que ha heredado de sus padres, donde piensa establecer un negocio –probablemente un restaurante–, que le proporcione ingresos suficientes para no tener que emigrar de nuevo y poder pagar la educación de su hija menor. La falta de oportunidades económicas en Bolivia para una mujer de casi cincuenta años que no cuenta con el sostén económico de una figura masculina, empujan a Noemí a aprovechar de nuevo la elevada demanda de mano de obra femenina en ciudades como Barcelona, en un entorno laboral y social que ya conoce. En esta ocasión, se trata de instrumentalizar la experiencia migratoria para mejorar su posición económica y social en Bolivia, a través de un emprendimiento –montar un restaurante– que requiere de una inversión inicial.

He hablado con mis hijas, yo quiero empezar desde el cimiento, hasta que se termine mi construcción. En mi local voy a hacer cualquier negocio, un restaurante, por ejemplo. Así, para poder yo irme de aquí y no poder volver más. Y no pensar volver más porque tengo que pensar en mi hija menor ¿no?, porque ahorita en la peor edad estoy dejando a mi hija.

Desde su primera llegada a España, Noemí ha trabajado siempre de forma irregular cuidando ancianos, algunas veces como interna y otras como trabajadora externa durante el día. En el momento de la entrevista,

Noemí sólo trabaja durante el día cuidando de un anciano. Comparte vivienda en la ciudad de Barcelona junto con su prima, a la que paga un alquiler. Su prima vive con su esposo y con su hija de cinco años y tiene realquilada la tercera habitación de la vivienda a otra pareja de bolivianos.

A pesar de que las dos hijas mayores de Noemí están independizadas y ya viven por su cuenta (con treinta y veintiséis años de edad, respectivamente), la menor de las tres, Clara, es una adolescente de quince años de edad, que sólo tenía diez cuando se separa por primera vez de su madre. Los ajustes transnacionales que ha diseñado Noemí para garantizar su cuidado han variado a lo largo de su trayectoria migratoria. Inicialmente es su madre la que se ocupa de ella; sin embargo, Noemí pronto se da cuenta de que, a tenor de su avanzada edad, no tiene suficiente autoridad para controlar sus salidas y toma la decisión que sea su hija mayor la que se haga cargo de Clara.

Mi pequeña se quedó con mi mamá y como mi mamá ya es una persona mayor, no la controlaba. O sea, como a ella le gusta jugar a basquet, se iba a la cancha; a veces llegaba tarde y no había quien la controle. Por esa razón he optado para que se vaya con mi hija mayor.

Es su hija mayor la que actualmente gestiona el dinero que Noemí manda todos los meses para la manutención y la ropa de la niña. Del pago de la escuela privada se encarga su ex-marido y Noemí está ahorrando para poder pagar la universidad de Clara dentro de unos años. El contacto con sus hijas es muy habitual. Hablan por teléfono casi a diario y una vez cada dos semanas se citan para chatear en Internet y se ven a través de la cámara. También mantiene un contacto telefónico fluido e intenso con su madre y sus hermanas.

Noemí no tiene previsto reagrupar a su hija menor, por cuanto teme que ella cambie y se convierta en una joven *malcriada* o adopte conductas *liberales* de los adolescentes latinos que han emigrado. Según Noemí,

... para ser franca y sincera, no me gusta la educación que se les da aquí a los niños. O sea, los maleducan, los malcrían. Ahorita mismo, mi prima que está aquí tiene una nena de cinco años, pues que no hace caso a

sus papás. Su papá la maleduca, su madre cuando le llama la atención pues no le quiere hacer caso. Veo que los jóvenes aquí se están besuqueando en la calle, tomados del abdomen y esas cosas a mí no me gustan.

Además, añade que la falta de tiempo para dedicarle a su hija no compensaría la alegría de tenerla en España. De nuevo, los condicionantes de la reproducción social determinan las estrategias migratorias, por parte de una madre que asume que la dimensión presencial de la maternidad desde el contacto físico diario no puede ser asumida desde su condición de empleada doméstica sujeta a prolongadas jornadas laborales (función económica). Así es para las trabajadoras irregulares y expuestas a una desregulación laboral –servicio doméstico, trabajo sexual, etc.– que las confina a elevadas dosis de explotación y dominación, con escaso margen para definir su rol familiar.

Pero aquí lo que no me gusta es las mamás, las latinas que venimos y traen a sus hijos y mientras van a trabajar los hijos están solos, no tienen el cariño. Y eso es lo que me duele a mí de mi hija, de no poderle dar el cariño, el apoyo cuando más me necesita, yo ahorita estoy aquí. Por eso es que me da pena.

Noemí tiene previsto regresar pronto a su país. Si no consigue reunir a corto plazo el dinero suficiente para lograr el proyecto de construirse la casa, va a pedir un crédito tan pronto como se instale de nuevo en Bolivia. Otro detonante, además del deseo de reencontrarse con sus tres hijas, es su madre, a la que no quiere dejar sola por más tiempo y a la que se siente también afectivamente muy unida. Noemí valora su experiencia migratoria de forma ambivalente, consciente de la mezcla de costes y beneficios que ha supuesto para el grupo familiar la decisión que ella y sus hijas tomaron hace unos años.

Yo diría dos cosas, uno que vale la pena porque ganas dinero y otro no vale la pena porque dejas a tu familia. Hay dos cosas diferentes, la vez pasada me encontré con una señora en un tren, me conversa ella porque dice que pertenece a Caritas y siempre yo así converso con gente. Me dice de dónde eres, así conversando y me dice, qué tiempo estás aquí, qué es de tus hijas. Mira me dice, me da pena por ustedes porque dejan a su gente, viene a sufrir, el dinero lo cambia por dejar a su familia, y me ha dolido eso y me he puesto a pensar.

Y la verdad la triste realidad es esa. Dejamos a nuestros hijos por venir y ganar unos cuantos pesos. (...) Por eso le digo que a veces vale la pena, por una parte y por otra no también.

Qué duda cabe que los ajustes transnacionales de Noemí se han visto obstaculizados por unas políticas migratorias que restringen el libre movimiento de los y las migrantes y limitan su derecho a poder vivir en familia. Para el caso de Noemí, su condición de irregular durante su estancia en España le ha impedido viajar a su país con mayor frecuencia y compartir con su familia las fechas más señaladas.

Si las fronteras estuvieran abiertas para entrar yo ya hubiera ido a ver a mi hija ¿ya?, hubiera ido en un año y hubiera regresado, pero como ahorita las fronteras están cerradas, no me quedas más que quedarme. Por eso mi hija me dice, mami, ven para mi cumpleaños. Mira, Clara, le he dicho, por mí yo vengo para tu cumpleaños, para sus quince años, por mí yo vengo, le he dicho. Yo quiero que te pongas a pensar, le dije, que las fronteras están cerradas y sacar visa me va a ser difícil, le he dicho. Yo me tengo que quedar por lo menos hasta fin de año, le he dicho, porque yo no voy a poder regresar, sabes que no puedo. ¿A quién voy a pedir yo ayuda?, le dije. A tú papá va a ser imposible, le he dicho y por esa razón tú me tienes que entender

A modo de conclusión

Los ajustes y reacomodaciones que exige el vivir transnacional para las familias en las que la mujer es la pionera del proceso migratorio, muestran, a nivel micro –y ejemplificado a partir del análisis de la trayectoria migratoria de Noemí–, cómo sus miembros diseñan estrategias, dirigen y gestionan los procesos de cambio, bajo la constricción de las condiciones materiales de existencia de los sujetos (recursos de clase, relaciones de género, hábitat, momento del ciclo vital), así como del contexto histórico, social, económico y político del que participan y en el que se insertan. Todo ello da forma a la construcción social del significado y definición de los roles familiares, al grado de dependencia económica y afectiva entre los miembros que integran las familias, a las estrategias económicas y reproductivas, así como a sus impactos diferenciados.

Asimismo, en el plano analítico, este tipo de análisis sólo es posible desde una lente transnacional que tome en cuenta la permanente interacción entre las estrategias económicas y las que tienen que ver con la reproducción social. Los ajustes transnacionales combinan la dimensión económica y el bienestar material, con la necesaria reestructuración de unos vínculos afectivos y de cuidado que se gestionan y alimentan a distancia.

Por último, más allá de los beneficios que pueden comportar los procesos migratorios para el grupo familiar, en términos de adquisición de capital humano, financiero y social, qué duda cabe que los costes emocionales son elevados y difieren según de qué miembro se trate. Más cuando se analizan las migraciones protagonizadas por mujeres, que plantean la necesaria reestructuración de las tareas de la reproducción social en los países de origen, socialmente

atribuidas al rol femenino. Efectivamente, el margen a la hora de diseñar estrategias trasciende el espacio micro-social. Como se ha mostrado, tanto las condiciones del mercado laboral, como la regulación de la situación legal de los y las migrantes en la sociedad receptora o los procesos de discriminación a los que se enfrentan, determinan no sólo sus pautas de incorporación, sino también sus prácticas transnacionales y los ajustes a su alcance. Es aquí donde la acción política, tanto en los países de destino como en los de origen, debe incorporar la dimensión transnacional, por cuanto, ya sea por acción u omisión, redefinen constantemente los derechos de las personas migrantes y sus familias, sus condiciones de vida y las de sus contrapartes en los países de origen. En consecuencia, influyen directamente en la forma de organizar las relaciones familiares a distancia y en sus impactos.

III



**Políticas públicas y trayectorias
educativas y laborales
de hijos e hijas de
familias migrantes**



En busca de un lugar en el mundo. Itinerarios formativo-laborales de los hijos de familias inmigrantes en el campo murciano

Introducción

En un marco en el que la etnicidad está movilizando desigualdades sociales, la preocupación de partida de este texto se refiere a la pregunta sobre si los hijos e hijas de inmigrantes en la Región de Murcia heredarán una posición que parece estructuralmente subordinada. En la investigación que aquí se presenta, se han observado y analizado diferentes proyectos migratorios y estrategias sociolaborales familiares, según su origen etno-nacional y en relación con el origen social (diverso) de las familias migrantes entrevistadas. Condicionamientos de la estructura socioeconómica, unidos a las consecuencias del proyecto migratorio y al capital simbólico negativo que arrastra todo inmigrante por su propia condición (el estigma), hacen que hablar de ascenso social sea relativo. Para superar la condición estructural del inmigrante, el estigma que sobre ellos recae y un horizonte laboral limitado a trabajos descualificados y precarios en la agricultura industrial murciana, muchas familias conciben la escuela como un motor de ascenso social. Sin embargo, y al menos por el momento, la escuela parece estar reproduciendo las desigualdades que fuera de ella operan, y así se aprecia en la segmentación de los itinerarios escolares y en la mayor o menor asunción de esta segmentación estructural en los discursos de los hijos e hijas, por un lado, y de los profesores y educadores por otro.

El objeto de la investigación que se presenta de forma sintética en este texto¹, se enmarca en las relaciones entre dos esferas institucionalmente diferenciadas: la producción y la reproducción. En la primera nos encontramos con la agroindustria exportadora mediterránea, que desde su aparición, relativamente reciente, ha experimentado un rápido crecimiento hasta convertirse en uno de los polos productivos más pujantes y dinámicos de la industria alimentaria española. En la segunda esfera se sitúan las familias inmigrantes que, a lo largo de las dos últimas décadas, se han ido asentando en estas áreas. La singularidad de esta configuración social respecto a otras áreas productivas receptoras de inmigración eminentemente urbanas (con Madrid y Barcelona a la cabeza), es que aquí se trata de estudiar procesos de estructuración rurales.²

Nuestro escenario para la investigación empírica será la Región de Murcia, una de las regiones españolas que más inmigración extranjera recibe y que cumple con la particularidad anteriormente mencionada: la población inmigrante se asienta mayormente en el medio rural, y concretamente en una serie de municipios cuyo dinamismo económico y demográfico ha venido inducido por el polo productivo de la agricultura industrial para exportación.

El proceso histórico de constitución de las relaciones de trabajo en estas áreas agroexportadoras mediterráneas se ha fundamentado en la progresiva instauración de la relación salarial como relación social de

* Andrés Pedreño es profesor de la Universidades de Murcia. Mari Luz Castellanos es profesora de la Universidad de Valladolid.

¹ A. Pedreño. (coordinación), I. García, M. L. Castellanos, M. A. Alzamora y F. Torres (2007) *“Que no sean como nosotros: trayectorias formativo-laborales de los hijos de familias inmigrantes en el campo murciano”*, caso de estudio enmarcado dentro del Proyecto de Investigación TRABIN II *Escenarios de Vida y Trabajo en la Sociedad de la Información* (MCYT 2004-2007), director del proyecto: Juan José Castillo (Universidad Complutense).

² Sobre los procesos de asentamiento de la inmigración extracomunitaria en los espacios rurales españoles puede consultarse la visión panorámica que hemos dedicado a la cuestión en Pedreño, A. y Riquelme, P. J. (2006) “La condición inmigrante de los nuevos trabajadores rurales”, *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 211.

producción privilegiada. Esta agricultura salarial tiene su claro referente en la producción hortofrutícola para mercados de fresco, cuya pujante realidad en la Región de Murcia es una segunda razón que justifica su elección como escenario de la investigación empírica. Existe desde hace como mínimo dos décadas una estrecha vinculación entre conformación de una agricultura salarial en las regiones mediterráneas y suministro de fuerza de trabajo procedente de las migraciones internacionales. El vínculo entre los dos fenómenos resulta claro: el desarrollo agroindustrial llama a la inmigración y la convierte en mano de obra. No sólo son mutuamente determinantes, sino que casi podría decirse que se trata de dos hechos simbióticos, de no ser porque ese término biológico, al aludir a una asociación de la que ambas partes sacan provecho, sugiere la existencia de una relación igualitaria. Lo que no es para nada el caso, pues se trata de una configuración social basada en la vulnerabilidad del trabajador inmigrante, mano de obra obligada a aceptar sueldos más bajos y peores condiciones laborales, por lo menos en el momento de acceder al mercado laboral. Por ello, puede decirse que esa configuración es una expresión particular, y territorialmente específica, del conjunto de relaciones sociales transnacionales que determinan la movilidad global de la fuerza de trabajo, dimensión constitutiva (junto con otras: flujos de capital, mercados internacionales, etc.) de una economía en avanzado estado de mundialización.

Habiendo estudiado esta configuración en trabajos anteriores, nos interesamos ahora por su duración temporal, por sus posibilidades de mantenerse a lo largo del tiempo sin cambios fundamentales. En concreto, nos interrogamos sobre el devenir de esa mano de obra, pilar fundamental sin la cual el conjunto se tambalearía. Se trata ahora de poner el énfasis en el concepto de reproducción, lo cual trae a un primer plano a la institución social de la familia, y con ella, otra de las posibles vías de mantenimiento de esa mano de obra vulnerable. En efecto: una vez que los inmigrantes forman familias, bien porque reagrupan a su cónyuge o bien porque se casan, aparece un nuevo tipo de población distinto de los otros dos (españoles e inmigrantes) que hasta entonces habitaban la región.

Se trata de los españoles de origen inmigrante, personas que adquieren la nacionalidad española a una temprana edad y a las que en rigor –y contra el estigma

común– no se puede llamar inmigrantes, puesto que nunca han inmigrado, sino que han nacido en este país. Y planteamos las siguientes preguntas: ¿heredarán estas personas los puestos de trabajo de sus padres? El lugar que hoy ocupan los inmigrantes ¿será ocupado en el futuro por los españoles de origen inmigrante?

En este texto presentamos resultados de una investigación eminentemente cualitativa, basada en un diseño estructural compuesto por familias jornaleras inmigrantes residentes en municipios murcianos cuya base económica es predominantemente la agricultura intensiva exportadora. Son familias provenientes de Marruecos y Ecuador, principales países de origen de la inmigración en la zona. A través de entrevistas abiertas en profundidad a padres, hijos e hijas, se ha buscado indagar en sus estrategias familiares de reproducción social (proyecto migratorio, trabajo, escuela y socialidad). En total se han realizado veinte entrevistas a hijos e hijas de origen inmigrante, seis entrevistas a padres y madres, así como ocho entrevistas a profesores, educadores y similares. Igualmente se han realizado explotaciones específicas de fuentes secundarias (censos y padrones municipales de habitantes, estadísticas educativas).

La visión paternal de las posibilidades laborales de los hijos

Aunque es indudable que la búsqueda de mejoría de las condiciones de vida y trabajo forma parte del sentido práctico inmigrante, y así se refleja en las estrategias que despliegan y ponen en marcha, también en el mismo se incorpora la contundente realidad de unas posibilidades limitadas. Así, en el discurso de los padres entrevistados emerge una especie de fatalismo que constata los límites de lo realizable, momento que impone en sus disposiciones la asunción del trabajo degradado y precario como *destino*; un destino propio de su ser social en la sociedad de recepción, en la cual ser inmigrante consiste en hacer trabajos destinados a inmigrantes.

Se trata de lo que Bourdieu denominó “efecto destino” del estigma ejercido por un conjunto de normas sociales y juicios clasificatorios que contribuyen a “producir los destinos enunciados y anunciados”³ para aquéllos categorizados como pertenecientes a

³ Bourdieu, P. (1999) *Meditaciones Pascalianas*, Barcelona, Anagrama, p. 68.

la estigmática condición inmigrante.⁴ Uno de esos destinos laborales, *el trabajo en el campo*, condensa, a modo de visión del mundo común a todos los entrevistados, los adjetivos más negativos de su experiencia migratoria, y sobre todo representa de forma paradigmática el destino que de ninguna manera quieren ni desean para sus hijos.

Esta apuesta para que sus hijos no reproduzcan la posición que les ha tocado a ellos como padres extranjeros recién llegados, trata de llevarse a cabo a través de la inversión escolar en los hijos, quienes a su vez tendrán mayores o menores posibilidades de acumulación de capital escolar dependiendo de la estrategia reproductiva familiar. Los padres confían que la escuela *libere* a sus hijos del efecto destino ejercido por la pertenencia a la condición inmigrante, propiciando trayectorias laborales que contribuyan a la dignificación social que ellos han visto mermada. Siguiendo a Goffman –quien afirmaba que “el individuo estigmatizado puede también intentar corregir su condición en forma indirecta, dedicando un enorme esfuerzo personal al manejo de áreas de actividad que por razones físicas o incidentales se consideran, por lo común, inaccesibles para quien posea su defecto”–⁵ la escuela aparece en la mirada paternal como ese espacio social en el que merece la pena invertir para el futuro de los hijos, a modo de inversión que invierta el destino de los marcados por la condición inmigrante:

Claro lo que queremos nosotros es que tengan un futuro... que trabajen, que tengan su trabajo, que no sean como nosotros. Que le digo a Lázaro, le digo y a mi otra hija le digo, al campo, le digo, como yo trabajo, yo le digo tienen que estudiar, por lo menos le digo que hemos venido nosotros, ellos de esforzarse por sacar algo, alguna carrera, le digo, salir adelante. Pero, para que, ellos si quieren estudiar, y Lázaro está, que quiere no sé, está por irse a los militares o la marina, no sé... en una de esas cosas que... que ya ahora que cumpla los dieciocho, y sale ya con el graduado de la eso pues... el cuarto año, creo que se va a ir para allá. Y la otra niña pues también correrá una carrera corta, o sea que... que a ella le gusta, dice, belleza, pero bueno...

que coja algo le digo, pero menos el campo, le digo, porque el trabajo es matador. [Madre de Lázaro].

Pero la inseguridad e incertidumbre laboral imponen sus reglas, y no todos los hijos van a poder beneficiarse de la inversión escolar deseada por los padres. A partir de las condiciones de trabajo de los padres se produce lo que podríamos llamar un efecto inercia, a través del cual la precaria situación social y laboral de los padres tiende a trasladar a los hijos ese mismo estado de precariedad existencial. En efecto, los largos horarios de trabajo en los campos o almacenes de manipulado, o las condiciones de informalidad de las relaciones de empleo, inciden en las posibilidades escolares de los hijos, en sus trayectorias formativas y laborales. En un contexto de subsistencia tan extremo como el que experimentan las familias inmigrantes recién asentadas, la cantidad y calidad de la inversión escolar en los hijos va a depender de una serie de condiciones sociales cruciales, como la edad de llegada a España (llegar a una edad temprana garantiza una escolarización más larga e hipotéticamente menos abocada al fracaso o abandono escolar) o la posición en la fratria (los hermanos mayores tienen más presiones familiares para que se pongan a trabajar lo antes posible y contribuir a los ingresos siempre escasos de las familias inmigrantes).

La visión de los hijos sobre el trabajo de los padres

Nos centramos en este apartado en los esquemas clasificatorios de los hijos de inmigrantes sobre el mundo del trabajo que les rodea. Su visión y división del mundo del trabajo se conforma a partir de representaciones acuñadas en base a su experiencia propia, cuando la hay, pero sobre todo por lo visto y vivido de la experiencia de trabajo de los padres. Sobre este sistema de clasificaciones, los hijos de inmigrantes se orientan en el mundo del trabajo, perfilan sus estrategias y apuestas, sus actitudes y decisiones. En su discurso establecen un esquema de representa-

⁴ Dado que el concepto de estigma va a ser utilizado profusamente a lo largo de este texto, conviene explicitar que el uso que hacemos del mismo sigue muy de cerca el clásico libro de Goffman (1963/1998) *Estigma*, Buenos Aires, Amorrortu. Para Goffman, el principal rasgo sociológico que define al individuo estigmatizado es su descalificación y desvalorización social, “el estigma lo convierte en alguien menos apetecible” (p. 12), es decir, produce como efecto en los demás “un descrédito amplio” (p. 12). Este es el rasgo central del individuo estigmatizado: “las personas que tienen trato con él no logran brindarle el respeto y la consideración que los aspectos no contaminados de su identidad social habían hecho prever y que él había previsto recibir; se hace eco del rechazo cuando descubre que algunos de sus atributos lo justifica.” (p. 19).

⁵ *Ibidem*, p. 20.

ciones binario que podríamos sintetizar en las siguientes dicotomías:

“Trabajos buenos” y “trabajos duros”. El trabajo *malo* o *duro*, frente al trabajo *bueno*, es un eje de representaciones presente en el discurso de la totalidad de los hijos de inmigrantes entrevistados, que compone un principio básico de orientación social. Es la forma de organizar subjetivamente el abanico de posibles oficios, distinguiendo claramente los trabajos *duros* (los que hacen sus padres y el resto de inmigrantes) y los *buenos* (los que hacen la mayoría de los españoles). El trabajo *en el campo* es por antonomasia el trabajo *duro* y *malo*. Un destino equivalente a la muerte social, propio de los desacreditados socialmente. A ojos de los hijos de las familias inmigrantes, sus padres acataron el trabajo de jornalero en los cultivos intensivos (o en la asistencia doméstica o en cualquiera de los otros trabajos categorizados como malos o duros), porque no tenían otras opciones dada su condición inmigrante, pero *a un chico joven no le conviene*.

El jornalero agrícola no es solamente un trabajo que se desempeña en unas condiciones *duras*, sino que ante todo es un tipo de trabajo estigmatizado, propio de los que carecen de un ser social, de una existencia social legítima. Y como dice Goffman el estigma es elaborado por los dominantes, pero “la persona estigmatizada aprende a incorporar el punto de vista de los normales, adquiriendo así las creencias relativas a la identidad propias del resto de la sociedad mayor, y una idea general de lo que significa poseer un estigma particular.”⁶ Es así como, en la medida que los padres hacen suyo el estigma de trabajar *en el campo*, pueden decirle a sus hijos *no os dejéis marcar por el trabajo del campo / que no sean como nosotros*.

Relación salarial digna e indigna. En algunas de las entrevistas a hijos de las familias de inmigrantes, especialmente en aquellas cuyos padres han conocido algún tipo de situación salarial injusta, se aprecia una percepción particularmente intensa de lo que es digno e indigno. Es como si lo que hemos propuesto denominar la reactualización en la condición inmigrante de la vieja problemática de los salarios sin dignidad, adoptara un determinado sentido en la

visión de los hijos de inmigrantes a la hora de explicar esas situaciones laborales experimentadas por sus padres, lo cual evidencia una concepción ideal de lo que ha de ser la justicia social.⁷

Aprendizaje del estigma y desidentificación

Los hijos de inmigrantes tienen diferentes formas de aprendizaje del significado social de la condición inmigrante. Por un lado, están los propios relatos o narraciones transmitidos de padres a hijos, donde se deja constancia de las dificultades de consecución de una residencia digna, así como de la dureza o injusticia de las condiciones de trabajo. Relatos familiares bien aprendidos por los hijos, a juzgar por lo detallado de su reproducción en las entrevistas realizadas, y que parecen actuar a modo de recuerdos a tener en cuenta en el momento de tomar decisiones prácticas: (1) como forma de incitar a organizar idealmente un plan de futuro que les distancie de los trabajos *duros* e *indignos* como *el campo*, es decir, de esos trabajos que tanto sufrimiento infligieron a sus padres; y (2) como estrategia para dejar constancia del sacrificio realizado por los padres, ese don, que algún día deberá convertirse en un contradon: *mi padre dice que yo cuido de ustedes para que luego ustedes cuiden de mí porque ustedes son mi futuro*. Por otro lado, el efecto demostración a través de la vivencia concreta del trabajo en el campo. Así, en el caso de varios de los hijos entrevistados, los padres en la temporada de verano se los habían llevado con ellos a trabajar, con el único fin de mostrarle el tipo de esfuerzo que requiere, por ejemplo, la recolección de melones, frente al siempre, por contraste, más liviano y cómodo camino de continuar estudiando...

Indudablemente la experiencia propia en cuanto hijos reagrupados por sus padres en una sociedad que les es en todo ajena, modela el aprendizaje del lugar en el mundo que se les asigna en cuanto inmigrantes. Estas formas de aprendizaje componen lo que Goffman denomina una “carrera moral” en la cual la persona estigmatizada “aprende que posee un estigma particular y —esta vez en detalle— las consecuencias de poseerlo.”⁸

⁶ Goffman, *Op. Cit.*, p. 46.

⁷ Pedreño, A. (2005) “Sociedades etnofragmentadas”, Pedreño, A. y Hernández, M. (eds.) *La Condición Inmigrante*, Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.

⁸ Goffman, *Op. Cit.*, p. 46.

El significado atribuido al trabajo en el campo o a cualquiera de los otros trabajos *duros* que definen la condición inmigrante, tiene que ver, por tanto, con el aprendizaje del estigma. Estos trabajos estigmáticos aparecen como indeseables para los hijos de inmigrantes: *mis padres trabajan en el campo, te roban o bien se sienten superiores algunas cosas, ¿no? No, no me gusta eso, no.*

En ese sentido, los hijos de inmigrantes viven la consecución de un título escolar como la lucha por un ser social, por el reconocimiento: *mi padre decía que tenía que estudiar y trabajar en una cosa que sea buena y no dura como el campo ¿sabes? Porque él trabajó en el campo y lo pasó mal, mejor que yo estudiara y que trabajara en un trabajo bueno para que me lo pase bien.*

Esta estructura está archipresente en los discursos de los hijos: el aprendizaje del idioma para no sufrir la discriminación laboral o residencial, la carrera escolar como estrategia para acceder a trabajos *buenos* o *dignos*. Se trata, en definitiva, de la apuesta por estrategias de desidentificación a través de las cuales adquirir un capital simbólico alejado de los etiquetajes estigmatizantes. Por ello Lázaro habla críticamente de esos *latinos* que *se salen de los estudios y se van a trabajar al campo*, y relata el caso de un conocido suyo que *se piensa que el campo, se va a coger el dinero como así como si llueve*. El campo, para Lázaro, no es dinero *fácil*. El itinerario que implica *estudiar* da más garantías: *luego viene uno estudiado que prefiere más al estudiado que a uno sin haber estudiado*. El título escolar aparece en esta visión del mundo como una vía para acceder a un empleo reconocido socialmente, y de hecho Lázaro proyecta apoyarse en el mismo para hacer realidad sus pretensiones y planes de movilidad social ascendente (acceder al ejército). Se pregunta *¿qué hacen trabajando, y más sin preparación ni nada de eso?* Frente a ellos, defiende el estudio, la carrera *para llegar a un futuro*

mejor. Pero sobre todo, el título escolar posibilita la desidentificación con el estigma de *inmigrante* o de *latino*.

Hijos de inmigrantes en la escuela

A la hora de hablar de escuela e inmigración en la Región de Murcia, debemos tener en cuenta que la creciente presencia de población extranjera ha alterado profundamente la composición y “la estructura social” del alumnado de la escuela murciana en general. Como reflejo de la emigración de grupos familiares, su crecimiento absoluto y el arraigo en el tiempo de estos colectivos, la presencia de chicos y chicas extranjeros escolarizados en diversas etapas de la educación obligatoria y postobligatoria en centros de la Región es, año a año, cada vez más patente. En la tabla 1 podemos apreciar este crecimiento en términos absolutos y porcentuales, en este último caso tomando como referencia el curso académico anterior.

Comparando el crecimiento del alumnado extranjero con el del alumnado en general, podemos observar cómo, mientras éste último aparece prácticamente inalterado desde el curso 1999-2000 hasta la actualidad, el primero conoce incrementos constantes durante ese mismo periodo. Estos incrementos son mayores en los primeros años del periodo considerado, y especialmente destacados en el curso 2001-2002, cuando el alumnado extranjero prácticamente se duplica respecto al curso anterior experimentando un crecimiento del 86,79%, y en el curso 2002-2003 con un crecimiento del 66,3% respecto al curso 2001-2002. A partir de ahí la población de alumnos extranjeros en las aulas murcianas crece a un ritmo menor pero nada despreciable. Podemos suponer que estos incrementos son producto de los procesos de reagrupación familiar del colectivo de extranjeros residente en la Región.

Tabla 1. Evolución del alumnado extranjero y total de alumnos. Región de Murcia (1999-2007)

	99-00	00-01	01-02	02-03	03-04	04-05	05-06	06-07
Alumnos extranjeros	3.050	4.481	8.370	13.919	18.740	21.893	26.244	28.146
Crecimiento %		46,92	86,79	66,30	34,64	16,82	19,87	7,25
Total alumnos Región	231557	230154	231233	234.660	240.980	241.581	247.865	
Crecimiento %		-0,61	0,47	1,48	2,69	0,25	2,60	

Fuente: elaboración propia a partir de Estadísticas del Ministerio de Educación.

Por el contrario, la población de alumnos totales se mantiene prácticamente constante en este plazo de tiempo. En primer lugar, porque durante los primeros años el peso porcentual del alumnado extranjero en la Región es pequeño (por ejemplo, el 1,96% en el curso 2000-2001) y, por tanto, el gran incremento de alumnos extranjeros no llega a tener un peso significativo en el total. En segundo lugar, porque el efecto de la acumulación de bajas tasas de natalidad y fecundidad murcianas llega a provocar incluso un descenso en el número de matriculados en algunos cursos, como el 2000-2001. Este curso parece señalar un punto de inflexión importante. Es justo el momento en que se juntan en el tiempo esos dos fenómenos: bajas tasas de reproducción de la población murciana y el inicio de la llegada de (un segundo flujo destacado de) población inmigrante. Podríamos decir que estos dos fenómenos o procesos se imbrican profundamente entre sí, al igual que ocurre con la aparición/sustitución de trabajadores en el campo murciano. Así, es justo en el momento en que los efectivos autóctonos empiezan a escasear cuando aparece la población extranjera.

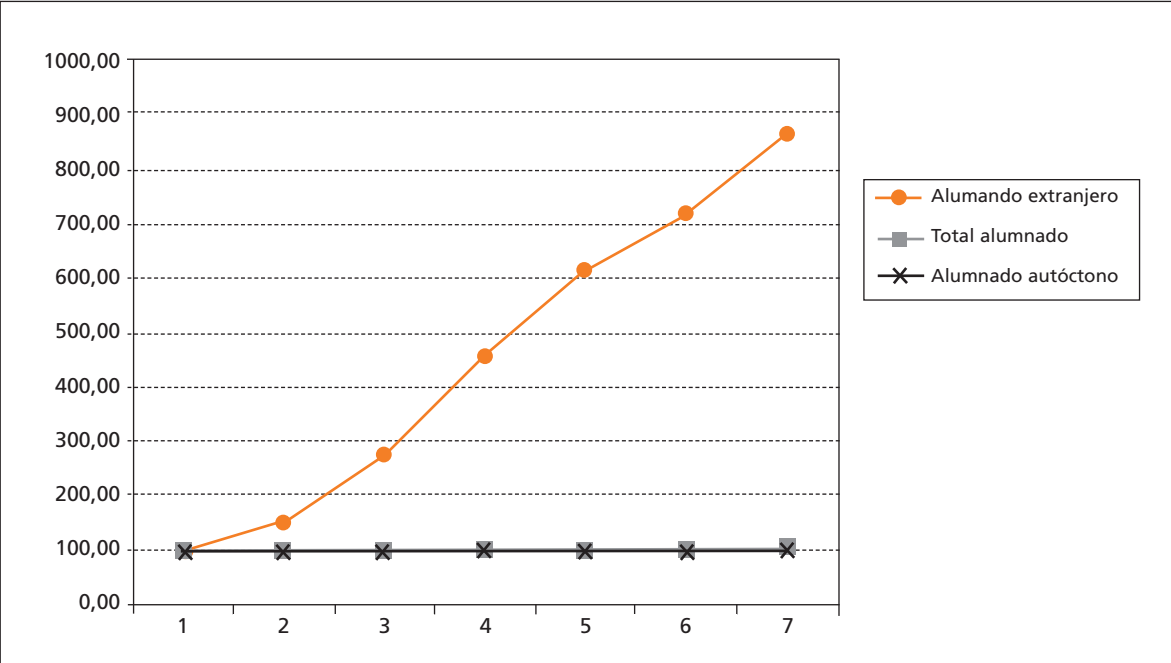
Si observamos gráficamente éste proceso tenemos una imagen espectacular. El siguiente gráfico muestra la línea de crecimiento de los alumnos, agrupados de este modo: alumnos extranjeros, total de

alumnos, y alumnos autóctonos. El gráfico se ha elaborado igualando las magnitudes iniciales a 100 alumnos en todos los casos. Como vemos, las dos últimas líneas –total de alumnos y alumnos autóctonos– prácticamente se confunden y permanecen constantes en general, incluso experimentando pequeños descensos –aunque no se puede apenas apreciar, el descenso de efectivos en el colectivo de alumnos autóctonos es obviamente mayor que en el grupo total de alumnos, pues dentro de este último están incluidos los alumnos extranjeros–, mientras que la línea que representa al colectivo de alumnos extranjeros crece de manera continua y presenta una pendiente muy acusada. Observando el principio y el fin del periodo considerado, resulta que los efectivos extranjeros se han multiplicado por nueve, pasando de 100 a casi 900.

Composición del alumnado extranjero

En cuanto a la composición por nacionalidad de este alumnado, en el gráfico siguiente podemos observar el peso creciente de la población de origen latinoamericano. A lo largo del período considerado existen unos colectivos de alumnos extranjeros que mantienen una presencia pequeña y constante, como los proceden-

Gráfico 1. Evolución del alumnado. Región de Murcia (1999-2007)



Fuente: elaboración propia a partir de Estadísticas del Ministerio de Educación.

tes de la Unión Europea (que experimenta un pequeño retroceso a pesar de la ampliación de ésta a un mayor número de países, entre ellos países emisores de población), resto de Europa y, a mucha más distancia, América del Norte y Central, Asia y Oceanía. Y existen otros dos colectivos, que protagonizan una dinámica de pérdida de peso de uno –africano y, más concretamente, marroquí– en beneficio de otro –latinoamericano y, específicamente, ecuatoriano–. Así, mientras que en el curso 1999-2000 era patente la “hegemonía” del alumnado africano entre el total de alumnos extranjeros (poco más de la mitad), en la actualidad la mitad de los alumnos extranjeros proceden del continente americano, habiéndose reducido el peso de los africanos hasta la tercera parte.

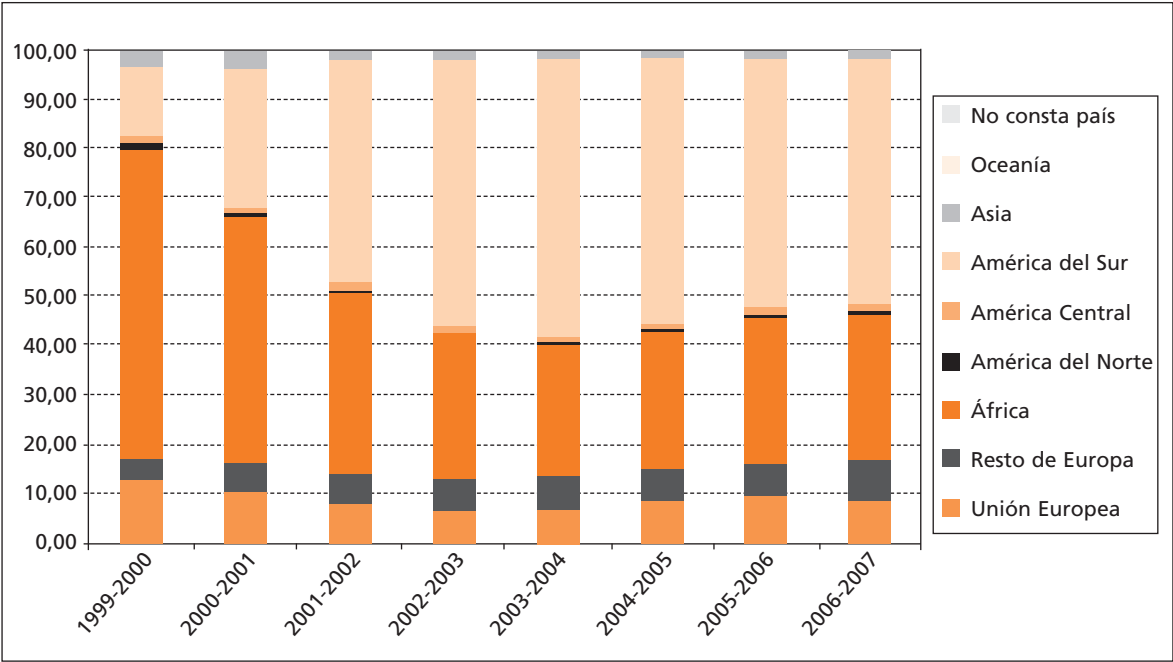
Distribución del alumnado extranjero según etapas y/o itinerarios formativos

La tabla siguiente muestra la distribución del colectivo de extranjeros en las distintas etapas y modelos de formación. Como vemos, la presencia de población extranjera en la Educación Infantil es creciente desde el curso 2000-2001 y alcanza en la actualidad (los últimos datos disponibles son del curso 2005-2006) casi el 10% del total de alumnos. Aún más acusado

es el crecimiento en la Educación Primaria, donde el porcentaje va camino de alcanzar el 15%, y muestra que los desplazados en los últimos flujos migratorios son grupos familiares cuyos hijos e hijas pequeños – que no han nacido en territorio español– están siendo ampliamente escolarizados.

Además, varias cifras llaman especialmente la atención en esta tabla: primero, el menor porcentaje de extranjeros se da en el Bachillerato. Esto está indicando que en la actualidad existen itinerarios formativos diferenciados para la población autóctona y la población extranjera en la edad correspondiente a la elección de los mismos. O, lo que es igual, un sesgo o cierre de determinadas opciones para este segmento de población. Por otro lado, el porcentaje de población extranjera en los ciclos formativos tampoco se acerca al de población extranjera en Infantil y Primaria. En este caso hay que señalar que las estadísticas para población extranjera no distinguen entre Ciclos Formativos de Grado Medio, dentro de los cuáles –según hemos visto en nuestro trabajo de campo cualitativo– se está concentrando un número cada vez mayor de jóvenes inmigrantes, y Ciclos Formativos de Grado Superior, que parecen ser una opción reservada y escogida por un número menor de estos chicos. Además, hay que tener en cuenta que estamos hablando de una cifra global correspon-

Gráfico 2. Composición del alumnado extranjero. Región de Murcia (1999-2007)



Fuente: elaboración propia a partir de Estadísticas del Ministerio de Educación.

diente a la Comunidad Autónoma en conjunto, y que es previsible que en determinados municipios –precisamente municipios rurales, aquellos donde el peso de la población inmigrante en general es mayor– el porcentaje de población extranjera en ciclos formativos –especialmente, como decimos, de Grado Medio– sea mayor.

Podemos observar, por otro lado, de qué manera el itinerario formativo de la población inmigrante aparece sesgado atendiendo al porcentaje de población extranjera en la Iniciación Profesional. De manera espectacular, esta es la modalidad formativa en la que aparece un mayor porcentaje en todos los años del periodo considerado, aunque en los últimos cursos la distancia se ha reducido con respecto a otras categorías (Infantil, ESO).

El alumnado extranjero en Iniciación Profesional está sobrerrepresentado, pues mientras que en el aula significa el 17,5% de los alumnos, dentro de la cohorte de edad de entre 15-19 años los extranjeros suponen menos del 10% de los efectivos.⁹ De nuevo podríamos hacer aquí la salvedad territorial e incrementar aún más el porcentaje de extranjeros en las aulas de Inserción en algunos municipios, pues a través de nuestras entrevistas hemos constatado que en

algunos casos este porcentaje puede superar incluso el 60% del alumnado. Planteada como alternativa y *solución* para aquellos alumnos que no quieren o no pueden terminar la ESO, la Iniciación Profesional es, en la mayoría de los casos, una vía hacia la (sub)proletarización. La inclinación de los alumnos extranjeros hacia esta opción nos está indicando, como veremos más adelante, dos realidades no necesariamente opuestas: por un lado, la fuerte inclinación hacia el empleo de un segmento destacado de la población joven inmigrante; por otro, la imposibilidad de acceso a otras vías formativas por parte de estos colectivos. En definitiva, parece que en las aulas se reproduce la situación del exterior, esto es, que la etnicidad está efectivamente articulando desigualdades sociales, y que éstas desigualdades no sólo no se diluyen en la escuela, sino que ésta se configura como un ámbito de observación de las mismas.

Distribución del alumnado extranjero según tipo de enseñanza

Ahondando en la hipótesis que estamos manejando – la escuela como espacio de reproducción de las des-

Tabla 2. Porcentaje de alumnos extranjeros en educación. Región de Murcia (2000-2006)

	2000-2001	2001-2002	2002-2003	2003-2004	2004-2005	2005-2006
Infantil	2,12	4,31	6,78	8,55	9,14	9,88
Primaria	2,26	4,1	7,06	9,61	11,12	13,11
Especial	0,41	0,83	5,86	7,4	7,79	8,36
ESO	1,89	3,43	5,56	6,88	8,28	10,07
Bachillerato	0,49	1,02	1,63	2,12	2,74	3,52
Ciclos formativos	0,67	0,91	1,58	2,81	3,68	4,71
Iniciación Profesional	6,93	8,1	10,06	11,92	15,13	17,44

Fuente: elaboración propia a partir de Estadísticas del Ministerio de Educación.

Tabla 3. Distribución de los alumnos por tipo de enseñanza. Región de Murcia (2005-2006)

	Región Murcia		Alumnado extranjero		Alumnado autóctono	
	Total	%	Total	%	Total	%
Enseñanza pública	183208	73,9	23241	88,6	159967	72,2
Enseñanza privada	64657	26,10	3003	11,4	61654	27,8
Total	247865		26244		221621	

Fuente: elaboración propia a partir de Estadísticas del Ministerio de Educación.

⁹ Padrón Municipal de Habitantes 2005.

igualdades étnico-sociales o, cuando menos, como lugar donde la disolución de estas desigualdades es imperfecta—, hemos encontrado también diferencias en la distribución de alumnos por tipo de enseñanza, pública o privada.

Como vemos en la tabla 3, la opción por la educación privada, sinónimo de cierto bienestar económico, especialmente y dentro el plano simbólico para algunos segmentos de las clases medias y altas murcianas, es elegida por un alumno extranjero de cada diez, mientras que la población autóctona opta por esta opción en tres casos de cada diez.

Desde el punto de vista de la inserción laboral, las apuestas por la educación y la prolongación de la etapa formativa tienen un reflejo claro en una serie de indicadores como las tasas de actividad, ocupación, salarios, calidad del empleo. En ese sentido, la población inmigrante escolarizada —tanto en la educación obligatoria, los más, como en la postobligatoria, los menos— busca una mejor inserción en el empleo, como así lo han manifestado claramente los padres entrevistados en nuestra muestra cualitativa. Sin embargo, conviene aportar unos someros datos respecto a la situación general de la educación en la

Región de Murcia para comprender un poco el contexto en el que estas estrategias se insertan. Como muestra un reciente estudio del Consejo Económico y Social, Murcia presenta, por comparación con la situación nacional y de otras comunidades autónomas, una serie de deficiencias que podríamos denominar históricas, en relación a la tasa de escolarización. Así, por ejemplo, las tasas de abandono escolar prematuro son mayores en la Región que en el conjunto nacional,¹⁰ al igual que la tasa de graduación en la ESO.¹¹ Otros indicadores que se suelen usar para medir los resultados del sistema educativo es la tasa de idoneidad, en la que de nuevo Murcia presenta diferencias importantes con respecto a la media nacional.¹²

No sólo eso, sino que la relación entre nivel educativo y tasa de actividad es menos determinante en la Región de Murcia, especialmente entre el grupo de edad de 25-35 años. En la tabla siguiente podemos observar esta relación, que muestra, tanto para la población de entre 25-64 años como para el segmento de edad entre 25-35 años, cómo se va incrementando la tasa de actividad según el nivel educativo.

Tabla 4. Tasa de actividad de la población por grupos de edad y nivel educativo

	25-64 años	25-35 años
Educación primaria		
España	54,4	55,3
Murcia	72,8	85,2
Educación secundaria obligatoria		
España	73,9	75,2
Murcia	82,1	82,6
Educación secundaria postobligatoria		
España	81,2	82,7
Murcia	85,2	87,5
Educación superior		
España	87,7	87,2
Murcia	89,1	86,4

Fuente: MEC, INCE, 2006: Sistema estatal de indicadores de Educación y EPA, 2005.

¹⁰ Según el estudio referido, “se considera abandono escolar prematuro al hecho de que los jóvenes entre 18 y 24 años sólo tengan la enseñanza secundaria y no sigan estudiando. En la tabla 5.22, referida al año 2005, se refleja el porcentaje de personas murcianas entre 18 y 24 años que abandonan prematuramente el sistema de enseñanza que es del 38,1%, mientras que para el conjunto nacional es del 30,8%, y en los países de la UE es del 14,9% (...). Observamos que, de las 18 comunidades autónomas existentes, la Región de Murcia ocupa el lugar 15 sólo superada por Baleares con 40% de abandono prematuro y el de Ceuta y Melilla con 43,2%”. Véase Consejo Económico y Social de la Región de Murcia (2007) *Dictamen 7/2007. Sobre el Plan de Integración Social de las personas inmigrantes de la Región de Murcia 2006-2009*, Murcia, p. 489.

¹¹ En cuanto a ésta, la Región de Murcia se encuentra entre las comunidades, junto a Baleares, Castilla La Mancha, Extremadura, Ceuta y Melilla, que alcanzan tasas inferiores a la media nacional. Así, “en el curso 2002-2003 en la Región sólo se graduó un 63% frente a un 70% de media nacional”. *Ibidém*, p. 491.

¹² “Una importante medida de los resultados del sistema educativo son los porcentajes de alumnos matriculados en el curso que por su edad les corresponde, es decir las tasas de idoneidad en diferentes edades del alumnado. En general las tasas de idoneidad más altas se dan entre el

Esto es así para el grueso de la población considerada tanto en España como en Murcia, dándose en ambos casos las mayores diferencias en el tránsito entre la educación primaria y la secundaria. Sin embargo, en el grupo de edad de 25-35 años los incrementos de la tasa de actividad no son proporcionales al nivel educativo en la Región de Murcia. Así, mientras que en España el porcentaje se va incrementando por niveles (72,8% entre aquellos que tienen educación primaria, 82,1% los de secundaria, 85,2% educación secundaria postobligatoria y 89,1% de tasa de actividad entre los que tienen educación universitaria), en la Región estos porcentajes tienen discontinuidades: por ejemplo, la tasa de actividad es más alta entre aquellos que poseen educación primaria que entre los que tienen la secundaria obligatoria, o entre los que tienen educación secundaria postobligatoria respecto a los universitarios.

Ciertamente los datos de desempleo (tabla 5) indican que entre los universitarios éste es menor. Sin embargo, volvemos a hallar diferencias entre las tasas nacionales y las regionales: así, por ejemplo, en la Región el paro es menor entre aquellos de 25 a 35 años que tienen enseñanza secundaria obligatoria, con respecto a sus homónimos nacionales y con respecto a los que tienen enseñanza secundaria postobligatoria.

Este último colectivo tiene en la Región una tasa de paro mayor que la tasa nacional. En definitiva, estos datos, unidos a los que hemos mencionado acerca de las tasas de abandono escolar prematuro, parecen estar remitiendo a un mercado de trabajo regional secundario o subalterno que no demanda trabajadores con un alto nivel de formación.

Los itinerarios formativo-laborales

A partir de la radiografía cuantitativa ofrecida en el apartado anterior, hemos realizado la exploración cualitativa que se expone a continuación sobre las diferentes modalidades de itinerarios formativo-laborales seguidos por los hijos de familias inmigrantes en el campo murciano.

La inserción subproletaria

El tipo de itinerario que denominamos “inserción subproletaria” se caracteriza por un abandono temprano del itinerario escolar (tras cumplir los dieciséis años y haber cursado el ciclo de la Educación Secundaria Obligatoria –ESO–, sin que necesariamente se haya

Tabla 5. Tasa de desempleo de la población por grupos de edad y nivel educativo.

	25-64 años	25-35 años
Educación primaria		
España	9,7	8,3
Murcia	12,9	14
Educación secundaria obligatoria		
España	9,5	7,1
Murcia	11,4	7,4
Educación secundaria postobligatoria		
España	7,4	7,7
Murcia	8,9	12
Educación superior		
España	6,0	4,5
Murcia	8,1	6,0

Fuente: MEC, INCE, 2006. Sistema estatal de indicadores de Educación y EPA, 2005.

alumnado de primaria, que alcanza valores superiores al 90% tanto en Murcia como en España. Conforme aumenta la edad disminuye la idoneidad, como ocurre en secundaria. Las CCAA que tienen las tasas de idoneidad más altas en el curso 2003-2004 son Asturias, Cataluña, Navarra y País Vasco. Las mujeres tienen unas tasas de idoneidad más altas que se van incrementando con la edad. Nuestra región presenta una tasa de idoneidad inferior a la de España en todas las edades contempladas (de 8 a 15 años), y además la brecha entre los dos ámbitos se incrementa con la edad del alumnado. En efecto, a los 15 años la tasa de idoneidad en la Región de Murcia es de 53,3 puntos, seis puntos porcentuales menos que la de España" *Ibidém*, p. 488.

finalizado) y la incorporación inmediata al mercado laboral. El tipo de trabajos que se realiza viene marcado por la precariedad, las tareas descualificadas y a menudo unas condiciones de empleo informales.

Yiham es un caso prototípico de las implicaciones del proceso migratorio para los hijos de inmigrantes de determinada edad. Si en Marruecos le *faltaba allí dos años para entrar en la facultad, estaba en el instituto me faltaba dos años para entrar en la facultad*; en el momento de la reagrupación llega al Campo de Cartagena con dieciséis años, y la escuela española se le hizo muy difícil —a pesar de que en Marruecos había cursado un año de castellano, y ciertamente, en el momento de hacer la entrevista y con tan sólo tres años y medio en España, su conocimiento del idioma es muy bueno—. Abandona la carrera escolar tempranamente, nada más terminar la ESO (tras dos años en el instituto), y se pone a trabajar. Esta incorporación temprana al mercado laboral también está vinculada a las necesidades económicas de la familia, pues el único ingreso es el de su padre, un jornalero agrícola que con dificultades consigue trabajar todo el año: *... como ya no era menor de edad, me dieron los papeles de trabajar, pues me dijo mi padre que tienes que ayudarme porque yo solo no puedo*. En las razones del abandono escolar de Yiham es muy claro que la edad de llegada a España juega en contra de una trayectoria escolar larga. Llegó demasiado tarde. Difusamente expresa un *me gustaría seguir estudiando, algún día*. Es perfectamente consciente de que *tengo que tener una profesión y para tenerla hay que estudiar*. Pero frente a esa convicción, se impone un principio de realidad: *tienes que estudiar dos años o tres años y en esos tres años tú no vas a cobrar ni un duro*.

El estudio juega en contra de la imperiosa necesidad familiar de un nuevo ingreso, que complementa al del padre. Y además está la duda de si el título escolar garantiza realmente un empleo mejor. Su padre le argumenta que no le va a servir de nada: *eso es lo que me dijo mi padre, tu chaval vas a estudiar, y yo puedo esperar dos años o tres, pero al final te vas a sacar un título que no te va a servir de nada, o sea vas a trabajar en algo que no conviene a tu título, así que empieza ahora a trabajar y ya está, porque al final vas a tener el mismo resultado*.

Los trabajos que ha desempeñado Yiham desde el abandono del instituto han estado vinculados a un gran establecimiento comercial de la ciudad de

Cartagena, pero siempre en pequeñas empresas subcontratadas. Primero en el servicio a domicilio, y ahora en el reparto de publicidad. Cobra unos 600 euros al mes y no trabaja el mes entero (quince-dieciocho días *como mucho*). El empleo lo consiguió a través de un amigo: *es mejor que trabajar en el campo*. Relata las duras condiciones de trabajo que ve en su padre para justificar su rechazo a trabajar en el campo, su padre asiente y reafirma la visión de su hijo: *trabajo difícil, por la mañana mucho frío*. Asegura que la mayoría de los chicos marroquíes que él conoce *no trabaja en el campo, porque es un trabajo difícil, para un chico joven no le conviene*. No obstante, y aunque el trabajo para la gran superficie comercial sea *mejor que trabajar en el campo*, piensa dejarlo: *no me interesa mucho, no me conviene*. En su actual trabajo, Yiham está conociendo las prácticas informales de empleo *nos han hecho un contrato de media jornada, pero nosotros trabajamos la jornada entera, o sea que nos aseguran medio día, la otra media nada*. Asegura que *esto pasa aquí, es algo normal*. Las prácticas informales de empleo se han convertido en norma. Para justificar su afirmación pone el ejemplo de su anterior quehacer en el servicio a domicilio: las larguísimas jornadas de trabajo (doce, cuando en su contrato ponía ocho) en las que *te vuelves loco, era muy agobiante trabajar tantas horas, pero en las cuales, afirma con cierta complacencia, trabajando de diez a diez, y de lunes a sábado, pagaban mil euros* (afirma como sintiéndose recompensado). También, y para ilustrar qué es *así* el trabajo para los chicos inmigrantes, pone el ejemplo del tipo de empleo de sus amigos marroquíes en empresas del polígono industrial de Cartagena *que trabajan todo el santo día, y les pagan como yo*. Desde Marruecos, él se imaginaba que la cuestión del empleo en España sería otra cosa, pero... *yo pensaba otra cosa, pero la realidad es ésta, o la tomas o la dejas*.

Una variante de la vía de subproletarización seguida por los hijos de inmigrantes es la que protagonizan los “expulsados” tempranamente del sistema escolar, y que en lugar de incorporarse inmediatamente al mercado laboral, realizan algún tipo de formación no reglada, la denominada Iniciación Profesional (IP). Está destinada a jóvenes menores de dieciocho años que no hayan terminado la Educación Obligatoria Secundaria. Para muchos hijos de inmigrantes, se ha convertido en el último recurso disponible al que aferrarse para intentar no caer en uno de

estos trabajos que simbolizan la muerte social, como el campo (según una profesora entrevistada, estos cursos se han convertido en *un salvavidas para los inmigrantes*). Para los jóvenes inmigrantes que han abandonado la escuela y tienen una fuerte inclinación hacia su incorporación al mercado laboral, este programa de IP es particularmente atractivo en la medida que posibilita un primer contacto con el mundo del trabajo a través de contratos de formación. El valor concedido por los jóvenes inmigrantes a estos programas formativos se fundamenta en su cultura de clase, al estar en sintonía con la disposición hacia el trabajo manual que tienen fuertemente arraigada por su posición social, particularmente aquéllos hijos inmigrantes cuyas familias provengan de las clases populares con cultura de trabajo manual.

En definitiva, dado que son muchos los hijos de inmigrantes que por su condición vulnerable “se caen” del sistema escolar reglado, la oferta de Iniciación Profesional se ha convertido en un espacio formativo valorado por un alumnado con una fuerte propensión hacia el trabajo manual. Es un tipo de formación práctica que posibilita el acceso a mercados ocupacionales que están un poco más allá de los propios de la condición inmigrante (agricultura, asistencia doméstica, etc.), tales como talleres de reparación, industrias u oficios ligados a la construcción o la restauración, y que por tanto para estos jóvenes significan un paso en la dignificación laboral respecto al trabajo de sus padres. En cualquier caso, se trata de empleos de baja cualificación propios del mercado secundario (salarios bajos, contratos eventuales, etc.), y raramente posibilitan carreras formativas y trayectorias sociales ascendentes.

La inserción incierta de los titulados de grado medio de formación profesional

Una buena parte de los hijos de inmigrantes entrevistados han elegido como carrera escolar la realización de un módulo de grado medio de formación profesional. Desde el punto de vista de sus estrategias de trabajo, este título profesional es valorado desde una doble dimensión: (a) se trata de una acreditación formal de una profesión reconocida, y por tanto, hipotéticamente posibilita una inserción digna en el mercado laboral; (b) es una carrera escolar *corta* o *rápida*, la cual no retrasa excesivamente la entrada al

mercado laboral de estos jóvenes. A menudo esta elección formativa aparece como resultado del acortamiento de sus expectativas escolares, es decir, como reajuste y adaptación a sus posibilidades de sostener una carrera escolar en el tiempo, dadas las premuras económicas que tienen muchas de las familias inmigrantes, las cuales presionan para una incorporación inmediata al trabajo de los hijos en edad para hacerlo.

Fátima llegó al Campo de Cartagena en el año 2000, junto con su madre y sus hermanos, reagrupada por su padre, jornalero agrícola. En la escuela española, Fátima empezó a cursar la ESO en el instituto de La Palma, e hizo primero de bachiller en el instituto Isaac Peral en Cartagena. Eligió estudiarlo en el horario nocturno, para poder trabajar por las mañanas. Encontró trabajo a través de un anuncio en la prensa, donde leyó que una empresa de mudanzas necesitaba empleados *marroquí*s. Ella no tenía permiso de trabajo, pero como la mujer del jefe era marroquí consiguió el empleo. Según afirma orgullosa su conocimiento de idiomas es lo que le permitió trabajar en esta empresa. El bachiller le fue bien, lo hizo en ciencias, pues lo que más le gusta son las matemáticas. No continuó estudiando segundo de bachiller, pues optó por hacer el Módulo de Formación Profesional de Comercio, impelida por la necesidad de ponerse a trabajar cuanto antes. Le gusta mucho el trabajo de comercial. En el futuro quiere continuar estudiando bachiller, e inclusive estudiar una carrera de *ingeniería*. Tiene una gran expectativa puesta en la formación escolar, como un camino para acceder a otros trabajos que no sean esos *trabajos duros* que realizan sus hermanas mayores (en el almacén agrícola). Repite en varias ocasiones que *en España si no trabajas no comes, y si no te formas no trabajas*.

La decisión de esta chica marroquí de recortar sus expectativas escolares para reajustarlas hacia la adquisición de un título que conlleve menos años de estudio, y posibilita una inserción rápida en el mercado laboral, es una estrategia, según hemos encontrado en la investigación de campo, muy frecuente entre los hijos de inmigrantes. El imperativo familiar de un nuevo ingreso está en el fondo de este reajuste.

Las investigaciones sobre la construcción de itinerarios de cualificación del trabajo, han señalado la influencia que tiene en las mismas el itinerario formativo de los jóvenes.¹³ Estos estudios muestran que

los jóvenes que “inician su andadura en un trabajo sin cualificar o de un nivel inicial de cualificación (FP1, PGS o similar) y se mantienen a este nivel de cualificación” definen “trayectorias de permanencia en el mercado de trabajo secundario”, tratándose de “una trayectoria muy frecuente dadas las características del mercado de trabajo español.”¹⁴

En el trabajo de campo que hemos realizado con hijos de inmigrantes, encontramos dos casos que muestran las posibilidades limitadas de movilidad social que ofrecen los módulos de grado medio:

1. Haida: una inserción subproletaria, a pesar del título de formación profesional de grado medio. El proyecto vital y formativo de Haida está muy condicionado por la escasez económica familiar (su padre es jornalero agrícola en el Campo de Cartagena, y su madre saca adelante un hogar con siete hijos, en el cual Haida es la hija mayor), lo que convierte su entrada al mercado laboral en una cuestión de urgencia. La elección formativa de realizar un módulo de auxiliar de enfermería se vincula a esa premura de *encontrar más rápido un trabajo*.

Con la expresión *se me apagó aquello*, Haida sintetiza el camino vital recorrido desde la ilusión de obtener el título escolar de auxiliar de enfermería a la frustración por no encontrar trabajo. La presión del tiempo que transcurre en el desempleo parada y las urgencias económicas familiares, le impelen a aceptar trabajar en un almacén agrícola del Campo de Cartagena. Se conforma así una especie de “efecto destino” en cuanto hija de inmigrantes pobres de origen marroquí, su lugar de trabajo es un almacén agrícola. Siente esto como un fracaso –no poder hacer valer su título escolar, y terminar trabajando en un almacén– y se consuela pensando que al menos está ayudando a su familia.

Haida enumera a lo largo de su entrevista las condiciones de trabajo que no le gustan en el almacén de manipulado agrícola: se trabaja por campañas, con lo que queda en el paro cinco meses (fines de octubre-fines de noviembre y dependiendo de lo que haya cotizado puede cobrar paro o no); el frío de la cámara donde realiza el control de calidad; las larguísimas horas de trabajo que subsumen su vida en el trabajo

(incompatibilidad con la continuidad de los estudios, un solo día de ocio: domingo). De hecho en su contrato establece formalmente un horario que en la realidad se prolonga muchísimo, especialmente los sábados *para que más camiones salgan*.

Su vida cada vez gira más alrededor del almacén: novio, amigas... De hecho repite mucho la expresión *cuando tengo tiempo*. El almacén es una vida sin tiempo. Y cuando tiene tiempo trata de seguir formándose –cursillos de informático de Excel, etc.– pero sobre todo ayuda a su madre en la casa y con los hijos.

Valora el estudio como una forma de obtener más calidad de vida y alejarse de unas condiciones de trabajo sentidas como precarias: *a lo mejor no tendría que trabajar tantas horas / no estaría en una cámara frigorífica / tener un horario fijo, un horario como personas, no un horario de... trabajar dos turnos seguidos*. Su padre no parece insistirle mucho en la continuidad de los estudios, pero su madre *sí está empeñada, más ahora que muchas veces salgo de trabajar tarde y la única que me está esperando es ella*. Pero no parece que sus posibilidades reales de retomar una carrera escolar sean muy viables. Por ello, al final de la entrevista, cuando se le pregunta por el futuro, contesta: *Me gustaría verme... / porque a lo mejor tú piensas que quieres ser algo pero al final no vas a ser nada*. Le gustaría verse en otra cosa, que no sea ese almacén de horarios indeterminados...

2. Omar: una inserción proletaria con título escolar. Después del infarto sufrido por su padre mientras trabajaba en el campo, se produce una readaptación de toda la estrategia familiar, que impulsa a Omar a ponerse inmediatamente a trabajar, tras haber cursado un módulo de grado medio de formación profesional en electricidad. Omar encuentra un empleo de electricista en un almacén de La Palma vinculado a la industria constructora gracias a su título de grado medio. Le hubiera gustado continuar estudiando el grado superior, pero siente el imperativo de tener que trabajar *para ayudar a su familia*. Omar sustituye literalmente a su padre: *tengo que seguir yo trabajando por él*. La renta familiar depende ahora en buena parte de sus ingresos.

¹³ García, M.; Merino, R. y Casal i Bataller, J. (2006) “Transiciones de la escuela al trabajo tras la finalización de la enseñanza secundaria obligatoria”, *Sociología del Trabajo*, Nueva Época, 56.

¹⁴ *Ibidem*, p. 96.

La inserción proletaria de Omar tiene la recompensa simbólica de desempeñar un trabajo que implica un reconocimiento de su título escolar (de lo que ha estudiado, de poner en valor la carrera escolar que dotó de sentido su venida a Cartagena con su padre y su tío). Esta es una diferencia importante respecto a Haida, pues Omar no está *frustrado*, su título escolar ha servido para incorporarse al mercado laboral con una cualificación reconocida, por ello se muestra y demuestra *contento* (y aunque no pueda seguir estudiando pues se ha tenido que poner a trabajar para ayudar a su familia, el hecho trabajar gracias a su título escolar reconocido le sirve de consuelo). Y en segundo lugar: tiene un trabajo que es *bueno* porque no está *en el campo*. Por lo demás, sus condiciones laborales son un poco mejores que las de Haida, las propias del mercado de trabajo secundario, pero no mucho más: un salario bajo (de 1300 euros, 800 sin las horas extraordinarias), un contrato temporal, largas jornadas laborales. La enfermedad de su padre seguramente supone la separación definitiva de la formación escolar, y su vinculación definitiva a la condición proletaria obtenida. Ello implica que a partir de ese momento de separación de la carrera escolar la posibilidad de transitar por itinerarios de movilidad social ascendente se vincula a los efectos formadores de la organización del trabajo que puedan desarrollar las empresas donde se emplea. Pero este tipo de economías de aprendizaje no se desarrollan precisamente en sectores como la construcción, donde Omar ha encontrado su primer empleo.

La inserción cualificada

Este es el tipo de inserción que cabe esperar de los hijos e hijas de inmigrantes que están realizando módulos de grado superior de formación profesional, bachiller o universidad. Se trata de apuestas por trayectorias escolares largas que son minoritarias aún en este tipo de población. Requieren de fuertes apoyos y protecciones familiares. De hecho las hemos encontrado siempre vinculadas a “los pequeños” de la fratría, es decir, los hijos menores sobre los que se ejerce una menor presión para su incorporación rápida al mercado laboral, y en quiénes se confía las expectativas familiares de movilidad social ascendente.

Conclusión

La posición en la estructura social de un sujeto o familia inmigrante puede ser contemplada de dos maneras: respecto al origen (qué es lo que era antes de emigrar allí, y qué es aquí) y respecto al destino (qué es en la sociedad de destino con respecto a la estructura social). La pregunta inicial de este texto respecto a si los hijos e hijas de inmigrantes en la Región de Murcia heredarán una posición que parece estructuralmente subordinada, dentro de un marco en el que la etnicidad está movilizando desigualdades sociales. Dentro del espectro de familias inmigrantes de la investigación presentada en este texto, se ha observado y analizado diferentes proyectos migratorios y estrategias sociolaborales familiares de carácter nacional y en relación con el origen social (diverso) de las familias. Podemos pensar que hay ascenso social cuando en destino se logra o bien mantener, o bien mejorar, la cantidad y distribución de capital económico y cultural que se poseía en origen. Esto, sin embargo, se revela como algo bastante complicado desde el momento en que el proyecto migratorio implica, al menos momentáneamente, una *pérdida*.

Esta pérdida viene también asociada con una estigmatización del inmigrante en destino, precisamente aquella de la cuál tratan de escapar los padres proyectándose en sus hijos y planeando para ellos un destino que escape al trabajo en el campo como máxima expresión de la estigmatización, la precarización y segmentación de los mercados de trabajo y, en definitiva, plasmación de la condición inmigrante según lo entienden los sujetos entrevistados. Por otro lado, podemos entender que hay trayectorias de descenso cuando, con respecto al origen, o bien se mantiene un escaso capital económico y cultural de partida, o bien se pierde definitivamente un capital que sí se poseía (por ejemplo, clases medias en origen proletarizadas en destino). Ahora bien, dentro de la estructura social murciana la inserción o, mejor dicho, cómo y dónde se realiza esa inserción, parece ser una inserción como mucho asimilada a las clases populares de la Región.

Condicionamientos de la estructura socioeconómica, unidos a las consecuencias del proyecto migratorio y al capital simbólico negativo que arrastra todo inmigrante por su propia condición (el estigma), hacen que hablar de ascenso social sea relativo.

Hemos visto también cómo para superar la condición estructural del inmigrante, el estigma que sobre ellos recae y un horizonte laboral limitado a trabajos descualificados y precarios en la agricultura industrial murciana, muchas familias conciben la escuela como un motor de ascenso social. Sin embargo, y al menos por el momento, la escuela no parece sino estar reproduciendo las desigualdades que fuera de ella operan, y así lo veíamos en la segmentación de los itinerarios escolares y la mayor o menor asunción de esta segmentación estructural en los discursos de los hijos e hijas, por un lado, y de los profesores por otro.

Además de los factores estructurales de carácter económico, social y político, las desigualdades sociales parecen estar reproduciéndose generacionalmente en el propio seno de las familias, porque los factores que contribuyen a mejorar o empeorar las condiciones de vida de las familias inmigrantes (origen social, inserción laboral, etc.) enlazan de forma coherente con las expectativas que los hijos e hijas de-

sarrollan, sean de ascenso o de subproletarización. Estos condicionamientos se complementan y relacionan con la sociabilidad informal igualmente segmentada que aparece presente en las trayectorias educativas, laborales y cotidianas de los jóvenes inmigrantes. Es decir, el grupo de pares –segmentado étnica o socialmente– viene a reforzar la forma general que está adoptando la inserción laboral y social en la Región de Murcia: trayectorias de incorporación temprana al trabajo y dinámicas de subproletarización, no solo en aquellos casos en los que la historia y la estrategia familiar se convierte en un microcampo de reproducción social subordinada, sino también en aquellos en los que el origen social podría atemperar la estigmatización. Tanto en el sistema educativo como en el mercado laboral, son pocos los que llegan a la meta de una inserción, como mucho, similar a la de las clases populares murcianas y, de momento, ninguno si la concebimos como un proceso sujeto a los mismos condicionamientos que rigen para la población murciana.

“Donde nunca hemos llegado”. Alumnado de origen latinoamericano: entre la escuela y el mundo laboral[†]

Introducción

Se discuten aquí resultados de una investigación etnográfica más amplia sobre las trayectorias educativas del alumnado de origen latinoamericano a su paso por la ESO. Constatamos la sobre-representación de dicho alumnado (y del de origen inmigrante en general) en los dispositivos diseñados para la atención de quienes presentan necesidades educativas especiales, así como su orientación mayoritaria – y precoz– hacia otros que suponen su alejamiento de los circuitos ordinarios y/o académicos. A partir de dichas comprobaciones, y desde una perspectiva “holística”, se analizan los posicionamientos, representaciones y prácticas de los agentes que intervienen en el espacio escolar (docentes, familias y alumnado), así como un conjunto de tensiones y condicionantes socio-políticos más amplios que los contextualizan, con objeto de arrojar luz sobre las condiciones de posibilidad y las formas de legitimación que conducen a tales trayectorias truncadas o fallidas.

Tras diversas reformas del sistema las desigualdades educativas, lejos de reducirse, parecen aumentar; y se constata que las diferencias sociales siguen afectando las trayectorias de los sectores más vulnerables, entre éstos las del alumnado de origen inmigrante/extranjero.

Pero las representaciones estadísticas del fenómeno, aunque adecuadas para expresar la magnitud de aquellas desigualdades y su distribución entre sec-

tores específicos de población, retratan al (denominado) fracaso escolar, meramente, a través de sus manifestaciones exteriores. No bastan, por tanto, para dar cuenta del proceso propiamente dicho del *fracaso escolar*, en tanto éste involucra diversas prácticas y modalidades concretas de representación y acción que le son constitutivas. Un conocimiento del fracaso y/o la desafección educativa, *haciéndose*, incita a responder una interrogación pendiente: ¿qué realidades encierran los indicadores estadísticos sintéticos sobre las trayectorias educativas consideradas fallidas? E invita a poner en valor estrategias investigadoras adecuadas a un objeto de estudio construido en torno a los procesos que conducen a ello.¹

La investigación más amplia, de la cual este trabajo forma parte, se desarrolló durante los años 2005-2008, adoptando un enfoque etnográfico que incluía la utilización de diversas técnicas de producción de datos y abarcaba variados agentes y escenarios escolares.

En una primera fase mediante cuestionario indagamos, entre otras dimensiones, los factores que a juicio de los docentes de ESO intervienen en la integración socioeducativa del alumnado de origen inmigrante y *autóctono*. Concluíamos que el profesorado atribuye frecuentemente a elementos que pueden considerarse externos a su intervención y/o responsabilidad, tanto los buenos resultados escolares, como las dinámicas positivas de aula e, incluso, las buenas relaciones escolares. Comprobábamos tam-

* Adela Franzé Mudanó es profesora del Departamento de Antropología Social de la Universidad Complutense de Madrid. María Fernanda Moscoso es doctoranda de la Universidad Libre de Berlín. Albano Calvo Sánchez es doctorando de la Universidad Complutense de Madrid.

[†] Este texto forma parte del proyecto I+D+i *Adolescentes inmigrantes en la ESO* (SEJ2005-08371/SOC1).

¹ Lahire, B. (2008) “Un sociólogo en el aula: objetos en juego y modalidades”, Jociles, M. I. y Franzé, A. (eds.) *¿Es la escuela el problema? Perspectivas socio-antropológicas de etnografía y educación*, Madrid, Trotta.

bién, la alta valoración de un tipo de medidas tendentes a derivar al alumnado de origen extranjero hacia dispositivos que operan fuera de las aulas *ordinarias* –profesores de apoyo, aulas de enlace– o a disminuir su presencia en el centro o aula, antes que aquellas que propicien la mejora de sus propias competencias o instrumentos de enseñanza.²

La segunda fase consistió en un estudio etnográfico multidimensional de un Instituto de educación secundaria del suroeste de la ciudad de Madrid (que denominaremos IES-ICA). Una de sus particularidades es la alta proporción de alumnado de origen latinoamericano –fundamentalmente ecuatoriano, boliviano y colombiano– sobre el total de *colectivos* de origen inmigrante representados. Sobre aquel alumnado los profesionales (docentes, orientadores, otros técnicos) han generado discursos bastante articulados en torno a sus posibilidades, dificultades y/o diferencias, donde el *origen* desempeña un papel organizativo y explicativo explícito. Constatamos que dicho alumnado está sobre-representado en variados dispositivos destinados a quienes presentan *dificultades* educativas (implementados dentro del IES, como los de educación compensatoria), y es también mayoritariamente propuesto hacia otros que suponen el abandono del centro (como los programas de garantía social o las aulas de compensación externa).

Señalábamos, además, que el propio discurso docente constituye el argumento de justificación para la adopción de dispositivos o medidas específicas –cada vez más especializadas– como modo de responder a las *dificultades* y *diferencias*: aquellas creencias orientan –y sustentan– las tomas de decisión de los profesionales, y tienen un impacto considerable en las trayectorias y oportunidades socioeducativas del alumnado de origen inmigrante.³

Ahora bien, el análisis de las prácticas de categorización, y/o de las representaciones que informan la identificación y gestión de las *dificultades* educativas (de adaptación, aprendizaje, etc.), constituyen factores altamente relevantes para comprender el trata-

miento escolar de la diversidad. Esta cuestión ha sido abordada por diferentes autores. En particular, los análisis interaccionistas, dan cuenta minuciosa del trabajo de reconocimiento y clasificación del alumnado llevado a cabo por los profesionales del espacio educativo: en términos de los rasgos, actitudes y/o habilidades que son configuradas en y por el trabajo de aquellos agentes como indicadores de dificultades, así como de las categorías puestas en juego para dar sentido y clasificar –distinguir– tipos de alumnado (normal/con dificultades, adaptado/inadaptado, etc.).⁴ Sus observaciones priorizan las situaciones de interacción comunicativa, tal como tienen lugar en el marco de las actividades y rutinas organizadas en torno a la discusión sobre las problemáticas del alumnado y los modos de darles solución o cobertura institucional, y que tienen por protagonistas a docentes y a otros especialistas de la intervención socio-educativa (psicólogos, trabajadores sociales...). El análisis de estos procesos, permite enfatizar la naturaleza construida –y constitutiva– de las categorizaciones, por cuanto, de un lado, crean entre los profesionales un marco común de comprensión que prefigura “lo que ha de ser visto” y de cómo proceder para resolver los problemas así identificados y, de otro, porque la aceptación institucional de la validez de las categorías desarrolla la tendencia a encontrar sujetos que encajen en ellas.

No obstante el indudable valor de estas perspectivas, entendemos, es preciso ampliarlas desde una aproximación “holística”, poniendo en diálogo las dimensiones objetivas y subjetivas del fenómeno, los posicionamientos de los diversos agentes y las constricciones que condicionan unas y otros. Y ello porque el *éxito* y la eficacia social de las categorizaciones no se reducen a formas de legitimación intradiscursivas, ni pueden examinarse solamente desde el punto de vista de los agentes que ocupan las posiciones dominantes en el espacio escolar. Porque, en suma, el “sentido” no se construye en la exclusiva interacción entre los que tienen el privilegio de hablar

² Franzé, A.; Jociles, M. I.; Sánchez, J.; et. al. (2007) “La mediación de la cultura de origen en las concepciones y prácticas del profesorado de la ESO”, *IX Congreso Español de Sociología*. Franzé, A. (2008) “Diversidad cultural en la escuela. Algunas contribuciones antropológicas”, *Revista de Educación*, 345.

³ Poveda, D.; Jociles, M.I. y Franzé, A. (2009) “La diversidad cultural en la educación secundaria: Experiencias y prácticas institucionales con alumnado inmigrante latinoamericano”, *Papeles de Trabajo sobre Cultura, Educación y Desarrollo Humano*, 5(3) http://www.uam.es/otros/ptcedh/2009v5_pdf/v5n3esp.pdf Jociles, M. I.; Franzé, A. y Poveda, D. (en revisión) “La diversidad cultural como problema: representaciones y prácticas escolares con adolescentes inmigrantes latinoamericanos”, *Revista de Educación*.

⁴ Hester, S. (1991) “The social facts of deviance in school: a study of mundane reasons”, *British Journal of Sociology*, 42(3); Hjärne, E. y Säljö, R. (2005) “The pupil welfare team as a discourse community: Accounting for school problems”, *Linguistics and Education*, 15. Mehan, H. (1996) “The Construction of an LD Student: A case Study in the Politics of Representation”, Sversten, M. *Urban Natural histories of discourse*, Chicago, University of Chicago Press.

y de ser reconocidos como portadores de saberes legítimos, ni se realiza al margen de la historia social global.

Este texto complementa otros anteriores y extiende algunas consideraciones respecto al tratamiento de la diversidad socio-cultural.⁵ Nos interesamos aquí, específicamente, por las “condiciones de posibilidad” y formas de legitimación de las prácticas educativas que conducen a trayectorias catalogadas como truncadas o fallidas, poniendo énfasis –sin pretender ser exhaustivos– en hechos, circunstancias y agentes que las hacen factibles.

Un único sistema, múltiples circuitos

Los datos de nuestra investigación muestran la drástica reducción del alumnado de origen inmigrante en el camino de la etapa secundaria obligatoria a la postobligatoria. Mientras que en la ESO, en el IES-ICA, representa el 32,4% del total matriculado, en el Bachillerato desciende al 17,4%. Ello podría deberse a que parte del alumnado se ha orientado hacia centros que ofertan formación profesional, que el IES-ICA no ofrece.

No obstante esta circunstancia, uno de los aspectos más significativos de los datos de campo es que revelan otros circuitos posibles que producen la segregación *intra-escolar* del alumnado. Aquellos están constituidos por un entramado, paralelo al *ordinario*, de programas y dispositivos implementados por las administraciones educativas al tiempo que se desarrollaba esta etapa comprensiva.⁶

Al examinar las derivaciones realizadas por los centros participantes en la fase cuantitativa,⁷ se hace patente la sobre-representación del alumnado de origen inmigrante en dispositivos compensatorios y/o de garantía social: 24% de los autóctonos derivados a PCPI, UFIL o ACEs, frente al 47% de los extranjeros.

Si tomamos en cuenta las evaluaciones realizadas en el IES-ICA del total del alumnado de 2º de ESO –al finalizar el curso 2005-2006– los datos obtenidos

ofrecen resultados aún más detallados. Mientras el 77% del alumnado autóctono promociona a 3º de ESO, solo el 35,4% del latinoamericano lo consigue. Entre los que repiten 2º, el 12,5% son de origen latinoamericano, y únicamente el 6,1% son *autóctonos*. Además, entre los latinoamericanos que promocionan a 3º, el 17,6% lo hace en Compensatoria, y entre los que repiten, la mitad lo hará en este programa.

Por último, el 52% del alumnado de origen latinoamericano es propuesto para diversos programas que lo encauzan hacia un recorrido desarrollado fuera del centro (ACE, UFIL, PCPI), siendo notable el contraste respecto al porcentaje de autóctonos que también lo son (17,1%).

Pero el mapa de desagregaciones es aún más complejo. El análisis del alumnado con *dificultades* –repetidores o derivados/asignados a otros programas– y por origen –autóctonos/extranjeros– muestra cómo los grupos-aula ordinarios se ordenan, a su vez, en una escala de rendimientos y que, cuanto más bajo es éste, más aumenta el número de alumnado extranjero por grupo.

Estos datos ponen de manifiesto los desequilibrios en las trayectorias académicas en la ESO del alumnado latinoamericano. Ilustran el *desvío* precoz de sus trayectorias, respecto al itinerario *ordinario*, así como el conjunto de medidas adoptadas en la transición de un ciclo a otro, que lo orientan hacia dispositivos que lo alejan, no solo del itinerario académico sino, además, del aula de referencia, cuando no del centro.

De modo semejante a los resultados obtenidos en la fase cuantitativa, constatábamos la consolidación de un tratamiento de la diversidad socio-cultural, que hemos calificado de “externalización”, lo cual se manifiesta a través de una triple tendencia: atribuir el peso explicativo de sus trayectorias y rendimiento académicos a tales factores externos; desplazar a los alumnos inmigrantes del aula ordinaria y/o del centro hacia dispositivos que los alejan paulatinamente de las vías académicas u ordinarias; y dejar la intervención socio-educativa en manos de profesionales y técnicos

⁵ Poveda, Jociles y Franzé *Op. Cit.*; Jociles, Franzé y Poveda, *Op. Cit.*; Moscoso, M. F. (2009) “Perspectivas de padres y madres ecuatorianos sobre el contrato pedagógico entre la institución escolar y la familia en un contexto migratorio”, *Papeles de Trabajo sobre Cultura, Educación y Desarrollo Humano*, (5) 1. http://www.uam.es/otros/ptcedh/2009v5_pdf/v5n1esp.pdf.

⁶ Se trata, tanto de programas “Compensatorios” –Educación Compensatoria en los centros para 1º ciclo y de “Diversificación” para el 2º; Aulas de Compensación Educativa (ACEs)–, como de programas de “Garantía Social”, destinados a la formación/inserción laboral para quienes no obtienen (o se prevé no obtendrán) la titulación –Programas de Cualificación Profesional Inicial (PCPI) y las Unidades de Formación e Inserción Laboral (UFIL)–. Algunos de estos dispositivos (ACE, PCPI, UFIL) son medidas que los centros escogen y, en el caso de no hacerlo, derivan al alumnado a aquellos centros que los posean.

⁷ Cuestionario a catorce IES del municipio de Madrid.

especializados. Se ponen en evidencia, así, los mecanismos de “inclusión diferencial”⁸ que contribuyen a instituir desiguales oportunidades en el acceso a la formación y al mercado laboral.

El retorno de los “Los hijos de Sánchez”

Como hemos adelantado, docentes y otros profesionales manejan discursos articulados en torno al *origen*, respecto a las dificultades socio-educativas del alumnado latinoamericano, que despliegan representaciones, fundamentalmente, sobre tres ámbitos de sus vidas: la familia, los sistemas y/o experiencias educativas originarios y la lengua. Sobre ello nos detendremos brevemente.⁹

Las visiones sobre las familias de origen inmigrante latinoamericano poseen cierta extensión y relativa uniformidad entre los docentes. En primer lugar, atañen al proyecto migratorio y a las prioridades y propósitos que lo guían. La imagen predominante es la de una empresa migratoria acometida por familias cuyas preocupaciones materiales —el trabajo, el ahorro (y el consumo)— no sólo ocupan un lugar preponderante sino prácticamente excluyente, desplazando así las relativas al ámbito educativo/formativo. Las opciones familiares se presentan, en las creencias del profesorado, en forma de yuxtaposición entre trabajo y educación.

Yo sí creo, y es una hipótesis mía, sobre todo en los latinoamericanos (...) que la escuela no es un valor de integración y ascenso social como lo era en el [siglo] XIX y XX. Eso es una cosa que se percibe. (...) Mucha gente viene con la idea de ‘ahorro el dinero que sea y me vuelvo...’ y eso se transmite a los chicos... A lo que están aquí es para ganar dinero, y lo ves también porque a veces llegan en unas condiciones lamentables, y ves cómo van cambiando la ropa rápidamente, todos los objetos estos que hay: el MP3 y demás, ¿no? Además, esos bandazos, porque claro vienen aquí con el cambio de calendario, pierden un curso, vuelven, pierden otro. Eso te prueba que no es el valor escuela nada que se tenga en cuenta. Lo prioritario debe ser ahorrar y comprar una casa. [E1. Jefe de Estudios].

(...) en la familia fallan bastantes cosas, en todos los alumnos falla algo en las familias... tienen algún tipo de carencia familiar.. estos niños necesitan además de una orientación académica una orientación personal, y familiar, porque en casa no tenían esa orientación, están perdidos.. como los padres fallan mucho... por distintas circunstancias.... porque esta familias tienen las circunstancias que tienen ... tampoco hay que echar la culpa a los padres porque son esclavos... son el reflejo de sus circunstancias. [E2. Profesor Compensatoria].

Aunque pueda matizarse la responsabilidad familiar aludiendo a las duras circunstancias de *acogida* (E2), los discursos docentes revelan una imagen de privación familiar, que excede aquella concerniente a la meramente económica. Además de señalar la prioridad otorgada al trabajo y al ahorro, o las dificultades de las familias en brindar *apoyo* en las tareas o *seguimiento educativo* (por falta de tiempo y/o por falta de *instrucción*), enumeran déficits en diversos aspectos del funcionamiento familiar y en las responsabilidades paterno/maternas, cuyas consecuencias se dejarían ver en la adaptación y relación con la educación formal de sus hijos. Las problemáticas del alumnado, derivadas de tales *déficits* y referidas por los profesionales, son múltiples: *están más tiempo solos / tienen sensación de provisionalidad / necesitan de orientación / déficit emocional / baja autoestima / necesitan sentirse alguien e importantes y queridos*.

La función socializadora aparece, pues, disminuida cuando no objetada prácticamente al completo: las decisiones y pautas de crianza familiares resultan cuestionables al comprometer el desarrollo socio-emocional de sus hijos que *están perdidos*.

Siendo central el papel asignado a la familia existen, no obstante, otros factores relativamente ajenos a ella, aunque ligados a lo que se considera el origen, a los cuales se imputa una incidencia significativa en dichas dificultades.

Como es habitual en las explicaciones de sus obstáculos, la “cuestión lingüística” se encuentra entre ellos. Es importante recordar aquí el carácter castellano hablante de la mayoría del alumnado de origen inmigrante considerado en nuestro estudio y

⁸ Ávila, D. y Malo, M. (2007) “¿Quién puede habitar la ciudad? Fronteras, gobierno y transnacionalidad en los barrios de Lavapiés y San Cristóbal”, Observatorio Metropolitano, Madrid ¿La suma de todos?, Madrid, Traficantes de Sueños.

⁹ Exponemos algunos extractos a título ilustrativo, más ampliamente recogidos y analizados en Poveda, Jociles y Franzé, *Op. Cit.* Jociles, Franzé y Poveda, *Op. Cit.*

referido por los docentes. Sin embargo, las variedades del castellano usadas por ellos, son habitualmente consideradas *diferentes*, como un obstáculo para el desarrollo del proceso de enseñanza en los grupos-aula ordinarios y/o para el propio aprendizaje del alumnado latinoamericano. Así, es frecuente que se propongan medidas de atención lingüística específicas, que facilitarían una transición entre las variedades de castellano de *aquí* y de *allí*: derivación a las Aulas de Enlace, –un dispositivo transitorio segregado del aula ordinaria dirigido a alumnado recién llegado cuya lengua materna no es el español–, o bien, a otras medidas desarrolladas en el propio centro, tales como la optatividad en “refuerzo de lengua” o su incorporación a Compensatoria.

Por último, los sistemas educativos de los países de origen –donde parte del alumnado ha iniciado su escolarización– son considerados de un nivel más bajo o deficitario en relación con el sistema educativo español: *por más que hayan estado escolarizados, su sistema educativo es... íes el que es! / un sistema educativo...más pobre por así decirlo, o inferior.*

Fácilmente puede advertirse en estas visiones la reiteración de los postulados básicos de los paradigmas antropológicos y lingüísticos de la “cultura de la pobreza” o “del déficit”; aunque hayan sido extensamente discutidos, aparecen reactualizados en los discursos escolares.

Más allá de este hecho, las entrevistas con los docentes dejaron entrever un aspecto igualmente importante: la condición resueltamente especulativa, tanto de los retratos de familia, como de los sistemas educativos de origen (E1 y E2, lo evidencian en parte). Al tiempo que se realizan aquellas afirmaciones, se admite su índole hipotética o supuesta. Preguntados por la relación con las familias, hablan del escaso contacto con ellas, o del carácter mediado del mismo (no directo, por esporádico, o por no personal). En último término, evidencian manifestaciones generalizaciones a partir de algún caso, aunque las presunciones se trasladan a las competencias del alumnado.

En este sentido, los datos de campo sugieren también algunos aspectos relevantes en torno a los procesos de toma de decisiones para determinar los programas o apoyos que se consideran, desde el punto de vista institucional, más acordes con las necesidades educativas de este alumnado:

(...) no se puede detectar exactamente el nivel, el nivel curricular de cada uno (...) pero sí intuyes tu... Normalmente se les hace una valoración ¿eh? en esa valoración tu ya intuyes por las respuestas que te da, por como se ha comportado a la hora de hacer la prueba, por las preguntas que te ha hecho, por el tipo de letra que utiliza, por la presión que utiliza en los números, por la firmeza que utiliza, por como los ordena, por como los escribe, por... tu ya detectas más o menos, más o menos... por cómo se sienta. Porque después de unos años desarrollas una intuición. (...) a lo largo del curso vamos dando información sobre ellos... [a los tutores, orientadores y jefatura de estudios] y al final esa información imagino que la recogerán... Vamos! yo no me he enterado de los alumnos de compensatoria hasta el mismo día que empezaron las clases. [E3. Profesor Compensatoria].

E: ¿Cómo es el proceso de valoración para la compensatoria?

R: [ríe] Vamos a ver, antes no había ninguna regulación, todo el que daba problemas... pero ahora está totalmente regulado, lo que pasa es que todo lo que está regulado tiene su trampa. Yo no selecciono a nadie. Yo llego el día 1 de septiembre y el día 10 me dan la lista. Luego son grupos un poco inamovibles, porque sería como... un poco... como luchar contra todo... Tu propones [cambios], pero como son chicos que dan guerra en clase... y cumplen los requisitos básicos, tienen riesgo social siendo español, que los hay y muchos, por ser inmigrante, ese tipo de cosas... y así entran. Cumplen los requisitos básicos (...) así entran. Nosotros les hacemos una valoración, pero... [Vienen] con dos años de retraso, teóricamente, pueden entrar (...) pero ocurre que a veces no tienen dos años de retraso ...iretraso curricular a estas alturas! Sobre todo con asignaturas que han visto antes... están repitiendo los contenidos de lengua desde 4º de primaria, ideo no es complicado! Y entonces, pues nosotros, pues llegas a la conclusión 'va a estar mejor conmigo'. (...) Si se llama 'Compensatoria', compensas y mandas a su grupo... Pero ino! ... el que entra, se queda, se queda... [E4. Profesora Compensatoria].

Ambos extractos revelan, por una parte, la ausencia manifiesta de criterios objetivados y/o consensuados para la evaluación de las competencias adquiridas por los alumnos, se pone de manifiesto (E3) cómo emergen otros criterios y presunciones que bus-

can *sistematizar* aquello que, ni por definición, ni por convención lo está (la diversidad), vinculando a las competencias educativas, *intuitivamente*, aspectos tales como la letra, la presión sobre el lápiz, o el modo de sentarse...

Asimismo, dejan ver la escasa participación en la gestión de la ubicación de los alumnos por parte de unos profesionales –compensatoria– cuya experiencia –prolongada y directa– con el alumnado *en dificultad* e inmigrante, lo sitúa entre los especialistas.

Por otra parte, se apunta a la existencia de otra clase de criterios determinantes para la inclusión del alumnado inmigrante en Compensatoria (E4). Esta docente señala el sistemático incumplimiento de los objetivos del programa –reincorporación al aula de referencia–, y no sólo el que los grupos de compensatoria se convierten en “inamovibles” sino, más aún, que este hecho revierte sobre las oportunidades del alumnado, al convertir la compensación en un circuito sin retorno (*el que entra se queda*). Subraya la inadecuación de estas medidas a las necesidades/competencias ya adquiridas por muchos alumnos y las vincula estrechamente a estrategias –disimuladas– de evitación del mismo por parte de sus colegas de los grupos *ordinarios*.

Por último, aunque se plantee en términos de una maniobra deliberada –*trampa*– que remite a la índole personal de las decisiones docentes, invita a trascenderlas considerando, simultáneamente, el poder categorizador y legitimador de las normativas educativas en relación a las creencias y prácticas docentes (son inmigrantes=cumplen los requisitos=entran). Sobre ello volveremos más adelante.

De presunciones a evidencias

Como hemos sugerido, si bien las imágenes preponderantes en el campo escolar (y en el espacio social más amplio) asocian inmigración a vastas formas de privación social y cultural, por difundidas que estén, no dejan de plantear interrogantes acerca de los hechos que contribuyen a reforzar las creencias escolares. En este sentido, no puede atribuirse a los imaginarios sociales cualidad intrínseca alguna que los

convertiría en eficaces en todo contexto y situación, ni a la aplicación mecánica de estereotipos/prejuicios, la construcción unidireccional de los fenómenos y agentes sociales que en ellos se categorizan. Aunque más no sea, porque tales imágenes sociales se confrontan cotidianamente en múltiples interacciones y escenarios de la vida escolar involucrando, además, a alumnos, padres y madres. Para que las “distinciones” escolares se hagan efectivas, para que los circuitos *alternativos* se materialicen y conviertan en mecanismos de “inclusión diferencial”, es preciso que las presunciones encuentren algún anclaje. Así pues, consideremos necesario restituirles otras fuentes de justificación “local” que actúan sosteniendo su mantenimiento y/o reproducción, reforzando las presunciones y tornándolas en evidencias incuestionadas.

En los apartados siguientes desarrollamos algunos aspectos que consideramos relevantes en este sentido, relativos a discursos y prácticas familiares, institucionales y del alumnado.

Estrategias familiares

Los resultados del análisis de los discursos de padres y madres –ecuatorianos– sobre la escolarización de sus hijos en contexto migratorio, ponen en entredicho las imágenes asociadas a las expectativas familiares: la educación formal de sus hijos es un valor añadido a su formación e ir a la escuela sí es importante.¹⁰ El acceso a la escuela se relaciona con el ascenso familiar.¹¹

La ilusión que tenemos nosotros como padres es que lleguen a ser algo, por algo me refiero a hacer una carrera, o sea, a estudiar, siempre les pedimos a ellos que estudien. Mientras nosotros les podemos dar los estudios, les daremos. También está en la cabeza de ellos si quieren estudiar, bueno, de momento sí están ilusionados y eso (...) nosotros como padres queremos que tengan una carrera, no se de qué, ellos mismos sabrán valorar y nosotros aspiramos y tenemos la ilusión de que sean alguien en la vida. No sé qué, pero alguna cosa, que no sean como nosotros. Hemos acabado la primaria en Ecuador y como la mayor parte,

¹⁰ Moscoso, Op.Cit.

¹¹ Carrasco, S.; Pamiés, J. y Bertrán, M. (2008) “Familias inmigrantes y escuela: desencuentros, estrategias y capital social”, *Revista Complutense de Educación*, (20) 1.

hemos salido a trabajar. (...) Tenemos la obligación de ayudarles en lo que podamos y estaremos ahí para eso. Nuestra aspiración es que sean alguien en la vida para que puedan trabajar aquí, allá, en otros países. Es como cualquier cosa que pediría el padre, que el hijo llegue a ser algo, que triunfe. Algo en la vida, una cosa buena. [E5. Padre].

La idea del sacrificio familiar asociado a la migración adquiere nuevos significados con la presencia de los hijos en el país de destino, proyectándose en la incorporación de los hijos al sistema educativo español. Éste se convierte en la justificación del proyecto migratorio familiar y en la puerta para participar en un espacio que se asume menos excluyente y más horizontal que aquellos de los que los padres y madres forman parte.

Y eso siempre les digo a mis hijos, que hemos tenido que venir acá por darles eso y todo lo demás. [E6. Padre].

En el contexto migratorio, la escuela simboliza la puerta de entrada a la esfera nacional. La educación formal de los hijos/as de migrantes representaría un logro para toda la familia pues supone la adquisición de saberes que no se pueden aprender en el hogar, pero tampoco en el país de origen. Así, cuando se indaga algo más alrededor del sacrificio familiar en aras de la educación de sus hijos en España, se encuentran varias ideas: en primer lugar, se asume que la migración representa una mejoría económica familiar que se traduce en la posibilidad de que los hijos/as asistan a la escuela:

Les digo a mis hijos: 'el bien es para ustedes, no para mí. A mí no me han podido dar eso mis padres porque hemos sido muchos hermanos y mis padres eran pobres y no podían tener todo lo que [ustedes] tienen ahora'. [E7. Madre].

En segundo, contrariamente a lo que suele pensarse en cuanto a la *desatención* paterno/materna, el apoyo y seguimiento escolar es objeto de múltiples estrategias, elaboradas y puestas en práctica por las redes familiares, orientadas a ayudarles a superar los obstáculos o dificultades que se presenten, a través del control parental directo de las tareas o revisión, sea mediante la búsqueda de sustitutos cualificados

—familiares con estudios, amigos, profesores particulares—, o de materiales específicos, etc.

Mi hijo vino de cinco añitos y le bajaron, en vez de adelantarle, le atrasaron y pues, yo creo que aquí es más adelantado que en Ecuador, es otro método (...) tuvo problemas en sexto, ha repetido, o sea, la profesora me dijo que era preferible, [pero] que si yo quería ella le pasaba, porque yo tenía la plaza en el instituto, me dijo que para que vaya a fracasar, que es mejor que repita. Entonces yo me puse a pensar, dije 'mejor que aprenda más, no importa'. Tuvo dificultades más en matemáticas y como allá mi hermano mayor es licenciado en física y matemáticas, me acuerdo que aproveché que viajaron con mi esposo y mi hijo a Ecuador y aproveché que ese mes que estuvo que le explique y haga entender lo que mi hijo no entendía aquí. Aunque mi marido siempre está pendiente, que llega primero, le está revisando los deberes, las tareas que debe hacer. Pues nada, por más que le enseñaba, le indicaba, pues nada y mi hermano en un mes le puso al tanto y le ha servido bastante (...) Yo me acuerdo que estuvo malo y le cuento que repitió, le anoté en eso de Planeta que le daban clases por teléfono a mi hijo, yo pagaba una mensualidad y él tenía que llamar y decir 'mira, esto tengo ahora y no entiendo' y por teléfono había un profesor que le explicaba y le decía 'mira, esto es así', pero no... Así que bueno, a mí hijo lo que repitió le vino bien, aunque ahora debería estar en segundo curso y está en primero, pero no importa, lo importante es que pase sabiendo. [E8. Madre].

Además, los padres y madres consideran al sistema educativo español mejor que el de origen, y más avanzado, lo que se traduce, también, en la idea de que hay más y mejores medios o espacios.

Entonces ahora como están ahí, yo creo que, como dicen mis hijos, es diferente el colegio aquí, es mucho más avanzado, dan materias más avanzadas, o sea, más adelantadas en ciencia y eso. [E9. Madre].

Asimismo, aparece la idea de que los títulos obtenidos en España tienen más valor que los del país de origen. El valor atribuido a los títulos españoles se sustenta, no solamente en que aquellos son difíciles de convalidar, sino también en su valor simbólico: poseen mayor reconocimiento tanto aquí, como allá, y desde el punto de vista de padres y madres, se conciben

como un salto social en cuanto a la posibilidad de ubicarse en otro lugar que no sea el que ellos ocupan.

Aquí tienen que seguir un... ¿cómo se dice?...convalidar...tienen que hacer eso, estudiar uno o dos años y sacar el título. Pero de allá no sirve nada aquí. De allá la gente dice 'yo soy esto, asado y cocinado'...pero aquí...están fregando el suelo, están limpiando. De allá no son nada porque mientras no traigan, tienen que hacer eso y todo lo demás. Oigo decir que aquí el colegio es mejor que allá, más avanzado. [E10. Madre].

Lo señalado lejos de reafirmar la percepción común de que las familias priorizan el trabajo en detrimento de la educación de los hijos, más bien indica lo contrario, y constata el predominio de la cultura escolar sobre la falta de la misma, así como el despliegue de estrategias para el “acopio” de capitales educativos –no solo económicos– en pro del éxito, el ascenso y el reconocimiento social.

Algo más que desencuentros

A tenor de las creencias escolares descritas, el decisivo rol atribuido a la educación formal por las familias, tanto como el conjunto de prácticas que la potencian, parecen tropezar invariablemente con el desconocimiento e invisibilización institucional.

Sin embargo, la constatación de la valoración general de la educación y del predominio de la “cultura escolar” entre las familias, no debe descuidar las eventuales discordancias producidas entre los esquemas específicos de la cultura escolar *local* (de *acogida*) y los adquiridos en origen por las familias.

En efecto, la relación de las familias con la escuela está mediada por modos de ser y estar relativos a la institución, incorporados a través de patrones socio-escolares en origen. La perspectiva de padres y madres al respecto, por ejemplo, del profesorado español, revela la transposición de esquemas de valoración de sus responsabilidades, cuyos referentes derivan de aquellos patrones: ellos señalan diferencias entre *allí* y *aquí* que, entre otras cosas, concretan en lo que consideran una falta de exigencia y presión de parte del profesorado español sobre el alumnado, o un exceso de permisividad. Aún teniendo una

visión muy positiva de la escuela española y de sus profesionales, cuestionan que se deje a los alumnos –sus hijos– desarrollar las tareas *a la voluntad de ellos*, sin *obligarles*, ni sancionar los incumplimientos mediante *castigos*. La demanda de castigos, a su vez, resulta incomprensible para aquellos docentes que ven en ellos estrategias educativas superadas.

Otro tanto podría decirse al respecto de las formas asumidas por la implicación familiar y las esperadas por la escuela. Una persistente preocupación del profesorado atañe a la participación familiar, entendida no solo como apoyo y seguimiento fuera de ella, sino también en términos de presencia: de una necesidad de *acercar y ver* a las familias *en* la escuela.¹² Ciertamente, la escasez de tiempo y las presiones laborales constituyen factores que obstaculizan, como muchos padres y madres reconocen, su presencia regular y continuada. Pero no es solo eso, una indagación más profunda pone de manifiesto modelos de sociabilidad y patrones simbólicos, que sustentan los comportamientos de relación con la escuela, más complejos que aquellos a los cuales tiende a reducirlos la dicotomía presencia/ausencia.

Los esquemas que sustentan las visiones familiares revelan las jerarquías maestro-alumno que las atraviesan, ligadas al modelo educativo de origen, donde la legitimidad conferida al profesor, la figura de autoridad incuestionable que éste representa –al que se debe respetar, obedecer y hasta temer– hacen descansar en él y en la institución la mayor responsabilidad en el cumplimiento y el seguimiento en el aprendizaje del alumnado.

Los códigos de conducta, que objetivan aquellos principios jerárquicos en fórmulas de “respeto” y “obediencia”, lo hacen escasamente participativo y poco propenso a admitir auto-iniciativa. Así, el comportamiento ideal esperado por la institución escolar –al que se ajusta el requerido por los padres de sus hijos, y la *buena educación* que se enseña en el hogar– se traduce en ciertas disposiciones: el uso de un tono bajo de voz, quietud, en el precepto de no contestar y la interdicción a contra-argumentar e, incluso, en el silencio como señal de consideración. Es interesante hacer notar cómo estas actitudes del alumnado, pueden ser leídas en términos de *dificultades de adaptación*, o de la primacía del *trabajo* sobre la educación, por parte de docentes y técnicos, para los cuales un

¹² Lahire, B. (1995) *El hombre plural*, Barcelona, Bellaterra.

alumnado *competente* se distingue, además de por estudiar/saber, por un comportamiento proactivo (exposición pública del *saber*, preguntar, etc.).

Dice que los chicos, bolivianos en particular y también los ecuatorianos, y a diferencia de los rumanos, son 'muy callados, no responden y cuesta entrar en conversación con ello' y suelen tener un semblante 'más bien triste', 'les cuesta mucho adaptarse'. 'Sería bueno intentar ofrecerles algo mejor', dice, para que se 'sintieran más valiosos (...)'. Comenta que el problema es que tienen 'por la fuerza' que estar hasta los 16 años (...) Si no fuera así 'ya estarían ya trabajando', que 'es lo que quieren' porque 'sus padres igual han estado trabajando desde los nueve años, iestán acostumbrados y les parece normal eso!'. [E11. Trabajadora Social].

Tales lógicas organizan igualmente la relación de las familias con la escuela: en tanto depositada en el profesorado la autoridad y responsabilidad del éxito escolar, padres y madres vinculan su participación a conflictos o dificultades y con la convocatoria expresa de la institución cuando los hijos dan *problemas*.¹³

Podría concluirse, de lo dicho que la invisibilización para la mirada docente, de las disposiciones escolares familiares, obedece a un *desajuste* interpretativo, producido en el encuentro de patrones de interacción/participación discrepantes entre sí: el de origen –*allí*– y el de la escuela de *aquí*. Así podrían comprenderse mejor, tanto el hecho de que madres y padres atribuyan al profesorado español *falta de interés* y/o de *preocupación*, como las imputaciones semejantes que éste aplica a las familias. Ciertamente, como hemos querido mostrar, puede constatarse la existencia de disonancias. Pero, así y todo, ello no consigue dar cuenta del hecho de que las mediaciones interpretativas adquieran cierta dirección, en términos de *sistema deficitario* (desinterés, desatención, etc.). Menos aún que sean aceptadas, ni que las consecuencias derivadas resulten “admisibles” para los sujetos que intervienen en el espacio escolar. Salvo que nos conformemos con las explicaciones inmediatas y generales que provee la teoría del etnocentrismo, estos interrogantes exigen realizar consideraciones complementarias.

Como puede advertirse, los discursos de padres y madres revelan la puesta en juego de principios de

visión y valoración que articulan jerarquizaciones socio-escolares y laborales: *carrera/estudios básicos; ser alguien/no serlo; credenciales laborales/trabajo no cualificado...* Pero sería contribuir al error, atribuir-las exclusivamente al *origen*. En este sentido, como han señalado diversos autores, no se trata meramente de conocer y religar *a posteriori* las condiciones de partida y de llegada, sino de considerar el “espacio transnacional” del que participan los in-migrantes y en el que interactúan el pasado y el presente, el allí y el aquí, en tanto constitutivos de prácticas y representaciones.

El ascenso social a través de la educación anhelado para los hijos deriva de una experiencia vital/migratoria a través de la cual se ha ido incorporando el sentido, y el valor social que le está asociado, de la posición ocupada en jerarquías socioculturales (globales/transnacionales). Afirmar que el sentido de la “posición” se organiza en y por la experiencia, implica que no se trata de un constructo fijo ni estereotipado, como no lo son tampoco las posiciones sociales, entendidas éstas no solo en términos de lugar en una escala socio-económica, sino también en tanto pautas socio-simbólicas de reconocimiento *local*. Ello supone, pues, que no basta con situar a los agentes en el “aquí” y el “ahora” para comprender el ajuste o desajuste de aquellos constructos a las condiciones, exigencias y pautas presentes: es preciso considerar el modo en que unos y otras toman parte activa en su actualización.

Ello se pone de manifiesto, por ejemplo, en expresiones tales como *ser alguien en la vida para no ser como nosotros* (E5), que no remiten exclusivamente a las posiciones sociales de origen, ni su referente es un pasado absoluto: resultan de una mirada retrospectiva que evalúa (re)significándola, desde el presente, la trayectoria vital. El ser alguien *aquí, allá, en otros países...*, el ascenso social mediante una *carrera* deseado para sus hijos, revela la aplicación de principios globales de jerarquización socio-escolar (y de clase) –estudios superiores/básicos– aunque reforzados por la experiencia migratoria de no ser alguien –*nada sirve de allí aquí (...) están fregando* (E.10)–, en ningún lugar (ni *allí*, pero menos *aquí*). Condensa así la frecuente experiencia de “desclasamiento” vivida por muchas de las familias migrantes. A su vez, ésta se articula con creencias derivadas de sistemas clasifica-

¹³ Ello no significa que los padres no consideren su incumbencia diversas modalidades de regulación y control de los comportamientos de sus hijos en la escuela.

torios socio-históricos que operan en la migración contemporánea (desarrollo/subdesarrollo...), reforzando la catalogación –de parte de migrantes y receptores– de las regiones, países de origen y personas, como en un “permanente retraso”¹⁴ (*creo que es más adelantado* –E8–; *oigo decir que es mejor* –E10–).

Lo expuesto muestra, por una parte, el modo en que las maneras de ser y actuar respecto a la institución escolar están mediadas por formas de visión y evaluación moldeadas por las circunstancias e imperativos del contexto migratorio. Tendencialmente –al menos en parte–, reproducen las visiones escolares, de tal suerte que, eventualmente, juegan un papel relevante en la moderación de los desacuerdos con los veredictos escolares y, por ende, favorecen su aceptación (E8).

De otra parte, a su vez, aquéllas pueden reforzar –a través de los modos de posicionarse frente a la institución que engendran– las expectativas y creencias profesionales docentes que hemos descrito (y se traducen en orientaciones o formas de encauzamiento “externalizantes”).

Políticas de diferenciación

La proliferación de programas y dispositivos institucionales *alternativos* a los ordinarios/académicos, intensificada en la última década, encuentra cierto consentimiento entre muchos docentes. En su opinión, flexibilizan un sistema –basado en principios comprensivos– al que suele atribuírsele excesiva rigidez y escaso realismo para conciliar los diversos *intereses y/o aptitudes* del alumnado, con un recorrido uniforme. Se argumenta asimismo, que la extensión de la escolarización obligatoria ha forzado la permanencia en los institutos de alumnos que *se niegan a aprender*, y hasta boicotean las actividades lectivas. La multiplicación de itinerarios converge con la aspiración de una diversificación de la oferta no contemplada por la “comprensividad”. Habilitando, así, diversas y combinadas formas de separación del alumnado y homogeneización interna de los grupos (por habilidad –*streaming*– y/o por orientación académica u ocupacional –*tracking*–).

Tal flexibilización incluye la matización de otros principios de la filosofía comprensiva, como el de la

correspondencia edad/curso. Sobre todo cuando se les presupone desfase curricular o una formación anterior de *bajo nivel*, las Comisiones de Escolarización determinan la adscripción de los niños/adolescentes inmigrantes, en uno o dos cursos por debajo del que les correspondería por edad. En tanto la edad máxima hasta la que se puede cursar la ESO es de dieciocho años, y el desfase provocado por dicha adscripción suele arrastrarse a lo largo de la escolarización (E8), el margen que tendrán para culminar con éxito esta etapa se reduce, y difícilmente podrán lograrlo si cualquier circunstancia les obligara a repetir curso. Por lo demás, el desfase edad-curso (así acumulado) se convierte en un indicador, para los docentes, de la *persistencia* de dificultades (E4).

En el instituto las decisiones relativas a su ubicación suelen partir de los tutores, sobre los cuales actúa la presión de cumplir con una programación secuenciada y de lograr un rápido ajuste del grupo/aula al ritmo marcado por estas constricciones temporales, lo que implica actuar en un período muy breve de tiempo. Ello apenas permite al alumnado incorporado al aula de referencia, demostrar sus competencias académico-sociales (en relación con diversas asignaturas, profesores...), así como adaptarse a los códigos de comportamiento inscritos en las interacciones educativas, cuya misma naturaleza, conlleva una decodificación en el uso contextual. Así, por ejemplo, retornando al tema aludido de las (eventuales) disonancias entre las disposiciones inculcadas en las familias –ecuatorianas– (tendencia al silencio, inhibición de la participación...) y aquellas esperadas por la escuela (actitudes proactivas...), la integración de nuevos esquemas entrañaría, en tanto se trata de experiencias incorporadas, cuanto menos, un proceso de “(re)socialización”: esto es, la oportunidad de una exposición prolongada a los contextos y situaciones en los cuales los códigos que sustentan el trabajo escolar, tanto como el sentido de la pertinencia de sus aplicaciones, se ponen en juego, actualizan y se prestan a ser aprehendidos. Bajo los apremios mencionados, la lógica inhibición, retraimiento y hasta las incomprensiones (fonéticas, léxicas...) iniciales de este alumnado, estrían contribuyendo a naturalizar los juicios docentes espontáneos, reforzando las creencias en que las dificultades residen *en* ellos.

¹⁴ Mezzadra, S. (2005) *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*, Madrid, Traficantes de Sueños.

Por último, si bien la ubicación en compensatoria es en teoría transitoria, en la práctica suele ser definitiva para los alumnos (completando en ella el primer ciclo y pasando, en el segundo, a otros programas, por ejemplo, diversificación). Este frecuente “no retorno” al circuito ordinario se vincula, entre otros aspectos, a las características que adquieren el currículo y las dinámicas del grupo/aula.

De una parte, los docentes de compensatoria (y diversificación) reconocen la reducción de las exigencias y del nivel académico –contenidos abreviados, repaso de los de cursos anteriores, etc.: *contenidos light*, según la expresión de una docente. Lo que explican aludiendo a la dificultad del alumnado para seguir los ritmos del aula ordinaria, aunque ello mismo obstaculice (aún más) su reincorporación al circuito normalizado, al contribuir a profundizar el desfase que se pretende compensar. Además, habitualmente, los objetivos académico-cognitivos se subordinan a los afectivo-conductuales, en función de una concepción de la *integración* asociada a las imágenes de privación familiar.

La programación de los contenidos está en un segundo plano, ¿eh? El objetivo fundamental es buscar la integración (...) que pasen estos años de una manera más estable, darles modelos de equilibrio emocional, referentes, porque (...) ahí pienso que el mundo emocional está por delante del cognitivo. [E12. Profesor Compensatoria].

De otra, como se ha señalado para dispositivos análogos,¹⁵ las discontinuidades entre los grupos compensatorios y los del aula de referencia, en el caso estudiado, son relevantes. El seguimiento individualizado, el relativo ajuste del ritmo al alumnado, las explicaciones extensas y pormenorizadas, las evaluaciones asistidas, etc., en el primer caso, contrasta con el predominio, en el segundo y en términos generales, de una enseñanza centrada en la planificación curricular y en su secuencialidad. Dichas discontinuidades, antes que proporcionar al alumnado contextos relativamente coherentes con aquellos a los que deberían *integrarse*, fomenta una socialización escolar paradójica, tanto desde la perspectiva de las dis-

posiciones y competencias educativas a adquirir, como de las relacionales que las permiten. En este sentido, no puede dejar de señalarse que la incorporación a la compensatoria supone la totalización del *déficit*, en la medida en que no discrimina las áreas de conocimiento que requirieren compensación ni, por tanto, las competencias dispares adquiridas por un mismo individuo en distintas materias.

Lo expuesto llevaría a responsabilizar exclusivamente a los docentes –*prejuiciosos o malintencionados*– de los procesos de inclusión diferencial y externalización. Pero, aunque las decisiones últimas recaigan en aquellos, han de ser también contextualizadas en el entramado de tensiones y contradicciones que las condicionan y que atraviesan el campo educativo actual. Diversos son, al respecto, los aspectos a tomar en cuenta.

Los débiles resultados en la etapa secundaria, máxime a partir de los datos “Pisa”, junto a los que arrojan las evaluaciones realizadas por el INECSE, extendidas mediáticamente, han aumentado la alarma social y política, (re)activando la predisposición a vincular la presencia del alumnado de origen inmigrante con el descenso de la calidad (*rendimientos*), de un lado y, de otro, a culpabilizar al profesorado.

Tales asociaciones, aunque fácilmente identificables en los discursos corrientes, obtienen un firme anclaje en las políticas públicas. Siguiendo el análisis de Ávila y Malo, en las sociedades *de riesgo* aquellas se destacan por convertir la diferencia en estrategia de “gubernamentalidad” de una diversidad social que se presenta difusa, compleja y potencialmente conflictiva. Mediante la estandarización e individuación de las categorías sociales con probabilidades *de riesgo*, se constituyen las diferencias como fenómenos naturales, “hechos” sin espesor sociológico. Ello confluye –y sustenta a su vez– con la transformación del “régimen de justificación”¹⁶ que se desplaza de la institución al individuo, del rol a las cualificaciones, competencias y motivaciones de la persona (de docentes, alumnos...).

En este sentido, cabe señalar que los discursos expertos¹⁷ sobre la diversidad cultural, extendidos en España desde los años noventa y que han tenido repercusión en la formación del profesorado –entre

¹⁵ Duque, P. y Cucalón, P. (2007) “Aulas de enlace: representaciones sociales y prácticas socioeducativas. Una investigación de carácter socio antropológico”, *EMIGRA Working Papers*, 81 www.emigra.org.es.

¹⁶ Dubet, F. (2008) “El declive y las mutaciones de la institución” *Jociles y Franzé, Op. Cit.*

¹⁷ Franzé, A. (2008) “Discurso experto, educación intercultural y patrimonialización de la ‘cultura de origen’” *Jociles y Franzé, Op. Cit.*

otras formas de intervención social con población inmigrante—, favorecen algunas explicaciones y estrategias sobre otras. Pero por sobre este hecho, no puede olvidarse el poder legitimador de las propias normativas e instrucciones educativas. Un examen de las dimanas de la Comunidad de Madrid¹⁸ (CM) en los últimos diez años, que regulan el conjunto de dispositivos aludidos, permiten comprobar las tendencias mencionadas: la acotación del alumnado *en riesgo*, la identificación —parcial, aunque sistemática— del alumnado *extranjero* con aquél, al tiempo que el fortalecimiento de un discurso que subordina la calidad educativa al *esfuerzo*, *méritos* y *valores* individuales.¹⁹ Sin desconocer su amparo en la legislación estatal, el discurso educativo de la CM, se prodiga en referencias explícitas al alumnado *extranjero* o en su evocación indirecta (*alumnos de incorporación tardía al sistema español / con deficiencias de formación anterior*), contribuyendo a asociar el origen a ciertos itinerarios (el *desvío* precoz y máxima externalización de dicho alumnado).

Un conjunto de medidas adicionales han exacerbado la dinámica competitiva escolar, predisponiendo a tomar como *dato* las categorizaciones —más o menos sutiles— contenidas en los discursos públicos. Así, por ejemplo, la “Evaluación de diagnóstico” aplicada por la CM en primaria y 2º de la ESO, han propiciado estrategias selectivas —y endogámicas— de parte de las familias y de los centros. La presencia de un alumnado —percebido— en dificultad (*extranjero*) se ha convertido en uno de los principales criterios de elección, lo que redundo en la exacerbación de las dinámicas de concentración escolar.²⁰ De hecho, sin ser un centro conflictivo o *marcado* en el que el alumnado de origen inmigrante y/o en desventaja social suponga la gran mayoría del alumnado del centro,²¹

sí es una institución que se percibe plenamente inserta en las dinámicas sociales, políticas y educativas que contribuyen a la distribución desigual del alumnado en los diferentes centros de la zona. Entre algunos docentes hay cierta percepción de que el ICA está concentrando a más alumnado inmigrante y de menores recursos económicos que otros centros (incluidos públicos) y que, a pesar de mantener cierto *prestigio académico*, está siendo percibido como un centro menos atractivo para las familias de clase media españolas frente a otros institutos de la zona.

Los resultados de la “Evaluación de Diagnóstico”,²² hechos públicos anualmente por la CM, individualizan a cada centro en una escala donde la calidad —y el “prestigio”— se infiere de los puntajes obtenidos por *su* alumnado. Estos datos son también tomados en cuenta por las familias (al igual que los de las pruebas de selectividad) al buscar establecimiento educativo y, eventualmente, son exhibidos por éstos —como en el ICA, en época de matriculación—, en tanto garantía de su buen hacer.

El aumento de la lógica competitiva exige a los educadores justificaciones y pruebas de *sus* competencias y esfuerzos. También ellos se ven privados, en cierto modo, de explicaciones que remiten a la institución o a procesos socio-políticos e ideológicos más amplios.²³ En estas condiciones, en el disputado mercado escolar, se pone en juego el mantenimiento del prestigio acumulado por parte de los centros que gozan de cierta fama —como el estudiado— o adquirirla —en el caso de los que no la poseen—, tanto como el estatus de una profesión interpelada, ella misma, desde el esquema del esfuerzo y los méritos, personales medidos en *resultados inmediatos*, así como la pugna por una clientela cuyas posibilidades supuestas, pronostican buenos resultados.

¹⁸ Olmo, M. (2007) “La articulación de la diversidad en la escuela: un proyecto de investigación en curso sobre las <Aulas de Enlace>”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, (LXII) 1.

¹⁹ Estas normativas reflejan un discurso político: “Lo que garantiza la calidad de la educación (...) si no estimulamos el estudio, el esfuerzo, el mérito, la emulación, si no hacemos todo eso, de nada servirán las infraestructuras extraordinarias que acometamos, los gimnasios, las aulas de informática.” (Esperanza Aguirre; *Europapress*, 16/11/ 2009). La filosofía educativa recogida en la (derogada) Ley de Calidad de la Educación (2000), justificaba la “flexibilización” de los ciclos secundarios para “ampliar las posibilidades de los alumnos (...) a través de vías que mejor respondan a sus intereses y expectativas personales”.

²⁰ Poveda, Franzé, Jociles, et. al. (en prensa) “La segregación étnica en la educación secundaria de la ciudad de Madrid: un mapa y una lectura crítica”, García Castaño, F. J. y Carrasco Pons, S. (eds.) *Población inmigrante y escuela: conocimientos y saberes de investigación*, Madrid, IFIIE-CREADE.

²¹ Franzé, A. (1998) “Un école difficile: sur la concentration scolaire d’élèves d’origine immigrante”, *Revue Européenne des Migrations Internationales*, (14) 1. Poveda, D. (2003) “La segregación étnica en contexto: El caso de la educación en Vallecas-Puente de Vallecas”, *Education Policy Analysis Archives*, (11) 49. Van Zanten, A. (2006) “Une discrimination banalisée? L’évitement de la mixité sociale et raciale dans les établissements scolaires”, Fassin y Fassin (eds.) *De la question sociale à la question raciale? Représenter la société Française*, Paris, La Découverte.

²² La Orden de la CM explicita que tiene una finalidad “informativa y orientadora para los centros, las familias y el conjunto de la comunidad educativa” (Orden 3320-01/2007).

²³ Dubet, *Op. Cit*

La comprensión de estos fenómenos requiere, pues, la (re)inscripción de las micro-políticas en las políticas globales: éstas tienden al “gobierno de la diferencia por la diferencia”, poniendo a actuar a la realidad sobre sí misma, a unas diferencias (así construidas) contra otras por recursos materiales y simbólicos:²⁴ extranjeros/autóctonos; profesionales y centros competentes/incompetentes, sistema público/privado-concertado.

Así y todo, no hay uniformidad entre el profesorado respecto a los modos de definir y gestionar los problemas o de concebir la tarea de *educar*. El trabajo de campo puso de manifiesto, por una parte, que el ICA se caracteriza, en general, por una actitud comprometida con la mejora e innovación educativas y con la educación pública como instrumento de transformación social. Por otra, la existencia de profesores y profesionales que mantienen visiones discrepantes o críticas –aunque finalmente no queden plasmadas en las prácticas educativas– respecto a, por ejemplo, las numerosas derivaciones realizadas en los últimos cursos, apuntando además, que éstas sirven ante todo para mantener una imagen *académica* del centro. De hecho han propuesto, sin éxito, incorporar otros programas (sobre todo, de iniciación profesional, que el centro no posee) a su oferta educativa. Finalmente hay quienes, aún cuando manejen estereotipos respecto a las familias inmigrantes, interrogan y cuestionan las prácticas educativas y/o de relación con el alumnado de este origen –incluyendo las propias–, atribuyéndoles parte de la responsabilidad sobre los resultados y las trayectorias erráticas o fallidas. Tal el caso de una profesora de compensatoria (E4 y E13) que reprocha a sus colegas reforzar el etiquetaje con el que el alumnado de origen inmigrante carga, el propiciar su incorporación –mayoritariamente injustificada, en su opinión– al programa de compensatoria y el eludir su reincorporación al aula ordinaria. Al programa mismo, achaca el producir efectos incompatibles con la integración socio-educativa, tanto porque el reenganche a la dinámica del grupo de referencia resulta *complicado* (sin retorno) como, más aún, porque la compensatoria predispone a los chavales a *aceptar lo que se espera de ellos*. Finalmente a su propia actitud como enseñante, un tutelaje y protección excesivos, que parecen contribuir al *callejón sin salida* en el que se ve atrapado este alumnado.

Pero que, ella misma reconoce *no puede ya luchar contra todos y llegas a la conclusión de que van a estar mejor conmigo*, lo cual implica apoyarlos para que accedan a la mejor opción entre las posibles, una vez descartadas las académicas: con suerte, un oficio.

Yo no sé si eso es bueno... lo que estoy haciendo; porque me da la sensación de que los marca, de que les marca desde el primer día (...) les estoy con todas mis fuerzas encima, pero la escuela parece que no, y eso no es bueno, porque se la colocan ellos también la etiqueta... La exigencia debería ser la misma (...) se acostumbra a que están completamente tutorizados (...) Yo creo que (...) los chicos llevan la etiqueta colocada... yo no lo puedo decir así... porque todos somos compañeros, pero, eso es lo primero; [luego] que no son capaces de integrarse en grupo del que salen dieciocho horas... es que... inormal! Si es que... ilas únicas que dan con su grupo es música, tecnología y educación física y plástica! Están muchas horas fuera, y volver a engancharse es muy difícil. Y yo creo que después de estar cuatro años aquí y seguir en segundo, pues han decidido que como eso es lo que esperan los demás, pues ¿para qué van a esforzarse? si no sirve de nada...ies una sensación...! es un callejón sin salida (...) Intentamos ponerlos en los sitios donde creemos que mejor van a estar y si alguno termina teniendo un oficio, dices ¡ha salido adelante! (...) Es desesperante. [E13. Profesora Compensatoria].

En último caso, las especulaciones y generalizaciones descritas permiten, desde el punto de vista docente, despejar la incertidumbre frente a las “ambigüedades” (diversidad de alumnado) transmutándolas en entidades reconocibles y “procesables” por la institución, a la vez que dotar de sentido a la propia labor profesional e, incluso, al “dispositivo” del que se es responsable aunque se tengan muchos reparos acerca de su eficacia (sino compensar, al menos proteger –*van a estar mejor conmigo*– E4; E13).

Alumnos en las jerarquías escolares

Una amplia literatura ha considerado la incidencia de las clasificaciones y etiquetajes escolares, tanto sobre la construcción subjetiva de la relación con la

²⁴ Ávila y Malo, *Op. Cit.*

escuela, como sobre los resultados y las trayectorias objetivas del alumnado considerado “en desventaja”.²⁵ Cabrían múltiples consideraciones al respecto de la complejidad de factores que actúan conformando la relación con la escuela. Ciertamente no puede atribuírsele a ésta una capacidad constituyente monolítica, ni identificarse íntegramente la socialización escolar con su elaboración por parte del alumno. Pero en tanto contribuyen a instituir un orden mediante un trabajo de (re)configuración de subjetividades –de un “trabajo sobre el otro”²⁶–, los ordenamientos escolares analizados, no condicionan exclusivamente las trayectorias al encuadrarlas entre los límites objetivos de los recorridos paralelos descritos, también lo hacen (positiva o negativamente) a través de su impacto en la experiencia del alumnado.

En esta línea, para concluir, aportaremos breves pinceladas respecto del procesamiento variable, por parte del alumnado, del trabajo escolar y de sus propias *expectativas* en estos contextos.

Las jerarquizaciones –de los grupos de un mismo curso, así como de los dispositivos alternativos respecto a las aulas de *referencia*–, son claramente percibidas por aquellos, traduciéndolas habitualmente en el código compartido de las capacidades intelectuales (listos/tontos; normales...).

E: Estáis en 4º B... y por cierto, lo de B ¿por qué?
 C: porque está A, B... (...) pero...no..., nosotros estamos en esa clase porque tenemos Plástica y Música, y Matemáticas B...
 D: es las de los listos...
 C: la de los listos... y por eso nos han metido en esta clase...la de los listos de verdad...
 [E14. Alumnos, 4º ESO].

Mi clase... no es la... es la de compensatoria. No es la normal, es la compensatoria...
 [E15. Alumno ecuatoriano, 2º Compensatoria].

Para los que tiene experiencias de relativo éxito y para los que no las tienen (del todo), no pasa desapercibida la rebaja en las exigencias que implican las “adaptaciones curriculares”. Compensatoria puede

considerarse una injusticia por parte de quienes se ven más exigidos en los grupos ordinarios e, incluso, deseable para aquellos que reconocen –y experimentan– dificultades.

iHombre! es que... a algunas personas las mandan a compensatoria, y es que, que no hacen casi nada (...) y es más fácil estar ahí, y yo que estudio más que ellos no me mandan allí... y el encima les quedan tres y a mí ocho... (...) es más fácil... y te quedan menos y todas esas cosas, es más fácil... [E16. Alumno ecuatoriano, 2º ESO].

Pero lo que precisamente se oculta es que estos dispositivos (compensatoria, en este caso), frecuentemente ajustan al alumnado, aunque de modo variable, a los estándares dispuestos y esperados –éste se *acostumbra*, al decir de una profesora (E.13)–. Lo cual puede resultar, a la postre, una *trampa*: tanto porque lo inclinan a abandonarse impensadamente a dichos estándares –y a las creencias que sobre uno mismo ayudan a forjar (E17)–, a la desafección o a la rebeldía frente a las orientaciones institucionales (E.18).

A mí Matemáticas sí que me encanta Matemáticas, Naturales, Sociales también... lengua también, pero estoy en Refuerzo de Lengua, y Plástica sí, es muy fácil la Plástica... lo que pasa es que como me han cambiado a compensatoria es más fácil, a veces... los exámenes nos los dejan hacer con el libro, o me dan la pregunta los días antes, y entonces nosotros lo buscamos y ya luego nos sabemos de todo, porque como sabes la pregunta, sabes la respuesta. Así es mucho más fácil. [E17. Alumna ecuatoriana, 2º Compensatoria].

Me habla [la profesora de compensatoria] de M, alumno al que el año pasado se le propuso una salida (PCPI), porque el chico estaba quemado, pero él no aceptó la propuesta. Y les dijo: me habéis querido echar pero ya os lo digo hoy que empieza el curso, me vais a aguantar hasta que acabe el curso. M. según dice la docente –y hemos observado– va a clase, se sienta, con el abrigo y con la mochila y *aguanta* las seis horas sin hacer nada. [E18. Nota de campo].

²⁵ Ponferrada, M. I. (2009) “Efectos escolares y sociales de la separación por niveles en un instituto de secundaria de la periferia de Barcelona”, *Papeles de Economía Española*, 119.

²⁶ Dubet, F. (2000) “The sociology of pupils”, *Journal of Educational Policy*, (15) 1. Dubet, Op. Cit.

A modo de cierre: *Donde nunca hemos llegado*

El extracto transcrito a continuación, resume algunos aspectos de la lógica, y efectos, tanto objetivos como subjetivos, del conjunto de procesos y mecanismos de "inclusión diferencial" que hemos querido desarrollar:

Cuando llegué a tercero va todo bien, pero de repente... llegó una clase de matemáticas... yo siempre he sido penoso para las matemáticas... tanto que ahora tengo las de Tercero... y Segundo... ¡soy penoso loco! y resulta que yo llegué y decía que no entendía al profesor, y que... y yo... mira yo pensaba, que había unas clases de así tipo compensatoria... pero que podías elegir las clases... ¿sabes? y sólo quería para las clases de Matemáticas... y me cambiaron a todas... Y yo no sabía bien ¿sabes? y lo pedí, no sé, pero lo pedí... y eso fue, ha sido un error grandísimo... me arrepiento de haber hecho eso...

E: ¿por qué?

Porque cuando llegué a Compensatoria me descuidé, dije ¡va!, me descuidé mucho, mucho... me descuidé un montón... suspendí, suspendía, y suspendía... hasta que llegué al final, y... y me quedaron cuatro o tres, creo que eran cuatro o tres... [E19. Alumno ecuatoriano 4º ESO].

Nótese, en este caso, la incidencia de las prácticas totalizadoras del déficit –tiene dificultades en matemáticas, no entiende a un profesor, lo *compensan* en todas las asignaturas, suspende– a pesar de una trayectoria anterior sin mayores dificultades (excepto en matemáticas). No obstante, desde el punto de vista subjetivo, el alumno hace propio el *error*, y se atribuye la responsabilidad de la medida adoptada.

En estas circunstancias, muy trabajosamente puede este alumnado *en dificultad* lograr contrarrestar –y/o desmentir– las presunciones sobre las cuales las creencias y las decisiones externalizadoras/diferenciadoras se apoyan, puesto que todo conduce a confirmarlas, e incluso a reforzar, a los ojos del profesorado, la (aparente) pertinencia de las medidas adoptadas: los chavales, en efecto, *suspenden* o *no hacen nada*.

Significativamente, *Donde nunca hemos llegado* es el título que unos alumnos de 4º de diversificación pusieron a una fotografía que tomaron –e idearon– del cartel identificativo del aula de 2º de Bachillerato: ellos mismos se anticipan a un porvenir del que ya (se) han descartado los circuitos académicos u *ordinarios*.

Política a ciegas. Déficit de atención en el seguimiento de las trayectorias académicas del alumnado inmigrante en el paso de los estudios obligatorios a los postobligatorios

Introducción

El desarrollo de las políticas educativas antirracistas en países como Gran Bretaña son frecuente causa de sorpresa y de más de una confusión en nuestro país. A menudo sorprende que bajo el epígrafe “educación antirracista” o “racismo y educación” se incluyan cuestiones como el control sistemático de los índices de acceso y rendimiento académico de alumnos miembros de distintos colectivos, el análisis de los dispositivos de evaluación del alumnado o los sistemas de tutoría y orientación.¹ Son políticas que simplemente tratan de llevar hasta sus últimas consecuencias principios o ideales como la igualdad de trato por parte de las instituciones y de evitar lo que algunos investigadores califican como “discriminación indirecta” (que la aplicación de una norma igual para todos conlleve, de hecho, un efecto negativo o discriminatorio para un

grupo determinado) o el “racismo institucional” (que las dinámicas propias de las instituciones tiendan a favorecer a los miembros del colectivo mayoritario por falta de atención a las características y situaciones que viven otros grupos²).

Como señala David Gillborn,³ tal enfoque pone de relieve los efectos de las políticas y las acciones y deja de lado los interminables debates sobre la intencionalidad. Pragmatismo británico, pues: lejos de juzgar las intenciones (ya saben, dicen que el infierno está lleno de buenas intenciones) se valora el impacto de las políticas, la manera cómo se toman las decisiones, el efecto de las prácticas administrativas o académicas. Y sobre todo, se exige que se tomen en cuenta las características y situaciones que viven los alumnos y que se dé seguimiento a sus resultados. La ignorancia no exime la responsabilidad. La toma en consideración de la diversidad de situaciones que

* Carles Serra es profesor de la Universidad de Girona.

¹ Dadzie, S. (2000) *Toolkit For Tackling Racism In Schools*, Stoke-on-Trent, Trentham Books.

² Cashmore, E. (1996) “Institutional Racism”, Cashmore, E. (ed.) (1996) *Dictionary of Race and Ethnic Relations*, Londres, Routledge.

³ Gillborn, D. (2007) “Segregació escolar i igualtat d'oportunitats. L'exemple del Regne Unit”, *Simposi sobre Immigració i educació a Catalunya*, Barcelona, 17 y 18 de octubre. Se puede acceder al texto completo a través del web de la Fundació Jaume Bofill: <http://www.fbofill.cat/intra/fbofill/documents/David%20Gillborn.pdf>

viven los alumnos es la base sobre la cual se podrán desarrollar políticas de igualdad; si no se conoce el impacto de las prácticas escolares sobre los distintos colectivos a los que pertenecen los alumnos, difícilmente se podrán tomar medidas para corregir posibles desviaciones o efectos indeseados.⁴

Para luchar contra el racismo es preciso, pues, conocer, seguir, ver, saber, evaluar. O dicho de otro modo, cualquier déficit de atención por parte de las instituciones (servicios del Ministerio de Educación, de las Consejerías de educación o de los mismos institutos y centros escolares) no hace sino ocultar prácticas discriminatorias (o, en todo caso, sus efectos), si no son en ellas mismas una forma de racismo o de discriminación (¿O no es racismo el no prestar la misma atención a todo el alumnado? ¿O no es racismo el considerar y tratar a todos los alumnos como si todos ellos respondieran a un mismo patrón, aún a sabiendas de que son diversos y no estamos tomando en cuenta tal diversidad? ¿O no es racismo responder a las problemáticas de unos determinados alumnos mientras no se hace nada para, ni tan sólo, conocer las de otros?). Evidentemente uno puede responder a todo que no, como puede responder a todo que sí (casi hay tantas definiciones de racismo como personas se han interesado por él). Lo fundamental no es la respuesta que podemos dar a todas esas preguntas. Lo fundamental radica en ver que podemos abordar los déficits de información de nuestro sistema educativo desde una nueva perspectiva: la miopía, estrabismo o ceguera de nuestro despliegue institucional tiene mucha más trascendencia que la que tradicionalmente se le ha dado, no es solamente que nuestros servicios educativos generen información estadística del todo deficitaria y que de ello podamos concluir que son menos eficientes que los servicios educativos de otros países europeos. No es sólo que podamos quejarnos de que administran con excesiva tacañería la información que tienen en

su poder; se trata de que tales deficiencias suponen por ellas mismas (así como por lo que pueden estar ocultando) una discriminación sobre un determinado alumnado, una discriminación que deberíamos esforzarnos en denunciar y eliminar. No por amor a los números, ni por el placer de investigar, sino para garantizar un trato igualitario y erradicar toda forma de discriminación implícita y de racismo institucional. Recordemos, el racismo institucional consiste en: “La incapacidad colectiva de una organización para prestar un servicio apropiado y profesional a la gente a causa de su color, cultura o etnia. Se puede ver o detectar en los procesos, actitudes y comportamientos que resultan discriminatorios por ignorancia, desconsideración, uso de estereotipos racistas y prejuicios involuntarios que desfavorecen a las minorías étnicas.”⁵

Déficit de atención, política ciega

¿De qué déficit estamos hablando y cuáles son sus consecuencias? A finales del año 2004, la Fundació Jaume Bofill encargó una investigación que tenía como principal objetivo analizar la incidencia de los abandonos del alumnado de origen inmigrado en la transición hacia los estudios postobligatorios en Catalunya.⁶ Tal encargo partía de la inquietud generada por la escasez de datos en torno a esa cuestión. Se suponía simplemente que la presencia del alumnado de origen inmigrante decaía considerablemente en los estudios postobligatorios, a partir de una percepción sin contrastar.⁷

Para alcanzar los objetivos marcados, el equipo de investigación procedió a analizar los datos estadísticos del Departament d'Educació de la Generalitat de Catalunya y de dieciocho centros de educación secundaria seleccionados en base a distintos criterios. El análisis resultó arduo, básicamente

⁴ Y no se trata aquí de reificar tales colectivos, sino de darles seguimiento para poder comprobar en qué medidas tales agrupaciones del alumnado (por nacionalidad, por clase social, por género, por lengua materna, por haber nacido en nuestro país o fuera de él, etc.) pueden considerarse relevantes ante un determinado reto educativo. No se trata de presuponer nada, sino de desplegar todos los medios necesarios para detectar problemas o desigualdades y para asegurar que se toman las medidas de intervención adecuadas.

⁵ Macpherson, W. (1990) *The Stephen Lawrence Inquiry*, CM4662-1, Londres, The Stationery Office, citado por Gillborn, *Ob. Cit.*, p.6. Se puede acceder al texto completo de *The Stephen Lawrence Inquiry* en: <http://www.archive.officialdocuments.co.uk/document/cm42/4262/4262.htm>. El documento es el informe resultado de la investigación parlamentaria generada a propósito del asesinato del joven Stephen Lawrence. En el capítulo 6 se presentan diferentes maneras de definir y conceptualizar el racismo institucional.

⁶ La investigación *La Continuitat dels alumnes membres de famílies immigrades en el pas de l'escolarització obligatòria a la postobligatòria* tenía como principales investigadores a Carles Serra (dir.) y Josep Miquel Palaudàrias, ambos de la Universitat de Girona. Se puede acceder al informe completo en: <http://www.migracat.cat/document/044ffa542bb146e.pdf>.

⁷ Los trabajos a propósito de la presencia del alumnado de origen inmigrado en las etapas postobligatorias de nuestro sistema educativo son todavía incipientes. Entre ellos cabe destacar: Aparicio, R. y Tornos, A. (2006) *Hijos de inmigrantes que se hacen adultos: marroquíes, dominicanos, peruanos*, Madrid, MTAS.

por la deficiente calidad de los datos disponibles, tanto del Departamento de Educación, como de los centros educativos.

Los datos disponibles en Catalunya (en la fecha de realización del estudio, equivalentes a los datos disponibles para el conjunto del estado español) adolecen de limitaciones muy importantes:

1. No permiten identificar cuál es el número de nuevas incorporaciones a nuestro sistema educativo. Se puede conseguir una aproximación al conjunto de alumnos considerados de "incorporación tardía", (AIT) pero no se pueden desglosar por nacionalidades, de modo que posibles abandonos de alumnado de una determinada nacionalidad pueden quedar ocultos por nuevas incorporaciones de las que prácticamente no sabemos nada.
2. En segundo lugar, cada centro hace una interpretación diferente de lo que significa "incorporación tardía" e incluso "alumno extranjero". Declarar un número de AIT no implica declarar a todos los que se han incorporado ese año a nuestro sistema educativo, sino que podrían ser sólo los que tienen unas necesidades educativas especiales o, en otros casos, los que siguen teniendo tales necesidades, aunque se hubiesen incorporado en cursos anteriores.
3. En esta misma línea, el interés de algunos centros también contribuye a que se manipulen determinados datos: en algunos centros se hace un uso generoso de lo que se califican como "matriculaciones de oficio" (si un alumno menor de dieciséis años no se da de baja explícitamente de un centro o si al centro no le consta su alta en un nuevo centro, el centro de origen no puede hacer efectiva su baja). La aplicación generosa de este principio provoca que muchos abandonos queden encubiertos por matrículas inexistentes.
4. Otra cuestión es que, tal como se recogen los datos, resulta imposible saber si los alumnos que abandonan la ESO en 4º al cumplir los dieciséis años (práctica no poco habitual), lo hacen antes o después de haber finalizado dicho curso. Para acceder a esta información hace falta consultar el expediente académico de cada alumno depositado en los centros.
5. Por último, y ahora centrándonos en el paso de los estudios obligatorios a los postobligatorios, resulta también problemático que la categoría "alumnado repetidor" sea engañosa en los cursos de bachillerato y ciclos formativos, ya que se refiere solamente a los

alumnos que repiten el mismo estudio al que se habían matriculado en el curso anterior. Es decir, no entra en esa categoría el caso de los alumnos que repiten 1º de ciclos formativos, por ejemplo, pero en una especialidad distinta a la que habían hecho el año anterior, o los que pasan de 1º de bachillerato a 1º de algún ciclo formativo o viceversa. Evidentemente, la dificultad a la hora de identificar a los alumnos "repetidores" genera una idéntica dificultad a la hora de identificar a los alumnos "continuistas" (los que pasan de 4º de ESO al 1º curso de los estudios postobligatorios), así como a los que hayan abandonado los estudios al finalizar la etapa obligatoria.

Vemos que los problemas son diversos y que en conjunto provocan serias dificultades a la hora de identificar algunas de las cuestiones que en el momento actual se presentan como más importantes para nuestro sistema educativo. Nos atreveríamos a señalar tres: la incorporación de alumnado proveniente de los actuales movimientos migratorios internacionales; el fracaso escolar en la educación secundaria tanto obligatoria como postobligatoria; y la escasa continuidad en los estudios y especialmente en la formación profesional (CFGM) y la necesidad de adaptar tales estudios a las necesidades de la sociedad y del mercado laboral actual. Llegados a este punto, conviene retomar la reflexión a la que invitábamos al inicio del artículo: en tanto la capacidad de reconocer la realidad es limitada, también podemos suponer que son limitadas las posibilidades para detectar problemas o tendencias que no se ajustan a las que se supone que serían deseables y, si se dieran, también sería limitada nuestra capacidad de intervenir sobre ellas.

Para superar algunos de los problemas que preveíamos en los datos del Departamento de Educación y para obtener otros datos que consideramos de interés, el equipo de investigación seleccionó dieciocho centros y recogió la información que éstos tenían en relación a cuestiones relativas a la continuidad del alumnado a lo largo de los estudios postobligatorios. Los datos obtenidos permitieron acceder a una información sobre aspectos que no recogen los datos del Departamento de Educación y constatar otra vez los déficits de información que tienen los mismos centros en relación a la continuidad de su alumnado, y especialmente en torno al de origen inmigrado. El problema principal es que los centros disponen solamente de la información de matrícula de los alum-

nos (y de repeticiones, incorporaciones, absentismo y abandonos) mientras permanecen en los mismos centros, pero cuando estos alumnos finalizan 4º de ESO, el seguimiento se desvanece. Si el alumno continúa estudiando en el centro podemos seguir su trayectoria, pero si opta por cambiar de centro, este seguimiento queda truncado (en el centro en el que ha cursado la ESO no queda constancia de su continuidad en los estudios).

Evidentemente este déficit de información es muy importante. De nuevo, nos encontramos con la falta de mecanismos establecidos para llevar a cabo el seguimiento de la cuestión que nos ocupa. Insistimos: con estos vacíos de información es difícil que desde los mismos centros se pueda hacer un diagnóstico preciso de la continuidad de su alumnado, que se pueda tomar conciencia del problema (caso que lo haya) y se pueda trabajar para incidir en él.⁸

¿Miopía institucional, estrabismo, ceguera? Como decíamos antes, no es tan importante el diagnóstico, como la necesidad de tomar conciencia de las consecuencias que tal déficit de atención conlleva: si no somos capaces de valorar qué efecto tiene la actividad académica sobre determinados tipos de alumnado, si no podemos reconocer dinámicas (realidades, situaciones) diferenciadas en el seno de un alumnado que seguimos considerando de manera homogénea, estamos impidiendo que se tomen las medidas para intervenir ante tales situaciones. Reconocer es el primer paso para poder (si se quiere) intervenir. Y reconocer la “incapacidad colectiva de una organización para prestar un servicio apropiado y profesional a la gente a causa de su color, cultura o etnia”,⁹ puede ser también un buen paso a la hora de cambiar un determinado orden de cosas.

Más allá de las sombras: dinámicas de abandono y continuidad entre el alumnado

Afortunadamente, los datos del Departamento de Educación y la información recabados en los dieciocho centros de educación secundaria donde focaliza-

mos la investigación permitieron algo más que constatar los déficits de información y atención de nuestro sistema educativo. Una breve aproximación a los datos obtenidos permite valorar en qué medida algunas de las situaciones concretas que hasta día de hoy permanecen ocultas son más o menos preocupantes.

Dadas las limitaciones de los datos hasta ahora expuestas, la mejor opción para identificar las trayectorias del alumnado a lo largo de la ESO y a su paso a los estudios postobligatorios (para el presente estudio, bachillerato y ciclos formativos) fue comparar la presencia de alumnos de distintas nacionalidades en 1º de ESO, con su presencia en los primeros cursos de bachillerato y ciclos cuatro años después.¹⁰ Tal comparación nos ilustran de la diversidad de tendencias que se desarrollan entre alumnos de diferentes nacionalidades (ver tabla 1).

Observamos que los porcentajes son claramente diferentes. Las nacionalidades que muestran una presencia proporcionalmente decreciente en los estudios postobligatorios son la marroquí, la gambiana, la china y la dominicana; mientras que los alumnos de nacionalidad ecuatoriana, colombiana, argentina, rumana y peruana muestran una presencia proporcionalmente superior. Evidentemente, se trata de un cálculo aproximativo, pero dadas las limitaciones de los datos, consideramos que es la mejor aproximación que podemos efectuar.

En todo caso, observamos que la presencia de algunas nacionalidades en 1º de los estudios postobligatorios es más importante que en 1º de ESO. Este dato nos indica que los alumnos de estas nacionalidades que iniciaron los estudios en 1º de ESO tienen una clara tendencia a realizar estudios postobligatorios y que una parte más o menos significativa de los alumnos de estas nacionalidades que se han incorporado a la ESO tardíamente finalizan la ESO con la obtención del graduado y optan por continuar. De la misma manera, cuando la presencia de los alumnos de una determinada nacionalidad en el primer curso de los estudios postobligatorios es inferior que la que tenían en 1º de ESO, podemos concluir que los alumnos de esta nacionalidad que iniciaron

⁸ Para zanjar esta cuestión, bastará con señalar que en más de un centro donde fuimos a recoger los datos y a entrevistar a los profesionales sobre la cuestión de la continuidad del alumnado de origen inmigrado, los responsables nos comentaron que a raíz de nuestra *intervención* decidieron introducir cambios en la recogida de datos relativos al alumnado, con el fin de poder hacer un seguimiento que hasta entonces no hacían y se han empezado a plantear la cuestión de la continuidad hacia los estudios postobligatorios como un objetivo a trabajar.

⁹ Macpherson, *Op. Cit.*, ap. 6.34.

¹⁰ El equipo siguió diferentes estrategias de análisis y explotación de los datos disponibles (análisis de flujos, paso de 4º de ESO a la educación postobligatoria). Para un análisis más detallado ver informe completo.

los estudios en 1º de ESO tenían tendencia a abandonar los estudios a lo largo de la ESO o una vez la han finalizado y/o que los alumnos de esta nacionalidad que se incorporan a la ESO tardíamente tampoco finalizan la ESO o bien no optan por continuar. En todo caso, observamos tendencias claramente diferenciadas entre los alumnos de las distintas nacionalidades sometidas a estudio.

Los datos obtenidos en los centros aportaron informaciones muy interesantes (y no disponibles en

los datos del Departamento de Educación) para conocer mejor las trayectorias de los alumnos a lo largo de la ESO. Nos centraremos en dos cuestiones: los abandonos y las trayectorias de los alumnos de incorporación tardía.

En lo que hace referencia al alumnado de incorporación tardía (AIT) resultó especialmente interesante la información sobre los cursos en los que se incorporan estos alumnos y la relativa a las trayectorias académicas que siguen (ver tablas 2, 3 y 4).

Tabla 1. Comparación de la presencia de los alumnos de dos promociones diferentes en 1º de ESO y 1º de los estudios postobligatorios

Nacionalidad	1º ESO 1999-2000: Alumnos matriculados	1º PO 2003-2004: Alumnos continuistas ¹¹ (% alumnos continuistas 1º PO en relación alumnos matriculados 1º ESO)	1º ESO 2000-2001: Alumnos matriculados	1º PO 2004-2005: Alumnos continuistas (% alumnos continuistas 1º PO en relación alumnos matriculados 1º ESO)
Todas	60.208	59.869 (99,437%)	60.123	63.348 (105,364%)
Española	58.536	59.869 (102,277%)	58.053	59.774 (102,964%)
Marroquí	834	509 (61,031%)	987	622 (63,019%)
Gambiana	17	4 (23,529%)	19	8 (42,105%)
Ecuatoriana	28	455 (1.625%)	92	622 (676,086%)
Colombiana	45	216 (480%)	76	275 (361,842%)
Argentina	43	205 (476,744%)	43	221 (513,953%)
China	84	42 (50%)	78	52 (66,666%)
Rumana	6	91 (1.516,666%)	6	162 (2.700%)
Dominicana	80	62 (77,5%)	104	57 (54,807%)
Peruana	97	149 (153,608%)	83	262 (315,662%)

Fuente: elaboración propia a partir de los datos cedidos por el Servei d'Estadística, Informació i Documentació del Departament d'Educació de la Generalitat de Catalunya.

Tabla 2. Porcentaje de alumnos de incorporación tardía sobre el total de alumnos de su misma nacionalidad presentes en la ESO

País	% AIT de cada nacionalidad sobre el total de AIT
Argentina	3,2
Colombia	6,8
Ecuador	21,7
Gambia	1
Marruecos	23,6
Perú	3,2
Rep. Dominicana	9,4
Rumania	5,8
China	5,8
Resto de nacionalidades	19,5
Todos los AIT	100

Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos en los dieciocho centros estudiados

¹¹ Entendemos por alumnos “continuistas” los alumnos matriculados, menos los alumnos repetidores de aquel curso.

Tabla 3. Porcentajes de alumnos de incorporación tardía y trayectoria de continuidad

Pais	% de AIT que no acaban ESO sobre el total de AIT en la ESO	% de AIT que han acabado 4° de ESO sobre el total de AIT en la ESO	% de AIT que han seguido algún curso de PO sobre el total de AIT
Argentina	20	80	20
Colombia	35,0	65	28,6
Ecuador	32,3	67,7	20,9
Gambia	33,3	66,7	0
Marruecos	36,6	63,4	2,7
Perú	55,6	44,4	50
Rep. Dominicana	51,9	48,1	3,4
Rumania	46,7	53,3	22,2
China	55,6	44,4	11,1
Resto de nacionalidades	57,4	42,6	15
Todos los AIT	42,6	57,4	14,6

Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos en los dieciocho centros estudiados

Tabla 4. Curso de incorporación de los AIT de todas las nacionalidades y último curso finalizado

Curso de incorporación	Último curso finalizado								
	ninguno	1° ESO	2° ESO	3° ESO	4° ESO	1° Bat	1° CFGM	2° Bat	2° CFGM
1° ESO	7,9%	17,5%	3,2%	20,6%	47,6%	0,0%	0,0%	3,2%	0,0%
2° ESO	7,3%	–	9,8%	19,5%	47,6%	7,3%	1,2%	6,1%	1,2%
3° ESO	6,3%	–	–	41,1%	41,1%	6,3%	0,0%	4,2%	0,0%
4° ESO	13,3%	–	–	–	71,1%	6,7%	2,2%	6,7%	0,0%
1° Bat	38,9%	–	–	–	5,6%	50,0%	–	5,6%	–
1° CFGM	0,0%	–	–	–	–	–	50,0%	0,0%	50,0%
2° Bat	75,0%	–	–	–	–	–	–	25,0%	–

Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos en los dieciocho centros estudiados.

El alumnado extranjero de los centros estudiados, que se incorpora a lo largo de la ESO, es el 4,9% de todo el alumnado, y representa el 19,5% del alumnado extranjero en la ESO. También podemos observar que las incorporaciones tardías crecen entre el 1^{er} y 3^{er} curso, mientras que en 4^o decaen hasta mitad de las incorporaciones que se producen en 3^{er} curso. Un análisis de las nacionalidades del alumnado AIT aporta que el 23,6% de este alumnado es de nacionalidad marroquí y que el 21,7% es de nacionalidad ecuatoriana. Estas nacionalidades casi suman el 50% de todas las incorporaciones tardías. El resto de nacionalidades que aparecen en la muestra presentan unos porcentajes inferiores, pero en algunos casos siguen siendo significativos (éstos son los casos de dominicanos, colombianos, chinos y rumanos). Si analizamos el porcentaje de incorporación tardía en

relación al total de alumnos de cada nacionalidad, observamos que el porcentaje más alto corresponde al alumnado chino. Ecuatorianos, rumanos y dominicanos son otros colectivos nacionales que tienen un peso importante entre el alumnado recién llegado.

Las incorporaciones a la postobligatoria son muy inferiores a las que se dan en la ESO y ninguna nacionalidad destaca por encima de las otras en relación al número de alumnado incorporado tardíamente en esta etapa educativa.

El análisis de las trayectorias de continuidad del alumnado revela que el 10,7% de los alumnos AIT no acaba ningún curso y que el 42,5% del alumnado incorporado en la ESO no la finaliza. A pesar de estos importantes porcentajes, encontramos alumnado que supera con éxito el 4^o de ESO, éstos son los casos del alumnado de nacionalidad argentina (80%),

marroquí (63,4%), ecuatoriana (57,7%) y rumana (53,3%). Por lo que respecta a la superación del 4º de ESO en el caso de otras nacionalidades, observamos que éstas presentan unos porcentajes inferiores a los mencionados. Pensamos que de todos estos datos es necesario extraer una lectura positiva, en tanto observamos que, a pesar de las dificultades que supone el cambio de contexto social, cultural y educativo, un número significativo de alumnos presenta trayectorias que les permiten apostar por la continuidad en los estudios. Tenerlo en cuenta permite fundamentar una lectura positiva de las trayectorias de este alumnado, que mejoraría las expectativas que frecuentemente muestran algunos profesores en relación al alumnado de incorporación tardía.

Ahora bien, si el análisis lo desplazamos hacia la continuidad en los estudios postobligatorios, observamos que el porcentaje total de alumnos que continúan los mencionados estudios es muy bajo, solamente el 14,6% de todo el alumnado incorporado tardíamente. En números absolutos, los nacionales ecuatorianos son los que más presencia tiene en los estudios postobligatorios, aunque el porcentaje de continuidad está por debajo de otras nacionalidades. Si tomamos como referencia el porcentaje de continuidad, los nacionales peruanos son los que tienen el porcentaje mayor (aunque en números absolutos solamente estamos hablando de cinco alumnos) y los nacionales de Marruecos son los que muestran el porcentaje de continuidad inferior (2,7%), no obstante es uno de los dos colectivos que más finalizan el 4º de ESO.

La lectura de los porcentajes que muestran las otras nacionalidades es complejo, debido al escaso número de alumnos que han continuado en los estudios postobligatorios. El alumnado AIT que continúa en el sistema educativo sigue los estudios de Bachillerato más que los CFGM, en una proporción de 8 a 1. Así mismo, es necesario comentar que no es lo mismo pasar de los estudios obligatorios a los postobligatorios que finalizarlos, ya que solamente los finaliza el 5,8% del alumnado recién llegado.

En este punto podemos introducir una nueva reflexión. ¿Quién y cómo se tienen que definir qué itinerarios de continuidad académica podemos considerar aceptables y/o deseables? En algunos de los centros en los que hemos realizado la investigación,

nos hemos encontrado con directores que mostraban una preocupación importante por la formación que recibían sus alumnos, y muy especialmente los alumnos de origen inmigrado. Fruto de esta preocupación, el centro orientaba su trabajo a que sus alumnos consiguiesen al graduado o, en otros casos, a encaminarlos hacia la realización de Programas de Garantía Social (PGS). El centro en cuestión era de los que conseguían que más alumnos de origen inmigrado (y muchos de ellos AIT) finalizaran con éxito la ESO y era de los centros que realizaban más derivaciones hacia los PGS. Pero también se encontraba entre los centros con un índice menor de continuidad. ¿De qué forma podemos fijar los criterios que podríamos calificar de éxito educativo razonable? Cada centro determina (explícita o implícitamente, a través de las expectativas o tomando decisiones firmes que ubican a los alumnos en unos itinerarios u otros) cuáles son las trayectorias académicas a las que pueden aspirar sus alumnos. ¿En base a qué se deben tomar estas decisiones? ¿No sería posible o conveniente establecer unos criterios orientadores que permitiesen comparar la propia realidad (la de los alumnos y la de los centros) y, de alguna manera, ponderarla? De otro modo, permitiremos que expectativas o experiencias poco fundamentadas condicionen las trayectorias educativas de este alumnado (estamos pensando principalmente en alumnos miembros de determinados colectivos y en los AIT). De nuevo, la ausencia de datos y el escaso conocimiento de la realidad educativa impide cualquier tipo de orientación de carácter general y cualquier posibilidad de comparar el éxito o el fracaso (siempre relativos) del propio centro, con el que otros centros alcanzan. O dicho de otro modo: la ceguera no afecta sólo al reconocimiento de la realidad académica del alumnado, también impide que se puedan reconocer (ver, comparar, evaluar) las mismas instituciones y centros educativos.

Para concluir con los datos obtenidos en los centros, también resultó sugerente, la información obtenida en los centros entorno a los abandonos del sistema educativo. Nos centramos en cuatro formas distintas de abandono: abandonos de menores y mayores de dieciséis años, absentismo en más de un 75% y matriculaciones de oficio. Estos son los datos globales relativos a las diferentes formas de abandono:¹²

¹² Las distintas formas de abandono fueron estudiadas por separado y por nacionalidades. Por razones de espacio no es posible ofrecer aquí este análisis pormenorizado.

Tabla 5. Porcentaje de alumnos que abandonan, matriculados de oficio y absentistas, sobre el total de alumnos matriculados de su mismo colectivo, en los dieciocho centros estudiados

Nacionalidades	Curso 00-01 1º ESO	Curso 01-02 2º ESO	Curso 02-03 3º ESO	Curso 03-04 4º ESO	Curso 04-05 1º BAT	Curso 04-05 1º CFGM	Curso 05-06 2º BAT	Curso 05-06 2º CFGM
Todas las nacionalidades	4,2%	6,2%	8,8%	17,7%	11,3%	11,2%	3%	10,5%
Española	2,9%	3,5%	6,4%	12,2%	9,6%	11,7%	3%	11,1%
Extranjeros	9,9%	11,9%	14,9%	30,4%	21%	6,5%	2,4%	0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos en los dieciocho centros estudiados.

Tomando conjuntamente las diferentes formas de abandono o no presencia en los centros escolares, se obtienen unos porcentajes realmente altos de alumnos “desaparecidos”. Estos porcentajes son, con diferencia, superiores entre los alumnos extranjeros, en relación a los alumnos de nacionalidad española, a lo largo de todos los cursos de la ESO. Los porcentajes máximos aparecen en 4º de ESO. En este curso se disparan entre los alumnos de nacionalidad dominicana (especialmente entre las chicas que alcanzan un porcentaje superior al 25%) y los de nacionalidad ecuatoriana, marroquí y colombiana. Los alumnos de nacionalidad argentina, rumana y peruana son los que presentan porcentajes de abandono inferiores en 4º de ESO. En la postobligatoria los datos son más diversos y en tanto el número de alumnos extranjeros se reduce significativamente, resulta arriesgado hacer un análisis detallado por nacionalidades.

Finalmente, otra forma de “desaparición de la ESO” es la derivación de algunos alumnos a los programas de garantía social. En relación a esta práctica, cabe decir que de los dieciocho centros, el 52,5% de los alumnos derivados eran de nacionalidad española. Ahora bien, dado las diferencias de volumen del alumnado español y extranjero, debemos señalar que el alumnado de nacionalidad extranjera es derivado a estos programas en una proporción superior a la del alumnado español. La nacionalidad que destaca (con diferencia) entre las más derivadas a los PGS es la marroquí: son el 82,1% de los alumnos derivados.

Conclusiones

Vemos, pues, que el análisis de los datos del Departamento de Educación de Catalunya, junto al análisis de los datos obtenidos en los dieciocho centros donde se focalizó a investigación ofrecen un perfil, para algunas cuestiones, diverso: alumnos de unas nacionalidades que tienden de forma muy marcada a la continuidad académica, en contraste con otros que concluyen su vida académica al terminar la ESO o incluso antes; colectivos entre los que la incorporación tardía del alumnado no parece ser un obstáculo insuperable, frente a otros en los que el absentismo o el abandono es la opción predominante al cumplir los dieciséis años. Sin duda tales datos pueden contribuir a centrar nuestra atención en contextos, situaciones o proyectos familiares, académicos, laborales o migratorios que predominan en algunos colectivos y parecen menos presentes en otros. Centrar nuestra atención y proponer medidas, estrategias, soluciones. Pero, como decíamos antes, sin la capacidad de ver, de contrastar, no puede desarrollarse la capacidad de intervenir de manera mínimamente fundamentada, ni tampoco la posibilidad de evaluar, corregir, revisar los mecanismos, estrategias o dispositivos que, a día de hoy, desplegamos para atender las necesidades del alumnado procedente de la más reciente inmigración.

Al comenzar hablábamos de racismo institucional, para concluir queríamos aportar otro dato obtenido del análisis de los cuestionarios y las entrevistas que se hicieron a lo largo de la investigación.¹³ De las

¹³ En la investigación se indagó, también, sobre los factores que influyen en la continuidad del alumnado (desde el nivel económico de las familias o las características y estrategias de los institutos, hasta la vivencia y percepción que los alumnos tenían de los institutos, valoración del profesorado, etc.) Esta parte más cualitativa se desarrolló a partir de entrevistas a alumnos, padres, madres y miembros de los equipos directivos de los centros. De nuevo, remitimos al informe completo de la investigación para una información más detallada tanto de los aspectos metodológicos, como de los resultados.

entrevistas y cuestionarios pasados a los alumnos y alumnas de 4º de ESO se desprende, claramente, que los alumnos de nacionalidad extranjera tienen una actitud mucho más positiva que sus compañeros de nacionalidad española, frente a los estudios, los institutos y su profesorado. ¿Qué significa que el alumnado extranjero dé respuestas de adhesión a la escuela en un porcentaje mucho mayor que el alumnado de nacionalidad española? En un contexto de alto abandono de la ESO por parte de los alumnos extranjeros, ¿podemos atribuir este discurso más “escolarizado” (repetimos: del alumnado extranjero que *sigue* en 4º de ESO) a la mayor capacidad de selección del sistema sobre ese mismo alumnado? ¿Sólo continúan en el sistema los que muestran una fuerte adhesión a él, mientras que el resto es expulsado con mayor facilidad? ¿Es mayor la capacidad de selección, de expulsión, de nuestro sistema para el

alumnado miembro de familias inmigradas? Evidentemente, si la hipótesis se confirmara, deberíamos revisar de qué modo atiende nuestro sistema educativo al conjunto del alumnado. Deberíamos revisar, por ejemplo, de qué manera se trabajan, desde los centros, cuestiones como la motivación de los alumnos, la pertenencia, la orientación; cuestiones que la investigación que realizamos nos indica que apenas han sido desarrolladas. Y sin duda, podríamos revisar la definición que antes dábamos de racismo institucional (la “incapacidad colectiva de una organización para prestar un servicio apropiado y profesional a la gente a causa de su color, cultura o etnia...”) y empezar a plantearnos si puede tener algo que ver con lo que ocurre en nuestro sistema educativo. En fin, tal vez no... Tal vez ese sea sólo un concepto para referirse a cosas que ocurren en países lejanos.

IV



**Identidades múltiples y
barreras sociales.**

**Estrategias y
representaciones de
jóvenes migrantes**



Educación lingüística de jóvenes latinoamericanos: un relato etnográfico

Introducción

Los datos que conforman el corpus de esta investigación han sido recogidos durante un largo proceso de trabajo etnográfico, que comienza a principios del 2005 y que termina a mediados del 2008. Este trabajo lo he realizado, principalmente, en un IES ubicado en el barrio de Sant Andreu en Barcelona, pero he recolectado datos en otros contextos de la periferia de la ciudad (Hospitalet y Badalona). Se trata de diferentes entrevistas, grupos de discusión (registradas en audio y vídeo), con alumnos de diferentes edades (entre doce y veinte años) y diversos orígenes (principalmente de países de América Latina), que forman parte de una misma comunidad escolar que abarca, de igual forma, diferentes espacios (centro escolar, parques, plazas, etc.). Asimismo, incluye, por un lado, conversaciones con padres, madres y profesores y, por otro, datos recogidos en el marco del proyecto DECOMASAI,¹ especialmente, clases e interaccio-

nes espontáneas entre alumnado de educación secundaria.

Básicamente, los datos recogidos se clasifican de la siguiente manera:

- I. Registro en audio de entrevistas y grupos de discusión.
- II. Registro en audio y vídeo de aula en clases de lengua (castellano, catalán e inglés).
- III. Registro en vídeo de espacios de interacción en los centros escolares, como por ejemplo patio, pasillos, comedor, etc.
- IV. Recolección de música, redacciones y otros documentos que expresen la variedad latina y repertorios verbales.
- V. Registro del diario de campo.

Las entrevistas, los datos de aula y los grupos de discusión han sido tratados con diferentes programas, principalmente *Transana* y *ELAN*, que son los

* Víctor Corona es integrante del Grup de Recerca en Ensenyament i Interacció Plurilingües (GREIP), Universitat Autònoma de Barcelona.

¹ La competència multilingüe dels joves: continuïtats i discontinuïtats entre les pràctiques escolars i les pràctiques d'entorn (DECOMASAI) Ministeri d'Educació i Ciència (MEC) (SEJ2007-62147-EDUC) 2007- 2010.

instrumentos de informática más utilizados por los investigadores que trabajan con datos de interacción en video y audio. Para tratar los datos he considerado diferentes aportaciones de la sociolingüística interaccional.² Especialmente me interesan los conceptos de eventos y rituales de habla, repertorios verbales y discursivos, comunidad de habla, identidad, régimen sociolingüístico, así como su propuesta de dotar de centralidad a la interacción en la comprensión de fenómenos sociales.

Las lenguas de aquí y las lenguas de allá

Una de las hipótesis principales de partida era que el catalán sería considerado por los alumnos como una barrera principal que impedía seguir la escolaridad, como el resto de los estudiantes. Sin embargo, el análisis discursivo de las formas de clasificación de las lenguas por parte de los alumnos mostró, entre otros aspectos, que: (a) contrariamente a esta idea, el catalán no era visto como algo “problemático” desde el punto de vista simbólico, sino como un requisito escolar más; (b) dicho análisis puso en evidencia que, complementariamente, las variedades del castellano, categorizadas como “*la de aquí*” y “*la de allá*”, obtenían valores opuestos en función de la manera en que los participantes se presentaban a sus interlocutores; así, quienes se identificaban como latinos categorizaban la primera de estas variedades como un recurso útil para hacer relevante cierta identidad latina (y compartirla), mientras que categorizaban la segunda como una variedad propia de la institución escolar.

Consecuentemente, la variedad “*de allí*” obtenía un valor potente en los procesos de resistencia escolar. Según dicha investigación, la reivindicación del uso de la variedad “*de allí*” era un mecanismo a través del cual los jóvenes latinoamericanos construían, por un lado, un discurso de resistencia a la institución escolar y, por otro, un contradiscurso que contestaba al discurso dominante en los medios de comunicación y también en la escuela estudiada que describía a estos jóvenes como violentos y malos estudiantes.

El castellano de aquí, el castellano de allá

Los datos que he analizado se conforman, en su mayoría, por entrevistas y grupos de discusión realizados dentro y fuera de la escuela. En las entrevistas el tema de las lenguas es algo recurrente. No solamente se habla de éstas como asignaturas de clase, sino también sobre sus usos y valores en la sociedad. Si bien es cierto que los chicos y chicas que han sido entrevistados otorgan un lugar especial en sus discursos a la lengua catalana, también hablan del castellano como una lengua importante en sus vidas y en sus relaciones sociales. Al llegar aquí, muchos de estos chicos describen situaciones en la que su variedad del español es malinterpretada o que se ve desvalorizada por la institución educativa. Esto, dentro de las relaciones escolares, puede interpretarse como una doble situación lingüística de desventaja. Por un lado, se encuentran aprendiendo la lengua oficial privilegiada por la institución, el catalán, y por otro lado su variedad del castellano no goza del mismo valor que la variedad del castellano promovida por la misma escuela. Así pues, chicos y chicas de diversos países de Latinoamérica reflexionan sobre qué castellano es más correcto. Para ello, hacen comparaciones dialectológicas y, en muchos de los casos, adquieren un lenguaje metalingüístico interesante por los contextos donde estos se producen. Es decir, en las entrevistas, algunas de ellas realizadas en la calle, los interlocutores hablan sobre temas lingüísticos que los currículums escolares ni siquiera contemplan en sus programas.

Para entender cómo hablan los chicos y chicas que se presentan como latinos es necesario analizar también de qué hablan, cómo y en qué contexto se construye este discurso. Es decir, cómo funciona este recurso y el valor que obtiene para sus hablantes y para los demás, así como la relación en donde se coloca respecto a las demás variedades que circulan socialmente. He seleccionado algunos fragmentos que nos permiten acercarnos a la relación entre variación e identidad desde dos puntos de vista. Por un lado, exploraremos la relación que los hablantes establecen entre las diferentes variedades, así como los

² Gumperz y Hymes, D. (1972) *Directions in Sociolinguistics. The Ethnography of Communication*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston. Gumperz (1982) *Discourse Strategies*, Cambridge, University Press. Pujolar, J. (2000) *Gender, Heteroglossia and Power: a Sociolinguistic Study of Youth Culture*, Berlin-Nueva York, Mouton de Gruyter. Rampton, B. (1995) *Crossing: Language and Ethnicity Among Adolescents*, Londres, Longman. Blommaert, J. (1995) *Handbook of Pragmatics*, Amsterdam, John Benjamins. Blommaert, J. et al. (2003) “A Sociolinguistics of Globalization”, *Journal of Sociolinguistics*, special issue Sociolinguistics and Globalization.

elementos que emergen en el discurso relativo a la autoridad, la normativa y la resistencia. En segundo lugar, consideraremos los juicios epilingüísticos;³ es decir, los enunciados en los cuales los hablantes hablan sobre los rasgos lingüísticos que definen las variedades que se asignan y asignan a los otros.

Fragmento 1

57. VCR. *ah orale\| y no sé ustedes\| y no sé\| cómo fue el cambio\| qué fue lo más fuerte\| de aquí_*
58. JAV. *cuando llegamos aquí\|*
59. VCR. *aja_*
60. ANG. *el comportamiento de las personas_*
61. JAV. *sí_*
62. ANG. *=de las personas=*
63. JAV. *sí-| sí-| sí-|=*
64. ANG. *de aquí_*
65. JAV. *la libertad que te dan aquí\| no la tienen allá o sea\| no es la libertad si est:e-| a ver-| de aquí se puede decir te extrañas porque:e-| porque yo que no sé\| tú tienes tus amigos\| sabes donde puedes ir\| lo que puedes hacer\| aquí hay más parques pero:o-| no sé\| llegas aquí y conoces a mucha gente o sea\|no te llama la atención_salir por allí porque prácticamente no conoces y lo que más:as te sorprenden quizá so:on-|(2) ay cómo se dice_*
66. ANG. *es que la cuestión es esta\| que tu:u-| me entiendes\| llegas aquí\| por ejemplo estamos de cachondeo y todo eso me entiendes\| tú les entiendes así_lo que te dicen\| pero ellos no te entienden tu jerga que tu usas\| la que tu tienes allá\| entonces no te entienden el habla\|*
67. JAV. *hablamos el mismo idioma pero co:on_*
68. ANG. *jergas distintas_*
69. JAV. *jergas diferentes_*

[Ángel y Javier]

Ángel de manera co-enunciativa, dirige el mensaje comenzado por Javier hacia la diferencia del dialecto del castellano como un espacio de malos entendidos. Ángel introduce el término de jerga para describir a su grupo como un núcleo en que sólo los integrantes pueden llegar a entenderse y a comunicarse. Ahora es Javier (turno 67) quien puntualiza la infor-

mación diciendo que a pesar de hablar el mismo idioma, las jergas son una diferencia importante. Pero las lenguas no solo sirven para diferenciarse de los otros, también son útiles para reconocerse entre iguales. Así pues, en la diversidad en la que estos chicos viven, la forma de hablar es un elemento que aporta rasgos identitarios importantes.

Fragmento 2

205. VCR. *si tú ves a uno así por ejemplo vestido\| puedes reconocer a alguien si es de allá o de acá\| por la vestimenta o:o-|*
206. JAV. *una mica si\| quizá si\|*
207. ANG. *allá allá mismo se le va notar porque-| por- que XXXXX\| en la actitud\| la forma del habla\|*
208. JAV. *XXXXXXXX*
209. ANG. *pero hay gente que\| por ejemplo que vie- ne de bolivia y\| se_se nota me entiendes\| por su ropa y sus rasgos\| y todo eso\|*
210. JAV. *la mayoría se los diferencia por la forma de hablar_*
211. ANG. *a los colombianos por la forma de hablar que lo notan\|*
212. ERN. *el acento\| los peruanos también\|*
213. VCR. *los peruanos también\|*
214. ERN. *s\|*
215. ANG. *a la forma de hablar a la jerga que tienen \| pero más a los colombianos como que se siente el acento\|*

[Ángel y Javier]

Para reconocer el origen de una persona estos chicos resaltan que podemos ver aspectos diferentes, como la forma de vestir o los rasgos físicos. Sin embargo, destacan la forma de hablar como un rasgo importante para reconocer a los latinoamericanos. Resulta interesante que Ángel mencione *el acento* como si se tratara de “un acento” el que unifica la diversidad de las variantes de América Latina. En el turno 214 lo que este chico parece explicar es que para un chico autóctono la “imposibilidad” de entender a un posible peruano, boliviano o ecuatoriano, es lo que convierte a estas variantes en una sola variante. Es decir, es la mirada del otro la que llega a uniformar estas variedades y la convierte en contexto como una sola variedad.

³ Grimard y Labrie, 1999, citado en Giampapa, F. (2001) “Hyphenated Identities: Italian-Canadian Youth and the Negotiation of Ethnic Identities in Toronto”, *The International Journal of Bilingualism*, (5) 3.

Fragmento 3

464. VCR. *tú que sientes cuando ves un ecuatoriano por ejemplo pronunciando la [+ +]/*
465. ANG. *cómo/*
466. VCR. *por ejemplo que diga [+ ine] [+cora on+]*
467. ANG. *aaa:h-|*
(*risas de todos*)\|
468. JAV. *se me ha españolizado dicen*
469. ANG. *nosotros hablamos así pero de broma me entiendes/| por molestar a la gente española sabes/| pero sí que hay gente de allá que ya está comenzando a hablar así\|XXXX*
470. JAV. *es verdad que-| pronunciar la ce y la zeta\| es de personas-| que la ley gramatical\| dice que se pronuncia así:i y así-| pero si tú ya tienes costumbre de pronunciarla así\| y esto mismo gente de una persona de allá pues\| pues_*
471. ERN. *si toda la vida siempre se ha hablado-| como siempre\| y pues vienen aquí-*472. JAV. *es el fenómeno del seseo es lo que es\|*
473. ANG. *no porque a veces mira\| por ejemplo a ti te gusta mucho el colombiano\| el acento se te va pegando\| estas así\| y comienzas a hablar\| y si te relacionas mucho con ellos pues el acento te va cambiando quieras o no\|*
474. JAV. *quieras o no_*

[Ángel, Javier y Ernesto]

Este fragmento es interesante porque vemos cómo, a través de la co-enunciación, construyen un discurso en el cual reflexionan sobre el castellano de *aquí* y el de *allá*. El entrevistador introduce el tema de la pronunciación de la interdental escrita como Z o C. Los chicos reaccionan evaluando esta característica como la manera formal o correcta de hablar, es decir, la forma que desde el centro se presenta como legítima. La autoridad se representa por la “ley gramatical”, encargada de distinguir entre lo correcto e incorrecto, y de marcar posiciones entre variedades (turno 469). A lo largo del fragmento, sin embargo, es cuestionada la legitimidad que emerge desde la autoridad “gramatical” y la posición central del español de España. Para ello, los chicos traen al discurso algunas reflexiones pragmáticas y gramaticales. En el turno 473 Ángel menciona cómo la diversidad de las variedades va encontrando una cierta homogeneidad, una especie de variedad koiné, a medida que las personas se relacionan, que se conocen y establecen

amistades. Así pues, *quieras o no*, el acento colombiano se va *pegando* hasta llegar a un punto, probablemente, en el que sea difícil distinguir donde empieza y acaba una variedad.

Sin embargo, esto no quiere decir que Javier, Ángel y Ernesto no pueden cambiar de registro ni de variedad dependiendo del contexto en el que se encuentren. El siguiente fragmento muestra que estos chicos son capaces de configurar sus intercambios lingüísticos en relación del resto de hablantes:

Fragmento 4

506. JAV. *luego empiezas a:a-| yo en mi clase\| yo empiezo a\| hablando con el también\| yo pronuncio la ce y la zeta\| yo trato de tú y de si son varios vosotros\| o cosas así\|*
507. VCR. *tu dirías [+pi a a+]dirías_*
508. JAV. *estando entre amigos s\| siendo el único ecuatoriano\| si hay más\| si hay varios muchos ecuatorianos más\| pues la [+pisa a+]\| y al que no le guste pues que se joda\|*
(*risas de todos*)
509. *es que es eso que ha:ay-| a ver hablares muy diferentes con los colombianos es otra cosa con los bolivianos otra cosa*
510. JAV. *yo con mi padre\| lo trato con bastante respeto\|*
511. ANG. *en casa hay mas respeto\|en casa hay más respeto_*
512. JAV. *a los padres se les trata con bastante respeto\| a veces nos tuteamos un poco\| e inclusive a el una vez le sorprendió mucho cuando yo le empecé a tutear\| a tratarlo de tú\| y se ríe nomás porque no estaba acostumbrado\|*

Este fragmento nos permite comprobar la competencia que estos chicos pueden tener como personas multilingües y multidialectales. Los juicios epilingüísticos y las relaciones de las variedades como marcador de identidades no impiden que ellos puedan cambiar y gestionar en la cotidianidad sus propios sentimientos de pertenencia. Si algo he podido aprender durante este tiempo de trabajo de investigación, es que la realidad es más compleja de lo que parece y que lejos de estudiar identidades definidas, el contexto escolar y social de la actualidad no enfrenta a identidades híbridas, cambiantes y cada vez más globalizadas.

Una variedad latina emergente

Siguiendo esta idea de las identidades híbridas, de variedades heterogéneas vistas como homogéneas, es que pretendo estudiar lo que significa ser latino. Como ya he mencionado, es frecuente que los chicos y chicas se refieran a la forma de hablar de sus países de origen como la lengua de *allá* contrapuesta con la lengua de *aquí*. A pesar de que las variedades del castellano que podemos encontrar en este cúmulo de voces sean una muestra de la heterogeneidad del español americano, tal parece que los jóvenes prefieren resaltar una cierta homogeneidad. Es decir, una concepción de este hablar de *allá* como una variedad común. Este descubrimiento no sólo es material (posibilitado por el contraste entre variedades y el establecimiento de distancias y cercanías entre los diferentes rasgos lingüísticos), sino también simbólico: el sentido de pertenencia a una categoría nueva, la de inmigrantes latinoamericanos o la de latinos, según hablen de ellos los otros o ellos mismos.

Así pues, podríamos decir que en los centros escolares, se habla del español o el castellano *latino*. Partiendo de una amplia diversidad dialectal, circula una variedad que se presenta unificada. Pero no es el castellano americano que se contrapone al peninsular en los clásicos trabajos dialectológicos, sino una nueva construcción que es relativamente independiente de los rasgos lingüísticos que podrían definirla. Así, lo interesante es que si sometemos nuestros datos a un análisis puramente lingüístico o formal de cómo hablan estos chicos y chicas que se presentan como latinos, veríamos que su castellano es más cercano al de un chico de Barcelona de su edad que a uno de Santa Cruz o Guayaquil.

A continuación, presento un breve fragmento con el que pretendo mostrar las diferentes voces, en el sentido de Bakhtin que dan forma a esta variedad.⁴

Fragmento 5

- 13. Víctor por qué te expulsaron/(0.04)
- 14. Oscar le quité el balón a un man_(1.14) y luego_ él tam_ o sea_ que_a jugar en la pista {(en flow) vino cogió el balón le dije tío dejámelos}
- 15. Víctor aja

- 16. Oscar él no quiso me empujó y de allí yo lo empujé_me dio un puñete\ le metí uno en la cara (0.2) (risas)
- 17. Oscar le metí en la cara y se fue\ y como el padre estaba ahí\ vino aquí y se chivó al cap d'estudis\
- 18. Víctor aja (1.91)
- 19. Oscar bueno al directo\ luego al día siguiente me vino a buscar el cap d'estudis diciendo eso (0.58)

[Oscar]

Una mirada externa a este fragmento pone en evidencia la heterogeneidad a la que nos referíamos. Oscar, boliviano (de Santa Cruz) de nacimiento, al describir un suceso de conflicto con la escuela, emplea un léxico que se mueve, de forma pendular, entre diferentes variedades del castellano y, también, del catalán. De esta forma, vemos que en una misma intervención (turno 14) utiliza de forma indistinta *man*, forma característica del habla popular de regiones de Ecuador, o *tío*, igualmente una forma popular de las variedades del castellano peninsular. También en el mismo turno vemos que dice *cogió el balón* y no *agarró el balón*, como diría un hablante del dialecto santacruceño, y en el turno 19 Oscar emplea un rasgo fonético exclusivo de una variante del castellano del Caribe (Intercambio de *-l* y *-r* implosivas).

Ahora bien, esta variedad koiné no es ajena a otras variedades con las cuales Oscar tiene contacto, y es a través de ellas que las recrea. Sin embargo, según argumentamos, esta variedad participa en un proceso de estilización que explota el potencial expresivo no de los diferentes elementos aislados, sino del producto de su conjunción.

Así, es justamente en la explotación de la heterogeneidad que se da voz al colectivo “latino” como unidad, difuminando las particularidades propias de diferentes regiones, países, estados, etc. No se trata de una estilización, en los términos de Rampton,⁵ en la cual un locutor no-miembro de una determinada comunidad utiliza ciertos elementos de una variedad “ajena” en interacciones intergrupales, sino más bien de la explotación de recursos asociados a una pancomunidad cuya perte-

⁴ Bakhtin, M. (1986) *Speech Genres and other Late Essays*, Austin, University of Texas Press.
⁵ Rampton, Op. Cit.

nencia es simbólica en interacciones inter e intra-grupales.

Nuestra hipótesis es que esta variedad “latina” no siempre se emplea de la misma forma en diferentes contextos. Es decir, a lo largo de las interacciones o producciones discursivas de estos chicos pueden aparecer momentos en los cuales estás características de la variedad latina se explotan de una forma más evidente. Goffman propone la noción de *frame* (“marcos”) para estudiar estos espacios de construcción de conocimiento significativo.⁶ Goffman desarrolla la noción de “marco” al teorizar acerca de algunas propiedades importantes del habla. La idea básica es que el habla contiene diversos tipos de marcos. Es decir, según la intención de los hablantes que pueden ser, reclamos, felicitaciones, narraciones, los hablantes despliegan diversos recursos para cumplir su objetivo comunicativo. Para ilustrar cómo funciona esto, Goffman propone observar el habla como una narrativa dramática, en la que los hablantes reproducen, con mayor o menor eficacia, una escena a través de constantes reajustes, cambios de las funciones, alternación de voces e imitaciones. La idea de observar las representaciones lingüísticas como animaciones de escenas se vincula con el trabajo de Bakhtin y también de Voloshinov.⁷ Ambos consideran el discurso como un espacio en el que aparecen diversas voces (heteroglosia) y que a la vez está *poblado* con las palabras de muchos personajes.

Así pues, utilizando una variante como la “latina”, Oscar hace uso de las herramientas retóricas necesarias para desarrollarse en un espacio globalizado en donde las identidades se presentan como híbridas y complejas. Ser “latino” en el contexto escolar y social en el que se desenvuelve, le permite pertenecer a un grupo que traspasa las barreras de lo nacional. A pesar de los estigmas que “lo latino” puede cobrar en estos ámbitos, también le ofrece un cierto reconocimiento de los otros y, al mismo tiempo, conectarse con otros movimientos estéticos globales, como puede ser el hip-hop.

Lo Latino: una identidad globalizada

En el marco social que nos ofrece el mundo de la globalización, emerge como necesaria la creación de espacios sociales semánticos que permitan configurar identidades igualmente globalizadas. Es por ello que para un chico que nació en Santa Cruz hace diecisiete años, pero que lleva viviendo doce años en Barcelona, habiendo pasado por Argentina y Chile, la palabra “boliviano” le quede “corta”, como se dice corrientemente, para expresar lo que él es. Si a esto agregamos el contexto social en el que se desenvuelve, formado por chicos y chicas de origen diverso de América Latina con historias personales similares, es comprensible que estemos frente a la construcción de identidades híbridas. Sarkar y Allen describen un fenómeno similar en Montreal.⁸ *“In Québec, hip-hop, a privileged literary-artistic and political medium for this generation, not only reflects its multilingual, multiethnic base, but also constitutes and active and dynamic site for the development of an oppositional community that encourages the formation of new identities for youth.”*

“Latino” es un término que llega al contexto del Estado español desde los Estados Unidos, como un gentilicio que identifica a las personas de origen hispanoamericano. Se han utilizado otros como “hispanos” pero no cabe duda que el de “latino” se ha consolidado por diferentes factores. Mientras hispano hace una referencia directa al español como una lengua que identifica a un grupo, latino se refiere a una parte del continente americano y por lo tanto es más diversa. Así pues, mientras una persona de Madrid podría ser hispana en Los Ángeles, lo que no sería es “latina”. “Los latinos” en Estados Unidos son la comunidad “minoritaria” más importante y por lo tanto, el mercado que se ha creado alrededor representa un motor económico indudable.⁹ “Lo latino” acumula cientos de estereotipos que destacan la exotividad del origen: tierra caliente, comida picante, baile, alegría, etc. Pero que también incluye otros estigmas como los del machismo, la holgazanería y el poco esfuerzo académico. Los estudios de latinos en

⁶ Goffman, E. (1974) *Les rites d'interaction*, París, Les Editions de Minuit. Goffman, E. (2006) *Frame analysis: los marcos de la experiencia*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

⁷ Bakhtin, Op. Cit. Voloshinov, V. (1973) *Marxism and the Philosophy of Language*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.

⁸ Sarkar, M. y Allen, D. (2007) “Hybrid Identities in Quebec Hip-Hop: Language, Territory, and Ethnicity in the Mix”, *Journal of Language, Identity, and Education*, (6) 2.

⁹ Suárez-Orozco, M. (ed.) (2002) *Latinos: remaking America*, Los Angeles, University of California Press.

¹⁰ Zentella, A. (1997) *Growing up bilingual: Puerto Rican children in New York*, Malden, Blackwell.

Estados Unidos en el campo de la sociolingüística han descrito cómo las comunidades de personas elaboran nuevos espacios identitarios que se mueven de una lengua a otra y que dan pie a la creación de nuevas expresiones lingüísticas y variedades.¹⁰

Pero si bien es cierto que “lo latino” en Estados Unidos se identifica centralmente en la lengua española como común, es interesante qué pasa en un contexto donde esta lengua es la oficial y compartida, en principio, por todos los habitantes. El trabajo etnográfico del cual surgen los datos que analizo nos deja ver que “la lengua” en abstracto no existe en el discurso de nuestros hablantes y que son las variedades, su uso y lo que simbolizan en los contextos sociales, lo que nos otorga las claves para entender “lo latino”. “Lo latino” surge pues como una forma de hablar que es al mismo tiempo muchas formas de hablar. Unas variedades que se recogen, se revuelven, se mezclan y regresan a los contextos precisos de comunicación, como una variedad que se expresa con un léxico global, con préstamos de otras lenguas en contacto, con un ritmo que, como menciona Alim, se encuentra *in flow* con otros discursos globales.¹¹ Este *crossing*,¹² que puede representar una koinización del español actual en Barcelona, tiene que ser entendido y comprendido en el contexto social enmarcado por la globalización. Considero que “lo latino” se comunica directamente con los fenómenos sociales que ocurren a lo largo del mundo, en los que las personas re-configuran sus identidades a partir de los contactos y de las realidades sociales producto de la globalización.

Pero “lo latino”, no solamente es una cuestión de una variante koiné, sino que también es un espacio de

expresión en el que las personas de cierto origen pueden encontrarse, comunicarse y entenderse como iguales. “Lo latino” se expresa a través de diferentes recursos globales y, en cierta forma, la música, especialmente el hip-hop, conecta a estos chicos y chicas de Barcelona, con cientos de chicos en todos los continentes del mundo. Son estos los términos a los que Blommaert, Heller y Pennycook se refieren, cuando hablan de una sociolingüística de la globalización.¹³

La globalización ha contribuido a construir un mundo en el cuál lo local se difumina ante lo mundial. Los campesinos de Zacatecas en México no pueden competir ante las multinacionales norteamericanas o europeas y prefieren vender sus tierras y emigrar a los campos del norte. La pobreza se acrecienta, y aunque en los tiempos de crisis los bancos vean marchar su dinero, son los más pobres, los que nunca han tenido cuenta corriente, los que ven la peor cara de la moneda. Pero la globalización ha traído también consigo nuevas vías de comunicación que conectan a las personas y que sirven para hacer frente, para resistir, ante estos embates del mundo moderno. Paradójicamente, es la misma globalización la que permite que estos discursos de resistencia se comuniquen y se identifiquen como miembros de una comunidad global. Así pues, ser “latino” apela a una identidad global, híbrida y contestataria, que se erige frente a discursos discriminatorios o vejatorios, que sitúan a las minorías en los niveles más bajos de la sociedad.

¹¹ Alim, S. y Pennycook, A. (2007) “Glocal Linguistic Flows: Hip Hop Culture(s), Identities, and the Politics of Language Education”, *Journal of Language, Identity and Education*, (6) 2.

¹² Rampton, *Op. Cit.*

¹³ Blommaert 2003, *Op. Cit.* Heller, M. (2003) “Globalization, the New Economy and the Commodification of Language and Identity”, *Journal of Sociolinguistics*, (7) 4. Pennycook, A. (2007) *Global Englishes and Transcultural Flows*, Londres, Routledge.

“Son diez horas de viaje y cinco años que te meten encima”. De lo colombiano a lo latinoamericano: identidades migratorias juveniles en España

Introducción

Madrid ya no es lo que era. Ahora cada vez hay más inmigrantes. ¡Vamos! gente así... gente de color en el metro, afirmaba una mujer española en una conferencia hace unos meses. Y lo decía ella, y lo dicen muchos y muchas, incluidos algunos migrantes latinoamericanos que llegaron a España tiempo atrás por razones muy parecidas a las que han traído a los llegados últimamente, para describir cómo el lienzo español se está pintando de otros colores, fisonomías, culturas y clases, que no se corresponden con el imaginario colectivo “normalizado” de lo que es ser español; esto es, en palabras de un alumno español de once años en un colegio de la Comunidad de Madrid: ...*blancos, normales*.

Producto de la mundialización de los flujos migratorios y la diversificación de orígenes étnicos, socia-

les, culturales y económicos, la migración en España se configura y reconfigura rápidamente desde hace poco tiempo. La creciente diversidad migratoria emerge chocando con un fuerte discurso público que gravita en sentimientos negativos hacia los migrantes como “*wanted but not welcome*” y se enfrenta, como bien lo caracteriza Joaquín Arango, a condiciones más adversas que en el pasado reciente.¹ Estas condiciones incluyen dimensiones tales como tasas de crecimiento económico mucho más débiles que en épocas anteriores y la precarización de la mayor parte de los empleos a los que los y las migrantes tienen acceso, lo que ha redundado en menores oportunidades de movilidad social. A esto se agrega una firme resistencia de las sociedades receptoras, a incorporar plenamente a los y las migrantes a la comunidad política y, en general, un clima social hostil dominado por discursos y prácti-

* María Margarita Echeverri Buriticá es investigadora del CIIMU. Integrante fundadora del GIIM. La autora agradece a los y las jóvenes que le abrieron sus vidas una y otra vez, para transitar con ellos una historia compartida.

¹ “No pocos países receptores se muestran reticentes a admitir a los trabajadores foráneos que necesitan, por el temor a que menoscaben la homogeneidad cultural, en la medida en que exista. En tiempos no lejanos, en la literatura especializada se acuñó la expresión *wanted but not welcome*, queridos pero no bienvenidos, para definir los sentimientos de algunas sociedades receptoras hacia los inmigrantes. Hoy cabría sustituir el primero de los adjetivos, *wanted*, por *needed*: “precisados pero no bienvenidos”. Arango, J. (2007) “Las migraciones internacionales en un mundo globalizado”, *Vanguardia Dossier*, 22, p. 14.

cas de control migratorio y criminalización de la migración irregular.

En España, este panorama alimentado de manera sistemática por los medios de comunicación, nos coloca bajo un cielo con grandes nubes de discriminación, segregación, xenofobia y exclusión social, donde las identidades sociales y culturales se reeditan a manera de trincheras protectoras para hacer frente a infinidad de estereotipos, estigmatizaciones, y adversidades que de ninguna manera están ayudando a los procesos de *integración* de la población migrante a la sociedad española, en un marco incluyente y de derechos.

Con este telón de fondo, en el presente artículo exploro las transformaciones del proceso de construcción de las identidades sociales y culturales de los y las jóvenes migrantes colombianos,² hijos e hijas de padres colombianos que ya llevan más de cinco años de migración, y que llegaron a través de la reagrupación familiar. Mi objetivo es examinar la relación entre sus identificaciones y los procesos de inclusión/exclusión en España, teniendo en cuenta la influencia de los contextos de emigración y de inmigración, así como la apropiación subjetiva que de dichas realidades hacen los sujetos.

A partir de una investigación de corte longitudinal, analizo de manera comparativa los resultados cualitativos de un trabajo de campo realizado en dos periodos temporales diferentes. Los primeros datos los recolecté durante los años 2001-2002. Comparo y contrasto estos resultados con otros recabados durante un segundo trabajo de campo que desarrollé en 2005-2006. Las dos entradas al campo las realicé a través de grupos de discusión, entrevistas en profundidad y entrevistas grupales.

En el primero de ellos, a partir de una muestra intencionada participaron veintiún jóvenes migrantes colombianos (trece hombres y ocho mujeres) entre los catorce y veinticuatro años, que residían en la ciudad de Madrid y en Murcia (Pedanía de Puente Tocinos), y que habían migrado por reagru-

pación familiar (catorce) o solos (siete). Además recabé información con diecisiete actores claves, tales como padres y madres de familia, líderes comunitarios, maestros de colegios públicos, representantes de asociaciones de inmigrantes, representantes de las instituciones oficiales y de organismos no gubernamentales.³ El segundo trabajo de campo lo realicé con catorce de los mismos jóvenes que participaron en la primera toma y que llegaron a través de la reagrupación familiar: en Murcia (tres hombres y una mujer), en Madrid (cinco hombres y cinco mujeres), y tres madres de familia (una en Murcia y dos en Madrid), sumado a los múltiples encuentros (observación participante) durante los años de investigación en sus espacios cotidianos de vida.

Las edades de los catorce jóvenes que llegaron por reagrupación familiar al realizar el primer trabajo de campo oscilaban entre los catorce y los diecinueve años, y su tiempo de permanencia en España giraba en torno a tres meses y tres años, con la excepción de dos mujeres nacidas en España hijas de padres colombianos, que alimentaron con su voz los análisis. Para el segundo relevamiento, sus edades oscilaban entre los dieciocho y los veintitrés años, y su permanencia en España estaba entre los cinco años y más. Este tipo de análisis permite visibilizar cómo el proceso migratorio –y con él los discursos, procesos de construcción de identidades colectivas y de inclusión/exclusión en la sociedad receptora, así como los lazos de las personas entrevistadas con el lugar de origen– siguen complejos y diversos recorridos, no siempre predecibles a partir de una percepción transversal del proceso.

El análisis se nutre de observaciones participantes que he realizado en España durante mis nueve años de migración. Las voces de la población *autóctona* emanan de los datos recogidos en diversos talleres realizados con adultos y jóvenes españoles sobre *la integración y la interculturalidad*, en algunas ciudades españolas, y muy puntualmente en los realizados

² El análisis se fundamenta en los principios del constructivismo social, que confiere a los discursos y al lenguaje gran importancia dentro de la configuración y la interpretación del espectro identitario, como constructores de la realidad y al "sí mismo" como parte de ella, en un sentido relacional, donde la historia y la cultura (individuales, nacionales y colectivas) dan estructura a estas narraciones. Gergen, K. (1992) *El yo saturado*, Barcelona, Ediciones Paidós. La identidad se concibe como un constructo social resultante de un proceso de interacción de diversos elementos, en permanente re-construcción dentro de nuevos contextos y situaciones históricas, donde se reconoce que existe, por una parte, un discurso articulado, altamente selectivo, construido desde arriba por una variedad de instituciones y agentes culturales. Por otra parte, existe en la base social como una forma de subjetividad individual y de diversos grupos, que expresa sentimientos muy variados, a veces no bien representados en las versiones públicas. Larrain, J. (1996) *Modernidad, razón e identidad en América Latina*, Barcelona, Andrés Bello.

³ Ver: Echeverri, M. M. (2005) "Fracturas identitarias: migración e integración social de los jóvenes colombianos en España", *Migraciones Internacionales*, (3) 1.

durante el año 2006 en los colegios e institutos de un municipio de la Comunidad de Madrid.⁴ También se han utilizado fuentes secundarias para contextualizar la actual migración en España.

Los colombianos en España: breve reseña

La llegada de migrantes colombianos a España, aunque numerosa, es muy reciente. Las cifras nos muestran como la migración colombiana se ha ido configurando de manera heterogénea a través de distintos vectores: regiones de procedencia, clase social, edad, sexo, tiempo de permanencia, nivel de estudios, entre otros. Esta heterogeneidad no permite generalizaciones y demanda futuras investigaciones, en tanto influye significativamente en los procesos de incorporación y en la manera como estos migrantes siguen estableciendo lazos con la sociedad de origen. Heterogeneidad que igualmente atraviesa a la población joven migrante, como por ejemplo los hijos e hijas del exilio colombiano, que a diferencia de otros jóvenes tienen particularidades en sus vivencias migratorias, que responden más a una huida desesperada que a un proyecto familiar más o menos trazado, y que se involucran en procesos transnacionales de manera diferenciada.

Es a partir del año 2000 cuando la llegada de la migración procedente de Colombia a territorio español empieza a incrementarse de manera significativa. Entre 2001 y 2008 el número de inmigrantes colombianos pasó de 87.000 a 280.000, mientras que el de poseedores de nacionalidad española nacidos en Colombia se incrementó de 13.000 hasta 46.000.⁵ Según datos oficiales, a 31 de diciembre de 2006 los colombianos ocupaban el tercer puesto entre los residentes extranjeros en España, después de los marroquíes y los ecuatorianos, siendo para entonces uno de los colectivos con más alta feminización (57,46% de mujeres).⁶ Geográficamente, la mayor parte se

concentra en áreas metropolitanas, con Madrid a la cabeza, seguida por Barcelona, Las Palmas, Alicante y Valencia. Según varios estudios recientes, hay una clara selectividad en el origen regional de esta población, la vasta mayoría provienen del Departamento del Valle (un tercio), seguidos por Cundinamarca (fundamentalmente de la capital Bogotá), Antioquia, Santander y Caldas. Por regiones, una cuarta parte proviene de la Zona Cafetera –departamentos de Quindío, Risaralda, Caldas y Tolima–. Esto sugiere que las zonas expulsoras de migrantes hacia España son, irónicamente, las más desarrolladas e importantes a nivel económico y político del país, no las más pobres y marginalizadas.⁷

Se trata de una población relativamente educada y básicamente urbana. Respecto a sectores de actividad, la mayor parte trabajan en el sector servicios, destacando el empleo doméstico en los hogares y, después, la hostelería, la construcción, diversas ramas de actividad del sector industrial, el comercio al por menor, los locutorios y otras actividades de servicios personales –mensajerías, peluquerías, lavanderías, etcétera–.

Respecto a la situación juvenil, según el Informe de Juventud de España (2004), entre 1997/98 y 2004 el número de alumnos en educación no universitaria procedente de América Latina –con Ecuador y Colombia a la cabeza– se multiplicó por diez, constituyendo la mitad del total del alumnado extranjero, que se concentra mayoritariamente en centros públicos –si en el curso 1997-98 eran el 75%, en 2002-03 eran ya más del 80%–; y en determinados barrios de las periferias de las ciudades, que en general pueden ser calificados como barrios de clase trabajadora, donde hay más carencias de servicios. Entre los jóvenes que siguen cursando estudios hay dos diferencias reseñables: la proporción de jóvenes extranjeros que estudian en un centro de formación profesional es el doble que la de los españoles (12% frente al 6%), mientras que la proporción de los que estu-

⁴ Acciones realizadas en el marco del Proyecto "La Escuela de Luciérnagas" en algunos Colegios e Institutos de Mejorada del Campo, entre febrero y mayo de 2006. Dicho proyecto tenía como objetivo generar procesos de sensibilización en diversidad y convivencia en el marco de las metodologías participativas (talleres, foros, debates) con 450 niños/as y jóvenes, de ambos sexos, migrantes y no migrantes, entre los once y los dieciséis años, en diferentes colegios e institutos de esta localidad.

⁵ Actis, W. (2009) "La migración colombiana en España: ¿salvados o atrapados?", *Revista de Indias*, (LXIX) 245.

⁶ Instituto Nacional de Estadística, enero 2007. www.ine.es

⁷ Aparicio, R. y Jiménez, C. (2003) *Migración Colombiana en España*, Ginebra, Universidad Pontificia de Comillas, Universidad Autónoma de Madrid, Embajada de Colombia, OIM, Naciones Unidas. Arango, J.; Cachón, L. y Nieto, L. (2004) *La inserción laboral de los inmigrantes colombianos en la Comunidad de Madrid*, Investigación financiada por el Fondo Social Europeo de la Unión Europea, la Consejería de Servicios Sociales de la Comunidad de Madrid y la Asociación Iberoamericana para la Cooperación, el Desarrollo y los Derechos Humanos - AICODE -. Inédita.

dian en la universidad es del 34% para los españoles y del 24% para los extranjeros.⁸

El mismo informe señala que la tasa de actividad laboral de los y las jóvenes *inmigrantes no comunitarios* es del 76%, 12 puntos superior a la de los españoles. Sin embargo, los jóvenes no europeos laboran en condiciones mucho más desventajosas y precarias. Por ejemplo, tienen su primer empleo un año antes que los españoles (diecisiete años para latinoamericanos) y aunque trabajan mientras están estudiando en mayor proporción que los españoles, tardan más tiempo en encontrar empleo, el cual tiende a estar menos relacionado con sus estudios. Del mismo modo, una mayor proporción de los estudiantes-trabajadores no europeos no tienen contrato (formal) de trabajo y sus jornadas laborales tienden a ser de medio tiempo o en jornadas muy reducidas. En empleos posteriores, el salario medio que perciben tiende a ser inferior al de los españoles (718 euros frente a los 791 euros netos mensuales). Como los migrantes no comunitarios en general, los y las jóvenes trabajadores tienden a concentrarse especialmente en sectores de agricultura, construcción e industria, mientras que las mujeres jóvenes lo hacen en el sector servicios.⁹

En este panorama heterogéneo se inscriben los y las jóvenes colombianos que han participado en mi investigación y que llegaron a España entre los once y los diecisiete años de edad, en el marco de procesos de reagrupación familiar, y que han transitado en España una parte fundamental de su socialización adolescente, para entrar de manera acelerada por su condición migrante al mundo adulto-joven español. Su perfil se corresponde con el descrito anteriormente para la población colombiana mayoritaria en España, esto es: clase social media, con un nivel educativo medio y de procedencia urbana, en su mayoría de ciudades tales como Pereira (Risaralda), Cali (Valle) y Bogotá.

Más allá de pretender generalizaciones concluyentes sobre los y las jóvenes colombianos que viven en España, mi propuesta es dilucidar, a partir de una

mirada longitudinal, cómo los proyectos migratorios y las reediciones identitarias sociales y culturales son procesos dinámicos y altamente contingentes. No se puede afirmar que las actuales circunstancias migratorias y de vida de estos jóvenes, vayan a ser totalmente idénticas a las que vivirán en una edad más adulta, y mucho menos predecir lo que pasará con ellos.¹⁰ Sin embargo, como he afirmado en otras ocasiones, investigar con los jóvenes acerca de sus identificaciones, nos permite no solo leer lo que el discurso popular, familiar, educativo e institucional presenta en este momento como alternativa de construcción social sobre la migración y la incorporación de los y las migrantes, sino también acercarnos de manera clara a nuevas perspectivas y posibilidades de gestión de las políticas migratorias en origen y destino, que tengan en cuenta los escenarios en los que las nuevas identificaciones se están erigiendo.¹¹ Sabemos que no son pocos. Casi la mitad de los jóvenes extranjeros empadronados en España son de nacionalidades latinoamericanas (46%), siendo Colombia uno de los países que más jóvenes aporta a la migración, con 82.939 jóvenes (15–29 años) empadronados, que representan el 10% del total de jóvenes y el 34% de los colombianos empadronados.¹²

Continuidades y discontinuidades de las identificaciones migratorias

Las historias de los y las jóvenes colombianos que han participado en la investigación, nos reflejan, como cualquier historia de vida, que sus procesos de pertenencia, integración e incorporación en las sociedades de emigración y de inmigración no son lineales, ni mucho menos monodireccionales. En ellos intervienen, de manera significativa, tanto los cambios contextuales en origen y en destino –por ejemplo, endurecimiento de las leyes de extranjería, mercado laboral segmentado y precario, pocas posibilidades de ascenso socioeconómico en Colombia–, como sus

⁸ Ver el artículo de Franzé, Moscoso y Calvo en este libro, donde presentan una rigurosa e importante discusión sobre los posicionamientos, representaciones y prácticas de los agentes que intervienen en el espacio escolar (docentes, familias y alumnado), y que influyen y en muchos casos legitiman, las trayectorias educativas del alumnado de origen latinoamericano a su paso por la ESO, con una sobre-representación de dicho alumnado en los dispositivos diseñados para aquellos que presentan *necesidades educativas especiales* (compensatoria, garantía social).

⁹ Cachón, L. (2004) "Inmigrantes Jóvenes en España", *Informe Juventud en España*, Madrid, INJUVE.

¹⁰ Alba, R. y Nee, V. (1997) "Rethinking assimilation theory for a new era of immigration", *International Migration Review*, 31.

¹¹ Echeverri, *Op. Cit.*

¹² Cachón, *Op. Cit.*

experiencias personales y colectivas. En consecuencia, sus percepciones y representaciones de esa realidad se alimentan del discurso político, mediático e institucional de las sociedades receptora y de origen, y, sobretudo, del modo en que van incorporando estas nuevas vivencias a sus repertorios identitarios.

Las identificaciones se han reconstruido. Con ellas ha cambiado también el posicionamiento respecto a sus relaciones en España, a sus deseos de retorno, a los vínculos que siguen manteniendo con el país de origen y a los que han construido en destino, donde la obtención o intención de obtener la ciudadanía española¹³ —y el por qué y para qué de ello— se convierte en indicador clave para ir tomando el pulso de su asentamiento. Estas variables adquieren especial valor descriptivo del fenómeno si se analizan en relación al tiempo de permanencia de los migrantes: menos de un año, de uno a tres años, de tres a cinco años y más de cinco años.¹⁴

En este marco, la identificación etno-nacional como colombianos pervive cinco años después, y el establecimiento de las diferencias con otros colectivos no se escapa de sus relatos. Todos los y las jóvenes siguen afirmando: *soy colombiano*.

Yo me siento identificado pues como colombiano, porque de allí vengo, y he vivido allá dieciséis años. Toda mi vida. Aquí en España he vivido cuatro años y me gusta y me siento muy contento y estoy a gusto, pero nunca voy a dejar de ser colombiano. Dejémonos de bobadas. [Joven colombiano, llegó a Madrid de 16 años en 2001. GD Madrid 2005].

Sin embargo, dicha auto-identificación está basada más en prácticas culturales y relaciones en redes familiares y afectivas a nivel micro social, que en vínculos de compromiso nacional, reflejados en una participación política, social o económica activa con Colombia. El ser colombiano lo siguen definiendo desde las diferencias culturales: el lenguaje verbal y no verbal, y lo que ellos denominan *ambiente*, que se traduce en los ritmos de vida y la manera de asumir las fiestas privadas o públicas. Llama la atención que actualmente, a diferencia de hace cinco años, dentro de las evocaciones constantes de su

país de origen, no aparece la comida como uno de los factores que les determinaba su identificación nacional. Esto posiblemente se debe a que si algo se ha transnacionalizado es la comercialización de los productos *colombianos*. No es difícil encontrar en Madrid y en otras ciudades de España tiendas donde se puedan adquirir las tan *anheladas arepas, el único buen café del mundo y los mejores plátanos del universo*, que, por lo general, provienen de Ecuador y Canarias.

Hay mucho producto colombiano, ya se puede ver, no como en otros lugares que uff, como en Londres que todavía, todavía casi no hay. Allá tengo familia, y allá no [no se encuentran productos colombianos]. Es que si se encuentra, si eso, llegan cuatro paquetes y eso se va es en un momentico (sic). En lugares así, muy poco. [Joven colombiano, 21 años, cinco años en Murcia. GD Murcia, 2005].

A pesar de sus autoidentificaciones nacionales, la normatividad de la vida cotidiana los conduce a establecer vínculos emocionales y relaciones con los que en España habitan, esto es, sus familias, otros colombianos y los inmigrantes de América Latina con los que socializan, lo cual los lleva a valorar como más positiva su incorporación a la sociedad receptora. Las particularidades para definirse como colombianos las colocan casi siempre en contraposición con *los españoles*, a quienes siguen describiendo como discriminadores y racistas; descendiendo en importancia las diferencias percibidas con otros grupos, por ejemplo los ecuatorianos, que años atrás estaban más presentes. En un grupo de discusión en Madrid, los participantes narran cómo sienten que actualmente se han incorporado a una forma de vida, donde lo que prevalece son las diferencias que se marcan entre *autóctonos y migrantes*, a pesar de sus esfuerzos para *asimilarse*, en tanto su identificación como *inmigrantes* ha ido tomando cuerpo frente al proceso de discriminación. Así lo relatan:

H1: *Pero ahora no, ahora ya no, ahora ya estás integrado, ya hablas como ellos, ya todo como ellos.*

M1: *No, pero siempre te...te discriminan siempre, por*

¹³ Los colombianos que posean el permiso de residencia durante dos años, pueden acceder a la nacionalidad española, sin tener que renunciar a la otorgada por el Estado colombiano.

¹⁴ Arango, Cachón y Nieto, *Op. Cit.*

de dónde vienes, cómo eres y porque eres siempre diferente a ellos [a los españoles]. Siempre: tú eres diferente a mí y precisamente como a mí me causa gracia lo que tú hables, lo que tú hagas, tus gestos, lo que tú digas.

H1: O sea, por mucho que quieras nunca vas a ser igual que ellos. Puedes parecerte mucho pero igual, igual, nunca vas a ser. Siempre vas a tener la piel más oscura y vas a tener unos rasgos distintos y todo, siempre, eso no lo puedo cambiar. Puedo cambiar algunas cosas, pero otras no y eso a ellos [a los españoles] les choca. Ellos dicen que no, que no son racistas y todo eso, pero si lo son, lo son mucho. Te pueden decir, por ejemplo, “yo no soy racista, pero a mí que no se me ponga un negro al lado.” ¡Vamos! Yo eso no lo aguanto. O, “yo no soy racista, pero es que los moros...” ¡Dios mío! O, “yo no soy racista, pero cada uno en su país”. [GD Madrid, 2006].

En esta línea, afirman que siguen estableciendo sus relaciones preferentemente con colombianos y con jóvenes latinoamericanos. Los marcadores culturales compartidos determinan estos vínculos, donde dicen sentirse más cómodos respecto al *idioma* y a la manera como acceden a los espacios públicos y de ocio. Igualmente, estos jóvenes han abierto su espectro de relaciones hacia otros, entre los cuales se incluyen algunos españoles y jóvenes de otras nacionalidades no latinoamericanas. Sin embargo, estos vínculos siguen siendo débiles y circunscritos a espacios muy específicos, y en muchos de los casos a una clara identificación de la condición migrante que se espeja en el otro joven migrante igualmente discriminado.

H1: Pues los amigos, de los de siempre [latinoamericanos]. Hombre, con ellos [los españoles] uno a veces sale, es lo normal, sales un momento, hablas un momento y tal, pero no es amigo del alma.

H2: Pues la verdad es que sí son más latinoamericanos con los que más sales, con los que más te enchufas,

tienes una relación más, no sé, una amistad de verdad. [GD Madrid, 2005].

Su identificación como colombianos trae adscrito lo que en otra oportunidad denominaba “fracturas identitarias”.¹⁵ Esto es, que si bien los relatos de jóvenes y adultos colombianos pivotan en la defensa de su *identidad colombiana*, haciendo referencia a la imagen positiva que se les devuelve en el contexto del mercado laboral español expresada en *los colombianos son los mejores trabajadores*, esta fuerza sucumbe ante otra realidad que parece más viva. Las fracturas identitarias de los y las colombianos migrantes en España se producen tanto por los estigmas peyorativos —narcotraficantes, prostitutas, etcétera—, creados en el nuevo contexto migratorio,¹⁶ como también por los acontecimientos en Colombia, que describen como una *tierra muy insegura*, a la cual no podrán volver. La realidad colombiana se les devuelve a manera de “foto fija”, que sumado a un proceso de objetivación y anclaje de esas imágenes,¹⁷ produce un desmoronamiento de la confianza en los colombianos. Esto genera un elevado nivel de fragmentación social que impide, tanto la reagrupación y el asociacionismo del colectivo en España, como el emprender acciones colectivas transnacionales en el terreno económico, político y sociocultural. Como afirma un joven colombiano de veintiún años, que vive en Murcia hace cinco años: *Lo malo es con lo que siempre identifican a un colombiano, que por más que usted diga en un lugar: “soy colombiano”, hay mismo lo voltean por otro lado, nunca hablan de una cosa buena.*¹⁸

La identidad se construye y se re-crea entonces no sólo en términos de las imágenes que los “Otros” me proyectan. La realidad de la vida cotidiana se reafirma continuamente en la interacción del individuo con los otros, y en la manera cómo las personas o los grupos asumen e incorporan esas representaciones, categorizaciones y estereotipos.¹⁹ Al respecto, en su investigación sobre la prensa española, Jesica Retis afirma que los colombianos perciben que existe *un*

¹⁵ Echeverri, Op. Cit.

¹⁶ Guarnizo, L. E.; Sanchez, A. y Roach, E. (1999) “Mistrusts, fragmented solidarity and transnational migration: Colombians in New York City and Los Angeles”, *Ethnic and Racial Studies*, (22) 2.

¹⁷ Jodelet, D. (1986) “La representación social: fenómenos, concepto y teoría”, *Psicología Social II*, Madrid, Paidós.

¹⁸ Vale la pena destacar que estas imágenes no son invenciones de los colombianos. En muchos escenarios donde he participado como formadora en talleres de convivencia e interculturalidad, los discursos provenientes de adultos y jóvenes españoles, expresan la asociación directa que existe entre migrante colombiano/a y narcotráfico, prostitución o violencia. Lo expresado por un niño de diez años en uno de los colegios de Mejorada del Campo, al referirse a mí cuando iniciamos las sesiones, y descubre que soy colombiana, es muy dicente: *Profe, entonces le voy a decir MAFIOSA.*

¹⁹ Berger, P. y Luckman, T. (1986) *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.

temor, entendido en diversas acepciones y con diversos actores: temor de los españoles ante los colombianos “*sicarios y delincuentes*”, temor de que los españoles piensen que ellos son parte de ese grupo que ya tienen estigmatizado, y temor de autopercebirse como integrantes de esas imágenes estereotipadas, a pesar de que su condición de trabajador honesto se contradiga con este estigma. Así, el “*miedo*” que aparece en el discurso periodístico emerge en los discursos grupales, confirmando que el estigma se reitera en las autopercepciones colectivas.²⁰

Los y las jóvenes colombianos que han participado en la investigación afirman que el proceso migratorio los ha llevado a *madurar más rápido*, maduración entendida como la asunción de responsabilidades que otros jóvenes –colombianos en Colombia o españoles en España–, no tienen que asumir. Su condición de migrante –ser diferentes al grupo dominante, su poco reconocimiento, la falta de derechos y mucha discriminación– es determinante en este proceso de entrada obligatoria a un mundo adulto desde edades muy tempranas, donde sus precarias circunstancias se mezclan con la de sus padres, en un contexto de precarización y segmentación del mercado laboral.

M2: Yo creo que nosotros somos afortunados. Bueno, José no, porque él trabaja y estudia, pero nosotros los que estamos aquí somos de una forma afortunados porque podemos estudiar libremente sin tener que depender de nuestro trabajo para eso. Pero sin embargo, ninguno de los que está aquí llegan las vacaciones, se acaba el instituto y estamos tocándonos la nariz, como muchos españoles, o el ombligo, o nos vamos de vacaciones. Nosotros, se acaba el instituto y directamente a buscar trabajo.

H1: Eso también es porque te sientes muy comprometido con tus padres. Mientras tanto allá en tu país, pues no, es una vida más cómoda.

M2: Son diez horas de viaje y cinco años que te meten encima. Porque por ejemplo, él llegó con quince años y el primer verano que estuvo aquí a trabajar directamente, a trabajar doce horas de camarero que yo creo que en su vida había trabajado. Entonces eso es una maduración obligadísima. [GD Madrid, 2005].

Sin embargo, y a pesar de las circunstancias

actuales de incorporación a la sociedad española, – donde la política migratoria se inclina cada vez más al cierre de fronteras, a un mercado laboral más segmentado y precario y un contexto que los discrimina por su condición inmigrante– los y las jóvenes entrevistados afirman que en España se han *integrado, incorporado, asentado, o establecido*. Pero dicha *integración* se concibe y se describe como un proceso de logros individuales, determinados por las oportunidades contextuales españolas, que a su vez se perciben como antítesis de la situación de su Colombia natal. Se centra en la comparación de las posibilidades económicas y sobretodo de seguridad –laboral, social, sanitaria, en las calles–, que perciben en España, a diferencia de su lugar de origen. Pero sobretodo, destaca en sus relatos la fuerza que ha adquirido la percepción de *inseguridad* del contexto colombiano a todos los niveles, que hace que sus proyectos de futuro se dibujen en la seguridad que brinda el territorio español. El relato de un joven que vive en Murcia, sintetiza lo expresado por la mayoría:

Seguridad, seguridad, y seguridad en todo, en salud, en...no sé, en empleo, en trabajo, en...seguridad en las calles. Hombre sí, aquí [en España] hay más opciones, más posibilidades de salir, sí. Si uno pone de uno, sí, si tiene ganas de trabajar, sí. No es porque lo quiera o no, pero me empiezan a ir las cosas bien, empiezan a salir cosas y pues, y a establecerse uno en un sitio y un trabajo fijo y eso. Entonces pues le empiezan a uno a ir las cosas bien, tampoco se queja uno, y por eso me voy apegando más, me voy estableciendo, me voy ubicando. Veo un futuro bueno, no sé, pareja aunque sea colombiana, pero no sé, aquí nos va mejor (...) Uno ya puede tener una casa, un coche y entonces ya, ¿me entiende? Entonces eso ya lo va limitando a uno de Colombia, ya lo va, yo que sé, un trabajo fijo lo aleja más de Colombia, una casa lo termina de alejar, una estabilidad ya lo aleja del todo, ¿me entiende? [Joven colombiano, llegó a Murcia con 17 años en 1999. Entrevista 2005].

Así, Colombia se describe, en general, como un contexto hostil y con pocas posibilidades de estabilidad:

H: La economía está por el suelo, pero la violencia sí ha

²⁰ Retis, J. (2006) *El discurso del miedo al binomio inmigración-inseguridad ciudadana. Colombianos en la prensa de referencia española*, ponencia presentada en el Congreso FELAFAC, Bogotá.

cesado un poco, pero tampoco. Uno también [lo que] necesita es economía en Colombia, que pueda uno invertir, decir: invierto en un negocio y sí puedo, vivir de él.

M2: *Y porque hay tanta violencia también, porque no hay trabajo y les toca robar pa' comer [Sic].*

M1: *Porque el mismo gobierno roba.*

M2: *Por eso [no regresamos]. [GD Murcia, 2005].*

En el terreno transnacional lo que predomina son las relaciones microsociales –relaciones a nivel individual y familiar, antes que a nivel grupal o colectivo– que disminuyen su importancia en la medida que las familias nucleares se reunifican en España, su tiempo de permanencia en destino se alarga, y el contexto de origen no ofrece ninguna alternativa que para ellos represente algo mejor de lo que aquí en España están logrando a través de sus luchas individuales. Aún así, persiste un cierto sentido de identidad, de continuidad identitaria simbólica con el terruño, motivada por la ideología del nacionalismo que construye la “colombianidad” como una identidad única, excepcional, esencializada, lo que coincide con similares construcciones nacionalistas, incluyendo la española. Son vínculos circunscritos y fragmentados, que no nos evidencian un campo social transnacional que implique posibilidades de transformación social, cultural y política.²¹

H1: *Bueno en mi caso no, yo al principio seguía en contacto con mis amigos, al principio, pero dado el caso esto se va perdiendo poco a poco, este contacto, yo no sé de que forma pero poco a poco se va perdiendo y después ya acabas sin el contacto, y no lo puedes recuperar después de dos años, inclusive tres. Ese contacto se pierde. En mi caso, yo no, tengo mi familia acá que trabaja y todo eso.*

Ent.: ¿Y la familia manda dinero?

H1: *Ehh pues no hace falta porque casi la mayoría de familia está acá, la familia más importante está acá, tengo muy poca allí.*

H2: *Pues en mi caso es igual, casi, porque yo cuando llegué aquí, a los tres meses me seguía hablando con mi familia, pero de pronto se pierde esa comunicación, yo no sé pero se pierde y ya llevo ya como más de dos años sin hablar con mi familia, es la verdad. Y yo no sé, mi madre manda dinero a mi familia que está allá.*

H3: *Yo sí, a mi me toca mandarle a mi hermana, todos los meses me toca ingresar y mandarle algo, toca ayudarle para pagarse el estudio y todo eso. Y pues sí llamo mucho a mi familia, de siempre [GD Madrid, 2005].*

Dentro de los vínculos que priman como medidores de las relaciones transnacionales de los migrantes, indagué con los y las jóvenes colombianos su interés en el devenir político de Colombia. Su relación con la participación política es casi nula, haciéndose presente una apatía generalizada y una gran desconfianza hacia el marco institucional que representan el Estado y el gobierno de origen. En su mayoría afirmaron que nunca han ejercido su derecho al voto, y que no lo piensan hacer en el futuro. La sensación del *yo no puedo hacer nada*, sumada a la desconfianza por los niveles de corrupción descritos por ellos y ellas, nos refleja lo que en parte sucede con la cultura política colombiana en general, que según sus relatos se basa en la obligatoriedad del voto a cambio de una posibilidad de empleo o de un favor. Así lo describe uno de los jóvenes:

Es una humillación que lo obliguen a usted a votar para poder buscar un trabajo, por eso vota uno en Colombia. Por eso acá me abstengo y pasó de eso. [Joven colombiano, 23 años, cinco años en Murcia. Entrevista 2005].

Es de destacar que los vínculos políticos están más presentes entre los hijos e hijas de exiliados políticos colombianos, que en sus trayectorias están muy involucrados social, política y culturalmente con los países de origen y destino. La familia y las redes sociales donde el joven se socializa, adquieren un papel protagónico en la negociación de las nuevas narrativas identitarias y en las prácticas sociales transnacionales, procesos en los que la solidaridad y el apoyo familiar juegan un rol decisivo.²² Igualmente, los vínculos y posicionamientos políticos, sociales, culturales y económicos de los y las jóvenes cambian en el tránsito de sus ciclos vitales y a la luz de los contextos de origen y destino, que están en constante movimiento. Así, una madre entrevistada describe cómo la cultura de la participación política en Colombia parece ser una actitud transmitida a través

²¹ Ver Guarnizo, L. (2003) “The Economics of Transnational Living”, *International Migration Review*, (37) 3.

²² Portes, A. y Lingxin, H. (2002) “The price of uniformity: language, family and personality adjustment in the immigrant second generation”, *Ethnic and Racial Studies*, (25) 6.

de relaciones y practicas familiares, aspecto que nos devela la importancia de las socializaciones de estos jóvenes en sus posturas y actitudes respecto al ejercicio de su participación ciudadana en el país de emigración y de inmigración.

No sé, no ha sido costumbre mía como votar, generalmente. A ver, es que eso le llega a uno como de familia, pienso yo. Y si en su familia siempre han sido muy, muy alejados de la política, ni de votar, ni nada de eso...y como tengo una madre tan antigua, porque es muy antigua (risas), entonces ella nunca. Yo nunca he visto eso en mi casa de que mis padres fueran a votar. Entonces yo como, como que me hice así, y yo no soy persona como de irme a votar, no, no. Entonces ni allá, ni aquí. Y reconozco que eso está mal, porque hombre eso, eso es un deber que uno tiene, de participar en las votaciones. Pero no, repito otra vez, no me levanté como en ese, en ese ambiente de ir a votar. [Madre colombiana, siete años en España, Murcia. Entrevista 2005].

Para la población migrante joven es necesario tener en cuenta que a lo largo de sus ciclos vitales se suceden cambios importantes, donde también se incluyen sus vínculos y relaciones transnacionales.²³ En este sentido, fue importante escuchar los relatos de jóvenes en tránsito hacia la *vida adulta*, en tanto sus posturas variaron de acuerdo a los diferentes momentos de sus ciclos vitales y proyectos migratorios. Así, algunos de los/as jóvenes que colaboraron en la investigación, y que en los primeros años de migración decían estar más enterados de la vida social y política de origen, fueron menguando sus vínculos transnacionales, en tanto Colombia no constituye ningún lazo, más allá de los familiares, que los conecte a ellos y ellas desde la lejanía. En otros casos, por el contrario, reavivaron sus vínculos pasados unos años, y con gran influencia de sus familias.

Yo he estado bastante tiempo desconectada, pues toda la adolescencia he estado desconectada, pero ahora he vuelto otra vez, porque tuve un contacto con unos chicos que vinieron de Medellín de la Red Juvenil de Medellín. Y no sé, estuvieron contando las experiencias y todo, y a

mí me gustó mucho. Entonces claro, era la época que yo pasaba, era la época en la que me daba igual todo. Entonces claro, me hicieron ver, como plantearme que si yo hubiera seguido en Colombia, me hubiera gustado luchar como ellos y estar con ellos ahí, y seguir luchando por el país, y trabajando diariamente como lo hacían ellos, no sé. Me llamó mucho la atención porque me gustaba, entonces eso me dio un poco de tristeza, por ejemplo haber tenido que irme y no poder estar allá luchando. Entonces yo decía: seguramente si yo hubiera seguido en Colombia estuviera ahora mismo así, por la influencia de mi mamá, de mi papá. Y recuerdo que en este verano con un amigo colombiano, le conté eso, le dije: "Es que no, me da un poco de tristeza". Y me dijo: "Pero también puedes hacer muchas cosas desde aquí y no tienes que estar necesariamente allá, sino que aquí también se pueden hacer cosas". Entonces me engancho, tiene ahora una ONG y nada entonces ya he vuelto otra vez a interesarme [...] Entonces ya por esa vía me metí en Amnistía Internacional también, en el grupo de Colombia, estamos haciendo así cosillas y me he vuelto a interesar mucho por Colombia, porque es, no sé, lo sigo sintiendo como mi país, y que están pasando cosas verdaderamente horribles y que lo que yo pueda hacer, pues lo haré" [Joven colombiana, 21 años, siete años en España, Madrid. Entrevista 2006].

Dentro de las nuevas identificaciones alimentadas por sus experiencias en destino y por las condiciones en origen, se dibujan igualmente nuevas perspectivas de retorno, claves dentro de las circunstancias migratorias, que se determinan por una serie de variables macro y micro, grupales y personales en los que el proceso migratorio se inserta.²⁴ Estas condiciones varían y hacen que los y las migrantes construyan y deconstruyan sus planes. La familia sobresale como uno de los principales elementos que media la relación con el terruño y el país receptor y la decisión respecto a un posible retorno.

Sin embargo, a pesar de la innegable importancia de la familia en la conformación de las identidades y expectativas de estos jóvenes, llama la atención como sus discursos respecto a la posibilidad de regresar a Colombia van en contracorriente a la de sus padres. Muchos de los jóvenes reportaron en sus primeros

²³ Levitt, P. (2007) "Els reptes socioeducatius de les segones generacions d'immigrants des d'una perspectiva transnacional", *Debats d'educació* 8, Barcelona, Fundació Jaume Bofill.

²⁴ Granovetter, M. (1985) "Economic action and social structure: the problem of embeddedness", *American Journal of Sociology*, 91.

años de migración un deseo fuerte de retornar a Colombia, o una cierta ambivalencia. Para entonces su posición podía describirse como perspectivas, cabos sueltos, e incertidumbres, donde la familia y los lazos afectivos cotidianos conformaban vectores claves y positivos a favor de un pronto regreso. Pero al mismo tiempo, el ambiente desfavorable y adverso español y el negativo contexto colombiano se erigían como vectores negativos trazando sus proyectos de vida, sus identidades colectivas y sus procesos de incorporación en destino.²⁵

Cinco años después, estas ambivalencias parecen haberse disipado. En la actualidad, los y las jóvenes entrevistados afirman tajantemente que *no regresarán* y que lo harán únicamente para *ir de vacaciones*. Según ellos *Colombia no promete*. Posición contraria a la de sus padres –migrantes adultos– que a pesar de estar *bien* instalados en España, aún aquellos que ya han comprado vivienda en Madrid, y de reconocer la situación colombiana como difícil, siguen perpetuando su “deseo de retornar”, que en muchos casos se expresa en el deseo último de un “retorno por jubilación”. Así lo afirmaba una joven de diecisiete años, que vive en Madrid hace cinco años: *Es más que todo la gente como los padres que quieren regresar, precisamente porque no quieren perder sus raíces, que nunca las pierden, pero por ser de ahí siempre quieren estar ahí. Pero yo no*.

Los datos recogidos en 2001 y 2002 mostraban que para estos jóvenes el hecho de que su núcleo familiar principal se encontrara en España, era el factor más influyente para zanjar el retorno. Es decir, ellos seguirían en España por su familia. Actualmente la tortilla ha dado la vuelta, son los padres quienes afirman que el hecho de que sus hijos no deseen retornar, es lo que hace que ellos continúen con sus procesos migratorios. Sumado a la posibilidad real que ven en España de que sus hijos e hijas accedan a la educación pública como garantía de ascenso social, a pesar de su temor por verlos convertirse, según ellos, en algo muy parecido a los *españoles*: *Las niñas son muy abiertas en el tema [sexual]. Se les va pegando lo de esta cultura. Incluso con más libertad que un hombre*. [Madre colombiana, Murcia, 2005].

El movimiento identitario hacia lo latinoamericano

Pero mientras por un lado mantienen su identificación nacional –esto es, un conjunto de características que según ellos y ellas los hacen colombianos/as y que de una u otra manera configuran sus proyectos de presente y futuro en el contexto migratorio español–; por el otro, la tendencia hacia su identificación como latinoamericanos no se detiene. Es destacable que en muchas ocasiones, se denominan como *latinos/as* o *latinoamericanos/as* cuando hablan de sus procesos de incorporación en España y de lo que perciben ser dentro de ese contexto.

En los primeros resultados de la investigación realizada con los y las jóvenes colombianos y ecuatorianos en 2001 y 2002 se destacaba su preferencia por establecer relaciones con sus connacionales y, en algunos casos, con jóvenes latinoamericanos, en comparación con otros colectivos –marroquíes, rumanos, españoles, etcétera–.²⁶ A partir de allí, se dibujaba la hipótesis de la re-edición de una identificación supranacional latinoamericana, novedosa y ni siquiera aun consciente entre estos jóvenes. En efecto, en sus relatos sobre la vivencia en su país de origen, no aparecía su auto identificación como latinoamericanos como significativa. Sin embargo, ya en ese momento se podía leer esta emergencia identitaria como beneficiosa para el establecimiento de vínculos y redes comunitarias que les coadyuvarían en los procesos de incorporación social, política y cultural en España. Añadido a ello, se encontraba la tendencia del discurso público y privado español a destacar los rasgos culturales de los *latinoamericanos* como muy parecidos a los *españoles*, razón que conducía a argüir que los *jóvenes latinoamericanos no tendrían problemas de adaptación* y mucho menos de rechazo por parte de la mayoría autóctona. Por ejemplo, los maestros de Murcia y Madrid entrevistados para el estudio en 2001 y 2002, coincidieron en afirmar que los estudiantes latinoamericanos no tendrían problema alguno de adaptación en los establecimientos educativos, por lo que los esfuerzos oficiales de *integración* deberían estar centrados en los marroquíes.²⁷

²⁵ Echeverri, *Op. Cit.*

²⁶ Carrasquilla, C. y Echeverri, M. M. (2003) “Los procesos de integración social de los jóvenes Ecuatorianos y colombianos en España: un juego identitario en los proyectos migratorios”, *Estudios de Juventud*, 60.

²⁷ Echeverri, *Op. Cit.* Sin embargo con el aumento de la migración latinoamericana y su estigmatización, los discursos y prácticas en el ámbito escolar español en relación a los y las jóvenes migrantes de origen latinoamericano han cambiado. Ver Franzé, Moscoso y Calvo en este libro.

Para el año 2006, la dicotomía identitaria nacional/supranacional es mucho más evidente. De una parte, llama profundamente la atención como en las entrevistas realizadas, cuando se les pregunta a estos mismos jóvenes de dónde son, se autodefinen como colombianos. Empero, es recurrente escucharlos cuando se autodefinen (en los grupos de discusión y en la vida cotidiana) como latinoamericanos/as para tomar posición dentro del contexto migratorio español, identificación que contrasta con la de sus padres y madres. En muchas ocasiones las comparaciones con el origen se abren hacia un continente, que a pesar de su heterogeneidad, es unificado en términos culturales en sus relatos. La identidad latinoamericana surge así de elementos compartidos por las identidades nacionales latinoamericanas en su relación al “Otro” no latinoamericano.²⁸

En Latinoamérica yo creo que todos somos iguales, sabemos hablar el castellano, todos te entienden, todos nos entendemos, cada país sabe bien lo que tiene y cómo son. Que sí, tienen unas raíces diferentes, no mucho, porque no es mucha la diferencia. Pero latinoamericanos somos todos, seas de donde seas, de Ecuador, de Perú, de Bolivia, de donde seas. [Joven colombiana, 17 años, cuatro años en Madrid. GD Madrid, 2006].

Es así como el ser latino no es una identidad primordial, se reproduce en la migración. Como identidad situacional, es fruto del juego de miradas con los iguales, con los coetáneos, con los adultos; que adquiere conciencia para los y las jóvenes en sus interacciones cotidianas en el escenario migratorio.²⁹ En los primeros años las diferencias identitarias se establecían desde la colombianidad. Era posible encontrar en sus discursos supuestamente *claras e inequívocas* diferencias respecto a, por ejemplo, los ecuatorianos. Sin embargo, actualmente lo *latinoamericano* se expresa en términos de las relaciones que establecen entre ellos a la luz de una realidad compartida, que engloba según sus discursos, unos marcadores culturales comunes que se constituyen en una especie de trinchera que los defiende de la discriminación y la exclusión social.

Ent.: Esas diferencias que supuestamente veíamos con los ecuatorianos, con los de República Dominicana, con los peruanos, ¿ha cambiado?

H2: *Sí, eso cambió totalmente porque ya después de que tú llevas unas experiencias y todo ves que en realidad ellos son como tú, un extranjero más aquí en este país, entonces tú ya lo ves como uno más, como si fuera un colombiano, ya no importa la nacionalidad, ya lo único que importa es que son extranjeros. Entonces por ese simple hecho como que nos aceptamos más. Yo por ejemplo antes tenía el pensamiento de: no, yo con los ecuatorianos ni loco me enredaría, y ahora ya no.*

E: Me acuerdo (risas).

H2: *Sí, sí. Y ya no, ya no me importa la nacionalidad (risas). Eso es como la fiesta ¿no? Desde que haya comida...*

H1: *Sí, pero ese pensamiento no lo teníamos antes. [GD Madrid, 2006].*

El reconocerse como latinoamericano se establece principalmente a partir de signos y símbolos racializados y etnicizados que ellos y ellas afirman compartir de manera genérica y primordial con sus *amigos del alma*, como los llaman. Los rasgos físicos, el color de la piel, la manera de vestir, la música (reggaeton, bachata, salsa), el baile (*Es que todos sabemos bailar, eso va en la sangre*) y sus códigos de lenguaje, aducen, los unen y los identifica. Como lo planteó Stuart Hall en el caso británico, estas identificaciones supranacionales se dan dentro del contexto migratorio en la sociedad receptora, y están producidas a partir de estrategias enunciativas específicas, en ámbitos históricos institucionales concretos, en el seno de determinadas prácticas y formaciones discursivas; dentro del juego de modalidades concretas de poder, de forma que son más el producto del señalamiento de la diferencia y la exclusión, que signos de una unidad idéntica *naturalmente* constituida.³⁰ Esto es lo que encontramos precisamente en el caso de los y las jóvenes colombianos en España, como se evidenció en algunas de las reuniones colectivas sostenidas en Madrid y en Murcia entre los años 2005 y 2006.

M: *O sea, siempre el latino, siempre busca el latino, por más que tenga amigos españoles siempre se busca al*

²⁸ Larrain, Op. Cit

²⁹ Feixa, C.; Porzio, L. y Recio, C. (2006) *Jóvenes “latinos” en Barcelona*, Barcelona, Anthropos Editorial.

³⁰ Hall, S. (1996) “Introduction: Who Needs Identity?”, Hall, S. y Du Gay, P. (eds.) *Questions of Cultural Identity*, Londres, SAGE.

latino. Porque él sabe que, que si es de su país le entiende, sabe lo que siempre hay. Y la verdad es que, es que como latino siempre cuesta mucho integrarse.

H2: Sí, yo creo que también.

M: Cuesta entenderles, que tú les entiendes pero lo que tú quieres es que ellos te entiendan. Si tú eres capaz de entenderles a ellos, de comprender, de vivir la misma rutina de su vida, de vivir lo que ellos hacen, viven y de todo, tú te pones a pensar y dices: ¿Por qué ellos no pueden hacer un poquito de esfuerzo también de entendernos a nosotros, que mucha gente que pasa muchas cosas malas, que realmente hay gente que le ha tocado vivir cosas muy feas de verdad, y ellos lo que no quieren es entenderte? Tú solo, lo que quieres es que te entiendan, que no te discriminen simplemente por ser latino, extranjero, de donde seas (...) Yo me voy a ir con ellos porque ellos son latinos y si ellos son mayores que yo, pues entonces a lo mejor así me defienden un poco de los españoles que me están agobiando porque hay muchos jóvenes que agobian, que se ve en los colegios [GD Madrid, 2005].

Muchos de los marcadores culturales que dicen compartir —la música, el baile, los códigos lingüísticos, entre otros— son propios de la cultura juvenil en general, sean de donde sean y del color que sean. Sin embargo, en el contexto adverso de recepción, marcado por un proceso de discriminación multidimensional —racial, laboral, social, cultural—, estos símbolos identitarios se erigen, en una dinámica de defensa que protege a los y las jóvenes latinoamericanos. Es a lo que Portes y Rumbaut³¹ se refieren con el concepto de “pertenencia étnica reactiva”, expresada en términos de la exacerbación o “subida” de las identidades y las solidaridades defensivas por parte de los y las jóvenes migrantes o hijos de migrantes, para contrarrestar la corriente nativa adversa. La intensidad de la confrontación cotidiana en los establecimientos educativos y las calles es tal, que muchos jóvenes se refieren a estos como la *selva*, y constituyen lo que pudiéramos llamar “el pulso” de lo que se está viviendo en muchos rincones de Madrid, Murcia, y otras ciudades de España.

M: En los Institutos, en los colegios, se ve [la agresión]. Porque siempre el mayor quiere coger al menor, y como eres de otra parte.

H1: O te agobian o agobias, es como una selva, si tú atacas no te atacan, o te atacan menos, pero si no haces nada y tú vas, pues te atacan más. A lo mejor yo veo a alguien y si yo cojo y me rió de él, pues quedo bien y no se ríen de mí. Es un poco injusto pero quieres o no tienes que hacerlo.

H2: Es la realidad

H1: Quieras o no tienes que hacerlo. Yo muchas veces no quería hacerlo, te has sentido mal pero te han obligado, te han obligado, pero es que es así. Hay gente que la tienen tan atormentada, atormentada, que es que yo digo: un día este chico se va a suicidar, y yo lo vería normal. Y es que es normal que se suicide porque lo tienen tan atormentado. Yo porque es que creo que no me he dejao (sic), porque no me he dejao (sic). Pero si te dejas es que te, te destrozan por dentro [GD Madrid, 2006].

Es en este marco de agresión, acoso y resistencia constantes que surge un nuevo fenómeno clave en el contexto español, el cual se refuerza desde el discurso público y se difunde por los medios de comunicación. A partir del año 2003, las reyertas y agresiones entre grupos de jóvenes que involucran a *latinoamericanos* se hacen cada vez más comunes, sobretudo en Madrid y Barcelona. Estos grupos se han descrito en los medios de comunicación como “*Bandas Latinoamericanas*” o “*Bandas Latinas*”.³² En particular, se refieren a “organizaciones de la calle” que se han constituido bajo nombres como “Latin Kings” y “Ñetas”. En una suerte de combinación de ingredientes xenófobos, racistas y, sobretudo, con luchas identitarias de unos y otros, se genera un caldo de cultivo de más violencia que coloca contra las cuerdas al colectivo latinoamericano joven. Como era de esperarse, este contexto ha empujado a estos jóvenes a tomar una posición de defensa identitaria,³³ uniéndose para hacer frente común a estos problemas de exclusión, que hasta hace poco tiempo estaban velados bajo el manto de la supuesta unidad cultural y lingüística iberoamericana.

³¹ Rumbaut, R. y Portes, A. (eds). (2001) *Ethnicities: Children of immigrants in America*, Berkeley, University of California Press, p. 284.

³² “*Bandas latinas*” es el término acuñado por los medios de comunicación en España para denominar a los grupos juveniles, a partir de la aparición en escena de los “Latin Kings” y los “Ñetas”. De acuerdo con Feixa, Porzio y Recio (*Op. Cit.*) su denominación debe ser “organización juvenil” u “organizaciones de la calle” ya que no está tan connotado y al mismo tiempo presupone un grado de estructuración que va más allá de la mera agregación.

³³ Castells, M. (1998) “Paraisos comunales: identidad y sentido en la sociedad red”, *La era de la información: Economía, Sociedad y Cultura. Vol. II. El poder de la identidad*, Madrid, Alianza Editorial.

Los discursos de los y las jóvenes españoles que hacen referencia a los migrantes, expresados en los talleres de convivencia e interculturalidad, describen las percepciones de una población que no parece estar dispuesta a negociar la llegada de otros, que por más parecidos que sean, serán vistos como una amenaza. Sus relatos rompen con la supuesta unicidad pretendida desde el discurso público español, con una política pública de integración que hasta ahora ha dado la espalda a lo que en las calles y los institutos ocurre con la juventud migrante latinoamericana en particular, pero sobretudo con la juventud en general. En este sentido es de destacar la gran asociación que existe entre migración y delincuencia para los jóvenes españoles que participaron en los espacios de formación. Así se afirmó acerca de los *moros*, por ejemplo, que: *es una persona que obliga a su mujer a no trabajar y que tima*; acerca de los gitanos que son: *personas de otra raza, algunos buscan conflictos, depende de que cultura, se suelen dedicar a robar y a trapichear*; “versus” los españoles que son *personas onradas* [sic] *nacidas en España*; o, como afirmaba un niño español de once años al relatar el miedo que tenía al encontrarse con un africano en Lavapiés: *Nosotros somos normales, blancos*.

La referencia a las “*Bandas latinoamericanas*” y su generalización hacia todo el colectivo como perteneciente a estos supuestos grupos de jóvenes violentos *por naturaleza* (Latin Kings, Ñetas), no se dejó esperar. En los debates surgidos alrededor del tema, los estudiantes españoles se defendían negando que hubiera otros grupos de calle en España formados por españoles, y en la versión más realista, reconocían su existencia pero les otorgaban *el derecho a existir y montar broncas porque están en su país*, zanjando la discusión con un dictamen usual en Madrid: *Los latinoamericanos que se vayan todos a su país*.³⁴

En sus discursos, los y las jóvenes colombianos reportan las generalizaciones que se hacen a todo el

grupo joven latinoamericano por vestir de determinada forma —pantalones anchos, gorra—, por el color de la piel, por los rasgos comunes. Se discrimina y se excluye a los jóvenes en virtud de una asociación directa entre migración joven latinoamericana y violencia, que es asumida por las fuerzas de seguridad. No son para nadie desconocidas las nuevas formas de control de la “violencia juvenil” en los institutos y lugares públicos de ciudades como Madrid, Barcelona y Valencia, donde los sospechosos por excelencia son jóvenes que visten al estilo *rapero*, propio de o identificado con los jóvenes latinoamericanos. La identificación se construye entonces como una interrelación dinámica del polo público y del polo privado, como dos momentos de un proceso circular de interacción recíproca.³⁵

H1: *Mira, [los policías van] directamente a los inmigrantes; porque pasa un tipo español, un pelado español vestido como James, ¿sí me entiendes?, pero es español, y lo ven y no le dicen nada. No, de verdad. Si pasa James, que es moreno, y tiene su gorra y tal, de una vez: “Venga para acá. Papeles”, y el muchacho no está haciendo nada. A lo mejor está saliendo del colegio y el otro estaba robando, el español a lo mejor, y ellos no dicen nada. Y es verdad, porque a mí me lo dijeron cuando me pararon. A mí me pararon (...) Claro, porque iba con ellos [amigos latinoamericanos, de piel morena]. Entonces me dicen [los policías]: “Claro, nosotros paramos a los otros porque pensábamos que eran alguna banda”. A ver si me entiendes, o sea, eso da mucha piedra,³⁶ que te lo digan abajo [en el calabozo], cuando no hay nadie y ellos están solos y empiezan a tratarte remal (sic); eso, te insultan, te dicen de todo.*

- H2: (...) *Sí, pasará mucho más, sobre todo en barrios, ciertos sectores, donde se piensa que están éstos, los “Latin”, y como que se tiene como esa visión ahí, como de los sudacas peligrosos, ¿no?* [GD Madrid, 2005].

³⁴ A raíz de los altercados en Alcorcón, localidad de la Comunidad de Madrid, entre jóvenes latinoamericanos y españoles los medios de comunicación han estado muy presentes. Los titulares y las noticias no muestran un buen panorama: “Un SMS avisaba ayer: ‘A las 6 todo Alcorcón en las canchas, donde el centro joven. Gente del barrio está muriendo y Alcorcón unido jamás será vencido’. Esta invitación animaba a participar en una manifestación contra las bandas latinas a la que acudieron cerca de un millar de jóvenes, que, una vez en el lugar acordado, lanzaron piedras contra la policía y quemaron contenedores; incluso algunos aparecieron en el lugar de la reunión armados con bates de béisbol.” (*El País*, 21/01/07); “Latin King fuera, Vamos a por ellos, vamos a matarlos”, fueron algunas de las consignas más repetidas. Algunos de los concentrados reconocían que estaban buscando a miembros de aquella banda violenta, mientras que por las calles no se veía a ningún ciudadano con rasgos suramericanos.” (*El País*, 21/01/07); “La página web del grupo España 2000 exige ‘la expulsión de todos los inmigrantes ilegales...acosando, si fuera preciso a este tipo de personas’” (*El País*, 27/01/07). Para un análisis pormenorizado del tratamiento mediático de este hecho, ver el artículo de García y Retis en este libro.

³⁵ Larrain, *Op Cit.*

³⁶ Rabia.

Reflexión final

Las re-ediciones identitarias de los y las jóvenes migrantes colombianos en España cambian de color a través del tiempo. El lienzo adquiere otros tonos, donde lo *colombiano* va quedando a la sombra de lo *latinoamericano*. Emerge y se refuerza una identificación latinoamericana generada por un contexto xenóforo y discriminatorio, donde las luchas identitarias cobran cada vez más fuerza. Mientras unas identificaciones se fragmentan y debilitan otras se fortalecen, y aún otras, de fresco cuño, recién emergen. El escenario español muestra la forma en que los procesos de incorporación de la juventud migrante colombiana y latinoamericana se está produciendo: la de la resistencia cotidiana, muchas veces violenta, contra la discriminación, criminalización y agresión de la sociedad dominante. Uno de los resultados es, irónicamente, la formación de una identidad y comunidad emergente: la comunidad latinoamericana en España.

Los relatos de los y las jóvenes de origen colombiano que participaron en esta investigación, nos muestran como se transforma la sociedad del bienestar europeo, con prácticas excluyentes teñidas de racialización y acompañadas de emergentes procesos de identificación. Las luchas a muerte (y no es poesía descriptiva) que se generan por la resistencia de unos (los no europeos) a la exclusión y de otros (los españoles) a la inclusión, se resuelven en los rincones de las calles y en las aulas y patios de recreo de las escuelas e institutos de Madrid, Barcelona y Murcia. La sociedad española –incluidos todos– no puede seguir con los ojos cerrados ante una realidad que a gritos pide ser escuchada. Hace cinco años hablábamos de procesos de exclusión que para nada vaticinaban un buen futuro para la incorporación de las generaciones jóvenes latinoamericanas. Actualmente hemos pasado de la predicción a la concreción de esa inhóspita realidad. Así lo muestran los datos.

Las reediciones identitarias, y con ellas los procesos de integración e incorporación, deben comprenderse desde un marco transnacional. Los Estados nación se extienden más allá de sus fronteras, y aunque los lazos de los y las jóvenes colombianos con su país natal parecen estar debilitándose, aun pervive esa identificación nacional con el origen. Colombia, en este marco, no puede seguir ignorando y excluyendo a los millones de ciudadanos que se juegan la vida fuera para subsidiar las economías familiares de

los suyos y de paso la estabilidad macroeconómica del país, que parece ser lo único que por el momento importa a la política migratoria colombiana. Sin embargo, como muestra esta investigación, el gran sueño de las remesas como un flujo interminable desde el exterior no es más que eso, un sueño, pues, con el tiempo, la intensidad de las relaciones transnacionales tiende a apagarse entre las generaciones jóvenes, proceso acelerado por la reunificación familiar allende las fronteras.

La vulnerabilidad de los colombianos en el exterior es asunto de los dos Estados, el de origen y el de destino. Es imprescindible diseñar y ejecutar políticas que encaren directa y abiertamente los problemas planteados y que estén basadas en el respeto a los derechos humanos universales de las poblaciones migrantes, en la igualdad social y política entre extranjeros y nacionales, y en el reconocimiento de la diversidad cultural. En este sentido, es fundamental pactar y fortalecer desde el Gobierno colombiano acuerdos bilaterales con el Gobierno español, que defiendan los derechos de sus ciudadanos –por ejemplo, la provisión de información sobre sus derechos laborales, sociales, políticos en España, la homologación de títulos universitarios, entre otras– construyendo desde la base, y con la inclusión de diferentes organizaciones y segmentos de la población colombiana en España –incluidos los y las jóvenes como actores sociales protagónicos–, una comunidad transnacional que participe, pero sobretudo, que desee participar.

Los estudios comparativos de la migración colombiana en diferentes localidades y desde diferentes vectores –lugar de origen, edad, sexo, clase social, nivel educativo, país de inmigración– no se pueden hacer esperar más. Los datos muestran la heterogeneidad de los procesos migratorios de la población colombiana, sus diversas trayectorias y relaciones con el origen. A pesar de la existencia de algunos estudios rigurosos, es necesario abrir el campo investigativo hacia terrenos invisibilizados por las supuestas similitudes culturales e idiomáticas con los autóctonos, esto es: identidades en juego de los y las jóvenes. Las nuevas generaciones de la migración colombiana –hijos de padres colombianos, socializados o nacidos en España– tienen mucho que contar respecto a lo que la agenda oficial de origen y destino en materia migratoria debe incluir como tareas básicas de una incorporación social, económica, política y cultural de sus ciudadanos. No los podemos perder de vista.

Jóvenes, ocio y estigma. Prácticas de conformación y estrategias de reducción de un estereotipo ligado al consumo de alcohol

Introducción

La teoría del etiquetaje de Becker y Lemert revela el influjo que pueden tener los discursos y prácticas de los agentes sociales en la conformación de la imagen, y así, de la identidad de los individuos grupos sociales.¹ También las prácticas y discursos para combatir ese proceso de estigmatización pueden ser activadas con mayor o menor éxito. En este artículo analizamos cómo se desarrolla ese proceso de estigmatización que ha conformado un estereotipo que liga prácticas de consumo de alcohol e inmigración, y qué forma adquieren algunas de las estrategias utilizadas para reducir ese estereotipo en desarrollo. Los resultados se basan en una investigación llevada adelante en Murcia,² sobre la conformación del estigma que

designa a los inmigrantes ecuatorianos como *borrachos* y *peleones*, a partir de los significados y prácticas de esta población en relación al consumo de alcohol y del disfrute del tiempo de ocio. Las fuentes que hemos utilizado son el análisis de prensa regional y nacional, un análisis del padrón de habitantes de 2004 para la caracterización demográfica, e información directa obtenida a través del trabajo de campo cualitativo (observación *in situ* y entrevistas en profundidad a informantes clave y a población latinoamericana), y de alguna de las variables analizadas en las encuestas realizadas a una muestra representativa (210 personas encuestadas) de las poblaciones objeto de estudio.

La investigación se realizó en tres municipios de la Región de Murcia en los que se ha producido un

* Miguel Ángel Alzamora es profesor de la Universidad de Murcia.

¹ Becker, H. (1971) *Los extraños*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo.

² Pedreño, A. (dir.); Alzamora, M. A.; Castellano, M. L., Dios, S. (2007) *El consumo de alcohol. Prácticas, significados y discursos entre la población inmigrante*, Torre Pacheco, Mancomunidad de Servicios Sociales del Sureste de Murcia – Ediciones del Sureste. Investigación realizada desde el Departamento de Sociología y Política Social de la Universidad de Murcia para la Mancomunidad de Servicios Sociales del Sureste. Los objetivos propuestos en la investigación fueron: 1. Realizar un diagnóstico lo más fidedigno y cercano a la realidad que permita cuestionar y desactivar los estereotipos y prejuicios que se están conformando en la sociedad de recepción sobre el consumo de alcohol entre los inmigrantes ecuatorianos. 2. Profundizar en el mundo subjetivo de las percepciones, significados y motivaciones de los inmigrantes ecuatorianos sobre el consumo de alcohol y la problemática asociada. 3. Evaluar el nivel de extensión y generalización del consumo de alcohol entre la comunidad inmigrante ecuatoriana, atendiendo a "los límites" simbólicos y materiales que los propios inmigrantes están configurando para acotar el alcance del consumo y amortiguar sus efectos en la propia comunidad como en la sociedad de recepción.

aumento progresivo de la población desde finales de los años noventa, debido a la inmigración. Fuente Álamo, Torre Pacheco y La Unión.³ Este territorio se caracteriza por formar parte de la agroindustria murciana que suministra diversidad de productos a los exigentes mercados europeos y utiliza una mano de obra vulnerable, marcada por la desigualdad social dentro de la organización del trabajo en función de la etnia y el género. Es decir, un “sistema productivo innovador y complejo, con capacidad de inserción en mercados internacionales”, con unas relaciones de trabajo tradicionales, “conformando una mano de obra eventual, flexible, nómada y vulnerable.”⁴

En este contexto, la imagen más o menos cotidiana, por repetida cada fin de semana e “hipervisible”,⁵ de jóvenes inmigrantes ecuatorianos deambulando por la calle bajo síntomas evidentes de embriaguez o directamente tumbados sobre el pavimento durmiendo bajo el influjo de un excesivo consumo de alcohol, hace emerger en la sociedad de recepción, una preocupación que, a través de un conjunto de agentes institucionales, expertos y periodistas, está configurando de forma incipiente la definición de “una problemática pública” relacionada con la percepción de un consumo excesivo de alcohol entre los jóvenes inmigrantes ecuatorianos, asociado presuntamente con comportamientos desviados tales como peleas (u otras formas de violencia en el espacio público), accidentes de tráfico ocasionados por el estado de embriaguez del conductor o malos tratos a mujeres.

Caracterización demográfica. Hipervisibilidad del colectivo ecuatoriano

Entre los años 1998 y 2004 son los municipios de Torre Pacheco y Fuente Álamo los que experimentan

un considerable crecimiento de población, y de estos dos destaca Fuente Álamo, con un incremento que ronda el 40% entre uno y otro año del período considerado, mientras que Torre Pacheco lo ha hecho a razón de un 25% de su población inicial.

En las cifras correspondientes al año 1998, la población ecuatoriana es prácticamente inexistente, siendo entre el año 2000 y 2001 cuando se produce un auténtico despegue de la presencia de la población de Ecuador en los municipios de Fuente Álamo y Torre Pacheco, pasando de 216 a 982 efectivos en el primer caso, y de 41 a nada menos que 787 en el segundo. Durante los años siguientes se incrementó el número de individuos de esta nacionalidad a un ritmo decreciente pero espectacular en su magnitud en Fuente Álamo (con incrementos sucesivos del 30, el 25 y el 20% entre el año 2001-2002, 2002-2003 y 2003- 2004) y a un ritmo más acusado en Torre Pacheco (con incrementos del 50 y del 40% entre el año 2001-2002 y el 2002-2003); con la particularidad de que en este municipio la población ecuatoriana experimenta un estancamiento en su crecimiento en los dos últimos años del período que hemos considerado, deteniéndose bruscamente e incluso perdiendo una cantidad mínima de efectivos.

En general, estos datos muestran que el crecimiento de la población ecuatoriana en ambos municipios no ha sido producto de un proceso progresivo en el tiempo, sino que ha adquirido el carácter de un verdadero “fenómeno” centrado en unos pocos años. La población de este país se ha hecho visible a partir del año 2001 en ambos municipios. En Fuente Álamo este peso es más acusado, de tal modo que de cada 100 individuos más de 10 son ecuatorianos. En Torre Pacheco esta proporción se mantiene entre 7 y 8 individuos de cada 100, mientras que en La Unión el peso de la población ecuatoriana es insignificante.

³ La población de estos municipios en 2004 era: en Fuente Álamo, 13.210 habitantes de los que un 13,71% son de origen ecuatoriano (un 51,4% de población ecuatoriana sobre el total de extranjeros del municipio); en Torre Pacheco, 26.806 habitantes de los que un 7,60% eran de origen ecuatoriano (un 37% de población ecuatoriana sobre el total de extranjeros del municipio); en La Unión, 15.287 habitantes, de los que un 0,60% son de origen ecuatoriano (un 10,5% de población ecuatoriana sobre el total de extranjeros del municipio).

⁴ Pedreño, A. (1999) *Del jornalero agrícola al obrero de las factorías vegetales*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Secretaría General Técnica, p. 5.

⁵ Como mostramos en el estudio Pedreño, A. (coord.) (2005) *Las relaciones cotidianas entre jóvenes autóctonos e inmigrantes, Un estudio empírico sobre Torre Pacheco, Fuente Álamo y La Unión*, Murcia, Laborum y ediciones del Sureste; la invisibilidad y la hipervisibilidad son los contornos que modelan, de forma aparentemente contradictoria, el lugar simbólico que ocupan los inmigrantes en el imaginario de la población autóctona: la invisibilidad, escribíamos, “significa que a veces, escuchando a los jóvenes hablar de sus pueblos, se diría que en ellos no hay ningún inmigrante, pues ni se les menciona ni se les tiene en cuenta para nada, casi como si fueran invisibles, o como si no existieran. Pero en otras ocasiones, [y a ellas nos referíamos con el término hipervisibilidad] la forma en que se habla de los inmigrantes parece indicar todo lo contrario, mostrando hasta qué punto esos inmigrantes llaman poderosamente la atención de los autóctonos, que se fijan detalladamente en todo lo que tiene que ver con los inmigrantes, aunque casi siempre ‘de lejos’, precipitada y superficialmente, sin llegar a conocerlos de cerca.” (pp. 79-80). Este “férreo marcaje” al que se ven sometidos los colectivos socialmente desfavorecidos (es decir, los otros) como los trabajadores inmigrantes ecuatorianos, hacen del joven ecuatoriano con una litrona, borracho o tirado en la calle, la figura hipervisible de la comunidad ecuatoriana, siendo el resto de aspectos de este colectivo totalmente obviados o desconocidos (invisibles).

Los datos del Padrón 2004 muestran a la población de Ecuador como un colectivo sensiblemente masculinizado, y especialmente concentrado en las edades productivas y reproductivas. Así, los efectivos de entre 4 y 19 años son pequeños y se mantienen prácticamente constantes, aumentando espectacularmente a partir del intervalo de edad de 20-24 años, tanto en el caso de los varones como de las mujeres. Las cifras para varones, sin embargo, muestran su importancia numérica relativa sobre el número de mujeres. El intervalo de edad siguiente, entre 25-29 años, es el que concentra mayor número de efectivos. A partir de esa edad los porcentajes de población para cada intervalo disminuyen de modo constante, de tal modo que ya la población de entre 40-44 años está dejando de ser significativa en el conjunto de la población ecuatoriana, y los intervalos siguientes apenas concentran efectivos. Nos encontramos, pues, un perfil migratorio joven y especialmente 'dispuesto' a la entrada en el mercado de trabajo.

Este incremento progresivo del número de habitantes ecuatorianos durante los años 2002 y 2004 en las poblaciones de Torre Pacheco (26.806 habitantes en 2004), y Fuente Álamo (13.210 habitantes en 2004), constata que la sobrerrepresentación de este colectivo respecto al total de la población inmigrante, y su importancia respecto a la población total, en un periodo corto de tiempo, ha hecho que sus prácticas se hagan visibles. Respecto al consumo de alcohol los fines de semana en el interior de los límites urbanos de estas poblaciones, nos hace confirmar la "hipervisibilidad" de ciertas prácticas de este colectivo que tiene una presencia significativa en la estructura demográfica local.

Exposición mediática del fenómeno

En un ejercicio de presentar un paisaje para responder a la cuestión sobre qué nos encontramos en las poblaciones objeto de estudio, respecto a la relación de la población ecuatoriana y el consumo de alcohol, el siguiente relato de prensa puede hacer vislumbrar cuál es la mirada que se estaba conformando al respecto:

La policía lleva varios años alertando de la creciente delincuencia entre suramericanos. Dice una de las más populares sentencias del refranero español que quien avisa no es traidor. Las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado vienen cumpliendo este adagio en los informes que periódicamente remiten a sus responsables políticos. Fuentes de la lucha contra la delincuencia han revelado a La Verdad que tanto Guardia Civil como Policía Nacional llevan al menos dos años alertando por escrito a la Delegación del Gobierno en la Región del aumento de la criminalidad entre el colectivo de suramericanos, sobre todo ecuatorianos.

Además de hacer constar todo tipo de balances y resultados policiales, los agentes de la autoridad vienen llamando la atención a los políticos sobre el peligroso comportamiento de numerosos ciudadanos procedentes de Ecuador, quienes, junto a los marroquíes, protagonizan ya gran parte de los altercados tumultuosos que se producen en diferentes municipios de la Región. Del mismo modo, añaden fuentes policiales, los ecuatorianos intervienen en un porcentaje bastante alto de casos de malos tratos a la mujer. Sólo hay que revisar los periódicos del último año para comprobar que más de una veintena de episodios de violencia doméstica se han originado en familias suramericanas.

Es de suponer que la Delegación del Gobierno ha hecho caso a los avisos de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad, pero lo cierto es que las peleas con armas blancas entre ecuatorianos y los maltratos físicos y psicológicos en el ámbito familiar, lejos de cesar, proliferan y se recrudecen.

¿Pero qué empuja a estos inmigrantes a actuar así en determinadas circunstancias? "El consumo excesivo de bebidas alcohólicas", coinciden los expertos policiales consultados por esta Redacción. "Suelen emborracharse todos los fines de semana hasta perder el control", afirma una fuente de lucha contra la delincuencia, que añade que "tomar alcohol es una costumbre social muy arraigada en Ecuador. Este hábito constituye su hábito para evadirse de la jornada laboral".

En cuanto a los motivos por los que algunos de estos extranjeros salen de fiesta con un cuchillo o un puñal en el bolsillo, los cuerpos policiales recuerdan que el concepto de seguridad ciudadana que tienen los ecuatorianos difiere del que predomina entre los españoles. "Allí, en su país, la inseguridad en las calles es tremenda. Por eso, en ocasiones ven normal tomarse la justicia por su mano para autodefenderse".

En cualquier caso, Guardia Civil y Policía Nacional sostienen que los suramericanos que intervienen en altercados públicos no pertenecen a bandas organizadas, sino que se trata de grupos de amigos que van en pandilla a divertirse. (*La Verdad*, 20/01/2004).

Perspectiva de los expertos y profesionales

A modo de compendio, destacamos que en las opiniones transmitidas por los profesionales de las fuerzas de seguridad del Estado sobre el consumo de alcohol de la población inmigrante, predominan los accidentes de tráfico relacionado con el consumo de alcohol, las peleas y agresiones al mobiliario urbano, personas durmiendo en la calle, enfatizando que sobre todo atendían a población ecuatoriana y que todo ello sólo ocurría los fines de semana. Por otro lado, los profesionales de la salud entrevistados señalan que sus atenciones relacionadas con esta cuestión son los fines de semana por intoxicaciones etílicas desde el servicio de urgencias. Desde los servicios de atención primaria, en las entrevistas que mantienen con sus pacientes inmigrantes ecuatorianos, suelen advertirlos de las consecuencias negativas de este consumo excesivo de alcohol. Sin embargo, aseguran que el principal obstáculo que encuentran para su labor de pedagogía clínica es que para estos inmigrantes el alcohol y la borrachera no son vividos como problema. No manifiestan una *preocupación* sobre ese consumo excesivo, y por tanto, tampoco adoptan soluciones para afrontarlo. El que estos profesionales de la salud constaten que para los inmigrantes ecuatorianos el alcohol no esté vinculado a un *problema*, les lleva a hacer una lectura culturalista que vendría a explicar estas pautas de consumo por un particular universo cultural propio de los inmigrantes ecuatorianos. Sin embargo, en las entrevistas realizadas, aparece que el consumo excesivo de alcohol sí es problematizado:

... hombre, yo creo que sí, a lo mejor te pierdes y no sabes ni lo que haces, a donde tienes que ir, o no sé, yo pienso que es algo problemático sí porque, yo lo veo muy mal, que, hombre a lo mejor yo me pongo en un bar a beber y hasta no saber si voy a salir por la puerta de adelante o la puerta de atrás, yo lo veo muy malo sabes [Wilson, joven ecuatoriano de Torre Pacheco].⁶

En el análisis de las respuestas de la encuesta hicimos referencia a esta problematización del consumo de alcohol excesivo: “la mayoría considera que el consumo de alcohol genera conflictos (sólo un 7,6% considera que no los genera con nadie). Es necesario destacar que en este caso se hace referencia a un consumo elevado de alcohol, esta diferencia quizá es la que hace que no sea visto exclusivamente como una diversión como ocurría en la percepción del consumo. Los conflictos laborales con compañeros u otros obtienen un porcentaje considerablemente inferior que otros problemas, lo que concuerda con la escasa vinculación del consumo de alcohol con el ámbito laboral (sólo un 2,4% declara consumir alcohol durante la semana laboral). Los principales conflictos se producen con otros ecuatorianos, con la policía y con los vecinos a causa de los ruidos y gritos. En este mismo sentido, consideran los entrevistados que este consumo excesivo aumenta la agresividad que se manifiesta en las peleas de los fines de semana y en malos tratos a la familia.”⁷

Diferenciación étnica de los lugares de ocio

Al igual que mostramos en el estudio sobre las relaciones de los jóvenes en la misma área,⁸ la separación simbólica y física de los espacios de ocio nocturno de los jóvenes “autóctonos”, con los de los jóvenes inmigrantes, es fácilmente reconocible. Estas separaciones espaciales localizadas a pocos metros de distancia unas de otras, tienen en común que en todos los locales la actividad principal es el consumo de alcohol (véase tabla 1). En todos hay un consumo de alcohol ostentoso, y en la mayoría de ellos, las empresas de diferentes marcas de alcohol compiten, haciendo campañas publicitarias de sus productos, dirigidas a los consumidores jóvenes que frecuentan estos locales.

⁶ Todos los nombres son ficticios.

⁷ Pedreño (dir.) et. al. 2007, *Op. Cit.*, p. 141.

⁸ Pedreño 2005, *Op. Cit.*

Tabla 1. Lugares de consumo de alcohol de españoles y ecuatorianos

Espanoles	Ecuatorianos
<ul style="list-style-type: none"> • Bares de copas. Nocturnos. • Restaurantes. • Bares de tapas. • Cafeterías. • Discotecas. • Cantina del Centro cultural. 	<ul style="list-style-type: none"> • Discotecas Latinas. • Restaurantes Latinos. • Algún bar de tapas español ("Bar de trabajadores").⁹ • Pistas voleibol. • Pistas fútbol.

Esta separación no sólo se evidencia en el disfrute diferenciado de la mayoría de lugares de ocio entre población inmigrante y la autóctona, sino que además, la prohibición del acceso de inmigrantes a algunos de estos locales es evidenciada en los discursos de los personas entrevistadas:

... porque hay lugares donde no te dejan entrar, no puedes divertirte de la forma que quisieras, no hay los mismos lugares que allá, para divertirse aquí, son pocos los lugares que se tienen para uno mismo divertirse. [Wilson].

En este fragmento de entrevista podemos también observar como la oferta de ocio en la región es mínima, y está, en la mayoría de casos, relacionada con el consumo de alcohol. No encontramos muchos más lugares de ocio en la zona que los que tienen relación con este consumo (bares, discotecas, pubs), e incluso el tejido asociativo compuesto sobre todo por peñas de fiestas tiene una gran relación con el consumo de alcohol, como bien muestran los nombres de las peñas de las fiestas de Fuente Álamo (*Peña Los Okupas con tinto de verano*, *Peña Los Tomaos*, *Peña Reserva del 88*) o los nombres de alguna de las actividades de las fiestas del año 2005 (*III Día Internacional del Gin Tonic Fresco*).

Proceso de estigmatización y prácticas para su inhibición

Ya hemos visto como desde los medios de comunicación de la sociedad receptora se han establecido toda una serie de discursos que van a profundizar en la clasificación del colectivo ecuatoriano como *"borracho y peleón"*. Ya sean por un lado los medios de comunicación, como por otro, la conformación de prácticas respecto a los lugares de ocio bastante excluyentes para las personas inmigrantes de estas poblaciones, la mirada discriminatoria se va a ver refrendada por las respuestas legitimadoras de los poderes públicos. Así constatamos como en palabras de un joven ecuatoriano, la mirada estigmatizante se hace verbo cuando dice: *sí claro, con esas palabras, sí, la ésta, la que ha dicho, la concejala, que son como piojos los ecuatorianos, que están de esquina en esquina por ahí ya borrachos*, haciendo referencia a los comentarios de la Concejala de inmigración, un cargo inusual en la política municipal española y que tiene su foco de actividad en ocuparse de las cuestiones de *la inmigración* del municipio. Más allá de los ya de por sí discriminatorios discursos culturalistas de los medios de comunicación, que junto a los de los profesionales de las instituciones que hemos entrevistado, van a designar que los problemas de alcohol y de violencia de los latinoamericanos, y en especial de los ecuatorianos, son problemas culturales, –esto es, que ellos traen de allá, y atañen a toda la población ecuatoriana–, encontramos en el discurso de la concejala de inmigración un ensañamiento que va a mostrar a los inmigrantes ecuatorianos como *bichos*, es decir, un descrédito aún más allá de lo humano, construyendo así *"una ideología para explicar su inferioridad y dar cuenta del peligro que representa esa persona."*¹⁰

A partir de estos discursos de los medios y agentes institucionales, que sobre todo provienen de unos acontecimientos acaecidos a principio de 2004, y en los que algunas personas resultaron heridas en la puerta de una discoteca, se van a poner en marcha una serie de controles con la intención de eliminar las conductas percibidas como indeseables. En este

⁹ Denominamos aquí "bar de trabajadores" a los locales que se caracterizan porque su clientela está compuesta mayormente por trabajadores que lo utilizan para beber alcohol. En este tipo de bar hemos podido ver que el espacio era compartido por inmigrantes de diferente procedencia y españoles. Los precios son baratos, casi siempre venden comida además de la bebida, todos tienen televisión, generalmente camareras inmigrantes y españolas, venden litros de cerveza, y ninguno está situado en las calles más céntricas del pueblo.

¹⁰ Goffman, E. (1998) *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu, p. 15.

caso, las conductas de los ecuatorianos que quieren beber alcohol.

La censura hacia los comportamientos de los ecuatorianos ebrios forma parte de una más amplia dinámica de racionalización de las pautas de consumo de alcohol entre los inmigrantes ecuatorianos. Los bares y discotecas son lugares para beber pero con unas normas de comportamiento que hacen cumplir los propios encargados y/o trabajadores de los locales. Los comportamientos anómicos se verán expuestos rápidamente a la sanción y reducidos. Así, los locales de ocio que venden alcohol van a conformar las disposiciones acordes con la norma sobre el cómo se debe estar en ese lugar cuando alguien quiera consumir en ellos alcohol.

Este control social se ejerce en tres niveles: un control social formal, un control social informal, y un último nivel, el control de sí mismo o autocontrol. El control social formal queda reflejado en la intervención de la autoridad ante las prácticas que infringen las leyes. Así, Juan (joven camarero de la discoteca latina en Torre Pacheco), comenta por qué fue cerrada:

Sí, muchas discusiones, muchas peleas, fuera de la discoteca, entonces, el dueño tenía problemas con el ayuntamiento y todas esas cosas, entonces el ayuntamiento decidió cerrar la discoteca, por problemas, mucha delincuencia, mucho marroquí iban a asaltar a los ecuatorianos que se emborrachaban, por qué, porque se emborrachaban demasiado, y quedaban tumbaos en la calle y los marroquíes les asaltaban, entonces la sociedad aquí pues no aguantaba eso, y interponían denuncias, al ayuntamiento, a la policía, y por eso decidieron cerrar, según lo que yo... por eso dejé de trabajar ahí, eso.

No sólo quedan aquí las acciones de la autoridad local, sino que en busca de que no se repita la alarma social que provocan los hechos delictivos mencionados por el entrevistado, van a tomar medidas que buscan prevenir situaciones parecidas en otros locales habituales de ecuatorianos:

(...) les tienen una hora hasta... les permiten digamos tener abierto el bar hasta tal hora, y creo que con él... ya han conversado algo que no, que no, que si estaban algo mareados que no le sigan vendiendo más licor [Wilson].

Este control induce en este caso a un cambio espacial para las prácticas habituales de ocio nocturnas de los ecuatorianos. La franja horaria para estar en los bares latinos por la noche se ha estrechado. No hay ninguna discoteca latina en la localidad. Algunos de estos locales se han desplazado fuera, externalizando así los efectos socialmente indeseados de unas prácticas de ocio mercantilmente aceptadas:

... voy a Roldán, como ahora en la discoteca de aquí, aquí en Pacheco, no dejan poner discoteca ecuatorianos ni nada de eso (...) sí claro, no dejan abrir aquí, por eso la discoteca la pusieron en Roldán... porque ha habido problemas creo que por aquí, peleas, todo eso, a la salida de la discoteca (...) tienen que ir a Los Alcázares, a Roldán, Murcia, Cartagena, a otros lados, aquí no hay discoteca ya [Wilson].

Dentro de este mismo control ejercido por las autoridades, pero más allá de la intervención legítima de la autoridad sobre los comportamientos que están fuera de la ley, se encuentra la censura verbal que intenta recriminar las conductas consideradas como desviadas, estigmatizando así a quien osa hacer visible ese comportamiento. Así queda reflejado en las palabras de Wilson sobre la Concejala de inmigración, que como hemos destacado anteriormente, ya no se trata de controlar los disturbios como pueden ser las peleas, broncas, u otros tipos de violencia, sino que se incide en menospreciar a todo aquel ecuatoriano que bebe en exceso, sin atender a otros factores, culpabilizando a quien muestra su ebriedad en lugares públicos.

Una segunda dimensión que explica la construcción del consumo de alcohol como tema tabú para los ecuatorianos, es el control social informal. Va a ser la propia población ecuatoriana de las localidades estudiadas quienes pongan restricciones y rechacen abierta o perspicazmente este consumo excesivo. Este control informal se presenta en modos diferentes, y siempre inducido por el control que ejercen las autoridades y la sociedad de recepción. Así, junto a los carteles que indican claramente una racionalización en las cantidades de consumo de alcohol, “no está permitido beber jaras ni más de dos tercios los viernes y los sábados noche” (cartel expuesto en bar latino), los grupos de pares actúan también como contención de las conductas consideradas como desviadas.

Un último nivel de control en el consumo excesivo de alcohol toma la forma de autocontrol, evidenciado a la hora de explicar el propio consumo. Uno de los ecuatorianos entrevistados en Fuente Álamo, tras confirmar que le gusta beber cerveza, y tras ser preguntado por la cantidad que bebe, responde:

... no, no digamos mucha cantidad, pero si tengo que conducir, yo a lo mejor, hombre no es que digamos que mucha, mucha cerveza no, porque yo tengo que conducir y si estoy loco, no, no me puedo perder en el alcohol, unas cuantas, un rato sí otro no, un rato sí otro no, pero no has- ta perderme [Julio, joven ecuatoriano de Fuente Álamo].

Juan, otro entrevistado, a las preguntas de cuándo bebe y con quién, responde de esta forma: *lo hago con un muchacho, con algunos amigos ahí, vamos a un bar ecuatoriano a beber un poco y ya está, cuatro o cinco cervezas, poco, tenemos un límite.*

El control social y el autocontrol ejercen todo su poder con la elaboración e imposición de representaciones de lo que debe ser socialmente correcto, aunque otro tipo de disposiciones van a llevar las prácticas reales por otros derroteros. En este caso, parece que los cambios de los lugares de ocio —ya sea trasladándose a discotecas de otras localidades o asistiendo a otros locales de la misma población, donde se individualizan y así se normalizan los consumos de alcohol, como son los “los bares de trabajadores”, prácticas que posibilita y facilita el mercado— permiten esquivar ciertas restricciones de las autoridades.

En sintonía con estas nuevas prácticas entre la población ecuatoriana de nuestra área de estudio, los bares elegidos y aquí denominados “bares de trabajadores”, no son sino lugares que certifican una posición de clase de la clientela. Trabajadores españoles, marroquíes, bolivianos, paraguayos, ecuatorianos, clientela más o menos asidua de un local en el que se les permite estar consumiendo alcohol, ya que dejan dinero por cada consumición, y a su vez, son clientes que aquí encuentran un relación cantidad-precio que pueden pagar y consideran justa.

Esta diferenciación por posición de clase se refleja en las características de los diferentes locales. Por un lado, los locales que sirven mejor alcohol suelen ser los que tienen clientela exclusivamente española. Estos lugares son los bares, cafeterías y sobre todo los bares de copas nocturnos donde sólo van españoles. Por otro lado, los lugares que menor calidad de

alcohol tienen en sus repisas son los locales latinos. Los locales que denominamos “bares de trabajadores” se sitúan en una posición intermedia-baja

Los bares latinos que están más próximos al centro urbano de las localidades tienen poca clientela, al contrario de lo que ocurre con los “bares de trabajadores”, situados en lugares fuera de las calles principales, o como sucede en aquéllos bares latinos alejados del centro. La utilización de “bares de trabajadores” por parte de ecuatorianos, actúa en dos sentidos: por un lado, disminuye la visibilidad del consumo de alcohol en horas diurnas, al estar alejado del centro del pueblo, y normaliza el consumo al beber en locales que son compartidos con españoles; por otra parte, cubre las necesidades de reunión, comunicación y consumo de alcohol en locales que son asequibles a los salarios de los trabajadores ecuatorianos.

Como hemos observado en las localidades del área de estudio, es frecuente encontrar escenas de coincidencia, que no de convivencia, de inmigrantes ecuatorianos (y de otras nacionalidades) y españoles, en locales relacionados con el consumo de alcohol que hasta ahora eran frecuentados en exclusiva por parroquianos locales (españoles). Tanto unos como otros utilizan los lugares de ocio mercantilizados como los bares, discotecas, restaurantes. La frecuencia en el consumo de alcohol también es similar, eligiendo los fines de semana como tiempo de consumo de alcohol en mayor cantidad.

Las diferencias en el consumo de alcohol, que antes quedaban remarcadas por los estilos de consumo comunitarios de los ecuatorianos, se están modificando sustancialmente asemejándose al patrón autóctono. Las reuniones grupales o comunitarias en torno al deporte, donde se comía comida ecuatoriana, se bebía cerveza y se charlaban, mientras se hacía deporte y los niños jugaban, están dejando de ser populares. Los espacios que suministran el ocio de forma mercantilizada están abriendo sus puertas a unos nuevos consumidores, racionalizando, y así asemejando, las prácticas de ocio de los ecuatorianos a las de los españoles de Fuente Álamo y Torre Pacheco.

Algunas conclusiones de la investigación

El patrón tradicional-andino vinculado a una práctica comunitaria de consumo excesivo de alcohol solamente se conserva entre los inmigrantes ecuatorianos

del área de estudio en aspectos muy superficiales (como por ejemplo en lo que aparece como el rasgo más llamativo de las pautas de consumo de la inmigración ecuatoriana: el beber hasta caer inconsciente), mientras que aparece como predominante un patrón mas equiparable al que rige en la sociedad de recepción. Este cambio se manifiesta en los siguientes indicadores:

1. El consumo con mayor frecuencia de alcohol (en exceso o no) se restringe al tiempo de ocio de los fines de semana, y apenas existe durante los días laborales de la semana, indicando una pauta de consumo adaptada a las demandas de sobriedad y autocontrol de la movilización laboral.
2. El consumo de alcohol pierde su componente comunitaria, grupal o ritualista, y se abre paso un consumo más individualizado, en lugares especializados de suministro de ocio (bares, discotecas, etc.). De estas prácticas más individualizadas se deriva una mayor racionalización del ocio y, por tanto, mayores controles sobre las conductas socialmente desacreditadas relacionadas con el consumo de alcohol.
3. La borrachera tiende a pertenecer al ámbito privado de los individuos, cada vez más conscientes de la consideración negativa de la borrachera pública.
4. El consumo tiende a desplazarse del ámbito familiar hacia fuera, practicándose en bares, discotecas y otros locales especializados en el suministro de ocio.
5. Un marco de significado que atribuye al consumo excesivo de alcohol connotaciones negativas, especialmente por los problemas que ocasiona para la convivencia en el contexto de destino. Ello permite una auto-presentación de consumidor de alcohol racional, desde el que los inmigrantes construyen una personalidad que se limita y auto-controla.

Este cambio tiene que ver con la consolidación de los proyectos migratorios en la sociedad receptora. La mayor integración en la sociedad local (que a menudo ha ido vinculada a situaciones de reagrupamiento familiar) ha posibilitado, por un lado, el alejamiento de ese tiempo inicial de llegada donde se acumulaban las penurias económicas y vitales que a menudo conllevaban la ingesta inmoderada de alcohol, y por otro lado, una mayor adecuación a las pau-

tas culturales y de ocio locales, y por tanto el declive de pautas más grupalistas o comunitarias en ámbitos intersticiales y/o periféricos del espacio urbano, donde se practicaba un consumo de alcohol específico y excesivo.

La conciencia de los efectos negativos que tiene la exhibición pública de la embriaguez o el consumo ostentoso de alcohol es muy intensa en la propia comunidad inmigrante, que está desarrollando estrategias y discursos de control y crítica de estas situaciones. Ello se realiza fundamentalmente ligado al proceso de mercantilización y burocratización de las pautas de ocio (bares, discotecas, etc.), aunque siguen perviviendo formas de consumo en fiestas u otros acontecimientos en el hogar de residencia que generan frecuentemente conflictos vecinales.

Las pautas de consumo de alcohol entre la población inmigrante ecuatoriana están asociadas estrechamente a la construcción de los idearios de masculinidad y feminidad. Por ello el consumo es más frecuente y más intenso entre los varones. Ahora bien, en tanto el proceso migratorio y la inserción de la población inmigrante en el contexto de recepción a menudo implica reformulaciones de los roles de género en el seno de la comunidad inmigrante ecuatoriana, se observa que las jóvenes ecuatorianas, en su sociedad de origen exentas prácticamente del consumo de alcohol, tienden a adecuarse a las pautas de ocio de las jóvenes españolas, para las que el consumo de alcohol aparece como una práctica normalizada. El estereotipo del ecuatoriano borracho y peleón es abusivo, alejado de la realidad y estigmatizante. En las localidades estudiadas se observa una mayor incidencia de los discursos negativos hacia los ecuatorianos que beben por ser la comunidad mayoritaria, y por tanto la más visible. El estigma del *ecuatoriano borracho y peleón* forma parte ya de los obstáculos para la inclusión social de esta población.

Si bien las formas más excesivas y grupales de consumo de alcohol tenderán a disminuir en cuanto a su incidencia, y se sustituirán por prácticas más puntuales en locales especializados siguiendo el modelo de referencia del contexto analizado; ello no significa que los inmigrantes ecuatorianos —especialmente aquéllos estratos más vulnerables desde el punto de vista de sus malas condiciones de vida—, no tengan el riesgo del alcoholismo, en cuanto pauta de consumo excesivo que aparece como componente (desviado)

del propio patrón de consumo occidental predominante. Conde y Herranz lo expresan de forma muy convincente: “los desarreglos del momento inicial, del impacto de la llegada y del primer periodo de estancia en España se expresarían, como hemos visto, en un desarreglo personal-social que tendría en ‘la borrachera’ su expresión más clara. Borrachera que repercutiría, sobre todo, en un problema de orden público, de conflicto social asociado a dichos excesos y a sus posibles consecuencias” (...) “la borrachera inicial más vistosa, en términos de visualización social, sería más conflictiva en términos de orden público que de salud pública y, además, expresaría una cierta continuidad con los modelos de referencia de los países de origen. Sin embargo, a medio plazo, la diferencia sociocultural pasaría a segundo término frente a las

condiciones de vida en España y al propio resultado del proceso de integración con el resultado, en caso de fracaso del mismo, de fractura grave en el mismo, de unos excesos de consumo más ligados al ‘alcoholismo’ que a ‘la borrachera’. Alcoholismo menos visible en el espacio público y que, por ende, también dificultaría la visualización del impacto social el citado exceso en el consumo y que, sin embargo, sería más grave desde la perspectiva de su impacto personal en los afectados y de su posible efecto en el ámbito más general de la Salud Pública y las políticas generales de integración social.”¹¹

Las dificultades de la condición inmigrante en el contexto junto con las escasas alternativas de ocio se señalan como impedimentos para otras prácticas no relacionadas con el consumo de alcohol.

¹¹ Conde, F. y Herranz, D. (2004) *Los procesos de integración de los inmigrantes. Pautas de consumo de alcohol y modelos culturales de referencia*, Madrid, Fundación para la Atención a las Toxicomanías de Cruz Roja Española, pp. 361-363.

Jóvenes e inmigración en la prensa española. La cobertura mediática de los conflictos sociales

Introducción

El trabajo que aquí presentamos es parte de una investigación más amplia que analiza los mecanismos de producción de la información periodística relacionados con las violencias urbanas desatadas *entre y por* jóvenes de minorías étnicas e inmigrantes en las ciudades europeas. Las violencias urbanas tienden a ser representadas periodísticamente de forma descontextualizada, centradas en la coyuntura del conflicto social y cargadas de fuentes periodísticas institucionalizadas.¹ En la complejidad de las violencias, así en plural, se pueden identificar

aquellas que se centran en la relación directa con los jóvenes en un complicado tejido social en el que resulta extremadamente difícil aislar causas y consecuencias.² El discurso político, el que mayor eco consigue en el *debate social* a nivel mediático,³ tiende a poner énfasis en la diferencia étnica o cultural a la hora de evaluar los conflictos sociales puntuales relacionados con jóvenes inmigrantes o de minorías étnicas. Sin embargo, el prisma de la inmigración resulta insuficiente para entender las nuevas tensiones sociales o relaciones conflictivas en barrios periféricos de “ciudades globales”⁴ como Madrid.⁵

* Paola García es profesora en la Universidad d'Avignon et des Pays du Vaucluse, Francia. Jessica Retis es profesora del Programa de Periodismo en Español en la Universidad del Estado de California Northridge, EE UU. Integrante fundadora del GIIM.

¹ Ya a mediados de los años sesenta, el informe Kerner apuntaba las deficiencias del comportamiento de la prensa estadounidense en la cobertura de los disturbios con contenido racial. Veinte años antes, el informe Hutchins abogaba por estándares para la cobertura balanceada e incluyente de las minorías étnicas. A mediados de los setenta, la Sociedad Americana de Editores reconocía la importancia de la inclusión de las minorías étnicas en las mesas de redacción como condición sine qua non para conseguir una mirada más comprensiva a la diversidad cultural. El informe *La diversidad desconecta*, (Lynn, M., Bodinger, C. y Benavides, J. L. (2003) *Diversity Disconnects: From Class Room to News Room*, National Press Club) analiza críticamente la progresión anual de la contratación de periodistas de minorías étnicas en Estados Unidos y propone trabajar por la diversidad intelectual, aquella que va más allá del simple conteo de periodistas por su origen étnico, sino que busca además la diversidad en la información y el conocimiento. A día de hoy, la prensa en Estados Unidos sigue planteándose diatribas en torno a la paridad y la inclusividad.

² Reguillo, R. (2008) “Las múltiples fronteras de la violencia: jóvenes latinoamericanos entre la precarización y el desencanto”, *Pensamiento Iberoamericano*, 3.

³ Bañón, A. (2002) *Discurso e inmigración. Propuestas para el análisis de un debate social*, Murcia, Universidad de Murcia.

⁴ Retomamos el concepto de ciudad global de Sassen, S. (2003) *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en circuitos transfronterizos*, Madrid, Traficantes de Sueños.

⁵ Eserveri, C. (2007) Nota Crítica de la Revista *Migraciones Internacionales*, (4) 2, julio-diciembre.

Hemos tomado como punto de partida los enfrentamientos callejeros que tuvieron lugar a comienzos del 2007 en Madrid⁶ y nos interesa comprender qué estrategias discursivas⁷ se argumentan en el discurso, qué actores son más representativos en el, denominado, debate social y qué temáticas son las más recurrentes cuando se trata de cubrir periodísticamente minorías étnicas en la prensa europea de élite.⁸ Para ello, analizaremos, en primer lugar, la construcción mediática que se viene haciendo de los latinoamericanos en los medios españoles. En segundo lugar, evaluaremos la cobertura periodística del caso Alcorcón: los tipos de argumentaciones representadas en el discurso político y reproducidas en el discurso mediático español.

Latinoamericanos en la prensa española

La cobertura mediática de las violencias protagonizadas por jóvenes latinoamericanos en España se viene incrementando en años recientes y los hechos tienden a representarse relacionados temáticamente, a pesar del paso del tiempo transcurrido, lo que imprime coherencia global de las argumentaciones en el plano de las percepciones ideológicas sobre estas recientes alteridades. Varios meses después del asesinato de Ronny Tapias⁹ en Barcelona, los titulares de prensa continuaban haciendo referencia a este hecho, conocido como uno de los primigéneos en el escenario mediático de las violencias relacionadas con las bandas latinas en la prensa española.¹⁰ La violencia del crimen y la implicación de diversos jóvenes latinoamericanos presumiblemente relacionados

con bandas fueron temáticas recurrentes en la cobertura periodística del caso Ronny Tapias. En mayo de 2005, el asesinato de otro joven en Madrid¹¹ es cubierto por la prensa con similares estrategias discursivas de polarización: categorizando, por un lado, a los jóvenes implicados por su adscripción territorial y la pertenencia a bandas organizadas; y, por otro lado, la fuerza del control policial y legal. Como en casos anteriores, en el caso Villaverde, los enfrentamientos entre los representantes de diversos partidos políticos en las administraciones públicas alimentan la percepción negativa de la presencia de jóvenes pertenecientes a estratos socioeconómicos bajos y a minorías étnicas. Esta pugna ideológica es retomada en el escenario mediático propiciando la percepción homogénea de la violencia de las bandas latinas como un sujeto único.

La demografía de los barrios y municipios madrileños ha venido transformándose en diversas etapas de la historia reciente. Durante la segunda mitad del siglo pasado, las migraciones internas se incorporaron en diversos sectores de la región, especialmente en las zonas de menor coste de vivienda como el centro y las zonas periféricas. La incorporación de extranjeros al mercado laboral se hace evidente en las áreas de residencia optadas por éstos en su proceso migratorio. Actualmente Madrid es la segunda Comunidad autónoma con mayor porcentaje de inmigrantes, con 17,32%, después de Cataluña.¹²

El crecimiento de la población extranjera en Madrid se ha producido especialmente a partir del cambio de siglo. Después del primer sexenio, la población extranjera se multiplicó por seis. Los datos nos hablan de orígenes geográficos diversos, aun-

⁶ El corpus de análisis está compuesto por las noticias recopiladas de los periódicos *El País*, *El Mundo* y *ABC*. El periodo del análisis corresponde del 21 al 30 de enero de 2007, fechas en las que los sucesos de Alcorcón tuvieron cobertura mediática.

⁷ Van Dijk, T. (1996) "El estudio interdisciplinario de las noticias y el discurso", *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*, Barcelona, Bosch.

⁸ Rodrigo Alsina, M. y Martínez, M. (1997) "Minorities étniques i premsa europea d'elit", *Anàlisi*, 20.

⁹ "Un menor colombiano, asesinado en plena calle en Barcelona" (*ABC*, 29 de octubre de 2003); "La Policía investiga una venganza como móvil del crimen del menor colombiano" (*ABC*, 31 de octubre de 2003); "Detenido un menor colombiano por la muerte de Ronny Tapias" (*El País*, 1 de noviembre de 2003); "Detenidos dos jóvenes ecuatorianos en relación con la muerte de Ronny" (*El País*, 4 de noviembre de 2003).

¹⁰ "Las bandas juveniles se desplazan a la periferia. Latin Kings y Ñetas siguen el recorrido de las líneas del metro y huyen de la mayor persecución policial en Barcelona tras el asesinato de Ronny Tapias" (*20 minutos*, 14 de febrero de 2005). "Tres acusados dominicanos en el caso de Ronny Tapias acusan a uno de los menores del apuñalamiento. Los tres ecuatorianos niegan haber estado en el lugar de los hechos y ponen en tela de juicio la teoría de que hubo una conspiración" (*El Mundo*, 5 de abril de 2005); "España condena a 17 años de prisión a tres de los asesinos de Ronny Tapias" (*La Voz de Galicia*, 28 de abril de 2005).

¹¹ "Un menor muere acuchillado tras discutir con unos jóvenes por el uso de una fuente" (*El País*, 3 de mayo de 2005); "Cerca a los homicidas de Villaverde" (*El Mundo*, 4 de mayo de 2005); "Un joven dominicano de 19 años reconoce que asesinó al menor de Villaverde" (*ABC*, 5 de mayo de 2005); "Detenido el presunto asesino del menor. Violencia en Villaverde. Un joven dominicano de 19 años sin antecedentes y con residencia legal ha sido puesto a disposición judicial como autor de la muerte de Manuel González, de 17" (*El Mundo*, 5 de mayo de 2005); "La espiral de violencia en Villaverde convierte la convivencia del barrio en un polvorín" (*ABC*, 6 de mayo de 2005); "Los problemas de los barrios. 'Sólo salimos en las noticias para lo malo' Un año con la herida abierta. Villaverde revive el asesinato de Manu mientras los planes sociales no terminan de implantarse" (*El País*, 7 de mayo de 2006).

¹² Fuente: Informe de la población extranjera empadronada en la región a julio de 2008, Observatorio de Inmigración y Centro de estudios de datos de la Consejería de Inmigración y Cooperación.

que con mayoría latinoamericana. Son flujos originados por las relaciones económicas contemporáneas que han provocado desplazamientos de población en el sentido inverso de los circuitos de flujos de capital. Los trabajadores extranjeros vienen impulsados por las condiciones estructurales y coyunturales del mercado internacional de trabajo y quienes se instalan en Madrid demuestran tener altas tasas de irregularidad en su situación administrativa. Aunque el grueso de la población extranjera en la región (79,6%) se concentra en el rango de edad de entre los veinte y cincuenta y nueve años, los jóvenes, adolescentes y niños constituyen un marco importante en la distribución porcentual: 17,3% tiene menos de diecinueve años.

Diversos estudios realizados por especialistas en demografía y sociología vienen analizando cómo se originan y evolucionan las relaciones entre jóvenes de diversos orígenes con los autóctonos. Uno de los primeros consensos de estas investigaciones resulta en señalar que no se pueden entender las relaciones sociales de una manera simplista o reduccionista, y plantean la necesidad de una lectura compleja de la problemática de la denominada “juventud inmigrante” que dé cuenta de la realidad heterogénea de las posiciones sociales.¹³ Es preciso comprender las diversas facetas de las relaciones interculturales e intergeneracionales en diversos marcos espaciales como escuelas, barrios, parques, espacios públicos; y poner en perspectiva que la situación social de las personas condiciona, en buena medida, la convivencia entre los distintos grupos. Los cambios poblacionales hacen que se pierdan antiguos lazos y solidaridades cotidianas y generan cierto desconcierto entre la población y son los espacios públicos donde mejor se perciben estos temores. El desconocimiento mutuo y el miedo a lo desconocido han propiciado que se instale un sentimiento de inseguridad en parte de los vecinos de algunos barrios.¹⁴

En su investigación sobre el distrito de Villaverde, Echeverri y Ramos encuentran que esta sensación, “... se ve alimentada por la existencia de una pequeña delincuencia –que, por otra parte, siempre ha estado presente en estos barrios, por albergar a poblaciones en situación de marginalidad– y por la importancia que se viene otorgando, sobre todo desde los medios de comunicación, a determinados acontecimientos puntuales. Entre los habitantes de los barrios se impone la creencia de que hoy existe una mayor inseguridad. ‘Hay más delincuencia que había antes... estamos en los periódicos todos los días por causas de robos, atracos, puñaladas. Entonces eso, al que está acostumbrado a una vida muy tranquila le afecta mucho’. La percepción cambia a través de las definiciones que se transmiten en los medios y se crean un conjunto de representaciones negativas sobre el distrito que son muy difíciles de neutralizar desde la realidad social más cercana. La publicidad que se otorga al fenómeno de las bandas hace que determinados grupos juveniles tomen mayor protagonismo o que algunos grupos más estructurados se trasladen al distrito en busca de nuevos adeptos.”¹⁵

En su estudio sobre jóvenes ecuatorianos y colombianos, Echeverri y Carrasquilla inciden en la compleja construcción y transformación de las identidades colectivas en las que intervienen no sólo modos de autopercepción en la sociedad de destino sino que se alimentan por las imágenes que los otros tienen de los jóvenes inmigrantes y el proceso de conciencia que éstos hacen de esas imágenes.¹⁶ García Borrego por su parte, señala que incluso en la literatura académica se ha construido una clasificación que equipara a los hijos de inmigrantes con sus padres en oposición a los autóctonos: “El hecho de incluirlos en un colectivo del que en rigor no forman parte sólo puede entenderse en relación con el discurso dominante en la sociedad española sobre el fenómeno de la inmigración, y sobre las poblaciones

¹³ Pedreño, A. (coord.) (2005) *Las relaciones cotidianas entre los jóvenes autóctonos e inmigrantes: Estudio sociológico de los jóvenes en el campo de Cartagena*, Murcia, Laborum.

¹⁴ Desde el punto de vista del asentamiento de las poblaciones, se observa una estrategia reticular de los arraigos. En primer lugar porque las poblaciones inmigrantes que llegan a la ciudad, buscan redes de apoyo a partir de las cuales establecer su lugar de residencia cercana. Por otro lado, parte de la población autóctona del Distrito, opta por estrategias similares a la hora de buscar alojamiento. Significativo en este caso está siendo la construcción de ghettos, de lugares del Distrito (fundamentalmente los más baratos y degradados) habitados principalmente por población inmigrante, algo que está generando fronteras físicas y simbólicas que marca, mucho, las posibilidades de la convivencia desde estos lugares. Echeverri, C. y Ramos, A. (2008) “La paradoja de la convivencia en Villaverde. Encuentros y desencuentros entre ‘viejos’ y ‘nuevos’ vecinos”, Cachón, L. (dir.) *Convivencia, inmigración y conflictos: tres distritos madrileños desde las voces de los líderes de opinión*, Madrid, Colección Estudios del Área de Gobierno de Seguridad y Movilidad, p. 109.

¹⁵ *Ibidem*, p. 110.

¹⁶ Carrasquilla, M. C. y Echeverri, M. M. (2003) “Los procesos de integración social de los jóvenes ecuatorianos y colombianos en España: un juego identitario en los proyectos migratorios”, *Estudios de juventud*, 60.

resultantes de él".¹⁷ En su análisis colectivo, Pedreño *et. al.* insisten en la propensión al discurso miserabilista de la inmigración en lo que se refiere a las imágenes de los jóvenes.¹⁸ Destacan que éstos no constituyen una realidad homogénea y están diferenciados en el espacio social, ocupando diferentes posiciones socialmente construidas.¹⁹ Uno de estos mecanismos es el espacio mediático y, tal como apunta Barbosa²⁰ cuando analiza las situaciones puntuales de conflicto entre jóvenes inmigrantes y autóctonos, la construcción mediática a que se ven expuestos los fenómenos de violencia que afectan a la juventud en general, produce efectos perniciosos en la percepción de los jóvenes. Si añadimos la problemática que se genera a raíz de la presencia de personas de origen extranjero, surgen a menudo explicaciones de carácter culturalista que poco aportan a la comprensión de los fenómenos.

Desde su irrupción en el panorama mediático, *los latinoamericanos* se han incorporado en la problemática de la inmigración representada en los medios, principalmente de la mano de conflictos sociales, sucesos y atentados. En la revisión histórica de los hechos puntuales destacados por los medios emerge el asesinato de la dominicana Lucrecia Pérez en Madrid, la muerte de doce trabajadores ecuatorianos en Lorca, los enfrentamientos entre delincuentes colombianos en Madrid, o el asesinato de dos trabajadores ecuatorianos en el atentado de la T4. Cuando nos preguntamos ¿qué interesa a los medios españoles de los inmigrantes latinoamericanos? La respuesta suele apuntar a situaciones de conflicto social.²¹

Diversos investigadores han venido analizando desde hace varios años las complejidades de las formas de socialización de los jóvenes inmigrantes y su relación con los medios de comunicación. En sus

estudios coinciden en reconocer, en primer lugar: (a) La caracterización de las «bandas latinas» como criminales y sectarias.²² (b) La relación casi exclusiva de los jóvenes con asuntos relacionados con la «inseguridad ciudadana» en el escenario periodístico.²³ (c) La construcción colectiva en el debate social de los grupos «de riesgo» que serán el blanco de las políticas de control y «prevención». ²⁴ (d) La amplificación de la alarma social en Europa y Estados Unidos sobre la violencia juvenil relacionada con minorías étnicas y que ha propiciado «que se llegue a hablar de una nueva juventud, distinta de la juventud de las generaciones anteriores, más abocada a la violencia y a la rebeldía frente a los sistemas institucionalizados, magnificando, desnaturalizando y descontextualizando las características de oposición, respecto a otras más positivas y generalizables». ²⁵

Violencias urbanas: el caso de Alcorcón²⁶

Al analizar la cobertura mediática de las violencias callejeras acometidas en las afueras de Madrid en el 2007, veremos en primer lugar cómo se genera la polarización entre jóvenes y territorio, en segundo lugar, destacaremos la incidencia en la representación mediática de las *bandas latinas* y en tercer lugar, analizaremos la escasa representación mediática del discurso antirracista en contrapartida con el mayoritario protagonismo del debate legal entre poderes políticos.

La cobertura periodística de los hechos acontecidos en Alcorcón permaneció actualizada del 21 al 30 de enero de 2007. Una pelea entre parejas de chicas y chicos adolescentes, derivó en una riña grupal en la que uno de los muchachos salió herido. Como consecuencia de esta pelea se desencadenaron una

¹⁷ García Borrego, I. (2003) "Los hijos de inmigrantes extranjeros como objeto de estudio de la sociología", *Revista andaluza de ciencias sociales*, 3.

¹⁸ Pedreño, Op. Cit.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ Barbosa, F. (2006) *Jóvenes e inmigración en Madrid. Espacios de sociabilidad*, Madrid, OMCI.

²¹ Retis, J. (2008) "Qué interesa de los inmigrantes latinoamericanos en los medios de comunicación", Retis, J. (comp.) *Inmigración y medios de comunicación. Aproximaciones y propuestas para las buenas prácticas, Madrid entre dos Orillas*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

²² Feixas, C. y Canelles, N. (2008) "De bandas latinas a organizaciones juveniles: las experiencias de Barcelona", Rodríguez, I. y Martínez, J. (coords.) *Postcolonialidades históricas: (in)visibilidades hispanoamericanas/colonialismos ibéricos*, Barcelona, Anthropos.

²³ Cerbino, M. (2007) "El (en)cubrimiento de la inseguridad o el 'estado de hecho' mediático", *Revista Nueva Sociedad*, 208, marzo-abril.

²⁴ Scandoglio, B. (2009) *Jóvenes, grupos y violencia. De las tribus urbanas a las bandas latinas*, Barcelona, Icaria.

²⁵ *Ibidem*, p. 35.

²⁶ En otro ensayo hemos realizado el análisis cronológico de los hechos acontecidos en Alcorcón y su representación en la prensa española. Retis, J. y García, P. (en revisión) "Jóvenes inmigrantes latinoamericanos en la prensa española. Narrativas mediáticas de la alteridad", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*.

serie de enfrentamientos vandálicos entre varios jóvenes, en un lío de nacionalidades que la prensa recogió fácilmente dentro de la categoría de “*pandillas de jóvenes*”, “*bandas latinas*” y “*alcorconeras*”.²⁷ Una de las tendencias más significativas del periodismo contemporáneo es la estrecha relación entre las fuentes oficiales y gubernamentales de los hechos. Por tanto, las primeras informaciones que aparecen publicadas datan de fuentes policiales. Los datos, que paulatinamente van siendo corregidos en la progresión de la cobertura periodística, tienden a ser inexactos y se centran en el conflicto territorial al señalar las adscripciones geográficas de los contendientes. Aunque en la pelea intervienen muchas personas de diversos orígenes, los textos de prensa utilizan la dicotomía del *nosotros/los otros: españoles vs. latinoamericanos*.

- Espectacular pelea a navajazos entre ecuatorianos y españoles. Diez heridos y ocho detenidos (*El Mundo*, 21.01.07).
- Diez heridos y ocho detenidos en una reyerta en la que participaron 50 personas. El enfrentamiento se produjo en una zona de copas de Alcorcón y enfrentó a dos bandas, una de ecuatorianos y otra de españoles. La Policía incautó “navajas, palos, katanas y una pistola” (*El Mundo*, 21.01.07).
- Siete heridos y nueve detenidos en una pelea multitudinaria entre bandas en Alcorcón. Los contendientes se habían citado para vengarse de una reyerta anterior. (...) Los contendientes pertenecían a la banda juvenil violenta de los Latin King y a un grupo de españoles, residentes en la localidad, ambos se habían citado para solventar una discusión anterior. (*El País*, 21.01.07).
- Máxima tensión en Alcorcón por nuevos disturbios entre iberoamericanos y españoles (*ABC*, 22.01.07).

Es la adscripción nacional la primera forma de denominar a los implicados en los enfrentamientos. El titular de *El Mundo* califica de “*ecuatorianos*” a los jóvenes protagonistas de las reyertas y enfrentados con los “*españoles*”. Los hechos demuestran que se sucedieron una serie de nacionalidades entremezcladas en los grupos enfrentados, había latinoamericanos de diversos países, pero también españoles de nacionalidad nacidos en el exterior, así como “*autóctonos*”. En las rutinas seguidas por los periodistas que cubren diversos hechos, es común ceñirse a las primeras presunciones debido a la vorágine de la producción informativa y a la cada vez menos posibilidad de invertir capital económico y humano en el ejercicio informativo. La reciente crisis de la industria ha condicionado la mayor reducción de plantillas, con lo que la dependencia de las fuentes institucionalizadas y de las agencias de información es cada vez mayor.

Los protagonistas de los hechos de Alcorcón son referidos a partir de la categoría generacional y de su pertenencia nacional, étnica y territorial. Los enfrentamientos son presentados por la prensa española en una trilogía actorial en la que intervienen jóvenes latinoamericanos y jóvenes españoles, además de las fuerzas del orden. Los periódicos retratan el enfrentamiento de los grupos con la estrategia de la polarización. Desde las primeras publicaciones se presentan dos grupos diferenciados. Por un lado, jóvenes españoles y por otro, jóvenes latinoamericanos. Estos dos grupos van a tener diversas especificidades a lo largo de la semana de la cobertura de los hechos. Entre los miembros del endogrupo aparece la categoría de “*chavales*”, “*grupos de jóvenes*”, “*grupos antisistema*”, “*grupos radicales*”. El primero en aparecer es el de ecuatorianos y en menor medida aparecen dominicanos y colombianos. Sin embargo, rápidamente se pasa a la generalización, caracterizando a estos jóve-

²⁷ Según María Gascón, los hechos se originan el 20 de enero en una pelea “de parejas” en la que dos chicos se pelean por la misma chica y que termina en un “ajuste de cuentas” colectivo en la que cada parte convoca a sus colegas para “dar una lección” al contrario: “Es, en su origen, una expresión de ciertas actitudes machistas que anidan en bastantes chavales y chavalas jóvenes, que se manifiestan a diario en los ambientes juveniles más diversos, y que casi siempre se resuelven sin violencia o con una violencia menor. En este caso, la congregación de un cierto número de jóvenes con ánimo de venganza arrasa a su paso con lo que encuentra, y sin venir a cuento, un joven que nada tenía que ver con la pelea resulta apuñalado y herido de gravedad. El hecho de que se muevan en grupo, así como la distinta nacionalidad de unos y otros, pone de relieve los elementos que van a determinar la imagen de esta agresión desde el punto de vista más simplista: las bandas latinas violentas siembran el miedo y la inseguridad. Esta imagen profusamente difundida por los medios de comunicación es la excusa ideal para que grupos de jóvenes fascistas vinculados con España 2000 anuncien su intervención contra los inmigrantes. Pero no sólo, ya que, al lado de éstos, otros grupos de jóvenes que se autodenominan ‘antirracistas’ lanzan también sus convocatorias dejando claro que no salen a la calle por estar en contra de los inmigrantes, sino para ‘defender al pueblo de la inseguridad que generan algunos de éstos’, que hacen cosas como acaparar los espacios públicos; apropiarse de las canchas y alquilarlas a quien quiera usarlas; meterse con ‘nuestros’ hermanos pequeños, robándoles, etc. Una situación en la que el maremágnum de percepciones, consignas y convocatorias forma un círculo del que es imposible saber dónde empieza y dónde acaba. Las diferentes convocatorias y concentraciones, profusamente anunciadas mediante SMS, y que trascienden el ámbito de Alcorcón, se encuentran con una impresionante presencia policial y, sobre todo, con una sorprendente presencia de medios de comunicación, especialmente de las televisiones.” Gascón, M. (2007) “El conflicto juvenil de Alcorcón. El origen y la evolución de los hechos”, *Pensamiento crítico*, 179. Disponible en: <http://www.pensamientocritico.org/margas0307.html>

nes a partir de una identidad cada vez más amplia: “jóvenes suramericanos”, “iberoamericanos”, “jóvenes latinoamericanos” y “Latinos”:

- Bandas juveniles desatan la alarma en Alcorcón. La localidad sufrió el fin de semana disturbios con tintes xenófobos horas después de una reyerta entre españoles y latinoamericanos (*El País*, 22/01/07).
- Máxima tensión en Alcorcón por nuevos disturbios entre iberoamericanos y españoles (*ABC*, 22.01.07).
- Centenares de jóvenes buscan latinos en Alcorcón para vengar una agresión a españoles. “¡Vamos donde están los ‘Latin’! Que no quede ni uno!”, gritaban ante el despliegue policial (*El Mundo*, 22.01.07).

El binomio “latinos”versus“españoles” aporta la lógica del enfrentamiento en la construcción de un *Nosotros/Ellos* que diferencia el endogrupo del exogrupo y desde el análisis discursivo nos permite examinar el cuadrado ideológico.²⁸ En otras palabras, deconstruir los calificativos que construye al endogrupo y al exogrupo en una coyuntura de conflicto. El conflicto entre españoles y latinoamericanos además de polarizarse entorno a la violencia, también se centra en una disputa de poderío simbólico en cuanto a la pertenencia territorial: ambos grupos parecen reivindicar el mismo territorio. La prensa, que recoge mayoritariamente los testimonios de los jóvenes españoles, fomenta la idea de una *invasión extranjera*, ya que estos jóvenes justifican su violencia por querer recuperar y defender un territorio —espacios públicos— contra prácticas delictivas de los latinoamericanos que la prensa presenta como hechos recurrentes y normalizados:

- Las dos mitades de la hoguera. Los dos grupos de adolescentes enfrentados, uno español y otro latinoamericano, se disputan la misma plaza de Alcorcón (*El País*, 28/01/07).
- “Una práctica habitual”. Tres euros por poder jugar al baloncesto. Uno por usar la pista de patinaje, otro por subir a los columpios...Son las tarifas que, en algunos parques y canchas, exigen bandas latinas y pandillas (*El País*, 25/01/07).
- La familia de los latinos que iniciaron los disturbios se marcha de Alcorcón (*ABC*, 24.01.07).

El primer titular del periódico *El Mundo* asegura que “centenares de jóvenes buscan latinos para vengar una agresión a españoles”. La afirmación justifica el hecho de la venganza, como consecuencia de una agresión previa. También se informa que “los suramericanos fueron el sábado ‘a la caza’”, utilizando una metáfora relacionada con el mundo animal, tendencia generalizada en el tratamiento de la información periodística sobre la inmigración y que redundo en el refuerzo de la estrategia afectiva del miedo al otro. El conflicto está representado también a través de la metáfora de las enfermedades como mal endémico que padece la sociedad. Así lo ejemplifica el titular del editorial del *ABC* (23/01/07): “Alcorcón como síntoma”. El 25 de enero de 2007, en un artículo de opinión del *ABC* titulado, “Inmigración y borroka”, Ignacio Camacho afirma: “El conflicto de Alcorcón...es síntoma de una enfermedad social que se está incubando en ciudades y barrios de alta densidad inmigrante”.

Uno de los titulares de *El País*, incorpora el concepto de los disturbios con “tintes xenófobos”, posteriormente relacionado con la pelea entre latinoamericanos y españoles. “Bandas”, “racismo”, “delincuencia”, son categorías utilizadas desde este día en los reportes periodísticos y que serán reiterados constantemente a lo largo del seguimiento de los sucesos durante la semana posterior a los incidentes. Una nota publicada en el *ABC* (24/01/07), titulada “¡Vais a morir! España —Alcorcón. Hijos de p...”, señala:

Una enorme pintada clama venganza en un barrio, el de Torres bellas, plagados de ellas y de grafitis: “¡Vais a morir! España —Alcorcón. Hijos de puta”. Situada en la calle Maestro Victoria, en donde se desató el conflicto por las supuestas extorsiones por el uso de las canchas de quienes se quieren adueñar de todo. “Los latinos esos de mierda, que se creen los reyes y los amos de todos”, decía ayer un grupo de chavales a las puertas del centro de jóvenes (...).

Por otra parte, la prensa de referencia recoge sucesos semejantes a los de Alcorcón en otras localidades en páginas contiguas a las publicaciones de las notas, crónicas y reportajes, sugiriendo que la violencia desencadenada por los latinoamericanos no

²⁸ Van Dijk, T. (1996) “El estudio interdisciplinario de las noticias y el discurso”, *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*, Barcelona, Bosch.

está localizada sino que se registra en el conjunto del territorio español. Se trata de una violencia ya generalizada:

- Cuando las pandillas se convierten en mafia (ABC, 23/01/07).
- Reyerta entre ecuatorianos en pleno centro de Almería (ABC, 23/01/07).
- Ocho heridos y cinco detenidos en una pelea multitudinaria en Azuqueca de Henares (ABC, 22/01/07).
- Ocho heridos en una reyerta en Azuqueca de Henares (El País, 23/01/07).
- “Algunos ya empezamos a estar bastante hartos”. Las relaciones entre adolescentes españoles y latinoamericanos de Pueblo Nuevo son difíciles. Las canchas son foco de disputas (El País, 23/01/07).

El caso de las “bandas latinas”

En la revisión de la cobertura diaria, destaca el hecho de que la prensa identifica inmediatamente desde el comienzo a las “bandas latinas” como grupos de pertenencia de los jóvenes, cuando se trataba de una pelea entre diversos grupos iniciado por un conflicto puntual.

- “No es un problema de racismo, sino de delincuencia”. La policía identificó el sábado a miembros de los Latin King, pero también a otros que no pertenecen a ninguna banda (El País, 22.01.07).
- Cuando la pandilla se convierte en mafia. El complejo fenómeno de las bandas latinas aunque la policía lo desliga de los sucesos de Alcorcón, vuelve a ser objeto de debate ciudadano y político (El País, 23/01/07).
- El ayuntamiento de Alcorcón conocía desde casi un año la existencia de 8 bandas (ABC, 26/01/07).
- La Policía tiene identificados a 1.300 jóvenes de Madrid como miembros de bandas latinas. Seguridad (El Mundo, 24/01/07).

Al asociar a los latinoamericanos con los hechos conflictivos conocidos en la opinión pública sobre las

bandas latinas en los Estados Unidos se construye una figura amenazante de la juventud extranjera extracomunitaria mientras se justifica implícitamente las reacciones violentas del grupo endógeno identificado como miembro de *nuestra comunidad* y presentado como figura antagónica de los jóvenes latinoamericanos. Se recupera entonces el binomio inmigración y delincuencia, eje temático constante en la cobertura mediática de la diversidad.²⁹

La reivindicación de una lucha defensiva contra *el otro*, identificado como *extranjero-delincuente*,³⁰ permite menguar el racismo del endogrupo que aparece como ingrediente de los reportes periodísticos, al afirmar por ejemplo que: “No somos racistas, sólo nos defendemos” o “Este no es un problema de racismo sino de delincuencia” (El País, 22/01/07). La oposición entre *Ellos* y *Nosotros* se refuerza al dar a conocer declaraciones de habitantes que se expresan a partir de sujetos colectivos para marcar una identificación clara de los grupos. Así, por ejemplo, algunos titulares del 23 de enero apuntan: “Algunos ya empezamos a estar bastante hartos” (El País, 23/01/07), “Esto se ha ido de madre”, “Estamos hartos de que nos roben” (ABC, 23/01/07).

La violencia es identificada como consecuencia de una delincuencia organizada y de índole internacional al evocar la implicación de las bandas juveniles latinoamericanas. A los pocos días de la primera publicación sobre los sucesos, la estrategia de la veracidad empieza a representarse en el discurso mediático a través de la numerología y el mapeo geoespacial con gráficas ilustrativas de la presencia de grupos juveniles organizados como los *Latin Kings*, *Los Ñetas* o los *Dominican, don't play*. Apoyándose en un informe policial que otorga la evidencia justificante de la existencia de bandas, los medios las relacionan con los hechos de violencia de Alcorcón:

- La policía tiene identificados a 1.300 jóvenes de Madrid como miembros de bandas latinas (ABC, 23/01/07).
- Cuando la pandilla se convierte en mafia (ABC, 23/01/07).
- La cifra de pandilleros latinos violentos se ha triplicado en los tres últimos años. Los investigadores

²⁹ En una comparación del comportamiento entre la prensa española y estadounidense, encontramos recurrencias en torno a la conformación estereotipada de los latinoamericanos. En el caso estadounidense, la mirada compasiva y atemorizada se polariza en la cobertura de los grupos delincuentes de origen latinoamericano. Retis, J. y Benavides, J. L. (2005) “Miradas hacia Latinoamérica: la representación discursiva de los inmigrantes latinoamericanos en la prensa española y estadounidense”, *Revista Palabra Clave*, 2.

³⁰ Wagman, D. (2002) “Imágenes sobre la inmigración: Estadística, delito e inmigrantes”, *Mugak*, 19.

han identificado ya en Madrid 1.304 miembros de bandas juveniles (*El País*, 24/01/07).

- El Gobierno dice que en Alcorcón no hay bandas. “No pararemos hasta echarlos”. VIOLENCIA EN ALCORCÓN / “No somos racistas, lo único que hacemos es defendernos”, aseguran algunos de los jóvenes que participaron en la “caza del Latin” (*El Mundo*, 23/01/07)

El efecto de veracidad que imprime el uso de informes y cifras estadísticas es un ejercicio recurrente en la cobertura de medios, especialmente en las referencias al estado de la delincuencia. Otros trabajos han comprobado el escaso tiempo que suelen tener los profesionales de los medios para analizar y comprender este tipo de informes. En el caso de la inmigración, por ejemplo, es reiterado el uso de los reportes sobre el número de delincuentes en las cárceles españolas, elemento que genera la representación negativa de la presencia de extranjeros.³¹ En el caso de Alcorcón, los medios publican con diversas representaciones gráficas la presencia de bandas latinas en España. La publicación de este informe en la coyuntura de los sucesos de Alcorcón favorece la coherencia global de las ideas y la relación directa de la pelea entre jóvenes con la peligrosidad de las bandas: uno de los gráficos, de hecho titula “*Así son los violentos de Alcorcón*”.

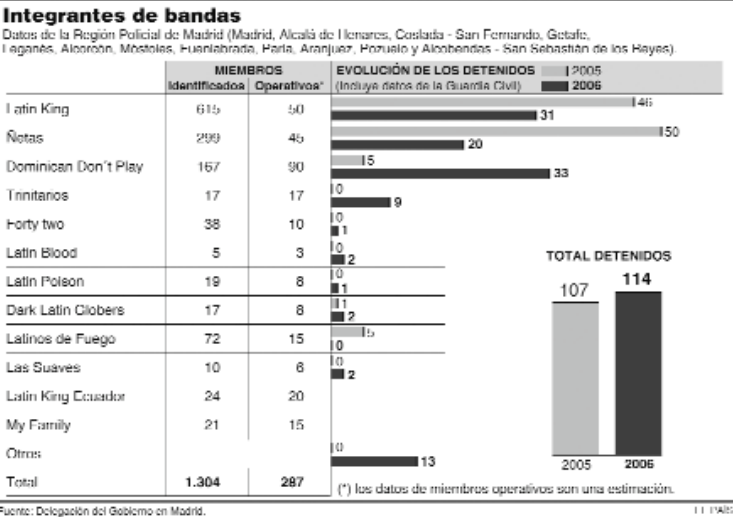
El tratamiento de los hechos, sobre todo en los titulares de las noticias retoman las metáforas bélicas

para representar mediáticamente el conflicto social que supone la presencia de la inmigración en España.³² Se categoriza la pelea de “*multidinaria*” y “*espectacular*” y aparecen en los titulares términos como “*polvorín*”, “*polvoranca*”, “*batalla*”, “*combate*”, así como especificaciones sobre los heridos y los detenidos, apelativos a la “*venganza*” y “*reyerta*”:

- Siete heridos y nueve detenidos en una pelea multitudinaria entre bandas en Alcorcón. Los detenidos se habían citado para vengarse de una reyerta anterior (*El País*, 21/01/07).
- Espectacular pelea a navajazos entre ecuatorianos y españoles. Diez Heridos y ocho detenidos (*El Mundo*, 21.01.07).
- Diez heridos y ocho detenidos en una reyerta en la que participaron 50 personas. El enfrentamiento se produjo en una zona de copas de Alcorcón y enfrentó a dos bandas, una de ecuatorianos y otra de españoles. La Policía incautó “navajas, palos, katanas y una pistola” (*El Mundo*, 21.01.07).

El discurso antirracista frente al debate del control policial

El análisis de las noticias demuestra que mayoritariamente son representadas las fuentes oficiales: la Delegación del Gobierno, la Policía, el Ayuntamiento de Alcorcón, el Alcalde, así como los partidos políti-



ASÍ SON LOS VIOLENTOS DE ALCORCÓN

● **Los Netas.** (Hombres y mujeres) Están en las canchas del Centro Joven. También han sido vistos en la plaza de Hispanidad

● **Latin Kings.** Suelen frecuentar la calle Mayor y forman parte del grupo jóvenes de 14 a 16 años ecuatorianos, colombianos y dominicanos. Hay una minoría de españoles

● **Skinhead.** De ideología neonazi se localizan en la zona de Ondurruela. Tienen escasa presencia. Proceden de otras localidades.

● **LMC.** (Los más cabrones) Varones entre los 11 y los 16 años. Muchos de origen marroquí.

● **Banda del Chupete.** De origen gitano y marroquí están en la avenida de Villaviciosa. Viven en pisos de realojo de esa zona

● **Marroquies.** De 8 a los 13 años, estos grupos actúan en la zona de Los pinos y son apoyados por jóvenes más mayores.

● **Bakalas.** Están en los polígonos. De ideología derechista y con comportamientos violentos con extranjeros y mujeres.

● **Sharps.** Son skinhead redskin antifascistas que suelen tener peleas, especialmente violentas, con los skinhead neonazis

31 Wagman, *Op. Cit.*

32 Santamaría, E. (2002) *La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la “inmigración no comunitaria”*, Barcelona, Anthropos. Bañón, A. (2002) *Discurso e inmigración. Propuestas para el análisis de un debate social*, Murcia, Universidad de Murcia. Retis, J. (2006) *El discurso público sobre la inmigración latinoamericana en España. Análisis de la construcción de las imágenes de los inmigrantes latinoamericanos en la prensa de referencia*. Tesis de Doctorado en América Latina Contemporánea, Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset-Universidad Complutense de Madrid.

cos que emiten comunicados, conceden entrevistas y ofrecen informes a la prensa, son fuentes recurrentes de las noticias y los reportajes. Un vertido de informaciones, estadísticas, comentarios que van nutriendo la mirada periodística a los sucesos. Se dan a conocer los detalles originales de los enfrentamientos y se producen dos estrategias de representación. Por un lado, una vía de comprensión de los hechos reales y las informaciones que apuntan a que se trata de una riña entre jóvenes que se salió de lo habitual. Por otro lado, la vía de la espectacularización de las informaciones, que da paso a la identificación de bandas organizadas, argumentos de refuerzo en la estrategia del miedo al conflicto social. Otras fuentes de información son recogidas en los titulares, como Esperanza Aguirre, Presidenta de la Comunidad, que, según *El Mundo*, “anima a los jóvenes a denunciar”. El trasfondo de las declaraciones de los representantes del PP viene a colación con el hecho de que el Alcalde de Alcorcón, pertenece al PSOE. Los enfrentamientos partidistas en cuanto a la asignación y gestión de los gastos públicos para el control policial y la inseguridad ciudadana aportan una línea argumentativa en el “debate social” sobre estos hechos.

También es reiterada la cobertura de los grupos violentos que cobran protagonismo especialmente en las fotografías. Se retoman las declaraciones de los jóvenes violentos con gestos amenazantes sobre las reyertas.

Los titulares del jueves 25 de enero nos remiten a un clima de opinión particular. Se trata de iniciativas de manifestación colectiva por parte de diversas organizaciones y grupos sociales, a favor y en contra de los hechos ocurridos:

- Prohibido manifestarse. ALCORCÓN / La Delegación del Gobierno anula las concentraciones organizadas esta semana “por prudencia y responsabilidad”. Los alcaldes del Sur creen que se exagera. El secretario general del PSM-PSOE, Rafael Simancas, acudió ayer a Alcorcón junto a otros alcaldes para respaldar a su compañero Enrique Cascallana. Veto a las concentraciones. Las manifestaciones antirracistas y en favor de la tolerancia previstas para esta semana en Alcorcón han sido prohibidas por la Delegación de Gobierno para evitar incidentes. Anoche acudieron a una de ellas 300 jóvenes, que fueron disueltos por la Policía. Testimonio: Tiene miedo por ser extranjera. Iglesia:

Comunicado de 10 parroquias. Policía: El SUP reclama chalecos antibala. Testimonio: “Mi hijo no fue a esperar a latinos” (*El Mundo*, 25.01.07).

- La presión policial obliga a desconvocar una concentración antirracista en Alcorcón. El Ayuntamiento no había autorizado la protesta de un centenar de jóvenes por la convivencia. Simancas acusa a Aguirre de “echar gasolina” a los incidentes de Alcorcón para lograr beneficio político (*El País*, 25.01.07).

En estas fechas se recogen también las declaraciones del Movimiento contra la Intolerancia, fuente especializada en los hechos relacionado con asuntos de conflictos sociales y xenofobia. La prensa relata las iniciativas de grupos antirracistas y a favor de la tolerancia por un lado, pero también continúa aportando informaciones sobre las identificaciones de las bandas urbanas en Alcorcón. En el balance de fuentes y discursos, los llamados a la convivencia pacífica y la tolerancia resultan ser una minoría en el *continuum* de informaciones recogidas por la prensa de referencia a lo largo de estos días de análisis.

El viernes 26 los titulares relevan nuevas impresiones respecto a la difusión del informe policial hecho público con anterioridad. Se trata de la continuidad del debate político entre grupos de las distintas administraciones públicas, que encuentran en estos hechos una baza de enfrentamientos mediáticos:

- Violencia en Alcorcón. El Ayuntamiento encargó un estudio en el que los jóvenes identificaban al menos a 8 bandas y que aconsejaba “intensificar la vigilancia”. Violencia en Alcorcón. Un informe encargado por el Ayuntamiento de la localidad y la Comunidad revela que los jóvenes aseguran que en la ciudad hay ocho bandas violentas, algo que ha estado negando el Gobierno municipal. La primera teniente de alcalde criticó al Ejecutivo regional por no tomar medidas. Los jóvenes reconocen ocho bandas (*El Mundo*, 26.01.07).
- Un informe sobre los jóvenes de Alcorcón desata una oleada de peticiones de dimisión. El Ejecutivo regional pide el cese de Simancas, y el PSOE exige la marcha de Ignacio González. El documento pide mayor presencia policial y más actividades de ocio. Un estudio de 2005 basado en entrevistas y opiniones. “Como decimos allá, Alcorcón es un buen vivero”. Los inmigrantes de la ciudad madrileña ase-

guran que hasta los disturbios del pasado fin de semana no habían sufrido agresiones (*El País*, 26.01.07).

- Alertan de que grupos de la ultraderecha preparan reyertas en Alcorcón. Ocho bandas juveniles violentas están localizadas en Alcorcón (*ABC*, 26.01.07).

En estos titulares encontramos las primeras declaraciones de jóvenes inmigrantes con opiniones normalizadas sobre la convivencia social. Sin embargo, también incide en que Alcorcón se asume como un parteaguas entre la convivencia pacífica y los enfrentamientos. Los hechos así recogidos imprimen la percepción de sorpresa ante la evidencia pública de conflictos sociales y la constatación de hechos que justifican este tipo de brotes de violencia.

Las noticias de los días 29 y 30 de enero se titulan como el cierre del debate. Aparecen las declaraciones de nuevas autoridades institucionales. Opiniones, comentarios, valoraciones de fuentes oficiales que resumen el balance de los hechos a lo largo de toda una semana de sucesos y representaciones mediáticas. Términos como “batalla”, “prisión” y “detenidos”, componen el cierre del seguimiento periodístico de los hechos:

- Resaca tras la batalla. Centenares de vecinos salieron ayer a las calles de Alcorcón a hacer su vida normal, como si nada hubiese pasado, aunque los desperfectos de los incidentes del sábado seguían visibles. Mientras, muchos adolescentes presumían ante sus amigos de “la muestra de fuerza” que hicieron contra la Policía Nacional. Aguirre, Simancas y La Seguridad. Más servicios públicos, más participación. La Iglesia dice: “Ni racismo ni xenofobia” (*El Mundo*, 29.01.07).
- La juez envía a prisión a dos detenidos en Alcorcón (*El País*, 29.01.07).
- Figar no ve que haya un brote de racismo. Violencia en Alcorcón. La consejera de Inmigración de la Comunidad dice que no se trata de un problema de xenofobia sino de delincuencia. El alcalde de Leganés, Pérez Ráez, del PSOE, acusa al Gobierno de Aguirre de seguir alimentando la tensión (*El Mundo*, 30.01.07).
- Figar: “No ha sido un brote racista, sino delincuencia”. Ingresan en prisión un marroquí y un español detenidos en Alcorcón (*ABC*, 30.01.07).

- Los “antidisturbios” abandonan Alcorcón tras el cese de altercados (*ABC*, 31.01.07).

A modo de conclusión

Constatamos la coherencia global de las argumentaciones sobre el malestar español y, más generalmente europeo, ante la violencia relacionada con jóvenes de distinto origen étnico. El *leit motiv* del peligro de la delincuencia urbana y la violencia juvenil sirve de parangón en el discurso público dominante, así como el estigma de los peligros que vienen desde fuera, con la insistencia, en el caso de Alcorcón, de la presencia de las bandas latinas. Los discursos más cercanos a la mirada comprensiva y normalizadora de la convivencia intercultural tienden a tener menos acceso en el debate social. Los propios jóvenes implicados en los hechos resultan menos representados como fuentes de información. Los especialistas como sociólogos, psicólogos, antropólogos que, en principio, debieran ser fuentes recurrentes de explicación de hechos coyunturales debido a su larga experiencia en asuntos específicos, aparecen escasamente en el discurso mediático, ensombrecido especialmente por el excacervado protagonismo de las fuentes de la ley y el orden, así como los miembros de los partidos políticos y las autoridades administrativas locales, regionales y estatales.

La prensa tiende a simplificar los hechos, entre otras razones, por las propias prácticas profesionales y los vicios de la burocratización de la producción de la información social. Esto nos permite entender por qué las voces institucionalizadas son las primeras en acceder al discurso mediático y plantean la agenda de discusión que, posteriormente es continuada, ya con más inversión de tiempo por parte de los periodistas, por otros actores sociales que intervienen en los hechos coyunturales.

En el *continuum* de prácticas reiteradas y adquiridas en el ejercicio profesional, los periodistas tienden a reproducir las informaciones ofrecidas por las agencias de información. La utilización de sólo algunas escasas agencias de noticias imprime el carácter homogéneo de las informaciones en las crónicas cotidianas, sólo quebrado parcialmente por el perfil editorial de los periódicos, más notable en los artículos de opinión firmados individualmente, como los editoriales que expresan el sentir colectivo del medio en

cuestión. En el mercado de lo noticioso sube al alza la fotografía de jóvenes violentos y se promueve el morbo los titulares compuestos por metáforas de guerra, enfermedades y catástrofes naturales. En este

sentido, la conjugación de inmigración y juventud relacionada con el conflicto social se convierten en una moneda de cambio valiosa en la venta de información.



V

Relatos de mujeres y
jóvenes migrantes

Voces y experiencias de mujeres migrantes

Durante las jornadas y a lo largo de nuestras investigaciones ha sido fundamental el conocimiento generado por las mujeres migrantes, tanto en los lugares de origen como de destino. En este apartado queremos acercar a los y las lectoras, no sólo sus testimonios, sino también, sus reflexiones sobre sus trayectorias personales y familiares, que dan cuenta de las transformaciones y las nuevas formas de organizar la vida cotidiana en un contexto migratorio transnacional, cada vez más adverso. Los relatos de estas mujeres –que llegaron a España en diferentes momentos, procedentes de distintos países, con diversos proyectos migratorios y con variados estatutos jurídicos– reflejan de qué manera las restricciones jurídicas están obstaculizando los procesos de reagrupación familiar en destino y consolidando procesos de transnacionalismo, como el ejercicio de la maternidad transnacional.

Lorgia Rogel

Procedente de la provincia de Loja, El Pindal, Ecuador, profesora de Geografía e Historia. Migró a Bélgica hace dieciocho años, ayudada por su hermana. Luego se trasladó a Madrid y reagrupó a su marido. Allí nació su hijo menor, que a los dos meses de edad fue enviado a Ecuador para ser criado por su abuela, ya que tanto Lorgia como su marido no habían logrado salir del servicio doméstico. Posteriormente, ambos migraron a Barcelona, donde reagruparon a sus tres hijos por vías autónomas. Hace dos años sus dos hijos mayores retornaron a Ecuador, cumpliendo con sus trayectorias individuales. Actualmente, el matrimonio y su hijo menor preparan el retorno definitivo, y a raíz de la crisis económica en España, aceleraron sus planes de regreso. Este es su relato:

Desde mi experiencia como madre de tres hijos, dos hijos nacidos y criados en Ecuador, un hijo nacido en España y criado en Ecuador durante sus primeros años y un nieto nacido y criado en España.

Quisiera comentar que cuando hablamos de culturas estamos hablando de culturas muy diferentes, de sitios opuestos, en todos los sentidos, desde una expresión hasta un hecho.

Hablar de madres en mi país, también, hay una división entre las madres solteras y las casadas, es bien visto una madre casada, está más protegida hasta por su familia. Pero todavía vivimos “del qué dirán”, la vergüenza de que el hijo no tiene un apellido, la familia se siente avergonzada y en casos extremos es aislada socialmente, las expulsan de casas como desvergonzadas, la madre lo que hace es hundirse y esconderse y, ahora, en ocasiones, migrar.

Queremos que siempre tenga el pecho, sin interesarnos el horario de cada tres horas, el pecho es el mejor nexo íntimo que tenemos, le hablamos mucho no nos importa los años que tenemos que darle de lactar uno dos tres años, no acostumbramos al chupete.

Cuando nace un niño nos sentimos muy arropadas por la familia, nos lo hacen todo en la casa, nos cuidan tanto que no debemos levantarnos de la cama, sólo nos dedicamos a descansar. Cuando nos toca el parto aquí, en España, es importante recalcar lo afectivo que nos hace falta, nos sentimos solas,

deprimidas, cuando uno comparte sale con otra persona se ve que la visitan, se siente más la soledad, nuestra cabeza da vueltas, si yo estuviera en mi país otra cosa fuera, pienso que todas estas soledades, tristezas hace que uno reaccione poco comunicativa, todo se lo come y no tiene ganas de nada ni de hablar.

Cuando nos referimos al cuidado de la embarazada, nos alimentamos bien porque tenemos que comer por dos personas, somos fuertes tenemos que seguir trabajando, hasta trabajos fuertes como labrar la tierra, nos movemos mucho dentro y fuera de casa, los cuidados y las atenciones son más en el postparto.

Pensemos que aquí hace falta más información a la madre inmigrante por el mismo hecho de ser de otra cultura, tenemos poca información, faltan contactos, ayuda para poder salir adelante con el embarazo, creemos que nos vamos a morir de hambre, hacer sufrir un niño. La madre se siente acorralada sin saber qué hacer, en unos casos se lo tiene aquí y luego después de unos tres meses se lo envía a nuestro país para que cuiden los abuelos, ellos lo reciben encantados, es una compañía y un recuerdo de su hija que está en el extranjero, las abuelas es una manera de ayudar a su hija, lo toman con normalidad. Normalmente cuando las madres son jóvenes se encargan las abuelas de esa nueva maternidad, le quitan una responsabilidad porque se creen que tienen que disfrutar de su corta juventud.

Además quiero hablar sobre creencias populares que viven en nuestro entorno, en la crianza influyen las abuelas, las suegras, tenemos como reglas en la crianza, enredamos al niño con una faja para que cuando sea grande sus piernas sean juntas, para que con sus manitas no se asuste. Tenemos los pañales hechos de tela, cuando se laven no se deben apretar mucho por que el niño se estriñe, se debe secar la ropa en un sitio donde no corra aire por que el niño coge resfrío. Existe el mal de ojo, si el niño sonríe mucho con una persona adulta y ésta tiene mucha electricidad, el niño se enferma, para que le pase se lo debe santiguar, hacerle muchas bendiciones. No debe ponerlo en brazos una mujer embarazada, una niña que tenga recién saliendo pechos, que no tenga la regla, el niño se enferma y para que se le pase tiene que saltar la misma persona tres veces.

Cuento una anécdota que un día hablando con una amiga que tiene investigaciones sobre emigración se refirió al término “maternidad transnacional” me hizo gracia, porque es un término muy apropiado, quiere decir todo lo que yo he hablado, las madres que tienen sus hijos en Ecuador, los hijos que nacen aquí y se lo envía al país, otros en proceso de reagrupación, la emigración va conjunta con lo transnacional, eso es lo que somos.

Leila, entrevista realizada en Madrid, año 2007¹

Origen: Marruecos. Su marido migró a España, donde había estudiado a mediados de los años setenta. Leila y sus hijos vivieron varios años entre Tánger y Madrid, hasta que a finales de los años ochenta, antes de que se aplicara el visado a Marruecos, toda la familia se instaló en Madrid, donde su marido tenía un negocio. Pocos años después de la reagrupación se separó y regresó con sus tres hijos a Tánger. Al poco tiempo, ella y sus hijos volvieron a Madrid, donde reside desde entonces. Es periodista y trabaja en temas de mujeres e inmigración.

- ¿Cómo viniste a España?

En primer lugar yo vine a España en el setenta y cuatro, tenía quince años, no quise quedar aquí, no me gustó, no me gustó para nada. Yo quería vivir en mi país. Las circunstancias después del setenta y cuatro, diez años después he vuelto, con mi marido, ya tenía dos hijos entonces, porque él se trasladó aquí para emprender un negocio. Yo me quedé allí y luego empecé a ir y venir con los niños. De vez en cuando aquí, otras veces allí, pero no nos convenció esta forma de vida, separados y sobre todo los chicos empezaron a tener tres, cuatro años y dijimos “tienen que escolarizarse”, “tienen que estabilizarse”, no vamos a quedar entre Tánger y Madrid. Y luego ya quedamos definitivamente aquí (...) Y, circunstancias de la vida, en el noventa y dos me separé. Por muchas cosas, conflictos de, no familiares, sino era más bien

¹ El nombre es ficticio.

de tradiciones. Él por ejemplo quería... La decisión de quedarme aquí, de quedar sobre todo para que los chicos no sufran esa inestabilidad de aquí, allá, era mía. Él pensaba de otra manera, no, que crezcan allí, que crezcan en un país... que crezcan, no agarrados, sino entre familiares, que consuman la cultura nuestra, y no sé qué no sé cuantos. Y yo veía por el otro lado, que tampoco ahí yo estaba estable, porque quería emprender mi carrera y no podía, porque allí una sociedad un poco cerrada. Bueno, estás cerca de tus familiares, tienes tres hijos pero tu marido está fuera, tú no puedes hacer tu vida normal y corriente. Yo por ejemplo, siempre estaba muy aficionada a redes, asociaciones, a realizarme como persona. Y cuando él estaba allí, por lo menos, claro, mujer de fulano, y bueno, era como un paraguas para ti. Y cuando él vino aquí, y decido yo quedar para siempre. Porque la idea era también quedar unos años, emprender un proyecto aquí y luego trasladarlo allí, temas laborales que a veces no coinciden y no te dejan o te limitan a hacerte una vida normal y corriente.

[...]

Y nada, surgió altibajos en el matrimonio y nos separamos. Pero fíjate, en la carga y la presión de la separación, yo dije, pues me voy allí, y que sepa todo el mundo que estoy separada y que yo hago mi vida ahí. Que no me importa nadie. Que sepa todo el mundo que soy una mujer sola, independiente, con tres hijos, pero al mismo tiempo hago mi vida y tengo a mi familia al lado. Y he vuelto. En los años noventa y dos he vuelto a Marruecos para cumplir lo que tenía en mente, y era difícil... que no podía, que no podía para nada. Una presión... dentro de mi familia, una presión horrible que no podía soportar. Y he vuelto aquí. Pero ya decidida a luchar sola y a realizarme como persona, sin las ataduras ni de la sociedad, ni de la tradición de allí, ni de la familia, ni del marido de una... [risas]. Quería ser yo misma, porque además, el casarme joven también me limitó. Yo iba a la universidad, estaba mi ex esperándome para llevarme a casa. Yo no tenía esa vida de adolescente que puede salir de la universidad e irse a tomar algo o irse a casa de alguna amiga a hacer un trabajo. No lo tenía. Entonces yo echaba de menos eso. Quería hacer yo misma y que nadie estaba detrás, ahí esperándome, atándome con horarios... Pero bueno, cuando surgió eso, yo también estaba atada y con tres chicos. Es

una carga grande. Pero aún así decidí emprenderla como sea. Yo dije aquí, o ser yo misma, o no ser. Y empecé una [vida] diferente... Y hasta ahora. Luchando, luchando, luchando... haciendo todo lo que creía que debía hacer. Ser mujer y ser una mujer, sobre todo, muy libre.

[...]

Yo no podía trabajar en lo que quería, pero ahora mismo me estoy dando cuenta que las posibilidades que he tenido, las estoy aprovechando ahora. Claro, yo siempre quería trabajar en medios de comunicación, porque venía con una experiencia de periodismo en Marruecos, de comunicación por radio, porque yo hice algo de radio. Pero claro, aquí ni siquiera puedes imaginarlo, porque eres una extranjera, no te escogen desde tus habilidades, desde el conjunto de tus habilidades, sino... Es que tampoco te dan... percibes esa... Quiero decir que no, luego cuando te conocen, cuando ya perciben de ti esa capacidad de dar (...) pero en principio, la gente, "¿cómo puede ser una extranjera con estudios?" La gente tiene otro concepto, ahora menos. Entonces no te escogen desde tu punto, o te tratan con un paternalismo cultural o desde el asistencialismo, "pobrecita, con tres hijos", no ven en ti que eres capaz, que tienes conocimientos...

- ¿A quién te refieres con ellos? ¿Quiénes son los que no te ven con capacidad?

El mundo entero, empezando, por ejemplo, desde comunicarme con mis vecinas. Las primeras interlocutoras mías eran mis vecinas, comunicando así en el barrio, porque tenía niños pequeños, salía al parque. El primer paso que hice, para empezar a conocer un poco la sociedad española. Entonces, yo no podía decir que yo soy periodista, por ejemplo, me daba vergüenza decirlo. Porque no percibo esa apertura en la gente. Porque mucha gente pensaba entonces que muchos inmigrantes que venimos, venimos para trabajar en el servicio doméstico, salíamos de nuestra tierra porque teníamos hambre. Bueno, pero eso ha ido corrigiéndose poco a poco con el tiempo, y la gente empieza a ver otras realidades. Y luego cuando vas a trabajar (...) pedir trabajo, ahora sí hay mucha asistencia social, asistencia, incluso hay mediadoras laborales que te ayudan a elaborar un currículum, y te hacen orientación laboral. Antes no, tú te vas a pedir

trabajo cualquiera en una empresa y te dicen vale pues vente mañana y te entrevistamos. Estoy hablando en la época de los noventa y cinco, por ahí. Ha sido muy duro. Yo trabajé en lo que sea entonces. Yo cuidé niños, trabajé como dependienta en una tienda, cuidé mayores, de todo. Pero estoy tan orgullosa de hacerlo, porque además me ayudó muchísimo a comprender la sociedad y la gente. Luego a partir de los años noventa y cinco, bueno realmente fue en el noventa y uno cuando se estableció el visado entre Marruecos y España, empezó el tema de los inmigrantes, interculturalidad, multiculturalismo, que todavía no estamos... de multiculturalismo todavía nos queda mucho. Pero empezó esos flujos, esa intención de empezar a hacer algo ya para la inmigración, y me integré en una asociación. Porque por ese potencial comunicativo que tenía, yo quería que llegara mi voz, entonces que llegara mi voz! Sola no puedo, ¿voy a hablar con la gente del barrio? No. Venía con esa afición del asociacionismo de Marruecos desde juventud, en el colegio, en el instituto y luego eso. De pequeña yo estaba muy familiarizada con los movimientos, entonces, dije, alguna asociación. Entonces pensé crear una asociación, pero encontré unas dificultades... pues lo que decíamos antes, era tremenda.

[...]

- *¿Cómo fue el proceso de los papeles? Vino tu marido, tú te quedaste allí en Marruecos, ibas y venías...*

Cuando vino él la primera vez, en el ochenta y cuatro, no había visado entre Marruecos y España, y la salida y entrada ha sido libre. A partir de los noventa sí, teníamos que espabilar. Sí, ha sido muy duro, él lo consiguió primero, pero los chicos y yo no, quedamos unos años, y la verdad es que como, pillamos un proceso de regularización, porque como querían cerrar, y han cerrado la frontera, querían legalizar desde las entidades competentes de extranjería querían legalizar todo el mundo que está aquí y él se legalizó rápido porque claro tenía un negocio y tal. Y nosotros, los niños y yo, como era la idea esa de que volvemos, de su parte, ha sido un poco difícil porque claro, como estábamos dependientes de él económicamente, él tenía que sacar los papeles, la burocracia de los papeles y él como no tenía esa idea, pues fue muy duro.

- *¿Él no gestionó...?*

El tema de los chicos no lo gestionó. No los gestionó por la idea esa de... bueno yo lo respetaba mucho. (...) Pero eso sí influyó en el tema de papeles. Pero luego con un poco de convención y un poco de diálogo lo hemos conseguido. Pero a mí lo que me ha afectado muchísimo en ese tema de papeles es que teníamos que ir a la calle Madrazos,² porque solamente en todo Madrid, era solamente una comisaría, y en esa comisaría te atendían sin cita ninguna, tienes que presentar y cogerte una fila. Y los niños tenían que llevarlos también, claro eso lo hice yo sola porque estábamos en un proceso de [separación] y eso, y tenía que llegar a Los Madrazos a las cinco y media de la mañana para estar la primera, no la primera!! No, no, a lo mejor delante mía hay cincuenta personas. Y llegar a las cinco y media. Y me acuerdo que, claro, eran tres niños (...) ellos tenían que estar... era un horror. Y luego, no solamente eso, porque te daban sólo permiso de un año. Cuando te lo dan ya habías consumido seis meses, y sólo te quedan seis meses, y vuelves otra vez. Sí, la verdad es que ha sido muy duro el tema de los papeles.

- *¿Tú ahí todavía estabas casada con tu marido?*

Sí, estaba casada pero estábamos en un proceso de separación, y luego por su tema de trabajo tampoco podía estar ahí, y tenía que gestionarlo yo. Ha sido para mí muy duro. Porque se trataba desde los años noventa y dos hasta que nos dieron el tercer permiso, que no teníamos que renovar hasta tres años más adelante, era un proceso duro, tan duro, en cuanto a eso. Y luego cuando crecieron los chicos tenían que sacarles del colegio para que se presenten allí en Madrazos, no valía que lleves un justificante del colegio o algo así.

- *¿Cuándo ya conseguiste el permiso de residencia y de trabajo?*

Sí, ya te daban uno de tres años entonces. Pero de residencia y trabajo claro. Yo como estuve dependiente de él, económicamente, tenía un permiso sin trabajo. Y tenía que conseguir un contrato de trabajo para que me den el permiso de residencia y trabajo. En principio tenía sólo un permiso sin trabajo. [...] De otro lado, claro, esa burocracia y esa mala informa-

² Se refiere a la calle Los Madrazos, en Madrid.

ción en tema administrativo desde las entidades competentes te empujaban a utilizar chantajes para que lo acepten. Quiero decir, por ejemplo, yo no tenía contrato de trabajo en ese momento, no podía trabajar, pero yo hablé con una vecina mía y me hizo un contrato como si estuviese trabajando con ella, y yo no trabajaba. Quiero decir, la mala información que tenía la administración en este tema de inmigración, que cualquier cosa, cualquier mentira, valía. Y eso lo hizo mucha gente, muchos inmigrantes han traído cónyuges, hijos, hermanos, del Magreb, de América Latina, etcétera, pero de manera no legal... no real.

- *Todo este proceso, el problema de no poder trabajar, de depender económicamente de tu marido, y todos los años hasta que conseguiste el permiso de trabajo. ¿Eso influyó en las relaciones dentro de tu pareja?*

Hombre, yo me veía limitada porque claro, al venir aquí, él como hombre salió a realizarse, a llevar su negocio, y yo como mujer, no podía realizarme, no podía salir porque tenía carga de hijos, problema de papeles... aunque, por ejemplo, hubiera tenido los papeles en regla, tampoco podía por el tiempo, por los horarios, por la atención que necesitaban los chicos, eso ha influido mucho en mi condición de mujer, muchísimo. Yo no salí a [...] hasta los años noventa y cinco, diez años (del ochenta y cinco al noventa y cinco), diez años que no podía. Eso por ser lo que somos las mujeres, con cargas, con una carga de dimensión múltiple: mujer, con chicos, inmigrante... Son tres cargas que tenía yo entonces.

- *En tu caso, ¿quién tomó la decisión de venir a España?*

Él. Bueno, era una decisión por el tema laboral, ya te digo, porque él estudió aquí, economía, en los años setenta hasta primeros ochenta, estaba aquí. Tenía un negocio aquí. Y luego en los años setenta y cinco, fijate treinta y dos años, decidió volver a Tánger para empezar ahí un negocio. A lo largo de diez años, ese negocio de Tánger le ha ido mal y tenía que volver aquí. Tenía que volver y salvar su tema de negocio, pero encontrarse con una familia, una mujer y dos hijos, quería manejar también, seguir él aquí, yo allí, imponía este tema, de seguir con ese ideal del hombre machista que

yo, por ejemplo, "donde quiera yo, tú tienes que escucharme, tienes que hacerme caso, porque es una decisión que la tomo yo". Entonces me anula, me anula a mí.

- *¿Y eso siguió pasando cuando tú viniste a vivir a España?*

No, yo realmente estaba tan disgustada, porque la decisión de venir aquí por segunda vez tampoco me agradó mucho. Entonces yo ahí tomé la decisión, porque yo vivía una realidad que él no la vivía. Yo estando ahí con mi familia, bueno, en mi casa, pero con mi familia y dos chicos, y él aquí... Yo no veía sentido la pareja que vivía separada. Entonces yo dije, "pues ahora voy a decidir por mí misma, voy contigo. Los chicos no tienen que estar, ven aquí, allá, días de verano"... Entonces cuando ya vine aquí, vine decidida, pero él quería que estemos allí, que estemos aquí. Y yo decidí quedarme aquí. Y a él eso no le agradó y empezamos los conflictos. (...) Pero yo creo que también yo tuve mi parte, porque yo estaba decidida, estaba tan harta de vivir siempre haciendo lo que otros digan, lo que otros deciden y yo quería hacer un poco... A lo mejor muchas veces yo creaba conflictos, suaves, porque no soy violenta, pero sí creaba. Y bueno, luego decidimos, hablamos mucho, dialogamos mucho y decidimos. A él le resultó más doloroso que a mí, porque yo lo estaba madurando en mi cabeza, por el hecho de que quería ser yo misma, es la verdad. Que nadie me dirige. También resultó muy doloroso para mí. Por los chicos, y por muchas cosas, el duelo, el dolor estaba ahí, está ahí. Pero el deseo de ser yo misma, ha sido más grande, me deja más que la separación. Entonces, la separación la llevé con mucha serenidad, mucho esfuerzo, pero me sentía bien sola, qué quieres que te cuente...

Rosa, entrevista realizada en Barcelona, año 2005³

Origen: República Dominicana, llega a Barcelona en 1990, pertenece a las iniciadoras del flujo migratorio femenino dominicano hacia España. Reagrupa a su hija en 1997. Siempre ha trabajado en el servicio doméstico, en una primera etapa en el servicio doméstico interno y actualmente en

³ El nombre es ficticio.

el servicio doméstico externo. Procede de una localidad rural llamada Los Ríos, en la Región Sudoccidental de la isla. La procedencia regional se revela como importante, puesto que debido a la consolidación de las redes migratorias procedentes de Los Ríos en Barcelona han formado una asociación.

- Si quieres empecemos un poco por tu historia migratoria y sobre todo cómo fueron los comienzos de la migración de mujeres dominicanas aquí en España.

Bueno, mira todo era muy diferente que ahora, cuando llegamos éramos todas mujeres, vivíamos en pisos que alquilábamos entre todas. Todas trabajábamos en el servicio doméstico interno y los fines de semana íbamos para el piso que compartíamos entre todas y nos pasábamos sábado y domingo en la casa, nos preparábamos la comida, se oía la música, bailábamos y éramos una familia.

- Y me estás hablando siempre de mujeres, ¿no habían hombres en el piso?

No, no siempre de mujeres, hombres no, podían haber hombres porque algunas tenían sus amores pero en el piso no había, no había espacio ahí para nadie que tuviera otra cosa, dormíamos cuatro en una cama, sólo teníamos un colchón, pero a pesar de todo lo pasábamos lindo, no había problemas para convivir.

- ¿En qué año entró en vigor la visa para los dominicanos?

En el noventa y dos, justamente yo llegué en julio del noventa y uno, entonces fue cuando estábamos en el proceso de regularización y yo pude regularizarme ahí.

- ¿Cómo llegan las noticias en esa época en la República Dominicana que habían posibilidades de migrar a España?

Ehh.... mira, cuando yo vine ya habían dominicanas que ya tenían más de diez años por aquí, ¿que cómo vinieron hacía más de quince años? No lo sé...

- ¿Y cómo fue cambiando todo esto? ¿A partir de qué año?

A partir del noventa y cuatro, ya las cosas fueron cambiando porque ya fueron trayéndose a las familias, entonces estos pisos de mujeres solas se iban desarmando porque había que buscar vivienda para la familia.

- ¿Se traían primero a los hombres o a los hijos?

No, a los hombres primero.

- Y en cuanto fragmentación de hogares y rupturas por la migración, ¿cómo fue ese proceso entre el colectivo dominicano?

Sí... han habido rupturas porque más que la mujer que el hombre, han hecho su vida aquí, muchas mujeres han dejado a sus maridos y a sus hijos ahí y ellas han hecho sus vidas aquí, están casadas...

- ¿A partir de qué año empiezan a llegar los hijos reagrupados?

A ver... déjame pensar... hasta recién del 2000... a ver si te hablo de mi caso y de las relaciones más cercanas, te puedo darte fe que a partir de 1995 vienen llegando los chicos.

- Y llegan pequeños, adolescentes...

Llegan de todo, adolescentes, llegan pequeños, los pequeños van bien en la escuela, los adolescentes no todos.

[...]

- Y los padres aquí, cómo intervienen en estos conflictos que tienen ahora, ¿actúan de la misma manera que lo hacían allá?

Mira... aquí las madres están [más] preocupadas por los hijos que los padres, cuando llega un muchacho que llega a los diecisiete, a los dieciocho años aquí... es que aquí cogen una hombría que allí no la tienen. Allí a cierta edad no beben cerveza y aquí vienen y beben cerveza, allí pueden no ir a la discotecas y aquí vienen y de cabeza a la discoteca, aquí no sé

qué les pasa cómo que están más liados, entonces puede haber más enfrentamiento para los padres que la madre.

- Por lo tanto, aquí la madre sigue siendo la negociadora de los conflictos familiares...

Claro, eso tú lo sabes bien, sí el padre va más al enfrentamiento para resolver las cosas. Quizás la madre puede darle una bofetada al hijo y seguirá siendo la madre, pero yo pienso que si el padre se la da hay enfrentamiento. Yo tengo aquí tres sobrinos que están entre los diecinueve y veintidós años y yo le doy gracias a dios que nunca hemos tenido problemas. Y eso que la madre migró a finales del noventa y nueve y ellos se quedaron con el padre, ellos ya vinieron después, ya vinieron grandes, cuando llegaron no les fue muy bien, se regresaron terminaron el bachillerato ahí y después regresaron a Barcelona.

- Y ahora aquí ¿qué hacen?

Han trabajado en restaurantes, pero ahora están en el paro, pero tampoco han cogido la calle y mi hermana les habla y les suele hablar fuerte. Yo creo que son muy importantes mantener las relaciones familiares.

- Y a vos ¿te quedan hermanos allá?

Sí, me queda un hermano, tiene hijos, pero no quiere migrar, yo he querido hacerle una invitación a mi sobrino que tiene diecisiete años, pero... a los doce años entró a un instituto muy bueno que sale bachiller y profesional y que está preparado para ir a la universidad, yo quise hacerle una invitación para regalarle un viaje pero mejor quiso entrar a la universidad en la República Dominicana y que lo ayudara con eso.

- ¿Ha habido mucha reagrupación de abuelas cuando empezaron a reagrupar a los nietos?

¡Ha pasado de todo! Han traído a las abuelas pero no se han quedado, sólo vienen por temporadas.

- ¿Y a partir de qué año empiezan a venir la abuelas?

Hace unos tres años aproximadamente, hay veces que las traen por el asunto de la visión y los tratan aquí, pero que una vez que están recuperados se vuelven.

Ellos no se quieren quedar, mi madre ha venido aquí pero se vuelve, para ellos es mucho cambio de vida, allá el abuelo siempre tiene alguien al lado, aquí vienen y están solos, es muy diferente y sufren la soledad.

- Con los chicos, ¿cuál es la principal pérdida que sufren a partir de la reagrupación?

Que al igual que te comento de los abuelos, están solos, tú aquí les puedes ofrecer una nevera llena de cosas, también juguetes y cosas que allá nunca hubieran podido tener, pero a cambio no nos tienen a nosotros, pasan solos, aburridos, encerrados en estos pisos, pierde el tema de los abuelos. Los chicos extrañan mucho la presencia de los abuelos, muchos empiezan a interrogarte y te dicen "pa' qué me trajiste?". Los niños aquí solos en estos pisos se ponen nerviosos y hacen tonterías... hacen muchas tonterías, es porque no encuentran qué hacer, han perdido un espacio que era suyo.

- Y aquí, ¿no hay alguna posibilidad de contenerlos ante esas pérdidas?

No, porque solamente tienen a los padres y un pequeño espacio para jugar. Porque después de que llegan de la escuela y llegan a la casa hay que saberlos controlar, saberlos llevar. Porque pueden tener juguetes nuevos y caros pero están solos para jugar. Cuando son chiquitos no la pasan tan mal, porque no alcanzaron a vivir el sistema de allá, estar con las compañeritas, jugar en el patio, no ha habido un conocimiento de todo lo de allá.

- ¿Vuelves a menudo a República Dominicana?

Nosotros, los dominicanos viajamos cada dos años y los que estamos hace mucho viajamos cada año y el que puede hace hasta dos viajes al año.

- ¿Y llevan a los chicos o van solos?

Cuando hay hijos ya lo tienen muy difícil porque significa mucha inversión, cuando tiene un hijo igual se lo lleva pero cuando ya pasa de uno, o los deja o los manda un tiempo con los abuelos.

- Cuando traen a los adolescentes, ¿cómo empiezan a construir su propio proyecto vital? ¿A

qué edad se independizan? Veo que tu hija tiene desde hace mucho su proyecto, su familia...

Mira, hay veces que no construyen su independencia que se quedan bajo las alas de los padres. Si se juntan con una chica, qué les queda, quedarse a vivir ahí con sus padres, o la chica se lo lleva a la casa de sus padres. Pero también hay otros casos, por ejemplo, la mía se me casó y el piso lo compró ella, en este piso que vivimos es de una hipoteca que pagan con su marido, los dos tienen trabajo.

- ¿Y ellos se conocieron aquí?

No, no, se conocieron allá, en Dominicana... También la mujer es siempre la que lleva la de perder, porque también cuando hay embarazo, la chica suele quedarse en casa siempre con los padres.

- ¿Y esa situación se repite aquí también?

Sí, sí sigue pasando aquí también, o sea que muchas cosas no han cambiado siguen igual (risa irónica), porque entre los dominicanos, si el chico es de aquí, también seguimos con los mismos códigos, la mujer en la casa, etcétera.

- ¿Cuál es el lugar de encuentro de la chicas jóvenes?

Las casas sobre todo, ahora los bares, las discotecas, pero en el día las chicas siempre se mantienen en casa, sí, sí, la que trabaja, trabaja, y la que no se mantiene en la casa, la hembra siempre se mantiene en casa, el varón es el que siempre está afuera, es más de plazas, de calle. Las chicas es más de ir a visitar a la amiga, las chicas salen el fin de semana, pero de lunes a viernes es más de casa.

Ana, entrevista realizada en Madrid, año 2007⁴

Origen: El Salvador. Llegó a España en el año 2006, donde ya residía una de sus hijas, con un contrato del contingente del sector agrario. Se instaló en un pueblo de Madrid.

Trajo con ella a sus dos hijas menores, de diecisiete y dieciocho años. En El Salvador quedó su hijo varón (con su familia), a quien le gustaría poder reagrupar. La migración le permitió alejarse de su marido y comenzar a preparar la separación. Trabaja cuidando personas mayores y en servicios de limpieza.

- ¿Por qué vino a vivir a España?

... son varias las razones por las que me vine. Una por mejorar condiciones económicas, condiciones de vida y por cuestiones emocionales, verdad, y que se me presentó la oportunidad y aproveché. (...) Llegué por avión, bueno y, claro, con contrato de trabajo por el régimen agrario. Es que, bueno, aquí tenía a mi hija, que tiene veintisiete años y amigos y amigas. Todas ellas me ayudaron a conseguir ese contrato de trabajo.

- ¿Quién tomo la decisión de la migración?

Yo decidí migrar con mis hijas...

[...]

- ¿En qué trabaja? ¿En qué le gustaría trabajar?

Pues mira, si yo te digo en que quisiera trabajar, yo te digo (...) me gustaría trabajar con las mujeres. Y espero algún día hacerlo, porque es bonito, ayudarnos, contarnos nuestras experiencias. Ayudarnos en el sentido de que, dar a conocer de cómo una fue saliendo de una situación en la que una se sentía perdida, en la que uno ya no tenía esperanza, para ayudarles a otras mujeres que también sí puedan encontrar salir de eso. Pues actualmente trabajo en una casa. Cuido a una señora, hago las cosas de la casa y trabajo también en una oficina, hago la limpieza, un trabajo que, aunque nunca lo había hecho, pero que ahora lo estoy haciendo. Y me siento bien.

[...]

- ¿Usted envía dinero a El Salvador? ¿A quién se lo envía?

⁴ Nombre ficticio.

A mi hijo, que esta allá, el es el mayor de mis hijos, tiene treinta años.

[...]

... es demasiado duro eso de esperar años para juntar a toda tu familia, es una limitante... Aunque llevo poco acá en España, pero sé que eso se da y que es un esfuerzo sobrehumano estar esperando... Como te ponen obstáculos para hacer que ellos vengan aquí a verte, y que es que vengan y se den cuentan que está su mamá, sus hermanos y que la única persona que está allá es él... Y eso sería para que la ley diera más facilidades, para que esa persona que está sola en su país se viniera con su familia... Si mi hijo viniera y tuviera que esperar cinco años para traer a sus hijas y pareja le afectaría un montón (...) Sé que está el trámite de contrato de trabajo, como vine yo, o casarte con alguien... Eso es más rápido, pero el de reunificación familiar que está en la ley es demasiado lento... Estas leyes lo que provocan es la desintegración de las familias... Yo sé que empresas y personas están cobrando dinero para que las personas que migramos estemos legales, hay gente que te cobra mucho dinero, por ejemplo por casarse con vos... Una empresa que te haga un contrato de trabajo... Y eso es injusto muy injusto, que se aprovechen de la necesidad de la persona que viene, porque viene jodido, porque viene a rebuscarse aquí cómo salir adelante. Es más, hay gente que se viene para acá con el objetivo de ganar aquí para enviar dinero allá, porque allá quizás se estén muriendo de hambre... que le esté cobrando encima el montón de dinero que te cobran. A mí me está pasando esto. Yo estoy pagando casi los 400 euros mensual en la empresa del régimen agrario con la que no trabajo, porque no puedo trabajar de eso ahora mismo. Por estar aquí con el contrato de trabajo, y eso durante un año. Aparte, tengo que buscar trabajo de lo que sea para pagar eso y tirar para adelante. Y si una persona no tiene alguien que le ayude aquí en España se hace la situación insostenible. Mi caso pues, con todo y todo, gracias a dios cuento con gente que me ayuda y puedo salir, pero la mayoría de gente que se viene sin un centavo, con la esperanza de trabajar aquí y ayudar a su familia... ¡Imagínate!, pasar un año pagando un dinero que no lo ganas. Es muy injusto...

- ¿Si los familiares que viven fuera de España que quiere tener cerca, estuvieran aquí, como cambiaría eso su vida cotidiana?

Pues, mi hijo estuviera aquí en el país, aunque no fuera en el pueblo donde vivo, imagínate, yo estaría completa aquí. No tendría ya razón de estar pensando en mi país. O sea, sí pienso en mi país porque es mi patria, mi tierra, mis amigos... Pero ya no con esa tristeza de que estamos aquí y que tengo un hijo allá, solo. Porque él también está allá solo. Sino que ya estaría como afianzándome más aquí, como sintiéndome más de aquí.

[...]

En cuanto a la ley de extranjería quería decir que son bien prepotentes y la verdad es que la gente que trabaja aquí en extranjería lo tratan mal a uno. O sea que a uno lo ven como si fuera un idiota. O sea, venimos de un país que sí, es cierto que hablamos el español, pero hay ciertas frases, hay ciertas cosas que uno no lo entiende bien, que tal vez uno está diciendo lo mismo pero ellos tampoco le entiende a uno. Como le dije yo a una mujer de aquí, de extranjería, que le estaba diciendo las cosas y le estaba respondiendo a lo que ella me estaba preguntando, sólo que con mis palabras y me respondió bien fuerte. Y yo le dije "bueno, si usted está trabajando aquí pues usted tiene que saber interpretar bien lo que uno le dice (...) o tener paciencia para que uno le repita las respuestas a las preguntas que usted le hace". Pero quiere que le contesten rápido y de remate no le entienden lo que uno le contesta. Entonces no tienen paciencia, tienen una actitud bien despreciativa hacia los inmigrantes. Extranjería es pésima para tratar a los inmigrantes, esa es una realidad triste (...) como que hacen un trabajo que hacen todos los días, todos los días, pues como que ya la gente se cansan de ver a tanta gente que no somos de aquí pues...que les lleva a tratarlo mal a uno... Eso sí es cierto. Debería ser un espacio donde uno se sienta bien, donde a uno le orientaran "mirá, podemos hacer esto, lo otro, tienes que traer esto, lo otro". Deberían de estar conscientes que, si los inmigrantes no existiéramos, no estarían en ese puesto de trabajo recibiendo un salario. Eso se lo dije yo a la mujer. Si mi hijo que está allá estuviera oyendo esto que te digo, le diría "hijo, pronto serás

otro migrante que irá a la oficina de extranjería y te sentirás así de raro” [carcajadas]. En serio, que espero que todo salga bien en todo este proceso que tenemos que pasar los migrantes...

Mabel, entrevista realizada en Barcelona, año 2007⁴

Origen: Bolivia, Cochabamba. Llegó a Barcelona en el año 2006, como turista, con ayuda de su hermana que había migrado dos años antes. Dejó a sus dos hijas al cuidado de su ex marido (y padre de las niñas) hasta que pudo juntar el dinero suficiente para traerlas a vivir con ella. Las dos niñas entraron como turistas, antes de la imposición del visado a Bolivia. Desde que llegó, y hasta el momento de la entrevista, Mabel trabajaba haciendo limpieza por horas.

Yo vine en plan de turismo, y entré por Francia, entré bien, sin problema (...) Yo entré [a España] el 9 de febrero del 2006, más o menos [hace] un año. Estuve trabajando, costó, costó bastante, pero con paciencia, de a poquito, con ayuda de muy buenas personas (...) pude ir reuniendo un poco de... Fue duro dejar a mis hijas, fue lo más duro que hice en mi vida... Además que allá yo tengo un problema ya de pareja, como que la cosa no iba...

- ¿Con el padre?

Sí y dejé a mis hijas con él y me vine con la gran esperanza de “no va a ser por mucho tiempo, no van a estar solas ellas ni yo”. Yo le pedía a Dios... Y bueno, con esa meta, con ese sueño, con esa ilusión, vine, empecé a trabajar, a reunir y a mandar dinero allá, para el cole de ellas, para que estudiaran, terminaran el cole allá, y para los pasajes y todo eso...

- ¿Cuánto tiempo llevaban separadas del padre?

Lo veían los fines de semana, o una vez al mes, las llevaba de paseo, traía dinero, los fines de semana, pero eran visitas cortas, de media hora, una hora, dos horas, eso. Pero todos los días, dormir y levantarse,

hacer los deberes, las responsabilidades, que coman, qué les gusta, qué no les gusta. Todo eso para él le cayó pues, como nuevo. Siendo sus hijas, para él fue... él me dijo en varias oportunidades que hablamos, que él las estaba conociendo a sus hijas. Y claro, él a mí no me entendía, el dinero que me daba no me llegaba (...) Lo que él me daba no me llegaba, entonces ¿qué yo hacía? Trabajaba por mi cuenta y le compraba lo que mis hijas me pedían, la leche, el yogurt que es ya como un producto de lujo. Yo trabajaba, ellas me pedían y yo le compraba, es que yo no tengo una palabra no para mis hijas. Siempre he tratado de cubrir aunque sea lo básico, privarles de la comida, pues no. Puede ser por un capricho, un juguete, pues algo, pero decir a la comida que no... Pues le decía que por favor no les haga faltar la leche, que les compre carne. Había semanas enteras que era a arroz y huevo, arroz y huevo y tampoco era así. Ya cuando llegaron aquí me dijeron “mami de huevo no quiero saber nada que estoy hasta la cabeza de huevo”.

[...]

- *Tu situación, ¿tienes papeles, no tienes papeles?*

No, aquí en España no tengo papeles y eso es lo que a mí ahora me tiene un poco... porque ahora mismo mis hijas ya están estudiando... T. empezó casi a las tres semanas que llegó y la mayor al mes, justo al mes fue su primer día de clase. Me fue bien, porque conseguí plazas, creo que rápido, porque lo que yo quiero es que se integren lo más pronto posible, que entren en la sociedad de aquí, que tengan su tiempo ocupado y no estén pensando mucho en allá, porque al dejar las cosas allá, no estaban bien del todo pero era lo único que conocían... Entonces para que no estén tristes...

- *¿Están contentas aquí? ¿Han encontrado amigas?*

Más o menos, más o menos, pero bueno, eso es con el tiempo, es pronto todavía, porque son dos meses que están aquí, un mes y un poco más. T. ya fue a colonia y bien contenta. Ahí en las colonias me mandaron una solicitud para las becas y no me admitieron porque no tengo papeles. Se ve que la política

⁴ Nombre ficticio.

que ahora están empleando es la gente que tiene sus aportaciones a la seguridad social y no podemos gozar de esos servicios, de las becas, personas que no tenemos una nómina de pago, permiso de trabajo y residencia pues nos niegan las becas

[...]

Con dos niñas y con el trabajo que yo tengo voy justa, la verdad que sí, entre ticket de metro, comedor de ambas, entre bueno, el alquiler de una habitación... Porque lo del piso, para mí fue lo más triste que me pasó aquí en España. Porque ponen anuncios de pisos, que a mí me interesan por la ubicación, por el costo que ponen 650, 680, 700, que puedo alcanzar, pero escuchan como hablamos, escuchan el timbre de voz y dicen que ya está, ya está ocupado. Y pide otra persona de aquí, que es de España, ya le dan la dirección, cuántas habitaciones tiene, cuánto cuesta y todo... Esa es una forma de rechazar, de decir un no. No me lo dicen de frente pero me niegan... Yo he optado por eso, por alquilar una habitación, yo no tengo necesidad de mentir. Tengo ahí en la factura del teléfono, que hice a las agencias, a los anuncios que había de pisos, pues yo llamaba del móvil para conseguir un piso de alquiler. Un mes entero, llamando casi todos los días, anuncio que veía anuncio que llamaba.

[...]

Estamos en una habitación, es que no tengo otra. (...) A mí me gustaría alquilar un piso la verdad. Esforzarme y pagar la tranquilidad de mis hijas, la mía. La seguridad sobre todo, porque ahora mismo estoy alquilando una habitación con un señor boliviano también, que tiene su esposa, su niño y nosotros. Pero... a ver, no es un familiar, no es alguien que yo conozca, cuando estoy trabajando mis hijas quedan en la habitación y qué confianza, a ver (...) Y mis dos nenas son mujercitas, la mayor tiene trece años, a mí la verdad es que me preocupa mucho. Me pregunto cuándo saldrá un piso, a alguien se le ablandará el corazón y pondrá un voto de confianza en una inmigrante...

- *¿Cuánto pagas por la habitación?*

Ahora mismo 350. Es una habitación pequeña, nos pusieron una cama de matrimonio, y ya quedó

completa la habitación, no tenemos espacios para andar, ni una mesa para que mis hijas hagan los deberes. Es la mesa del comedor, que es un comedor pequeño, salón comedor, y claro, ellos comen en el comedor, y mi hija está haciendo los deberes y le dicen, "puedes levantar tus cosas que vamos a comer"... Entonces mi hija tiene que levantar todo, sus carpetas, todo, que está haciendo sus deberes, ellos comen, pero ya como que, está concentrada haciendo sus deberes y tiene la disposición; al levantarlos ya se le quita, y al ser de noche, la coge pereza y dice "mami, tengo sueño..." ¿Y qué hacemos? Ellos a su vez comen de prisa para que mi hija vuelva a hacer los deberes, pero ya genera una incomodidad, para ellos y para nosotros. Lo importante de esto, la incomodidad se puede sobrellevar, es que ya la niña ha perdido su interés en los deberes... y en la habitación no me queda espacio para poner nada para que hagan los deberes, está el armario, la cama y más nada... Y eso es lo más triste que me ha pasado, que no me han dado la oportunidad de alquilar un piso.

[...]

- *¿Qué trabajos has tenido? ¿En qué trabajas?*

Haciendo limpieza, tengo horas sueltas en varios sitios, tengo desventajas, pero es lo que hay. Al principio bastante lejos, pierdo tiempo en el transporte, voy donde me llaman, al trabajo nunca digo no, porque si yo trabajo mis hijas tienen, y si no trabajo pues no, y no me puedo dar el lujo de decir que no. Tengo los ticket, el tiempo de viaje y hago tres horas, pero casi es una hora de ida y una hora de vuelta. Empleo cinco horas en ese trabajo y cobro por tres. Es lo que hay, son muy buenas personas, siempre están a ver cómo están las niñas... Me dan, me dan trabajo. Peor sería no tener ni eso... Y estoy con esos trabajos, tres horas allí, cuatro allá, nada seguro... No tengo un trabajo aquí, de interna, como dicen acá, no tengo.

- *¿En qué te gustaría trabajar?, si tuvieras la posibilidad de elegir...*

Me gustaría un trabajo seguro de medio tiempo digamos. De nueve a una, de nueve a dos, y claro las tardes, podría coger algunas tardes por horas y tener algunas tardes libres, para algunas cosas de mis hijas, que hay reuniones o ir a alguna compra. En

cambio ahora, eso de las horas, no puedo decir que no. Me llaman y sí voy, no importa que sea lejos. Me dicen “me va bien de cuatro de la tarde a ocho de la noche”, vale... lo hago. Eso hasta que salga un trabajo que pueda hacerme un contrato de trabajo, sería una maravilla.

- *¿Qué tipo de trabajo te gustaría? ¿Te gustaría hacer otra cosa?*

Lo que veo que hay trabajo es limpiando, no es que no me guste, lo sé hacer, lo hago, y ya estoy acostumbrada. Si habría otra oportunidad de mejorar en el trabajo, claro que me gustaría. He estudiado en la universidad y tengo algunos conocimientos, tendría que actualizarlos tal vez para convalidar, algo así, para que tenga algún valor mi título. Todo es en base a tiempo y dinero, pero tendría que contar con un permiso de trabajo y residencia para que todo sea válido, porque al estar yo de turista no puedo ni estudiar ni trabajar... Eso no me da la posibilidad de mejorar el trabajo, ni a estudiar... Pues lo que toca ahora es trabajar de limpieza y estoy bien, estoy acomodada al trabajo y sé que tengo que trabajar. Estoy la verdad bien, he tenido suerte con las personas que me han dado trabajo, que me he encontrado (...), que siempre me están animando, alentando, porque no todo es color de rosa, ¿no?

[...]

Para trabajar como diseñadora de interiores, que es lo que yo he estudiado en Bolivia, tendría que convalidar mi titulación ya de Bolivia aquí. Hacer unos cursos de nivelación, y recién poder ingresar al campo laboral como diseñadora, pero eso me demanda tiempo y dinero. Tiempo para dedicarle a los estudios, tengo que trabajar para costearme los estudios, ¿de qué trabajo? de limpieza. Yo creo que sí es un paso a seguir después, el primer paso es conseguir el permiso de trabajo y residencia en labores del hogar, trabajando en limpieza, ya después que me den el permiso de trabajo y residencia, tengo que renovar una segunda tarjeta, la que me vale más para cualquier estudio, tienen que pasar al menos unos tres años. (...) recién después de ese tiempo podría yo acceder a esa posibilidad de trabajar en lo que yo he estudiado en Bolivia, como que queda un poquito lejos.

[...]

Y ahora yo estoy contenta porque [sus hijas] están conmigo. Yo las veo que están durmiendo, que han comido, yo veo y ya estoy tranquila de que el rigor del padre ya no les hace daño. El está allá y ya no llega nada. Pero también me da un poco de pena tener que dejarlas solas, mientras yo trabajo. Necesito trabajar para que tengan sus gastos cubiertos, me da un poquito de pena de no tener más tiempo que compartir con ellas. Y no estar aquí de una manera estable, de una manera legal, digamos. Porque yo estoy ilegal, ellas están ilegal ¿qué seguridad les puedo brindar? Ni siquiera de trabajo, porque no tengo de donde agarrarme. Ahora mismo no tengo de donde agarrarme, pero tampoco quiero ser pesimista.

- *¿Estás mejor ahora, aquí en España, que cuando estabas en Bolivia?*

Sí estoy mejor, estoy mejor porque allá me costaba mucho darles lo básico y aquí lo hago. Me cuesta dejarlas casi solas, tengo la oportunidad de trabajar y puedo cubrir los gastos, trabajo y tengo y no les niego la comida por ejemplo, no les niego, no digo no tengo... Antes era, “cómprame leche”, no sé, cualquier fruta, uvas o manzanas y “no tengo hijita”. O en vez de comprar un kilo, compraba una o dos manzanas, Ahora no, si quieren y lo van a comer y no se va a desperdiciar, “compren, coman”. Y estoy bien.

- *¿Cómo vinieron ellas?*

Ellas han venido como turistas, igual que yo. (...) mi otra hermana que está hace tres años ya, tiene permiso de trabajo, les hizo la carta de invitación, a nombre de mi hermana.

[...]

Si ahora mismo alguno de ellos me hace la oferta de trabajo, me aprueban, yo tengo que viajar a Bolivia... Y ¿qué hago? ¿Dejo aquí a mis hijas? ¿Con quién? (...) Para viajar allá, en el mejor de los casos se han demorado dos meses, los más rápido. Tengo que considerar dejar pagado aquí el gasto de dos meses, el billete pagado mío de ida y vuelta allá, y sufrir allá dos meses para que me den la visa para retornar aquí, la verdad... Si me pudieran hacer los papeles sin que

yo viaje. Porque ha habido esto de la amnistía, que mi hermana los hizo con esa amnistía que hubo, ella tiene los papeles y no necesitó viajar.⁵ (...) Si tuviera un piso alquilado, le digo a mi hermana que se vengán al piso, las dejo con mi hermana y estoy segura de que en ese piso no hay más nadie. Dejo el piso pagado y ya está, aunque igual sufriría. Pero ya es un adelanto, no es lo mismo que dejarlas en un piso ajeno. Cuando lo pienso lo digo, como que no está tan fácil. Porque lo de la habitación no es seguro, las personas con las que estamos son buenas, pero para dejar a mis hijas [y] viajar allá el tiempo que tarde la visa...

[...]

Con un permiso de trabajo y residencia tengo más chance a buscar algo mejor, más opciones. Ahora no, ahora es lo que hay. A esperar. Y si fuese posible de no viajar a Bolivia y presentar todo lo que hay que presentar aquí en España y no hacer ese viaje... (...) por eso yo no digo que no al trabajo, sea donde sea, aunque sea lejos, aunque tenga que gastar más tickets (...). Lo tengo que hacer porque es lo que hay ahora. Pero al menos tengo trabajo. Yo no digo no, porque no tengo otra.

⁵ Se refiere al proceso de regularización del año 2005.

MARÍA MARGARITA ECHEVERRI

STEPHANIE VIVEROS

JONATHAN ZELAYA

ANGIE QUINTERO

GABRIELA TORRES

IDRISSA BARRO

HICHAN SAIDI TALLAL

NELSON QUINTERO

Jóvenes más allá de las fronteras... Jóvenes más allá de los estereotipos

Obertura

"Dicen los cuenteros de mi tierra que los cuentos sanan el alma, limpian los males, exorcizan los demonios. Dicen los cuenteros de mi tierra que los cuentos han nacido en las abuelas y en los abuelos, y que nacieron un día lluvioso en el que la abuela Esperanza se inventó el cuento más largo del universo. Dicen los cuenteros de mi tierra que la abuela Esperanza sigue contando y contando, y que lo hace a través de sus hijos, de sus hijas, de sus nietos y de sus nietas... Aquí están nuestros cuentos, sin categorías, sin modelos... Aquí están sus cuentos llenitos de vida".

Todo lo aquí escrito, está en primera persona. En la primera persona de todos y todas y cada uno de los y las que "contamos" en la mesa redonda "Jóvenes más allá de las fronteras", en el marco de las jornadas "Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes: rompiendo estereotipos". Y está en primera persona, básicamente porque cada uno de los y las que participamos en este espacio somos migrantes, algunos más jóvenes que otros, algunos más coloridos que otros, llegados por diferentes medios, en múltiples circunstancias y desde diversos países a habitar una ciudad que en muchas ocasiones es hostil, pero que en otras muchas nos ha abierto sus venas para recorrerla y hacerla nuestra. Podríamos decir que es un texto escrito con todas las manos y múltiples voces, expresiones de lo que en las calles de Madrid se vive cotidianamente. Por ello el lector encontrará en sus páginas diferentes ritmos y acentos, diferentes ortografías y gramáticas, que no son más que los relatos de la

diversidad de quienes participamos en la construcción de esta nueva sociedad, que sin duda está ubicada en muchos lugares del planeta.

Los y las jóvenes llegamos a la mesa a contar nuestros cuentos, a romper los estereotipos que se han construido y se siguen construyendo alrededor de la adaptación, des/integración, asimilación, aculturación, pérdidas y ganancias de la migración. Estereotipos y representaciones que invaden todo tipo de discurso: académico, popular, educativo, institucional, y que desde sus categorías de una u otra manera edifican nuestras trayectorias de vida. Llegamos a la mesa para contarles que somos muchos y muchas, pero sobretodo que somos diversos y heterogéneos, y con muchas ganas, expectativas y sueños.

El objetivo era en últimas romper estereotipos a través de nuestros relatos, de nuestras propias vivencias. Destruir esas imágenes que sobre no-

sotros y nosotras se han instalado en las calles españolas, y que nos han otorgado a los y las jóvenes “hijos e hijas de la migración” el lastre de la desintegración, de la no adaptación, de trayectorias de vida fracasadas. Porque quienes llegamos a España a finales de la década de los noventa, con dieciséis o dieciocho años y que actualmente rozamos la treintena, hemos visto y vivido el esfuerzo que ha supuesto para todos y todas, la adaptación –o su intento por lo menos– a la sociedad española en general y al sistema educativo en particular, a la vez que soportábamos la pasividad de dicho sistema. Sin embargo, hemos visto y vivido también, las opciones y oportunidades, humanas y ciudadanas, que construyeron y siguen edificando algunas personas e instituciones, que vieron en nosotros, en nosotras y en nuestras familias algo más que mano de obra barata o aves de rapiña que vienen por las ayudas sociales. No vieron en nosotros los colores que afeaban el “paisaje europeo” y los espacios públicos de sus barrios y ciudades. Ellos y ellas vieron que detrás de cada uno venía una historia, un saber y muchos recuerdos.

Los y las jóvenes migrantes sabemos, porque lo hemos vivido, que cuando se cuenta con apoyos, el proceso de adaptación a las nuevas realidades que nos encontramos se hace mucho más llevadero. Las barreras que nos plantea el sistema educativo y el miedo a lo desconocido –por parte nuestra y por parte de los autóctonos–, se convierten en barreras franqueables si no las tenemos que cruzar solos, si nos sentimos acompañados y podemos abrigar expectativas de éxito en lo que hacemos, sea cual sea la opción que tomemos. Muchos y muchas hemos desmentido las utopías inalcanzables, porque hemos tenido la suerte de encontrarnos con personas e instituciones que confiando en nuestras posibilidades, nos han dado una oportunidad.

Cuando estábamos planeando la presentación de la mesa, uno de los aspectos que más queríamos resaltar era la diversidad de historias y de trayectorias que cada uno de nosotros y nosotras habíamos seguido dentro de nuestra vida migratoria. Queríamos mostrar que no siempre, y que no todos, seguimos trayectorias de “fracaso” cuando renunciamos, o bien por decisión propia, o bien porque el sistema nos obliga de múltiples maneras a hacerlo, a una vida escolarizada que necesariamente pase por la universidad. Era nuestro deseo mostrar que las decisiones

y las posturas de los y las jóvenes migrantes en España están atravesadas por múltiples factores – sociales, económicos, políticos, culturales, personales, simbólicos–, que en la mayoría de las ocasiones se velan y/o anulan a favor de la “homogenización” que a esos “otros” –académicos, políticos, jóvenes, mayores, simplemente otros–, les permite atraparnos para definirnos.

Por ello, los y las jóvenes del Proyecto COBIJO de la Asociación Cantinela y de IBN BATUTA, decidimos hablar en la Mesa de Jóvenes del encuentro. Queríamos mostrar que los prejuicios y los estereotipos que se vierten a diario sobre la juventud de origen extranjero son, en gran medida, equivocados. De igual manera, queríamos agradecer a todas aquellas personas que confiaron en nosotros y nosotras y nos dieron una oportunidad para llegar donde estamos. Finalmente, deseábamos que nuestro ejemplo sirviera para que los profesionales y académicos allí reunidos sigan apostando por los y las jóvenes desde la intervención en el día a día, pero también desde la apuesta por una política incluyente, que nos mire a todos y todas, y no excluya a nadie.

Nuestro objetivo igualmente era mostrar la fuerza de los grupos de jóvenes que ayudan en sus procesos de incorporación a otros jóvenes recién llegados. Muchos y muchas de nosotros hemos optado por dedicar parte de nuestro tiempo, cuando no el tiempo entero, a acercarnos a todos los y las jóvenes que han ido llegando a Madrid en los últimos diez años y a compartir con ellos y ellas la ilusión de hacer realidad el sueño que los animó a “cruzar el charco”. Nos convertimos en espejos de referencia, en acompañamiento, en manos solidarias. Esperamos que este solo sea el comienzo del gran trabajo que nos queda por hacer para conseguir la plena incorporación de los y las jóvenes en una sociedad que se pinta de muchos colores y condiciones. En definitiva, lo que queríamos era eso, decirles y decirnos una vez más que no hace falta tener un documento, aunque sirve, no hace falta ser de determinado lugar, aunque influye, no hace falta tener determinada edad o determinada condición social o determinado idioma de origen, aunque influye, para poder dar y que nos den una oportunidad. La muestra de eso somos nosotros.

Así se sucedió el encuentro. Esto expresaron nuestras voces y las voces de los y las que ese día nos escucharon:

Muchos cuentos, muchas historias

Al iniciar la mesa redonda cada uno de los y las participantes se presentó a través de la historia de otro u otra de los que allí se encontraba. Así, Gabriela se presentó como Idrissa; Hichan como Angie; Stephanie como Jonathan. Esta singular forma de presentación quería ser en primer lugar, un reconocimiento y un agradecimiento a todas aquellas personas que tomaron y siguen tomando la valiente decisión de ponerse en el lugar del otro. Ponernos en el lugar del otro es lo que nos ha permitido de alguna manera comprender la vida de los otros y la propia vida, desentrañar los miedos que sentimos, los obstáculos que encontramos, y las múltiples realidades que hemos vivido y que se esconden detrás de una etiqueta que arrastramos y que nos condiciona: jóvenes migrantes. Estos son algunos de los cortos relatos de nuestras diversas historias:

Stephanie: Mi nombre es Stephanie, nací en Colombia, tengo dieciocho años, vine a España hace un año en un avión. Mi madre me contó cómo era todo acá en España, me estuvo hablando y me ha preguntado si quería venir y dije que sí, así que después de estar seis años separadas pues me reagrupó y bueno ahora estoy con ella. Cuando llegué encontré un grupo de jóvenes que me han ayudado mucho y me han colaborado un poco en todo y pues he sentido como un respaldo más a mi lado. Me preparé la selectividad por mi cuenta con la ayuda de apuntes que me han dejado. He estado en una asociación que se llama Cejar, para ayudar a los jóvenes en cuanto a apoyo escolar y ocio y tiempo libre, me ha servido mucho ya que es algo que me gusta mucho en cuanto ayudar a las personas y brindarles todo lo que sé. He tenido la suerte de conocer a Nelson y a Raquel, que llevan el tema de jóvenes, su aporte me ha servido mucho en cuanto a estudios y el conocer personas, y animarme cuando me he dado por vencida. A la final he conseguido lo que me he propuesto. Aprobé la selectividad en el segundo intento el septiembre pasado, sin embargo, no he tenido plaza para la carrera que quiero hacer, así que de momento me he matriculado en un curso de informática y en otro para sacarme el título de monitora de tiempo libre. Estoy a la espera de que en Junio pueda acceder a la carrera que quiero: Fisioterapia.

Hichan: Buenos días, soy Hichan, nací en Marruecos, tengo veintiún años, vine hace diez años a España en barco. Bueno, vine de parte de una asociación que se llama Imb Batuta, y la conocí por un torneo de Ramadam y desde ahí empecé a ir a ese sitio, y nos ayudan a los jóvenes que empiezan a buscar empleo, y que tengan información también. Bueno ahora también por las tardes tenemos unos talleres para hacer lo de videos y cosas de estas. Bueno he venido de Marruecos hace diez años, he empezado a estudiar en la Comunidad de Madrid, estaba en un centro de la Comunidad de Madrid de menores, empecé a estudiar la ESO y he trabajado de frutero. En año y medio he tenido el carné de manipulador, de eso he trabajado por muchos años, ahora estoy en paro. Bueno yo pienso que los jóvenes que tengan un apoyo, sabes, como el que he encontrado yo aquí, sabes, y he empezado desde cero trabajando y teniendo mis papeles y eso gracias a un grupo de Junco, se llama Junco que es de dieciséis a veintinueve años. Yo no tenía ni papeles, ni nada y los he conseguido gracias a ellos y a la Comunidad de Madrid y nada más, gracias.

Gabriela: Me llamo Gabriela, nací en Venezuela, tengo catorce años, vine a España hace tres meses en un avión. Mi historia representa la de muchas hijas y muchos hijos de inmigrantes que después de pasar meses o años separados de sus familiares, últimamente estamos siendo reagrupados. Llevo tan solo meses en España, y duré separada de mi familia dos años, pero estoy feliz, porque estoy de nuevo con mis familiares y también ilusionados por lo que la vida en España nos pueda ofrecer. Estoy estudiando la educación secundaria obligatoria, la ESO, me cuesta porque vengo de colegios con otro tipo de enseñanza y más aún porque en muchas ocasiones, aunque hablemos el mismo idioma, no me logro hacer entender. Quiero aprovechar las oportunidades que nos den, para generar ese futuro mejor que nuestros padres vinieron buscando. Me está siendo de mucha ayuda el apoyo que nos brindan nuestras familias, también el apoyo que me dan los diferentes grupos extraescolares. Esta siendo duro pero espero que con el tiempo los problemas se solucionen.

Jonathan: Hola buenos días, yo soy Jonathan, nací en Perú, tengo veinte años, vine a España hace dos años en avión. Después de cuatro años separa-

dos de mi madre, ella me ha dado la oportunidad de venir aquí a España. Como ya había terminado la educación secundaria, el bachillerato en mi país, decidí prepararme para poder realizar las pruebas de acceso a la universidad, así fue que me matriculé en un instituto para aprobar la selectividad. A los cuatro meses decidí dejar de estudiar en el instituto porque veía que no era como yo me lo esperaba. Después viajé a Italia para poder hacer algo y aprender el idioma, allí estuve por dos meses que me sirvieron mucho para reflexionar sobre qué quería y qué debía hacer al llegar aquí a Madrid. Cuando volví ya había decidido que tenía que volver a estudiar para la selectividad, para esto tuve todo el apoyo de mis padres, así que estuve preparándome en el instituto y estudiando inglés en la escuela oficial de idiomas. En mayo de 2008 fue el día del examen de selectividad para el que no iba muy confiado porque no lo había preparado, lo cual se vio reflejado al recibir la nota del examen, en la que decía que no había aprobado. Después del primer examen quise intentarlo de nuevo en la convocatoria de septiembre. Estuve estudiando para aprobar el examen, pero en ocasiones también trabajé, motivo por el cual no aprobé, ya que tenía que trabajar y no le dedicaba el tiempo necesario para estudiar. Al final deje de trabajar y me preparé para el tercer examen. Presenté el examen y aprobé, ahora estudio Derecho en la Universidad Complutense de Madrid y tuve la suerte de ser aceptado para estudiar otro idioma, el italiano, en la escuela oficial de idiomas. Quiero decir también que todo es gracias a mis amigos, familiares, que siempre recibí su apoyo ya sea moral, académicamente y económicamente.

Angie: Hola mi nombre es Angie, nací en Colombia, tengo veinte años, vine hace nueve años a España, en un avión. Yo represento a los jóvenes que llegamos hace aproximadamente nueve años a España, cuando éramos pocos los niños y jóvenes que emigrábamos con nuestras familias. Llegué a sexto de primaria con once años, me abrieron las puertas en el colegio Calasancio concertado, de curas escolapios. Mis compañeros me acogieron bien, aunque fue duro, ya que en muchas ocasiones, aunque hablamos el mismo idioma, no me entendían o nosotras no los entendíamos a ellos. El director del colegio me dio la oportunidad de estudiar, confió en mis capacidades y le estoy muy agradecida. He conocido a mucha

gente de muchas nacionalidades y estoy muy contenta, aunque en principio fue bastante duro. Gracias al apoyo de mi familia y con mucho esfuerzo aprobé la selectividad en septiembre de 2007. Estudié segundo año de Turismo en la Universidad Rey Juan Carlos, y he viajado becada para conocer otros países de Europa y por eso también estoy muy agradecida.

Idrissa: Hola, mi nombre es Idrissa, nací en Guinea Bissau, tengo veintidós años, vine a España hace dos años, en una patera. Represento a un grupo de jóvenes que en algún momento decidí subirme a una patera y venir a Europa buscando un futuro mejor. La vida nos dio la oportunidad de no morir durante los nueve días que estuvimos en alta mar. La Cruz Roja nos dio la oportunidad de un techo y un plato de comida durante nuestros primeros días en España. La fundación San Vicente de Paúl nos dio un techo en Madrid durante un año, Cristina una educadora de Grupo5 me dio la oportunidad de trabajar como pintor, Camilo otro joven inmigrante me dio la oportunidad de tomar clases de informática, conocer otros jóvenes, me abrió las puertas de su casa y me presentó a sus amigos y familia. En Adsis me dieron la oportunidad de tomar clases de castellano. Héctor y Cristina me dieron la oportunidad de entrenar en la escuela de atletismo de Majadahonda, y el proyecto Lumbre al que me enviaron desde San Vicente de Paúl, me dieron la oportunidad de recibir clases de electricidad. La ayuda económica que recibo por parte de otros jóvenes amigos, me permite, aunque no tengo papeles, seguir formándome y seguir soñando con el futuro que vine a buscar. Aunque soy un gran atleta no puedo correr carreras oficiales porque no tengo papeles.

Muchas preguntas...

Llegó el turno de las preguntas y comentarios del público.

1. Hola chicos y chicas, queríamos preguntar, si podríais contar cualquiera de vosotros como os habéis sentido en cuanto a dificultades al llegar aquí, como habéis hecho amigos, como os habéis tratado en los colegios, con todos estos roles. Es cierto que lo que habéis contado es hermoso porque está sobretodo enfocado a los logros. Pero sabemos porque algu-

nos hemos venido de fuera con nuestros hijos y algunos han venido con sus hijos también, que es duro, que te ven medio raro, se burlan porque tienes el pelo así, o el pelo asa, o porque te llamas también de una manera diferente, etcétera. Y bueno como estos días, y no solo estos días, siempre lo hemos oído a través de los investigadores y de los informes de los sociólogos. Y hoy tenemos el privilegio de poder escucharlo de vosotros mismos, que sois quienes han vivido todo esto. Cualquiera de vosotros, vosotras ¿queréis contarlo?

2. Uno o dos de vosotros habéis dicho que aunque hablabais el mismo idioma, pero no os comprendíais con los chicos de aquí. También me gustaría saber ¿qué significa eso, en qué sentido, cómo, en qué nivel no os comprendíais con los chicos de aquí?
3. Yo también he llorado. Bueno veo que tenéis edades diferentes aunque todos sois muy jóvenes, pero me gustaría saber sobre todo, supongo los que lleváis aquí un poquito más de tiempo o habéis llegado más pequeños, si alguna vez os hacen la pregunta de dónde os sentís, te sientes más de aquí, te sientes más de allá, de dónde eres. Porque yo personalmente es una pregunta que cada vez odio más, y yo que también tengo una identidad un poco compartida étnicamente pues no sé muy bien qué contestar, me siento un poco más de muchas partes y de muchos contextos y no sé ¿cómo sentís vosotros?
4. Bueno primero felicitarles por la sinceridad y hay que tener bastante personalidad para contar tu historia, porque yo creo que cualquiera de las personas que hemos vivido una situación de estas sabemos que no es fácil, por eso esto me emociona en este momento, como que estamos entre el pensamiento y la emoción, un momento intenso. Y bueno yo quería, estaba pensado un poco en lo que han contado algunos testimonios sobre estas oportunidades que ustedes dicen que han tenido y como agradecer. Que yo me doy cuenta un poco desde los derechos, como debe ser realmente una niña, un niño con derechos, que es tan difícil porque sabemos que es un planteamiento bonito de lo que es en lo político, que hay leyes, pero realmente en la práctica es muy difícil, no solo por el acento que es distinto, por el fenotipo, sino también porque a veces no tenemos la información, la gente que venimos de fuera para ejercer derechos a la educación, a la salud, a la asociación, que también una chica contaba de la agrupación. Entonces eso me gusta-

ría preguntarles, más allá de que son oportunidades. ¿Sienten que pueden ser, o cómo hacer realmente exigibles sus derechos, o no, o es difícil? No sé. Y en cuanto a los grupos, si el programa sería de grupo, entonces no sé, ¿si participan en grupo todos y todas? Si nos quisieran contar la parte más horizontal de las relaciones generacionales, ¿cómo son estas agrupaciones de niñas y niños y jóvenes de origen inmigrante, qué pasa allí en el plano de relaciones, también están con personas adultas, otros jóvenes? Que nos cuenten un poquito cómo es este funcionamiento desde la organización.

5. Comentar que bueno espero que también las lágrimas han sido porque nos conmueven, porque nos han dado la oportunidad de llorar porque está sanando y porque nos mueven ustedes con esa gran alegría. Y que también siento que muchos, no, la gran mayoría no lo decidió ¿verdad? fueron sus padres quienes tomaron esa decisión, y entonces a mí me toca mucho porque yo soy una tía que traje, apoyé a mi hermano con su esposa y sus dos hijas a venir, y entonces cuando trabajo con grupos de mujeres, las mujeres estamos viendo mucho esa responsabilidad de ver reagrupados sus hijos, que tanto ha valido la pena o no. Y entonces eso como que nos mueve también. Mi pregunta es: cuando esos días difíciles, frente a esos obstáculos, ¿qué estrategias, de qué se toman ustedes para seguir adelante? ¿De qué ilusiones, se trazan objetivos? A mí me ayudará mucho para saber que valdrá la pena haber traído a Elisa y Angie.

... Algunas respuestas

Angie: Yo quería decir que nosotros bueno, yo por lo menos estoy agradecida de haber tenido las oportunidades que he tenido aquí, porque yo sé que en mi país no hubiera podido a lo mejor ir a la universidad o estar estudiando en Inglaterra o en Irlanda. Porque en Colombia, pues en Bogotá, para poder entrar a la universidad tienes que tener mucho dinero o tienes que entrar a las universidades públicas y es muy difícil entrar. Y pues es un derecho que tenemos, el estudio, pero aquí yo he tenido muchas más facilidades y me han dado más oportunidades de las que me pudieran dar en mi país. En cuanto a las dificultades, pues cuando yo llegué, pues en el colegio con mis compañeros tenía algunos problemas, porque a pesar de que

hablamos el mismo idioma no me entendían porque usamos otras palabras. Al principio me llevé bien con ellos, no tuve problemas, me acogieron bien. Solo tuve a lo mejor un problema, que fue que en mi clase robaron un móvil y pues un chico dijo que seguro que habían sido los de mi raza, pero la verdad me sentó bastante mal. Yo llegué a mi casa llorando. Pero en general pues me han acogido bien, me he sentido bien.

Gabriela: Lo del idioma, bueno no sé muy bien cómo funciona, pero más de una vez me ha pasado que estoy en clase y pues estoy hablando con mis amigos los que he conocido, y más de una vez me ha pasado, que no me entienden. Yo no sé muy bien, no sé si será por algunas palabras que digo, o las expresiones que se usan, pero si pasa mucho que no se logra, bueno al principio uno no logra pues entenderse con los otros, eso pasa.

Jonathan: Yo creo que eso se debe a las palabras coloquiales que tenemos en nuestros países, a las que estamos acostumbrados a hablar con ellas y pues yo creo que es más debido a eso. Estás acostumbrado a hablar de una manera, con algunas palabras y al decirlas pues no te entienden.

Hichan: Bueno pues yo he no he tenido problemas para comunicarme con la gente, porque yo he estudiado en un instituto que es privado y había un solo extranjero, pues yo, era el cabecilla de la clase (risas). Pero bueno yo creo que si no entras en esos juegos, es mejor. Creo que la gente hablando, dialogando, creo que llegamos a entendernos todos, y no sé, yo tengo amigos desde ese tiempo hasta ahora, vamos a la discoteca. No porque seamos de otro país no es que no nos gusten las fiestas, o ir por ahí con mis amigos y mi novia, ¿sabes? (risas).

Stephanie: Alguien ha preguntado sobre asociaciones, pues yo he estado en dos: una es Cejar, que trata jóvenes y niños de todas las edades. Me he metido porque me gusta enseñar, me gusta todo lo de monitora, la idea de enseñarle a niños, más que todo inmigrantes, porque hay solo inmigrantes, no se ven niños españoles. Darles un apoyo escolar, enseñarles, dudas, bueno todo esos tipo de cosas. Se nota mucho ahí la diferencia, no sé, tal vez por lo que dicen de distinto tipo educativo, entonces la mayoría son niños inmigrantes, son niños que tienen proble-

mas en casa, sus padres no están pendientes de ellos, han pasado por muchas cosas. Y entonces lo que tratamos allí en la asociación es de ayudarlos un poco en todo lo que se pueda, aunque no es mucho, porque tampoco tengo la experiencia adecuada, pero bueno trato de hacer un poquito lo que puedo, ya que también he pasado por cosas difíciles. También he estado en otra, esa era más que todo en plan conocernos un poco, relacionarnos y aprender pues de aquí de España, cómo actuar y cómo comportarnos, y bueno no he tendido problema en cuanto a eso.

Idrissa: La verdad yo, me vale mucho la pena venir a España, porque en mi país lo que he estudiado, he estudiado hasta mi segundo bachillerato y finalmente no tengo muchas oportunidades de terminar mis estudios. Entonces aquí en España me vale mucho las oportunidades que tengo aquí en España, me han valido mucho y doy muchas las gracias a las oportunidades que me han dado, porque la verdad es muy difícil cuando llegué, llevó dos años aquí en España, y cuando llegué era muy difícil, estuve muy triste porque tenemos una cultura muy diferente y nosotros en mi país por ejemplo, nos gusta estar cerca de nuestros hermanos, cerca de nuestros padres, pero llegué y estuve muy triste, pero gracias a las oportunidades que he tenido en España pues la vida me va muy bien, aunque no tengo todavía los papeles, me siento feliz.

Jonathan: Con respecto a las dificultades, yo creo que los momentos difíciles, primero tienes una ilusión porque tu madre vive y pues vas a tener muchas oportunidades, la vas a ver a ella. Porque sientes que tu madre se va, es una persona importante, es importante, estás con tu papá y hermanos, pero cada vez que hablábamos con mi madre ella se sentía muy triste porque de todas formas era difícil, porque cada vez que hablábamos, mandaba una carta y era muy triste, porque todos leíamos la carta que a cada uno tocaba, era muy triste porque decía todo lo que ella sentía, que a veces ella se arrepentía de haberse ido, se sentía muy triste, y todos nos poníamos a llorar. Pero yo creo que de otro lado los beneficios que teníamos eran muy buenos, porque con eso podíamos pagar los estudios de mi hermano que estaba en la universidad, mi hermana que ha entrado a un colegio mejor, yo que pude terminar los estudios y estudiar y la oportunidad de venir aquí que me ha

dado demasiados beneficios. Con respecto a esto estoy muy contento porque aquí respecto a la educación he tenido muchas oportunidades, he tenido la oportunidad de prepararme para entrar a la universidad, de como decía ya, de estudiar un idioma, dos idiomas y pues eso, las oportunidades aquí son muy buenas y yo he tenido la oportunidad, que me han dado muchas y las he aprovechado y esperaré seguir aprovechándolas.

Stephanie: Para lo de la reagrupación, mira, mi madre lleva aquí siete años, de los cinco años que estuvo dos veces le denegaron los papeles, entonces claro muchas veces se sentía, aparte de que soy hija única, claro era durísimo para ella tenerme lejos, y tenía once años en ese entonces y claro que le denegaran dos veces los papeles, fue algo muy duro, muy difícil para ella, saber que estaba allá en Colombia sola, bueno estaba con mis abuelos y todo, pero sin embargo es difícil siendo hija única, te sientes lejos de tu madre. Al final ella me ha preguntado si quería venir aquí a España, yo le he dicho que sí, me gusta este país en ese sentido, porque hay muchas oportunidades, porque siempre he querido estar en asociaciones, en grupos de ayuda, bueno de alguna manera he podido hacer todo, he podido hacer las cosas que he querido. Pero lo de la reagrupación es difícil, cuando te niegan los papeles, que no puedes venir, no es fácil y menos para tu madre que está sola en un país donde no conoce a nadie, donde tú a veces te sientes triste, defraudado, pero bueno, poco a poco se va saliendo adelante. Y se supone que es a lo que vinimos aquí, a salir adelante, a luchar y a no dejarnos vencer para nada.

Hichan: Me voy a referir a la pregunta de si me siento español o las dos cosas. A ver: si has nacido en una ciudad es que siempre vas a ser de allí, digan lo que digan, no vas a olvidar. Eso sí, si vivo aquí, a lo mejor tengo más costumbres de aquí, vale, soy musulmán pero no hago nada, pero bueno (risas). ¿Que si me siento de aquí? Yo hago el Ramadán, pero el día que ganó la Eurocopa España yo me metí en la fuente de Atocha (risas, aplausos). Ya te digo, yo tengo más amigos españoles que marroquíes. Marroquíes algunos y mi familia.

Nelson: Definitivamente son derechos lo que nosotros hemos estado aquí presentando como oportu-

nidades. Pero yo siempre le digo a la gente, que si nos quedamos sentados esperando a que esos derechos nos lleguen a todos como nos deberían llegar, según las leyes, según los libros, según la teoría, seguramente nos dolerían las nalgas de tanto estar sentados esperando. Que quiero decir con esto, que tú sepas que tu horizonte todavía está muy lejos, pero que hay que levantarse todos los días y seguir luchando cada día porque esos derechos les lleguen a todos: el de la educación, el trabajo, el de la movilidad, etcétera. Pero con lo que tienes ahora, con lo que hay, con las herramientas que tienes, te mueves, pues entonces generas esto, generas que independientemente de que no haya papeles, haya una formación, haya una ilusión, haya un sueño y haya una felicidad. O sea, yo con todo lo que ha dicho Idrissa me quedo con lo último que dijo: soy feliz. A mi la felicidad no me la va a dar unos papeles, me niego en rotundo a que la felicidad de nuestros chicos y de nuestras chicas venga en un papel plastificado, no puede ser, no podemos esperar a que nos den la felicidad otros, tenemos que buscarla nosotros día a día, y por esos las oportunidades como hemos tratado de presentar hoy aquí y ellos han dicho, tienen nombre y apellidos ¿quiénes son? ¿Quién es la sociedad que tiene que darles la oportunidad a estos jóvenes? Tú, tú, tú, nosotros somos esta sociedad. Entonces efectivamente hay que seguir luchando por esos derechos, eso está clarísimo, pero en el día a día, hay que seguir generando pequeñas oportunidades, porque si no, esperando, la espera se nos va hacer muy larga.

Hichan: Es que no es solo que nos tengan que dar oportunidades a nosotros, sino a todos los jóvenes, para todos, da igual de donde sean, españoles, marroquíes, da igual (Aplausos). Porque siempre escuchas en la calle, “los jóvenes solo están para las fiestas”, no, tenemos que darles la mano, porque el día de mañana el futuro está en estos niños, el futuro de España y el de nosotros también (aplausos).

Más preguntas...

6. Gracias por sus lindas palabras, gracias por estar ahí, yo tengo una pregunta muy simple, ¿cómo es la relación que tienen con sus amigos que están en sus países de origen, y cómo es la relación que tienen con los de aquí?

7. Stephanie, antes cuando hablaste dijiste que estabas en una asociación en la que aprendíais a comportaros aquí en España. Querría que nos contaras que os enseñaron y cómo fue ese aprendizaje y en qué medida lo que os enseñaron difería de la forma de comportaros que traíais.
8. Me uno a las felicitaciones del resto del público, quería preguntaros ¿qué expectativas de futuro tenéis, si pensáis quedaros en España o volver con un proyecto personal?
9. Bueno, yo me uno a Margarita, estamos emocionados todos, y espero que consigáis los sueños de los que habéis hablado todos. Quisiera que nos hablarais de esos sueños, de cuáles son y también habéis dicho que teníais una imagen de España antes de venir, querría saber si esa imagen se cumplió o cambió mucho cuando llegasteis a España, con lo que encontrasteis, porque todos cuando estamos en nuestros países de origen pensamos que España es, es, es, y cuando llegas “es”, “es”, y también, yo que estoy en escuelas ahora, estoy contenta sobretodo con Hichan, porque con los niños que hablan otra lengua, se supone, aunque todos habéis hablado que aunque compartamos la lengua, realmente no, se comparten diferencias. Se piensa que los que venimos con otra lengua vamos a tener más dificultades, más probabilidades de fracaso, y es un claro ejemplo de que si se puede, de que podemos y si podéis comentarnos cuales han sido las diferencias entre las escuelas de origen y las de aquí.
10. También agradecerles por esta iniciativa y por estar ahí. Qué piensan ustedes de ese mito que dice que somos los extranjeros los que no nos integramos, si ustedes lo han vivido, porque se está trabajando porque la integración no sea solo de los que llegamos sino también por parte de la sociedad de acogida, más allá de las dificultades del idioma, si han sentido esas dificultades en el trabajo o en el ocio, y que oportunidades se les han presentado como inmigrantes.

... Otras respuestas

Gabriela: Bueno, lo de los amigos, yo solo llevo tres meses en España entonces por ahora todo el tiempo que puedo, por el Messenger, por Internet, nos hablamos y estamos siempre en contacto. Y con los ami-

gos que tengo en España por ahora los que tengo son todos españoles y nos llevamos bien, y yo creo que amistad es igual en todas partes, no hay diferencias, tengo amigos aquí, tengo amigos allá y conversamos, con los de acá salimos igual que allá, no sé, es lo mismo.

Stephani: Yo me refería a que nos enseñan cosas sobre el trabajo, por ejemplo en cuanto a una entrevista, nos enseñan cómo comportarnos, cómo debo hacer un currículo, el europeo, el americano, más que todo me refería a eso. La asociación es en plan estudios, trabajo, lugares, contactos, a eso me refería más que todo.

Hichan: Nos piden que nos adaptemos a todo aquí, nos saludamos, hemos trabajado, hemos todo. Y tú te adaptas a todo, estudias, trabajas, pero cuando te para la policía, voy a poner un ejemplo: estábamos en una plaza con unos amigos y vino la policía y nos pidió documentación a nosotros y eran las once de la noche, y había otro grupo de jóvenes haciendo botellón, que no se puede hacer botellón después de las diez de la noche y no les llamaron la atención, y a nosotros nos pidieron porque había un marroquí con los españoles, y no estábamos haciendo botellón. Algunos, tres chicos que se dejaron la cartera en casa, los llevaron a comisaría, dos horas en la comisaría. Entonces si a nosotros nos piden que nos adaptemos, que cumplamos con todo y cumplimos, también a ellos. Que si nosotros ponemos de nuestra parte, por qué ellos no ponen de su parte, si yo pongo de mi parte, ellos también deberían poner de su parte (aplausos).

Angie: Yo no sé si voy a quedarme aquí, o si voy a volver, yo lo único que sé es que quiero estudiar y terminar mi carrera, y viajar y seguir aprendiendo. Pero yo no sé si quiera volver o quedarme aquí.

Nelson: En los grupos en los que trabajamos, para unir la pregunta de los grupos que hicieron antes con la de los sueños y la de si vas a volver o no vas a volver, cuando los chicos están recién llegados, y esto es algo que está muy extendido entre ellos, vengán de donde vengán, traen un hilito y van con el hilito vayan donde vayan, dicen: yo vine a estudiar y luego me regreso, vine por dos, tres años, a medida que van desarrollando su vida aquí, ese discurso va cambiando. Cuando están en la ESO el dis-

curso se parece mucho al de sus padres y madres: “en mi casa dicen que vamos a volver”, “mi mamá dice que”, “mi papá dice que”, pero cuando superan la ESO ese discurso cambia, empiezan a decidir y dicen: “Bueno, es que yo ahora voy a estudiar esto o lo otro, ahora yo decido, y si siguen avanzando la cosa cambia bastante. ¿Qué sueñan? Es muy parecido, tienen los sueños de sus padres como habrán escuchado de las mesas anteriores, las madres vienen buscando un futuro mejor, que estudien, que progresen, y los hijos dicen lo mismo, yo vine a estudiar, etcétera. Pero luego los sueños se van acomodando a lo que viven aquí, sueñan con viajar, con aprender un idioma, con ir a Francia, a no sé que, con ir al pueblo de mi amiga, es decir, los sueños van aterrizando más aquí, pero nunca dejan de hacer referencia al país de origen, de una u otra forma, pero no con la claridad que lo hacían al principio cuando decían que tenían clarísimo que iban a volver.

Idrissa: Yo por ejemplo no puedo decir que voy a quedar o voy a volver, pero yo creo que la persona para quedar en un sitio, cuando tiene su familia allí, tiene sus hijos allí, o se siente más seguro de donde esté. Mis padres en la historia no son de Guinea Bissau, han venido de otro sitio y quedaron en Guinea Bissau. Entonces yo, donde tenga la paz y la libertad, y mi familia y mis hijos, quedo allí. O sea, en el mundo, no es que donde tú has nacido es allí donde tú tienes que vivir, no. La vida todos los días cambia, en diferentes partes del mundo, entonces donde uno se sienta mejor y sienta la libertad, yo creo que es allí donde tiene que vivir esta persona (aplausos).

Jonathan: Cuando estás allí piensas que vas a tener más oportunidades, que es un país europeo, la tecnología, etcétera. Pero luego te adaptas a todo eso y ya no notas tanto la diferencia.

Gabriela: Bueno, como es un país europeo, la imagen que tenía era la de un país más avanzado, que

tenía más tecnología, aunque cuando uno llega hay muchas cosas que cambian, pero en general te acostumbras y llevas una vida normal.

Hichan: Yo creo que la culpa sobre la imagen la tenemos nosotros, los que vamos de aquí a allí, porque les decimos cosas que a lo mejor no son reales. Pero también no sabes qué decir, porque si les dices que es como es, dicen, este a lo mejor me está mintiendo y no quiere que yo vaya, y si les dices que está guay y tal, vienen y se enfadan contigo (aplausos).

Stephanie: La imagen que yo tenía es la que me contó mi madre cuando fue, no sé si puedo ofender a alguien, pero es que son muy fríos, no es como en Colombia que tú conoces al vecino, y hablas con el del lado. Yo por ejemplo en mi bloque no conozco a nadie, la imagen es que son distantes, pero en general bien, de por sí a mí me encanta este país, no sé por qué, (risas). Bueno, tal vez porque aquí pude hacer muchas cosas que en Colombia no había podido hacer, pero me encanta.

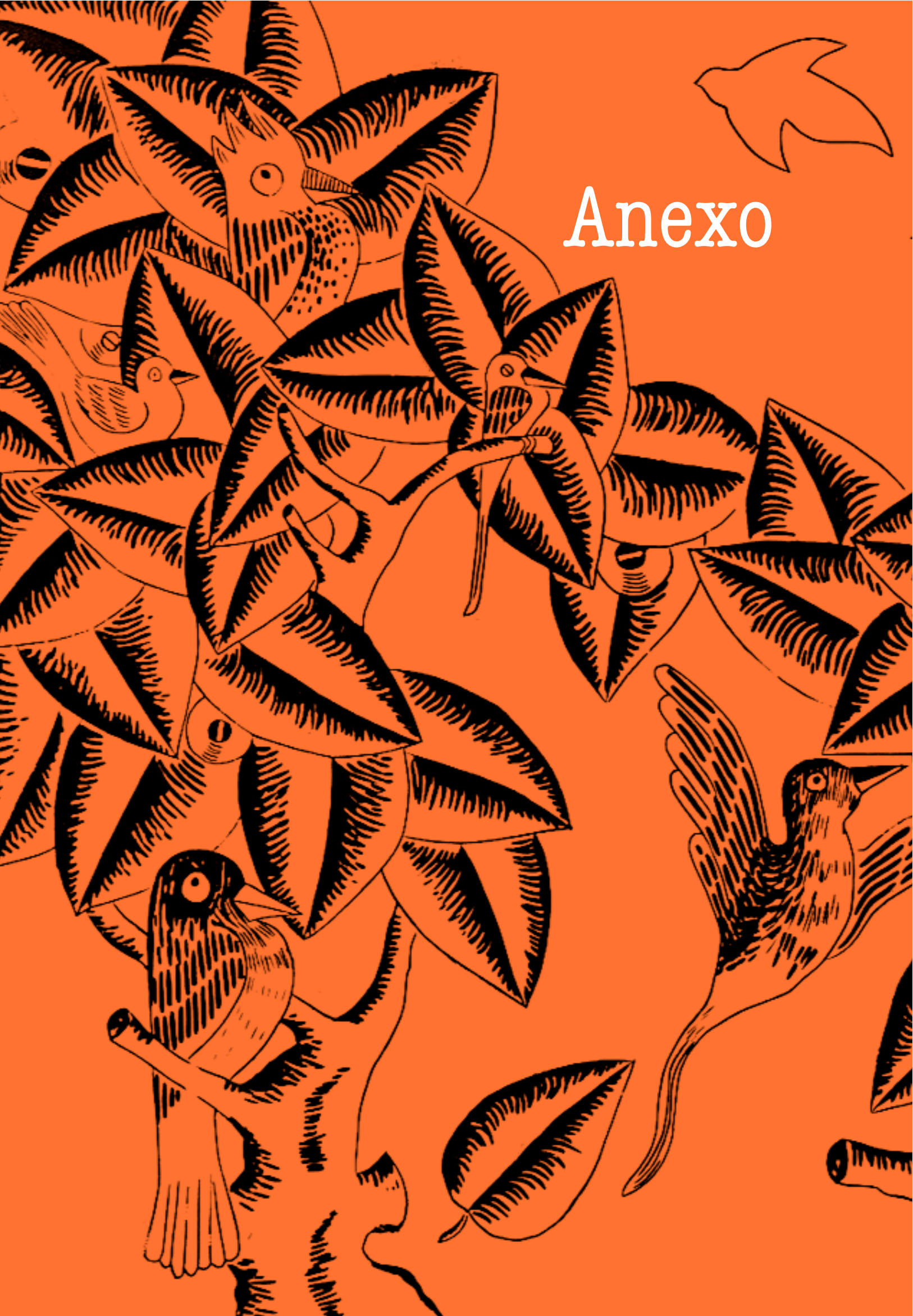
Cierre

Nosotros esperamos que esto no se quede en palabras. De todos depende, de nosotros y de vosotros, que todos los jóvenes podamos salir adelante. Gracias, en nombre de nosotros, de los que están llegando ahora a Barajas, de los que están todavía en los lugares de origen esperando venir, por darnos las oportunidades que nos habéis dado, sobre todo gracias a nuestras queridas mamás.

*Dicen los cuenteros de mi tierra que las lágrimas
limpian el alma.*

*No importa que lloremos, hay que seguir, tenemos
que seguir, gracias a todos.*

Anexo



Programa de acompañamiento a núcleos familiares reagrupantes

Introducción

El Plan Municipal de Inmigración del Ayuntamiento de Barcelona es el marco general de las diversas políticas migratorias que se llevan a cabo en la ciudad, que abarcan tanto la acogida como la integración de inmigrantes: servicios de atención y orientación jurídica, programa para menores no acompañados, mediación, plan de acogida municipal, refuerzo de servicios normalizados tales como los servicios sociales y los de acogida lingüística, creación e impulso del consejo municipal de inmigración, entre otros.

Desde hace algunos años la reagrupación familiar se ha ido consolidando como uno de los flujos migratorios más importantes en España, de 59 permisos concedidos en el 2001, se ha pasado a los 128.161 en 2007, lo que nos da un acumulado entre el 2000 y el 2007 de 404.817 personas reagrupadas. En Cataluña es en la actualidad la principal fuente de entrada de extranjeros en situación regular.

En la ciudad de Barcelona esta tendencia también se manifiesta: de 4.459 solicitudes de informe de disponibilidad de vivienda para reagrupar a familiares durante el año 2005, se ha pasado **6.939 a en**

el 2007. Para este último año, el número medio de personas que se quiere reagrupar por cada solicitud es 1,63 personas. Las previsiones para el año 2008 son de 7.0000 solicitudes.

Las principales nacionalidades a reagrupar, entre el 2006 y el 2007 han presentado algunos cambios: la ecuatoriana continúa siendo la principal, pero la china, ha pasado a ocupar el segundo lugar, desplazando a un tercer lugar a la peruana, seguidas de Pakistán y Colombia.

Por lo que respecta al sexo de las personas solicitantes se trata de un 52,5% de hombres y un 47,5% de mujeres, sin embargo, existen importantes diferencias por nacionalidades. El 98, 5% de las solicitudes pakistaníes las realizaron hombres mientras que el 70% de las solicitudes de personas dominicanas la realizaron mujeres.

La principal relación de parentesco con los familiares que se quiere reagrupar es la de descendientes. El 44% de las personas solicitantes quieren reagrupar a sus hijos/hijas. Además, en un 20% adicional solicita reagrupar a los/las descendientes y al cónyuge. Un 20% demanda reagrupar al cónyuge, un 9% a los ascendientes y el 7% restante solicita diversas combinaciones.

* Gloria Rendón es la responsable del programa de acompañamiento a la reagrupación familiar, de la Dirección de Inmigración del Ayuntamiento de Barcelona. <http://www.bcn.cat/novaciutadania>

La reagrupación familiar es un momento clave para trabajar la acogida y la cohesión social en nuestras ciudades, por la cual cosa el Ayuntamiento viene implementando **el Programa de acompañamiento a núcleos familiares reagrupantes**. El origen del programa se encuentra en el Distrito de Horta Guinardó, donde desde el año 2006 y en el marco del Programa de *nous veïns i veïnes* se impulsó una prueba piloto de acompañamiento a los procesos de reagrupamiento, que nos ha permitido comprobar la importancia de planificar el reencuentro de los núcleos familiares reagrupados y su arribada e inserción en la ciudad: difusión del sistema escolar y los requisitos para escolarización, formación laboral, actividades de ocio y tiempo libre, **documentación requerida desde país de origen para incorporarse al sistema educativo y laboral**.

Durante este mandato el programa se extenderá al resto de Distritos de la ciudad. **Actualmente se desarrolla en los Distritos de Horta Guinardó, Nou Barris, Sant Andreu y Sant Martí.**

La preparación para la convivencia con los hijos y/o cónyuges, después de varios años de separación es una nueva demanda que se hace tanto desde las personas reagrupantes, como desde diversos servicios y entidades conocedores de la temática, al igual que la orientación y conocimiento de la ciudad a jóvenes que vienen por reagrupación familiar.

El programa busca impulsar la autonomía de las personas, para que, conociendo los elementos básicos del funcionamiento de sociedad de acogida se inserten en condiciones de normalidad en la vida de su barrio, de la ciudad, del país.

Objetivos generales:

- Facilitar la acogida y la inserción de las familias reagrupadas en los Distritos y en los barrios de la ciudad de Barcelona.
- Mejorar la participación y el trabajo en red: entre servicios, entidades y ciudadanía en general.
- Impulsar puntos de encuentro entre personas de la sociedad de acogida y personas inmigradas.
- Prevenir situaciones no deseadas, relacionadas con el reencuentro familiar.
- Facilitar la planificación y acogida de los menores reagrupados en el sistema educativo.

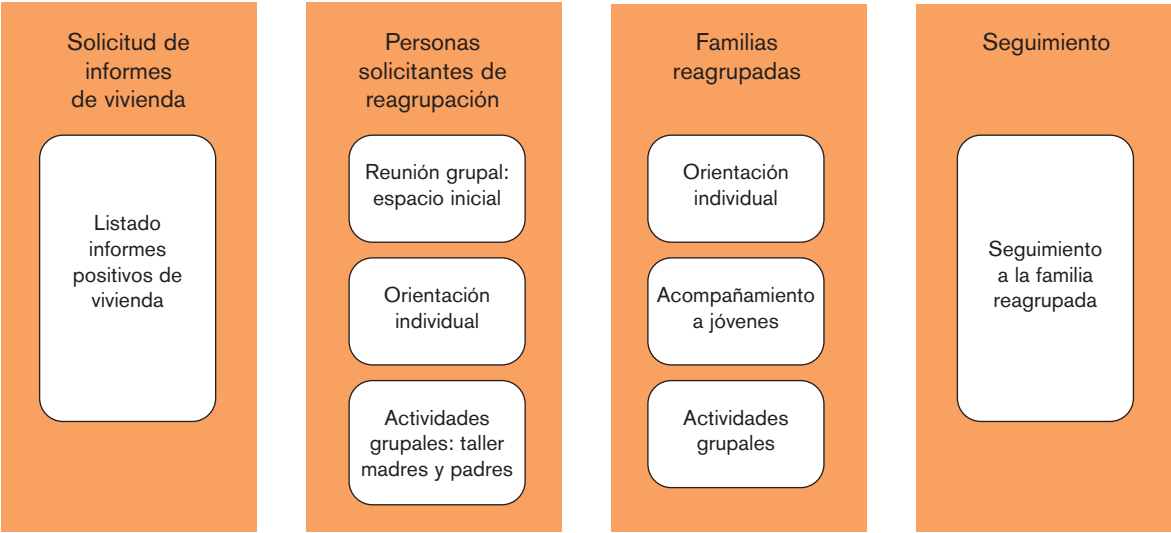
- Facilitar el conocimiento y acceso a los servicios y recursos básicos del territorio.
- Ayudar en la mejora de la convivencia de los barrios del Distrito.

Descripción

El proyecto utiliza como herramienta de planificación, las competencias que en el marco legal de extranjería pueden asumir las corporaciones locales, en cuanto a **elaborar los informes que acreditan que los extranjeros que desean realizar una reagrupación familiar tienen una vivienda adecuada**, lo cual le permite al Ayuntamiento conocer con meses de anticipación quiénes son las personas que reagrupan, a quién y a cuántos miembros de su familia solicitan reagrupar, en qué calle, en qué barrio, etc.,

Las mujeres y los jóvenes son dos temas transversales dentro del programa. En el año 2007 un 48% de los solicitantes en Barcelona eran mujeres, sumado a que las que llegan reagrupadas (al igual que los cónyuges hombres) **no tienen autorización para trabajar**. En relación a los jóvenes debido a que la decisión de inmigrar ha sido de los padres/madres, no es propia, y si al hecho de ser adolescentes, le sumamos el choque de la llegada a una sociedad nueva, las convierte en personas importantes de cara a lograr la cohesión entre las familias y con la sociedad (un 56% de las solicitudes de informes de vivienda en el 2007 incluyen descendientes).

El programa de acompañamiento a núcleos familiares reagrupantes, se desarrolla en diversas fases: a **partir del listado de personas personas que en cada Distrito de la ciudad han recibido un informe positivo de vivienda**, se realizan **actividades de preparación para la reunificación familiar** y la llegada de la familia a la ciudad. **Cuando se reencuentra la familia en Barcelona**, se realizan actividades de orientación y/o acompañamiento, paralelamente se realiza un seguimiento al proceso de acogida e inserción de las familias reagrupadas.



1. Previa a la reagrupación familiar:

En esta fase se trabaja con el/la persona que solicita la reagrupación familiar, para preparar el reencuentro. El proceso se pone en marcha con la puesta en contacto con cada una de las personas que han recibido un informe positivo de vivienda, vía telefónica y/o vía carta.

Se invita al/la reagrupante a participar en una reunión grupal, denominada espacio inicial, en la cual se habla de aspectos importantes a tener en cuenta antes y después de la reagrupación familiar, tanto para la persona reagrupadora como para los miembros de la familia que se encuentran en país de origen; también se abordan aspectos más personales alrededor del proceso.

La continuidad de la reunión grupal para la persona reagrupante se da de dos maneras:

- Una orientación individual personalizada, ya sea para aclarar dudas o para derivar en otros recursos y/o servicios.
- Talleres o actividades grupales de preparación para la reunificación familiar:
 - Para las personas que inician la reagrupación de hijos e hijas, adolescentes mayoritariamente, se realizan unos talleres de madres y padres.

- Se está diseñando una intervención con personas que desean reagrupar los cónyuges.

2. Orientación y acompañamiento a la familia en el proceso de reencuentro e inserción en la ciudad

Cuando llegan las personas reagrupadas, inicialmente se ofrece:

- Una orientación individual personalizada, ya sea para ofrecer información básica de la sociedad de acogida y/o derivar a otros recursos o servicios.
- Para los hijos e hijas que hace poco tiempo han llegado hace poco tiempo a la ciudad, hay la opción de realizar una orientación y/o acompañamiento.

3. Seguimiento al proceso de reagrupación de la familia:

Para adecuar el proyecto a las demandas y necesidades que van surgiendo, hay espacios de seguimiento en diversos momentos del proceso de reagrupación.

Las actuaciones del proyecto tienen como prioridades de actuación las mujeres y los jóvenes. Casi el 48% de las personas solicitantes de reagrupación familiar en Barcelona (año 2007) són mujeres y un 61% de las solicitudes son para reagrupar descendientes.

